



Instituto

Mora

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

Sonaba el limoncito

Álvaro Obregón y la prensa en el marco
de su reelección y su asesinato (1927-28):
los casos de *El Universal* y *El Informador*

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA MODERNA
Y CONTEMPORÁNEA**

P R E S E N T A :

JOSÉ BERNARDO MASINI AGUILERA

Directora: Dra. María del Carmen Collado Herrera

México, Distrito Federal

Agosto de 2014

*Esta investigación fue realizada con apoyo
del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	p. 3
-------------------	------

PRIMERA PARTE Relaciones entre la prensa y el poder en la revolución mexicana

Capítulo 1: Las cosas antes de Obregón

1.1 Con Porfirio no todo iba sobre las olas.....	p. 15
1.2 Dado que no hay trato, por eso te maltrato.....	p. 22
1.3 Carranza hace nuevas todas las cosas.....	p. 27

Capítulo 2: Algunos pormenores sobre Obregón y la prensa

2.1 El caudillo en campaña.....	p. 39
2.2 Perlas de la prensa en el cuatrienio de Obregón.....	p. 43

Capítulo 3: Calles, ese *bolshevique*

3.1 Sin lugar para eufemismos.....	p. 49
3.2 Boletines y panfletos: la ¿clandestina? prensa cristera.....	p. 64
3.3 Fuera y dentro del redil: <i>El Demócrata Sinaloense</i>	p. 72
3.4 El <i>Excélsior</i> , ni para Dios ni para el diablo.....	p. 78
3.5 Don Plutarco y la prensa extranjera.....	p. 87
3.6 El puño ya no es de hierro: apuntes sobre la prensa y Pascual Ortiz Rubio.....	p. 94

SEGUNDA PARTE Los actores: Un caudillo y dos periódicos

Capítulo 4: Ocho mil kilómetros de papel periódico

4.1 De Siquisiva a Chapultepec a través de la prensa.....	p. 99
4.2 Los periódicos y el señor presidente.....	p. 114
4.3 Chapultepec – Nogales – La Bombilla.....	p. 129

Capítulo 5: Alfines del ajedrez revolucionario: *El Universal* y *El Informador*

5.1 Del que fuera “diario político de la mañana”.....	p. 143
5.2 Mención aparte: <i>El Universal</i> en el Congreso Constituyente.....	p. 162
5.3 <i>El Informador</i> , moderno y provinciano.....	p. 169

TERCERA PARTE Los diarios ante los acontecimientos de 1927-28

Proemio: Algunas características de *El Universal* y *El Informador* en la época..... p. 192

Capítulo 6: 1927: velar y usar las armas

6.1 Verano de manifiestos y otoño de armas tomar..... p. 208

6.2 Que el *Espíritu de San Luis* nos conceda la paz..... p. 234

Capítulo 7: La gira de 1928 y su cobertura

7.1 En Cajeme y sereno..... p. 245

7.2 Cuatro mil en el mitin de ayer, quince mil en el de mañana..... p. 254

7.3 Se curaban en salud..... p. 264

Capítulo 8: El discurso de los diarios frente al magnicidio

8.1 Un millón setecientos mil sesenta y seis votos..... p. 275

8.2 Primicias y secuelas del atentado..... p. 284

8.3 ¿Hacia la era de las instituciones?..... p. 297

CONCLUSIONES..... p. 313

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Relación de siglas de los archivos consultados..... p. 322

Hemerografía..... p. 323

Bibliografía..... p. 323

ÍNDICE DE TABLAS..... p. 332

INTRODUCCIÓN

Sonaba “El limoncito” interpretado por la banda que amenizaba el convite en que Álvaro Obregón perdió la vida el 17 de julio de 1928. Era la hora de la comida y para mediados de la tarde ya circulaban en la Ciudad de México ejemplares vespertinos de algunos periódicos que dieron cuenta del magnicidio. Este trabajo es un análisis comparativo del tratamiento periodístico realizado por dos diarios en torno a la figura del caudillo en el contexto de su reelección y su asesinato. Concretamente revisa las notas y los editoriales publicados por *El Universal*, de la Ciudad de México, y *El Informador*, de Guadalajara, entre junio de 1927 y agosto de 1928. La investigación se planteó en términos multidisciplinarios, de manera que se valió de recursos historiográficos para estudiar diacrónicamente el discurso de los diarios en cuestión. En ese sentido su primera y más directa contribución a la historiografía tiene que ver con el acercamiento de esta a otras ciencias sociales –como el análisis discursivo de corte lingüístico o los estudios sobre medios de comunicación – con el objeto de que su articulación dé pie a abordajes a la realidad histórica de mayores alcances. Además, como lo reporta Ana María Serna, la mayoría de los trabajos sobre historia de la prensa hasta hoy se han concentrado en la reconstrucción monográfica de algunos medios en épocas determinadas.¹ Por ende aún son pocos los estudios sobre la relación entre la prensa y el

¹ Serna, “Periodismo”, 2007, pp. 57-85.

poder político en lo general; y casi nulos en el caso de los periódicos y su vinculación con Álvaro Obregón.

El proceso sociopolítico que permitió al caudillo participar y vencer por segunda vez en una elección presidencial, y su muerte acaecida apenas diecisiete días después, fueron sucesos percibidos por la sociedad mexicana, en parte, a través de los medios de comunicación de la época. No obstante, en este punto debe señalarse la escasa circulación de los diarios –tanto entonces como hoy – y el analfabetismo que padecían dos terceras partes de la población. Aun así, las interpretaciones que hicieron los lectores de periódicos se construyeron a partir de la cantidad y la calidad de los datos referidos. La información reportada y la no reportada, como la valoración que se hacía de ella a través del manejo del lenguaje en la redacción de las notas, sugerirán interpretaciones ideológicas a las que se expusieron los lectores de ambos diarios.

Los medios de comunicación han sido, desde sus orígenes, uno de los principales mecanismos para dinamizar la interfaz entre lo que Antonio Gramsci denominaba la sociedad política y la sociedad civil. Los propios medios asumen como punto de partida, y razón de su existencia, el hecho de que la sociedad política existe en función de la civil, a la que se apresta a servir a través de lo que hoy se conoce como la función pública. En este contexto cumplen la tarea de establecer un vínculo entre el grueso de una comunidad y aquellos miembros que se ocupan de gobernarlos, más allá del régimen político en cuestión. Los medios se valen de su oficio y su pericia para documentar los acontecimientos públicos entendidos como los sucesos cuyas repercusiones son del interés de un grupo social, o un fragmento bien identificado de la comunidad.²

Tanto *El Universal* de la Ciudad de México como *El Informador* de Guadalajara fueron fundados durante el gobierno de Venustiano Carranza, a partir de los esfuerzos de este por difundir su proyecto político mediante una red de medios de comunicación que lo respaldara. En sus respectivas declaraciones de principios, ambos periódicos suscribieron su apoyo al gobierno revolucionario, con el que se dispusieron a colaborar a través de su

² Martín Serrano, *Producción*, 2004.

oficio. Sin embargo la relación entre Álvaro Obregón y las clases socioeconómicas altas de Jalisco –entre las que ya se encontraba la familia Álvarez del Castillo, propietaria de *El Informador*– tuvo fricciones desde los días de la campaña constitucionalista en 1914. Ello dio pie a un tratamiento menos dócil del diario tapatío al sonoreense en comparación con *El Universal* en el marco de la sucesión presidencial de 1928, como se documentará a lo largo de este trabajo.

Al contribuir a la discusión respecto a la representación del pasado que hacen los historiadores, John Lewis Gaddis planteó algunas pistas descriptivas para entender el acercamiento entre ellos y el resto de los científicos sociales en las últimas décadas. Apenas en tiempos relativamente recientes los académicos de otras disciplinas han estudiado las estructuras sociales a partir de procesos.³ Los procesos son la materia prima del historiador por excelencia. Desde este supuesto, mi investigación intenta reconstruir un momento específico de la historia de las relaciones entre la prensa y el poder en México, con la expectativa de encontrar rasgos extrapolables para entender estas relaciones aún en nuestros días. En ese sentido, se asume la continuidad en el tejido cotidiano de la dialéctica prensa-poder, que comenzó mucho antes del apogeo de Obregón, y continuará allende los años en que tiene lugar la elaboración de este trabajo. Explicitar estas continuidades permite comulgar con la propuesta de Fernand Braudel, quien sugiere atender el sentido amplio de los procesos históricos, que a su vez conviene revisar desde sus rutinas y sus cotidianidades.⁴ En el caso del tratamiento a Obregón de parte de *El Universal* y *El Informador*, éste deberá entenderse a partir de los intereses históricos defendidos por cada una de las partes.

Como mero anticipo de las continuidades y los cambios en la relación histórica entre la prensa y el poder que podrán inferirse de este trabajo se bosquejan aquí algunos de ellos. Entre las continuidades está la escasa circulación y lectura de prensa escrita en México en proporción con la población alfabetizada. Los estudios diacrónicos y sincrónicos al respecto han puesto en todas las épocas a nuestro país por debajo de la media

³ Gaddis, *Paisaje*, 2004, p. 63.

⁴ Braudel, *Dinámica*, 2002.

internacional. Pero quizá la continuidad más significativa es el flujo constante del erario público hacia las arcas de los medios de comunicación, más allá de la etiqueta con que se justifique la práctica. Esta se ha documentado al menos desde los albores del México independiente: la legislatura federal en 1833 ya había destinado “treinta mil pesos anuales a subsidiar periódicos”.⁵ Esta situación que dio lugar a relaciones parasitarias entre el gobierno en turno y algunos medios oficialistas prevalece en pleno siglo XXI. El discurso acomodaticio y benévolo de parte de este tipo de instituciones comunicativas es otro rasgo de la industria tan viejo como la práctica periodística. En este sentido cada época de la historia arroja proporciones distintas de su incidencia. Lo mismo ocurre con la prensa crítica, que en el caso mexicano también ha existido en todas las épocas, si bien fue escaso durante más de la mitad del siglo XX.

En cuanto a las situaciones que se han modificado a lo largo de la historia en el marco de las relaciones prensa-poder político, una de ellas se explica paradójicamente desde un rasgo continuado: el dinero público ha fluido siempre desde el gobierno hacia los medios; lo que ha variado ha sido la estrategia para hacerlo llegar. Conforme esos subsidios han sido evidenciados y criticados han tenido que camuflarse. En el siglo XIX e incluso durante la época que se revisa en este trabajo, las subvenciones podían hacerse prácticamente en forma directa. Otro recurso que se volvió común en tiempos de la Revolución fue la compra sistemática de suscripciones a los diarios. Hoy en día el mecanismo más socorrido tiene que ver con la contratación de inserciones publicitarias de parte de las dependencias gubernamentales, rubro que representa la principal fuente de ingresos de la mayoría de los diarios. Aunado a lo anterior hay una evidente especialización en el ejercicio periodístico conforme avanzaron los años en la historia de México. El siglo XIX había visto la paulatina consolidación de algunas prácticas que databan del siglo anterior; mientras que la frontera entre los oficios seguía desdibujándose. Ya era común que escritores y editores de libros ejercieran el periodismo, aunque lo harían con mayor grado de profesionalismo a partir del siglo XX. Por ello durante los años de la Revolución era común que algunos políticos en funciones encontraran tiempo y modo para dirigir periódicos, como ocurrió con Félix F. Palavicini, Rafael Martínez (“Rip Rip”) o Basilio

⁵ Musacchio, *Historia*, 2003, p.15.

Vadillo, por mencionar solo a algunos. La complejidad que implican hoy en día la función pública y la dirección de un periódico harían casi imposible su imbricación.

En cuanto a los conceptos que conviene precisar de cara a los supuestos y a los hallazgos de esta investigación, tres requieren tildarse desde este punto: discurso periodístico, prensa y opinión pública. El ‘discurso periodístico’ es empleado aquí desde la postura de Teun A. van Dijk, que lo explica como un repertorio de estrategias enunciativas a través de las que un medio de comunicación difunde información acerca de la realidad. La estructura y las estrategias de composición del discurso periodístico permiten desentrañar algunos de los rasgos ideológicos subyacentes en las representaciones de quienes lo elaboran.⁶ La principal característica del método propuesto por van Dijk radica en el análisis de las noticias primordialmente como un tipo de texto o discurso. La especificidad estructural de los discursos periodísticos comparados con los de otro cuño los convierten de facto en un género discursivo de gran potencial, dadas sus diferencias con respecto a las conversaciones cotidianas, a los cuentos infantiles o a las novelas, por citar algunos ejemplos. El empleo de técnicas de análisis crítico del discurso (ACD) a las notas periodísticas no es un ejercicio circunscrito al ámbito lingüístico. Se trata de una aplicación específica de la hermenéutica de la textualidad, que constituye una práctica regular del historiador, como señaló Paul Ricoeur.⁷ El discurso periodístico será el insumo para resignificar acontecimientos históricos, y por tanto revivirlos en otra clave pragmática.

Con referentes más cercanos que los de van Dijk, Eva Salgado Andrade propone que el discurso periodístico es una manifestación de un sujeto emisor –en este caso, una institución productora de comunicación social – mediante la cual pueden entreverse sus pautas sociales de conducta y su visión del mundo.⁸ De hecho Salgado Andrade suscribe en este contexto a Paul Watzlawick, para quien “el mundo circundante, tal como lo percibimos, es invento nuestro”.⁹ Señala el potencial del discurso periodístico en la construcción del imaginario no sólo de las propias instituciones que lo producen – y los

⁶ van Dijk, *Ciencia*, 1996.

⁷ Ricoeur, *Memoria*, 2004.

⁸ Salgado Andrade, *Dicen*, 2009, p. 17.

⁹ Watzlawick, *Realidad*, 2000, p. 18.

individuos que las integran – sino en el resto de los miembros de una comunidad. El discurso periodístico es uno de los referentes narrativos más cercanos a la mayoría de las personas, quizá sólo detrás de las conversaciones cotidianas, o en muchas ocasiones, incluso por encima de éstas. De ahí la pertinencia de su estudio en aras de comprender los procesos de construcción de la opinión pública, la que por lo demás exige su propia problematización.

El segundo concepto que se precisa desde aquí, ‘prensa’, demanda una comprensión sistémica. Entendida como sistema, la prensa es el conjunto de instituciones productoras de comunicación social (entiéndase medios de comunicación), constituidas como agentes de la dinámica sociocultural de una comunidad. La actividad regular de la prensa es la producción de la denominada ‘comunicación pública’: aquella clase de información que se produce, se utiliza y se distribuye de forma institucionalizada.¹⁰ Este punto de partida de Martín Serrano abre la posibilidad para que cualquier institución sea eventualmente una productora de comunicación social en la medida en que genere insumos discursivos sobre la realidad que dé a conocer hacia fuera de sí misma. Pero el propio Martín Serrano acota en un segundo momento que existe un universo más circunscrito de instituciones, cuyo giro y el sentido de su quehacer es producir y distribuir información acerca de la realidad. Estas son las que reciben el nombre genérico de ‘prensa’, entre las que se ubican los medios impresos (periódicos y revistas).

Entre los rasgos distintivos de la prensa se encuentra el hecho de que es una instancia de dimensiones difíciles de delimitar, pues compila una cantidad variable de instituciones, que a su vez se integran con periodistas de todo cuño. Desde ese contexto, Rossana Fuentes Berain apunta el recelo que suele prevalecer entre la prensa y el poder político tanto en México como en cualquier otro país del mundo.¹¹ La prensa como industria, pero sobre todo como matriz gigante de representaciones sociales, escapa con facilidad al control incluso de sí misma, no se diga del de las figuras de autoridad pública. Esta naturaleza hace particularmente importante su estudio. María Elena Hernández Ramírez reporta que en los últimos años la relación entre la prensa y el poder se ha

¹⁰ Martín Serrano, *Producción*, 2004.

¹¹ Fuentes Berain, “Prensa”, 2001.

recolocado en función del empoderamiento y la influencia económica de los medios de comunicación.¹² A partir de la última década del siglo pasado, la asimetría es dominada por la prensa, de la que alguna vez Ikram Antaki señaló que no era el cuarto poder, como suele llamársele, sino el primero, por su capacidad actual de someter a los tres poderes republicanos.

El tercer concepto que conviene plantear en este punto es el de ‘opinión pública’. Para los efectos de esta investigación se entenderá por opinión pública el debate que se lleva a cabo en el *espacio público*, en el que se deliberan las propuestas de los individuos o grupos en torno a un tema de interés general. Jürgen Habermas señala que este espacio es controlado por la razón y obstaculizado por la publicidad.¹³ La opinión pública deriva de la dinámica del mundo simbólico al que se exponen los individuos, quienes a su vez participan en la dinámica social compartiendo sus respectivas representaciones en torno a la realidad. Este tipo de prácticas cataliza la construcción de consensos, cuya utilidad se supone referida a la concepción de acciones cooperativas, desde las cuales se atienden los conflictos sociales.

La noción de opinión pública que desarrolló Habermas es mucho más compleja que lo que se puso de moda algunos años después. Sobre todo por influencia de la sociología empírica, en años recientes se ha tendido a interpretar la opinión pública a partir de la aplicación de métodos estadísticos, tales como encuestas, censos y consultas. Los datos obtenidos en este tipo de ejercicios, en los que puede verse todo tipo de rigores metodológicos, arrojan lecturas cuantitativas que difícilmente permiten descifrar los rasgos subyacentes del imaginario popular. En su vida cotidiana, todos los ciudadanos intercambian impresiones en torno a la realidad en niveles dispares de convivencia, complejidad de la información procesada, condiciones de recepción y otros aspectos de este orden, que Habermas consideró en el andamiaje de su teoría de la acción comunicativa, y que los métodos de levantamiento empírico suelen desestimar. La acción comunicativa, uno de los pilares conceptuales de Habermas, es una suerte de interacción mediada por símbolos. Su centro de gravedad descansa en las normas o reglas obligatorias que definen

¹² Hernández Ramírez, “Mirada”, 2004.

¹³ Habermas, *Historia*, 1986.

formas recíprocas de conducta y han de ser entendidas y reconocidas intersubjetivamente. De esa manera, la sociedad se construye colegiadamente a través de la configuración de instituciones. El lenguaje cobra aquí un papel preponderante en cuanto instrumento configurador del pensamiento por excelencia.¹⁴

Para problematizar la discusión en torno a la opinión pública, Pierre Bourdieu señaló sin más que tal cosa no existe.¹⁵ Para ello se valió básicamente de dos premisas. Por una parte, el hecho de que los medios de comunicación difunden los contenidos que arbitrariamente se ajustan a sus intereses o proyectos. Y por otra, los instrumentos de medición estadística con que trata de registrarse la opinión pública no pueden garantizar resultados positivos, ni generan datos valorativamente fidedignos o neutrales. El sociólogo francés coincidió con Habermas en la descalificación de los estudios de opinión que abundan en la actualidad, pero rebasó al alemán en el impacto de su tesis, pues denunció de plano la naturaleza intangible e indefinible de la opinión pública. Ésta no es más que una abstracción que, precisamente por ser tal, puede ser utilizada como argumento de quien necesite esgrimirla para su propio beneficio. La construcción de lo que llaman “opinión pública” quienes aplican tales instrumentos de medición descansa en tres supuestos sumamente cuestionables, a saber:

- a) Todas las personas cuentan con las mismas condiciones para disponer de una opinión sobre cualquier tema;
- b) Todas las opiniones tienen el mismo valor; y
- c) Los supuestos o la información preliminar para definir los temas sobre los que opinan los individuos están consensados, o peor aún, homologados.

Así las cosas, pareciera que quien quiera controlar la opinión pública en realidad disputará *rounds* de sombra contra un rival insalvable. Antes bien, y para efectos de utilizar el concepto en el marco de esta investigación, se subrayará el debate de ideas en sí mismo, por encima de supuestas tendencias homogéneas en materia de posiciones políticas colectivas.

¹⁴ Habermas, Teoría, 1987.

¹⁵ Bourdieu, “L’opinion”, 1984, pp.222-235.

Una última aproximación al concepto es la de Rafael Rojas. Desde una perspectiva más cercana a la historiografía, y al caso concreto de México, su noción de opinión pública se entiende como una suerte de toma de conciencia de la sociedad civil.¹⁶ Este “despertar cívico” se detonaría a partir de acontecimientos políticos de repercusiones significativas para la población. Como aplicación posible de esta concepción, el propio Rojas describió los primeros años de la vida independiente de México. Sus estudios sobre el impacto del devenir político en la vida cotidiana de entonces explican, por ejemplo, el surgimiento de la desconfianza popular en los partidos políticos. El influjo de los medios de comunicación en la dinámica sociocultural contemporánea permite a Frank Böckelmann proponer que la opinión pública se expande sin otro límite que el potencial de circulación de los medios mismos.¹⁷ En el caso que nos atañe es necesario matizar la expectativa, toda vez que en la tercera década del siglo XX mexicano los lectores de diarios eran más bien escasos. Aunque es posible hablar de opinión pública en la época, el papel que entonces ejercieron los periódicos en su configuración era mucho menor que el de la transmisión de los avatares políticos de boca en boca entre ciudadanos. El modelo de Böckelmann en cualquier caso es pertinente aquí dado su planteamiento en el sentido de que la prensa y los partidos políticos sostienen relaciones en las que cada uno esgrime intereses que eventualmente pueden ser comunes. Por tanto, un punto de partida de esta investigación descansa en el supuesto de que la prensa no es (ni puede ser) objetiva ni neutral.

En función de los planteamientos anteriores coloco mi propio eje vertebrador respecto a la opinión pública en el México de 1927-28. La revolución mexicana había abierto una posibilidad para su desarrollo a propósito de las campañas de alfabetización que ya funcionaban en la década de los veinte. La industrialización de la prensa daba pasos discretos pero reales hacia la creación de una sociedad lectora, casi inexistente hasta entonces. La opinión pública por tanto era un todo heterogéneo, constituido por componentes de peso denso, como la clase política y la empresarial; y por una enorme mayoría que leía poco o nada en los diarios, pero que aun así ostentaba posturas respecto al devenir nacional. Durante su cuatrienio, Plutarco Elías Calles procuró acelerar la

¹⁶ Rojas, *Escritura*, 2003.

¹⁷ Böckelmann, *Formación*, 1983, pp. 10-15.

institucionalización del Estado mexicano y fomentar la educación de la población. Sin embargo las crisis políticas que implicaron tanto la Guerra Cristera como la sucesión de 1927-28 lo obligaron a tomar medidas poco ortodoxas, que contravinieron la anhelada maduración de la sociedad mexicana. Calles intentó controlar lo que se decía en la prensa acerca de su gobierno, y lo que consiguió fue un involuntario impulso a la prensa opositora que se analizará en el Capítulo 3. El hecho es en sí mismo un cuestionamiento a la noción habermasiana de opinión pública, cuya resolución en función de hechos históricos no necesariamente se adapta al planteamiento teórico.

En cuanto al papel de los periódicos en la construcción de esa opinión pública, debe señalarse aquí que ellos contribuían, tanto como ahora, a la construcción de lo que Dominique Maingueneau denomina un interdiscurso. El discurso individual e institucional se delinea a partir de otros discursos que se conocieron previamente, y que en alguna medida establecieron directrices interpretativas para quienes se adentran en los asuntos a *posteriori*. Maingueneau sugiere que para interpretar un enunciado utilizamos como referencia otros que se le relacionan, y que podemos citar, comentar o parodiar en función de la coyuntura.¹⁸ En sus debidas proporciones ocurrió tal cosa con el discurso de *El Universal* y *El Informador*: alimentaron el interdiscurso político de la época, de manera que un fragmento del imaginario ciudadano en torno a Álvaro Obregón, por pequeño que haya sido, se había construido a partir de sus notas y sus editoriales. Estas formaban parte de la intertextualidad de que disponían los interesados para participar en el tema. Para 1927-28 la imagen del caudillo llevaba años cultivándose en la opinión pública a partir de seguimiento periodístico, corridos, caricaturas, chismes que pasaban de boca en boca, entre otros referentes que coexistían con el trabajo de ambos diarios.

Una situación un tanto paradójica de esta investigación tiene que ver con el empleo de notas periodísticas como fuente historiográfica. Ante cualquier otro objeto de estudio habría que guardar reservas sobre su confiabilidad, máxime si se le coteja frente a otras fuentes primarias, como las que se obtienen en los archivos. Sin embargo en este caso las notas y los editoriales de *El Universal* y *El Informador* son precisamente el objeto que se

¹⁸ Maingueneau, *Análisis*, 2009, p. 45.

analiza. Obtenidas desde sus respectivas hemerotecas, estas piezas textuales coexisten aquí con las fuentes primarias y las secundarias. Como es de imaginarse, la proporción en el empleo de las fuentes primarias se incrementa conforme se analiza directamente a los actores de este episodio histórico: Álvaro Obregón y los dos periódicos. La primera parte, que comprende los tres primeros capítulos en que se revisan las relaciones entre el poder político y la prensa durante la revolución mexicana, se apoya un poco más en las fuentes secundarias. Baste para terminar una valoración más sobre la prensa como fuente historiográfica. Si bien no es el abrevadero predilecto de algunos historiadores tradicionalistas, su consulta es muy recomendable. Allende la veracidad de lo que publicaban los periódicos, revisarlos permite identificar los temas que estaban en boga en el periodo que se estudia, y por tanto da pistas para hacer exploraciones más acuciosas. En el Tomo 8 de la socorrida *Historia de la Revolución Mexicana* que integró el Colegio de México, Álvaro Matute hizo alusiones constantes a lo que publicaron los diarios durante lo que denominó “La carrera del caudillo”, entre 1917 y 1924. El recurso fue oportuno en tanto le permitió completar desde las notas el mapa del resto de sus indagaciones. En las páginas siguientes se hacen ejercicios similares.

PRIMERA PARTE

RELACIONES ENTRE LA PRENSA Y EL PODER EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

CAPÍTULO 1

Las cosas antes de Obregón

1.1 Con Porfirio no todo iba sobre las olas

Por antonomasia, el sentido de una revolución radica en su capacidad para redimensionar o redefinir un estado de cosas en cualquier ámbito de la dinámica sociocultural de una comunidad o nación. La revolución que formalmente comenzó en México hacia 1910 ha sido objeto de largas –y algunas ya añejas – discusiones en el sentido de la valía real de los cambios a los que dio lugar. Al respecto, el estudio historiográfico de las relaciones entre la prensa y el poder da cuenta a la vez de rasgos de continuidad del ordo porfirista y de nuevas estrategias de preservación de intereses tanto de las élites políticas como de los dueños y los directores de la prensa de la época.

De manera paralela a la revolución sociopolítica que nos atañe, la industria periodística internacional asistía a principios del siglo XX a su propia revolución, tanto en el ámbito tecnológico como en el de sus prácticas y sus rutinas productivas. En materia de tecnología, debe decirse que muchos de los periódicos mexicanos de las postrimerías del porfiriato contaban con recursos muy similares a los de los diarios más modernos del

mundo. Esta revolución comenzó en nuestro país con la fundación de *El Imparcial* en 1896. Dicho periódico, creado por Rafael Reyes Spíndola y auspiciado por el gobierno porfirista, introdujo las modernas rotativas que agilizaron y abarataron sus procesos de producción. Además, el innovador empleo del linotipo en lugar de los tipos móviles que se desgastaban con el tiempo permitió una mayor uniformidad y calidad en la presentación del producto. La repercusión fue inmediata para la competencia pues *El Imparcial* se vendía al público a un centavo por ejemplar, mientras que sus competidores tenían precios que oscilaban entre tres y ocho centavos.¹ Algunos diarios que lograron transitar hacia esta vanguardia sobrevivieron a la primera década del siglo. Muchos otros no contaron con tal suerte, como ocurrió con un par de insignias de la primera mitad del porfiriato: *El Monitor Republicano* y *El Siglo Diez y Nueve* (sic).² Esta situación estableció un piso en términos de los requisitos que debieron cubrir los periódicos que nacieron en los años posteriores. *El Informador* y *El Universal*, objetos del análisis que se desarrollará más adelante, son ejemplos de diarios que contaron con tecnología de punta en el momento de su aparición.

Clara Guadalupe García también reconoce los pasos hacia la profesionalización del oficio del periodista en esa época. La tendencia internacional en términos de los formatos y los contenidos se desplazaba de un periodismo que privilegiaba el análisis impresionista y la publicación de opiniones hacia otro más informativo. El público mostraba mayor interés por los acontecimientos como tales que por lo que opinaran sobre ellos los cuadros directivos de los medios. Por esa razón, de a poco los periódicos dieron más espacio a las notas informativas que a los editoriales. A raíz de ello cobró mayor importancia la figura del *repórter* que solía buscar las noticias directamente en las fuentes y pulirlas en las mesas de redacción. En la opinión de Arno Burkholder, *El Imparcial* estableció una pauta que por la vía de los hechos educó en el ejercicio del periodismo a varias generaciones de mexicanos.³ La usanza de la época –que persistió en los años que contempla esta investigación – era que la mayoría de las notas aparecieran sin firma. Por ello la aparición del *repórter* marcó un hito también en las relaciones entre los periodistas y, por ejemplo, los personajes políticos. Cuando las notas aparecían firmadas, los políticos sabían a quién

¹ García, *Periódico*, 2003, p. 23.

² Ochoa Campos, *Reseña*, 1968, p.126.

³ Burkholder de la Rosa, “Periódico”, 2009, p. 1379.

dirigir sus reclamos si se sentían afectados por lo que se publicaba, práctica que no tenía antecedentes.⁴

Pocos periódicos surgidos en el siglo XIX sobrevivieron a la Revolución. Con ésta nacieron muchos más, e incluso algunas etiquetas fueron convenientemente recicladas. Constituyen ejemplo de ello los nombres de diarios como *El Monitor Republicano* –que fundara Álvaro Obregón en su campaña hacia la presidencia en 1919 –, *El Universal* (pues así se llamó la primera publicación que fundara Rafael Reyes Spíndola, director de *El Imparcial*) y *El Demócrata*. Los tres nombres corresponden a periódicos que existieron en el siglo XIX. De hecho, *El Demócrata* es conocido en la historia de la prensa mexicana por ser uno de los espacios en que publicara Francisco Zarco, quizá la figura más representativa del gremio periodístico de aquella época.⁵ Sólo un periódico decimonónico, *El Dictamen* de Veracruz, fundado en 1898, prevalece hasta nuestros días.

En cuanto a su tiraje, las cifras de los diarios han sido pobres antes, durante y después de la Revolución. Podría decirse que el consumo de periódicos nunca se consolidó en los usos y costumbres del pueblo mexicano. Así pues, *El Siglo Diez y Nueve* (sic), uno de los diarios de mayor relevancia durante el porfiriato, tenía en 1887 un tiraje de apenas 600 ejemplares. *El Diario del Hogar*, que trascendió porque su director, Filomeno Mata, se desplazó del oficialismo a la abierta oposición en la primera década del siglo XX, distribuía mil ejemplares en ese mismo año. *El Monitor Republicano* gozaba de mejor suerte, pues imprimía 5,500 ejemplares entre semana, y hasta 7,000 los domingos.⁶ Clara Guadalupe García afirma que en 1897, un año después de su fundación, *El Imparcial* imprimía 35,000 ejemplares, y que llegó a tirar 120,000 en 1909⁷, cantidades que casi todos los diarios mexicanos actuales envidiarían, de ser ciertas. Tales cantidades contrastaron poco después con los niveles de lectura del *Mexican Herald*, semanario que atendía las necesidades noticiosas de la colonia angloparlante en la Ciudad de México. Las cifras que proporciona

⁴ *Ibid.*, p. 91 y ss.

⁵ Romo, *Apuntes*, 2005, p. 11

⁶ Gantús, *Caricatura*, 2009, pp. 42 y 43. Es importante señalar que los datos sobre los tirajes de los diarios nunca han sido confiables en México. Máxime cuando la fuente es uno de ellos. En este caso el dato fue localizado en la edición de *El Monitor del Pueblo* del 24 de agosto de 1887. El periódico ofreció datos sobre el tiraje de su competencia y se adjudicó a sí mismo un total de 9,000 ejemplares cada día.

⁷ García, *Periódico*, 2003, p. 137.

al respecto Jerry W. Knudson también deben atenderse con cautela: para una población de 26,511 extranjeros angloparlantes registrados en la capital hacia 1895, este periódico imprimía 10,000 ejemplares según el investigador estadounidense.⁸ En ese escenario presumiblemente el diario entraba a casi todos los hogares de los colonos en la ciudad. Mas el mismo autor, quizá desconocedor de la costumbre de la industria de falsear los números sobre los tirajes, da crédito al dato que señala que en las mismas épocas *El País*, connotado diario católico, presumía un inverosímil tiraje de 200,000 ejemplares.⁹ Aun así es posible entablar una hipótesis sobre el escaso consumo de información de los mexicanos en comparación con los extranjeros durante esos años, con el consiguiente dinamismo diferenciado en materia del desarrollo de la opinión pública. Un dato al respecto es revelador: la famosa entrevista Creelman-Díaz se publicó por primera vez el 17 de febrero de 1908 en la *Pearson's Magazine*, en Estados Unidos. Once días después –el 28 de febrero – apareció en el *Mexican Herald*, en inglés. Esta pieza periodística que se considera un referente importante para entender el rumbo del país a partir de 1910 no se publicó en español sino hasta el 3 de marzo, en el oficialista periódico *El Imparcial*.¹⁰ Por lo visto a los mexicanos no nos corría la prisa por enterarnos ni siquiera de las nuevas más trascendentes.

Entonces como ahora, la demanda de noticias y de opiniones documentadas crecía en coyunturas electorales. Esto favorecía la aparición de periódicos que a veces desaparecían poco después de una jornada electoral. Así se explica en parte el interés del grupo en el poder –cuando no directamente del presidente de la república – por ejercer el mayor control posible sobre la prensa. Los esfuerzos en ese sentido durante el régimen de Díaz tuvieron las cortapisas legales que la Constitución de 1857 establecía bajo figuras como la de libertad de expresión y libertad de imprenta. Al respecto en 1882, durante la presidencia de Manuel González, se aprobó una reforma al artículo séptimo constitucional que consistió en la federalización de los delitos de imprenta. Hasta entonces este tipo de delitos era atendido en juzgados populares específicos para dicha industria. La reforma se hizo oficial en 1883 y concedió al gobierno federal condiciones para ejercer un mayor control sobre la prensa crítica. Entre los argumentos para desaparecer los jurados de

⁸ Knudson, “Mexican”, 2001, p. 389.

⁹ Jerry W. Knudson tomó el dato de Ruiz Castañeda et al, *Periodismo*, 1974.

¹⁰ Knudson, *Ibid.*, p. 390.

imprensa estaba el supuesto de que tendían a favorecer a los acusados, y que en una democracia no resultaban justos ni equitativos los fueros profesionales, aplicables tan sólo a los ciudadanos adscritos a los gremios en cuestión.¹¹

En ese contexto se delinearon las relaciones entre las instancias gubernamentales y las empresas periodísticas de entonces. Uno de los mecanismos de control más acostumbrados era el de la subvención. Los recursos públicos fluían con frecuencia hacia los periódicos, de manera que éstos gozaban de una relativa estabilidad financiera toda vez que vendían un producto que, como decíamos arriba, nunca se ha consumido en forma masiva. En un artículo que publicó en 1909, Luis Cabrera denunció a Rafael Reyes Spíndola por recibir “un subsidio no menor de 50 mil pesos anuales para fomento de *El Imparcial*”. Ariel Rodríguez Kuri recabó el dato anterior junto a otro que proporcionara Nemesio García Naranjo, según el cual ese diario recibía un apoyo semanal de mil pesos: 52 mil anuales.¹² Sin embargo se han documentado casos en que los dueños de los periódicos rechazaban estas aportaciones, escenario ante el que el gobierno intentaba sobornar a los trabajadores de las imprentas.¹³ Si las medidas de “prevención” fallaban, el aparato gubernamental contaba también con medidas punitivas. Hay evidencia de ocasiones en que los periodistas y los impresores fueron objeto de violencia física en sus lugares de trabajo; o bien, apelando al artículo séptimo reformado, se les encarcelaba con frecuencia. Para efectos de protegerse de las arbitrariedades del gobierno, funcionó por ese entonces la Sociedad de Socorros Mutuos de Impresores, una suerte de cooperativa que brindaba asistencia a los colegas perseguidos o encarcelados a causa del ejercicio de su profesión.¹⁴

La tendencia que se ilustra en las relaciones entre la prensa y el gobierno durante el porfiriato está marcada por la subvención y la coerción, según se requiriera. Algunos ajustes ocurrirían con la revolución mexicana, aunque otras prácticas persistirían. Una de ellas fue la del control del papel. Toda vez que se trata de la materia prima del producto, la

¹¹ Gantús, *Caricatura*, 2009, pp. 61, 280 y ss.

¹² Rodríguez Kuri, *Historia*, 2010, pp. 36 y 37.

¹³ Tal fue la denuncia que hizo *El Correo del Lunes* en su edición del 20 de febrero de 1882. El diario acusó al gobierno federal de haber sobornado a los trabajadores de la imprenta del señor García Torres para obstaculizar o impedir la impresión de *El Monitor Republicano*. Sobre el tema, véase Gantús, *Caricatura*, 2009, pp. 228 y 229.

¹⁴ Gantús, *Ibid.*, p. 229.

regulación de su precio tiene repercusiones directas y significativas en los costos de producción de cualquier periódico. Con los favores del régimen, inversionistas mexicanos y extranjeros, entre los que destacaron José Sánchez Ramos, Andrés Ahedo, Tomás Braniff y “barcelonettes” como Enrique Tron, Julio Beraud, León Olliver o Alfonso Michel, establecieron en 1892 la Papelera San Rafael, única fábrica del insumo en México por esos años.¹⁵ Tales condiciones monopólicas fomentaron la especulación con los precios al tiempo que el gobierno aprovechaba la situación para presionar a los diarios a través de una regulación conveniente.¹⁶ La Revolución modificó esta situación en forma paulatina. El emporio San Rafael siguió funcionando, pero sufrió una serie de perjuicios y despojos en sus instalaciones a manos de los zapatistas entre 1916 y 1919. Con el apoyo de la Legación Francesa, dados los capitales de empresarios de ese país que sostenían a la compañía, los dueños de San Rafael reclamaron indemnizaciones por 2,335 millones de pesos oro durante los años veinte. No desistirían de sus exigencias hasta 1930, cuando optaron por una relación más cordial con el gobierno para asegurar la subsistencia de su empresa.¹⁷ Lázaro Cárdenas propinaría un golpe mortal a San Rafael en 1935, cuando decretó la creación de la Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA). Esta constituyó un nuevo monopolio, pero con carácter paraestatal, en el que el gobierno federal participó como accionista mayoritario, y donde algunos de los más connotados empresarios de la industria participaron como socios del gobierno.

Las facultades de excepción que el Poder Ejecutivo podía otorgarse a la luz de la Constitución de 1857 eran otro recurso latente en materia de control de prensa. De hecho algunos periódicos a mediados del porfiriato refirieron la preocupación de la ciudadanía en torno a esta posibilidad, que tuvo antecedentes criticados en los gobiernos de Sebastián Lerdo de Tejada y Manuel González. Apelar a situaciones extraordinarias que implicaran la restricción de libertades ciudadanas durante un tiempo, a la vez que se conferían atribuciones especiales al jefe del Ejecutivo, era una medida tan legal como unilateral, cuyo empleo menguó después de la Revolución. Esta es una de las diferencias más tangibles entre el modo porfiriano de relación con la prensa y las estrategias que para el mismo efecto

¹⁵ Espejel López, “Luces”, 2003, pp. 143 y ss.

¹⁶ Zacarías, “Papel”, 1995-1996, p. 74.

¹⁷ Espejel López, *Ibid.*

desarrollaron Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles durante sus años de hegemonía política. Otro recurso coyuntural del porfiriato que no tuvo eco entre los gobiernos revolucionarios fue el empleo de lo que la ciudadanía denominó “la psicología”. Ésta consistió en un concepto legal que en términos llanos podía convertirse en mecanismo judicial. En 1885 el magistrado de la Suprema Corte Andrés Horcasitas lo planteó como un recurso originado en la psicología criminal y en la jurisprudencia de moda en la época. La denominada psicología podía definirse como “la facultad que dejaba al arbitrio de los jueces la estimación de posibles motivaciones e intenciones que pudieran primar detrás de determinados actos y, en circunstancias particulares, conferirles carácter delictivo.”¹⁸ El instrumento fue duramente cuestionado por la prensa opositora, pues por la vía de los hechos atribuía a los jueces la capacidad de anticiparse a posibles delitos que podría cometer un ciudadano en atención a sus conductas anteriores, aun si éstas no hubieran sido delictivas. La denuncia generalizada se resumía en el empleo del Poder Judicial por parte del Ejecutivo para inhibir la libertad de los ciudadanos en lo general, y la de imprenta en el caso que nos atañe. La psicología fue otro de los recursos de presión gubernamental que no trascendió al porfiriato, por ventura.

Porfirio Díaz y Francisco I. Madero postularon sendas candidaturas a la Presidencia de la República en el marco de las elecciones de 1910. El resultado, de sobra conocido, arrojó la última reelección de Díaz y convirtió a Madero en el icono de la oposición al régimen, razón por la que hubo de asumir el liderazgo inicial del movimiento revolucionario. La contienda electoral tuvo su correlato en la prensa de la época. Junto a los periódicos mencionados hasta aquí, circulaban en 1910 *El Debate*, ligado a los científicos y partidario de la reelección de Díaz; *El Partido Democrático y México Nuevo*, cercanos a Bernardo Reyes; así como *El Antirreeleccionista* y *El Constitucionalista*, que secundaron la causa de Madero.¹⁹ La mera presencia de prensa opositora da cuenta de que el régimen porfirista era incapaz de impedir en su totalidad la circulación de las ideas políticas que le contrariaban.

¹⁸ Gantús, *Caricatura*, 2009, p. 337.

¹⁹ Garcíadiego Dantán, “Press”, 2000, p. 3.

1.2 Dado que no hay trato, por eso te maltrato

El advenimiento de Francisco I. Madero a la Presidencia de la República en 1911 dio lugar a un sensible reacomodo en las relaciones entre la prensa y su efímero gobierno. Como señalamos arriba, la usanza antes de la gestión del coahuilense incluía la costumbre de que el gobierno subvencionara a algunos diarios. La práctica volvería poco después, pero la administración de Madero fue un hiato muy ilustrativo para sus sucesores. Incluso el tono que asumió el *Mexican Herald* en su tratamiento al presidente y a la Revolución levantó sospechas –no confirmadas aún – de que el semanario en inglés era uno de los muchos beneficiarios de las dádivas porfiristas.²⁰ La animadversión del *Herald* hacia Madero estaba encarnada en su editor, Paul Hudson, de quien se afirma incluso haber cabildeado con el gobierno de Woodrow Wilson en Washington a favor del reconocimiento de Victoriano Huerta, luego del cuartelazo de febrero de 1913.²¹

El dinero dejó de fluir desde el gobierno hacia las arcas de los periódicos. Además, el nuevo orden político inauguró una libertad de prensa sin precedentes en la historia del país. Sin los históricos mecanismos de control, cada diario configuró libremente su línea editorial. Mas buena parte de ellos pertenecían a empresarios o familias que habían visto crecer su fortuna bajo el amparo de Don Porfirio, por lo que extrañaban el viejo orden de cosas. Criticar a mansalva al presidente se volvió una práctica común en el periodismo conservador del periodo. *El Imparcial*, dirigido por Rafael Reyes Spíndola...

...se constituyó hacia 1911-1912, en el sucedáneo imperfecto del partido político que la clase política porfiriana (en sus dos facciones: científicos y reyistas) no logró organizar. [...] *El Imparcial* se convirtió en un faro, en una suerte de guía ilustrada y comentada del antimaderismo, en un verdadero estado mayor de la contrarrevolución.²²

Los primeros años de la Revolución exigieron a los diarios, que solían contar con las subvenciones gubernamentales para sanear sus finanzas, modernizarse y diversificar sus

²⁰ Knudson, "Mexican", 2001, pp. 392 y 393.

²¹ *Ibid.*, p. 396.

²² Rodríguez Kuri, *Historia*, 2010, p. 30.

fuentes de ingresos. Se valieron de estrategias tales como el empleo de rotativas que les permitieron ampliar el tiraje y, en consecuencia, reducir el precio al público del ejemplar (fenómeno conocido como la *penny press*). La venta de publicidad, que no era una práctica nueva, cobró mayor relevancia. Asimismo, de a poco aparecieron columnas especializadas y suplementos –dominicales las más de las veces – que diversificaron los contenidos de los diarios. Se volvió común que los lectores encontraran en secciones específicas y bien identificadas la información sobre la nota roja, los deportes, las finanzas o los consejos prácticos para el hogar.²³

La permisividad hacia la prensa durante la administración maderista sirvió a los medios tanto para vender ejemplares como para atacar al gobierno. La imposibilidad de restablecer cabalmente el estado de derecho hacía difíciles de perseguir los delitos de imprenta. Una práctica muy socorrida por los diarios en esos años fue publicar noticias falsas o no confirmadas, que llenaban la superficie de las páginas con tipografías muy grandes. Cuando se confirmaba la falsedad de los hechos relatados, los desmentidos brillaban por su ausencia. Asimismo, y ante la escasa cultura de que los textos que se publicaban aparecieran firmados, era común encontrar cartas llenas de diatribas contra el gobierno con la leyenda “Del público”.²⁴ Bajo el supuesto –que nunca se confirmaba – de que se trataba de cartas enviadas por lectores, los diarios eran la plataforma para un sinfín de acusaciones anónimas, de las que destilaba una nostalgia evidente por el *ancien régime* porfiriano.

Por el grado de penetración que había adquirido en los últimos años, *El Imparcial* asumió cierto liderazgo opositor. Comparado con el resto de los periódicos, su bajo precio al público le concedió mejores condiciones de circulación y, por ende, mayor potencial de influencia. El hecho es significativo a la luz de la construcción paulatina de la opinión pública, que si hoy en día aún no involucra a la totalidad de los ciudadanos de una comunidad, con menor razón lo hacía hace un siglo. Lo cierto es que *El Imparcial* nunca tuvo afanes prácticos de respaldar lo que su nombre sugería en la teoría: según Rodríguez

²³ Rodríguez Kuri, *Historia*, 2010, p. 32.

²⁴ *Ibid.*, pp. 56-57.

Kuri, su antimaderismo se exacerbó a partir de junio de 1911.²⁵ El dato cobra relevancia a inteligencia de que los Tratados de Ciudad Juárez se habían firmado apenas el 21 de mayo. Por tanto el diario reaccionó al nuevo estado de cosas toda vez que asumió que Don Porfirio no volvería. La Revolución había traído consigo a una nueva generación de personajes públicos, desprovistos del linaje que los haría respetables ante una sociedad aletargada y conservadora, que se resistía a despertar luego de décadas del subsidio intelectual que implicó el gobierno de Díaz en términos de conciencia social. Precisamente en las páginas de *El Imparcial* se acuñó el mote de “Atila del Sur” para referirse a Emiliano Zapata. Las crónicas del diario se referían a sus tropas como hordas de salvajes que asolaban las comunidades por donde pasaban. Se hizo famosa en el argot periodístico la nota cuyo encabezado denunciaba que Cuernavaca se había quedado “sin señoritas” luego de que los zapatistas tomaron la plaza.²⁶

Sin embargo fue Madero el blanco más asediado por el diario. Sistemáticamente lo tildaba de pusilánime y de tener poco control para administrar el movimiento que había detonado. En el contexto de las elecciones de 1911, los editoriales del periódico no ocultaban su preferencia por Francisco León de la Barra, presidente interino que caviló la posibilidad de competir en los comicios. En el último par de años León de la Barra había sido embajador en Estados Unidos, y por breves meses fue ministro de Relaciones Exteriores (marzo a mayo de 1911), a razón de lo cual ocupó la presidencia interina. Este perfil lo presentaba como un reducto del porfirismo que *El Imparcial* extrañaba, por lo que se abocó a él mientras sus esperanzas no se extinguieron. Ahora bien este diplomático no fue el único objeto del afecto discursivo del diario. Quizá por ser otro de los vestigios del régimen anterior, el ejército siempre gozó de los favores del periódico. A su vez, cuando Félix Díaz, sobrino de Don Porfirio, se alzó en armas y fue capturado por las tropas fieles a Madero, *El Imparcial* encabezó un movimiento a nivel nacional para abogar por su perdón, aun cuando la ley prescribía su fusilamiento.²⁷

²⁵ Rodríguez Kuri, “Discurso”, 1991.

²⁶ Rodríguez Kuri, “Discurso”, 1991.

²⁷ *Ibid.*

Según Rodríguez Kuri, tal indisposición hacia Madero logró algo difícil de creer en el contexto sociopolítico de la época: un acercamiento del diario conservador hacia las incipientes organizaciones obreras, a fin de volcarlas en contra del coahuilense de cara a las elecciones. En su trabajo considera que era tan evidente la postura del diario que la opinión pública advertía sus tendencias y tomaba sus reservas. Nada pudo hacer *El Imparcial* para impedir el claro triunfo de Madero en las elecciones, aunque pugnó por aplazarlas tanto como le fue posible.

Ya en la presidencia, Madero tomó decisiones polémicas que poco le favorecieron en el contexto de su relación con la prensa. Designó a su tío Ernesto como Secretario de Hacienda. De ahí que la negativa gubernamental a continuar con los apoyos económicos para los periódicos pudo leerse como una suerte de decisión familiar.²⁸ Además intentó negociar con los zapatistas, considerados por *El Imparcial* como un movimiento casi al margen de la civilización, a la que amenazaba al prolongar su lucha armada. El diario criticó al presidente por su tibieza; lo responsabilizó del clima de incertidumbre en el país, poco propicio para la actividad comercial y el desarrollo nacional en general. También descalificó la manera en que se constituyó el Congreso en 1912, pues sugirió que fue una mera repartición de curules entre amigos, por lo que cuestionó su espíritu democrático. Particularmente delicado fue el intento de reformar el Artículo 70 de la constitución que aún estaba en vigor. Como lo señalara el Ministro de Instrucción Miguel Díaz Lombardo en declaraciones recogidas incluso por *El Imparcial*, la iniciativa consistía en exigir a los periódicos que los artículos aparecieran firmados por sus autores, y que se publicara el nombre de un redactor responsable en la carátula de los diarios. Analizada a distancia, desde los dictados del sentido común contemporáneo, la iniciativa parece sensata en el afán de profesionalizar el ejercicio periodístico e identificar a los responsables de cuanto se publicaba en un medio de comunicación. Sin embargo, como era de esperarse, *El Imparcial* abrió una campaña feroz contra lo que calificó como un intento por limitar la libertad de expresión, y por controlar los contenidos de los diarios.²⁹ Ya señalamos que en la época era común que se publicaran notas basadas en meros cotilleos de pasillo, o abiertas falsedades

²⁸ Méndez Reyes, “Prensa”, 2001.

²⁹ Rodríguez Kuri, “Discurso”, 1991.

de autor anónimo, sin que hubiera la menor consecuencia. De hecho el 22 de octubre de 1912, en el comienzo de la rebelión de Félix Díaz, el diario reportó “sangrientísimos combates” cuando el ejército federal no había disparado un solo tiro. La costumbre de los diarios de hacer política ruda para proteger sus intereses estaba bien aceptada ya en la segunda década del siglo XX. La escasa vigilancia maderista sobre su quehacer la volvió mucho más compleja, mientras que la diseminación de la prensa escrita en esos mismos años la volvió un poco más influyente. En el afán de revertir la situación, Gustavo A. Madero, hermano de Francisco y diputado, impulsó la creación del diario Nueva Era, dirigido por Juan Sánchez Ancona y Jesús Urueta. También se encargó de adquirir para el gobierno el periódico que había sido bastión del porfirismo: *El Imparcial*.³⁰ En 1914 Félix F. Palavicini asumió la dirección de este diario tan solo para encargarse de su cierre definitivo, como parte de la política carrancista de relación con la prensa.³¹

Otro ejemplo significativo de prensa antimaderista fue *El Mañana*, periódico dirigido por Jesús M. Rábago, un aristócrata de escritura seductora, nostálgico del viejo régimen, que insistentemente pedía el retorno de Porfirio Díaz en las páginas de su diario. De hecho, es autor de *Historia del gran crimen*, libro que detalla a su modo el atentado del que fue objeto el presidente oaxaqueño en 1897, a manos de Adolfo Arroyo. Rábago era un personaje cercano al grupo de los científicos, y como buen darwinista-positivista, estaba convencido de que los gobernantes del país debían surgir de entre las clases altas de la sociedad.³² El objeto de este periódico se esclarece aún más en función de los años de su existencia: de 1911 a 1913. Combatir a Francisco I. Madero fue prácticamente su razón de ser, por lo que pudo cerrar con lujo de tranquilidad después de los aciagos días de la Decena Trágica. Para mayor prenda de la afinidad política de su director, Jesús M. Rábago fue secretario particular de Victoriano Huerta durante su presidencia. La misma postura ante el coahuilense observaron otros diarios en el resto de la República. Para efectos de esta investigación pueden citarse dos ejemplos tapatíos: *La Gaceta de Guadalajara* y *El Correo de Jalisco*. Junto a ellos estuvo *El País*, periódico explícitamente católico que incluso llegó

³⁰ Knight, *Revolución*, 2010.

³¹ García, *Periódico*, 2003, pp. 27 y 28.

³² Méndez Reyes, “Prensa”, 2001.

a tomar distancia de *El Mañana* por considerar que éste aludía a Madero con saña excesiva.³³

Como pudo verse en el caso de *El Imparcial*, el repudio al presidente en aquella coyuntura podía implicar cierta cercanía hacia el ejército. Rábago fue muy claro al respecto pues en sus editoriales lo laudaba abiertamente, con énfasis en la figura de Victoriano Huerta. Sus textos lo exhortaban al levantamiento armado. Como era de esperarse, saludó la rebelión de Félix Díaz. Desde noviembre de 1912 comenzó a comparar a Madero con el capitán del *Titanic*, que se había hundido en abril y era un tema de moda entre los lectores. El gobierno de Madero era un barco que naufragaba, por lo que en la navidad de ese año *El Mañana* publicó una “Carta a San Nicolás”, llena de diatribas contra el presidente y su equipo, en la que exigía su renuncia.³⁴ Luego de la muerte de Madero y Pino Suárez en febrero de 1913, el diario publicó un editorial en que afirmaba “haber cumplido” su misión. Celebraba la llegada de Huerta al poder, pues el general jalisciense sería capaz de poner orden en el caos administrativo del país. En su último ejemplar publicó una carta alegórica supuestamente escrita por Porfirio Díaz, en la que lamentaba no haber reprimido el movimiento revolucionario desde sus primeros brotes. No lo hizo –adujo *El Mañana* – porque ello hubiera implicado un gasto al erario público que el General no quería derrochar, dadas sus convicciones y responsabilidades republicanas.³⁵

1.3 Carranza hace nuevas todas las cosas

El gobierno de Victoriano Huerta fue breve y no alcanzó a erigir una política explícita en relación con la prensa. Más bien parece que la desatendió y en el pecado llevó la penitencia. Ante el advenimiento del Ejército Constitucionalista los partidarios de Huerta terminaron dispersos, cuando no exiliados. La idea de que había llegado al poder mediante una traición cobarde, que incluyó los asesinatos de Madero y Pino Suárez, a quienes supuestamente debía defender, permeó pronto en la opinión pública. Con una ingenuidad que lo acerca a

³³ *Ibid.*

³⁴ Méndez Reyes, “Prensa”, 2001.

³⁵ *Ibid.*

su predecesor, Huerta no impidió la disolución de *El Mañana*, por lo que perdió la posibilidad de erigir un órgano de difusión política como antes lo habían hecho otros presidentes. El apoyo del Partido Católico y de otros partidarios aislados no se concatenó a través de un instrumento cohesionador, como pueden serlo las instituciones mediáticas oportunamente conducidas con esa intención.

Venustiano Carranza llegó desde Coahuila para tomar las riendas del país toda vez que forzó la renuncia de Huerta y su posterior exilio. Si bien era coahuilense como Madero, tal vez fue lo único que tuvo en común con el autor del Plan de San Luis. Sus procedimientos políticos fueron diametralmente distintos y su relación con la prensa fue uno de los mayores indicadores de ello. Los modos de Carranza no eran tersos, y prenda de ello fue su difícil relación con el zapatismo y el villismo. La Convención de Aguascalientes que se instaló en octubre de 1914 prácticamente fue una escisión entre el bando aburguesado de la Revolución, que él encabezaba, y el bando de las reivindicaciones populares de Zapata y Villa. Éstos desconocieron la autoridad de Carranza y nombraron presidente provisional a Eulalio Gutiérrez.³⁶ Ante ese escenario, el coahuilense trasladó en noviembre la capital de la República a Veracruz, desde donde argumentó preservar su condición de Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. Negó cualquier autoridad jurídica a los líderes de la Convención y fortaleció sus tropas desde el puerto. En el centro del país los zapatistas y los villistas ocuparon la capital durante varios meses de 1915.³⁷ Obregón, trabajando un tanto para Carranza y otro tanto para sí mismo, obtuvo avances en sus negociaciones con Villa que le serían útiles en los años posteriores.³⁸ Eulalio Gutiérrez procuró ejercer el poder que le habían conferido con relativa autonomía, por lo que intentó establecer su gobierno en San Luis Potosí. Por ello fue destituido por la asamblea de la Convención, que nombró en su lugar a Roque González Garza. Éste tampoco pudo conciliar la creación de un gabinete mixto, en el que cupieran tanto villistas como zapatistas. Para mayo de 1915 González Garza amagó con cerrar filas nuevamente con el carrancismo, razón por la que también fue destituido por la asamblea, que nombró en su lugar al manejable Francisco Lagos Cházaro. Tan manejable resultó que quien aprovechó

³⁶ Tobler, *Revolución*, 1994, pp. 310 y ss.

³⁷ Rodríguez Kuri, *Historia*, 2010.

³⁸ Matute, *Revolución*, 1993, pp. 229-268.

esa condición fue Pablo González, prisionero de Carranza. El asedio de sus tropas a la capital forzó a Lagos Cházaro a abandonar la plaza en julio, casi sin oponer resistencia. Para mayo de 1916, la Convención estaba formalmente disuelta.³⁹

El de Cuatro Ciénegas había conquistado el poder central. Su discurso se apegaba a la renovación de las instituciones, las cuales debían ser insufladas por el espíritu revolucionario. De ahí que tomara como bandera la elaboración de una nueva carta magna, de la que se desprendería un nuevo andamiaje para el moderno estado mexicano, bajo el supuesto de que el país estaba ávido de salir del marasmo bárbaro que había dejado la guerra civil. A tono con ese discurso, Carranza no podía proclamarse presidente ni inducir a que el Congreso de la Unión le diera tal nombramiento. Cuidadoso de las formas, se había recargado en la etiqueta de “encargado del Poder Ejecutivo” desde el 20 de agosto de 1914.⁴⁰ Parecía consciente del lastre de ilegitimidad que pesó sobre Victoriano Huerta, quien eligió el golpe de estado como ruta hacia el poder. Para que su proyecto político pudiera plantearse a largo plazo demandaba ser acogido por los ciudadanos comunes y corrientes... y ahí es donde intervendrían los medios de comunicación. Sin que él se lo propusiera, algunos diarios estadounidenses habían comenzado a trabajar para Carranza: antes habían cerrado filas en torno a Woodrow Wilson en sus diferencias con Huerta. Como consecuencia de ello, sus editoriales y sus crónicas celebraron la carrera opositora del coahuilense.⁴¹ En cuanto a la prensa nacional, el Primer Jefe se recargaría particularmente en el Ing. Félix Fulgencio Palavicini, quien de hecho recuerda así la muestra de confianza que recibió:

Una mañana –no puedo precisar la fecha⁴²– el señor Carranza al terminar el acuerdo oficial de sus asuntos corrientes, me dijo: “Sírvese usted de hacerse cargo del manejo de los periódicos de la Revolución”.

No agregó ni una palabra más.

[...]

³⁹ Ulloa, “Lucha”, 2009, pp. 796 y 797.

⁴⁰ Barrón, *Carranza*, 2009, p. 199.

⁴¹ Garcíadiego Dantán, “Press”, 2000, p. 8.

⁴² En esa parte de sus memorias, Palavicini narra sucesos de mediados de 1915.

El servicio de prensa se había hecho, desde la llegada del señor licenciado Rafael Zubarán a Veracruz, por conducto de la Secretaría de Gobernación. Al salir aquel día de la Primera Jefatura, me dirigí a la Secretaría de Gobernación para comunicar al señor Zubarán la decisión del Primer Jefe. El Secretario de Gobernación me manifestó que no podía comprender el acuerdo del señor Carranza, ya que la política a la que estaban dedicados los periódicos revolucionarios debía siempre depender de la Secretaría de Gobernación y que hablaría con el señor Carranza antes de entregarme el manejo de los periódicos.

[...]

...mi deber, por educación y por jerarquía, era esperar que el licenciado Zubarán tratara la cuestión oficialmente con el Primer Jefe. [...] Con mucha frecuencia el señor Carranza me encargaba borradores para manifiestos, decretos o notas que debían girarse por conducto de otras secretarías; pero que él consideraba que redactadas por mí interpretaban mejor su pensamiento.⁴³

La autobiografía de Palavicini, titulada *Mi vida revolucionaria*, no es un dechado de precisiones. Antes bien refiere datos inconexos, planteados muchas veces de manera lírica o poco rigurosa. Pero por la vía de los hechos puede validarse en lo general este episodio, toda vez que a partir de 1916 el tabasqueño dirigió aquel nuevo proyecto periodístico denominado *El Universal*. El periódico se volvió poco menos que el portavoz de facto del Congreso Constituyente de Querétaro a pocas semanas de su creación. Si bien su cobertura no fue acogida unánimemente por los congresistas, como consta en diversos pasajes del Diario de debates, ningún otro medio de comunicación contó con sus mismas prerrogativas.

Con el discurso de la legalidad por delante, cualquier cosa que se vinculara con el gobierno usurpador y golpista de Huerta era asumida como rastrojo que el constitucionalismo debía erradicar. Tal fue el caso del *Mexican Herald*, periódico de los colonos angloparlantes en la Ciudad de México, cuya filiación porfirista al principio y huertista al final se consideró al margen de la legalidad. Con el argumento de que el *Herald* respaldaba los planes contrarrevolucionarios que elaboraba Huerta desde el exilio, el gobierno de facto de Carranza lo clausuró el 30 de octubre de 1915.⁴⁴ Los años inmediatos posteriores darían lugar al nacimiento de nuevos medios de comunicación, auspiciados por

⁴³ Palavicini, *Vida*, 1937, pp. 255-256.

⁴⁴ Knudson, "Mexican", 2001, p. 396.

el régimen y con la consigna de ser portavoces de la versión carrancista de la Revolución ante la ciudadanía que se procuraba información a través de la prensa.

En ese sentido, 1915 fue un año importante en materia de consumo de información en la capital del país. Ariel Rodríguez Kuri documenta en su *Historia del desasosiego* la crisis que padeció la Ciudad de México en términos de desabasto de alimentos y servicios. A la caída del huertismo sobrevino la disputa territorial entre convencionistas y constitucionalistas hasta la victoria de estos últimos. Dada la situación apremiante, la información sobre el arribo eventual de víveres a los mercados, provenientes de las distintas regiones del país, era muy valorada por los ciudadanos. La necesidad indujo a muchos capitalinos a leer regularmente los periódicos; a solicitar y administrar tarjetas de racionamiento; a soportar las filas largas para proveerse de víveres en los expendios y a denunciar la corrupción de los burócratas que especulaban con la circulación y los precios de las mercancías.⁴⁵ Fue sin duda un episodio doloroso, que si bien coexistió con otros similares en otras ciudades⁴⁶, forjó a los capitalinos a demandar a sus autoridades un estándar de calidad de vida y acceso a servicios que incluso en nuestros días tiene pocos parangones en el resto de la República.

Luis Barrón se dio a la tarea de sintetizar las investigaciones en torno a Venustiano Carranza en el marco del centenario de la Revolución. Su obra, *Carranza: el último reformista porfiriano*, es una biografía rigurosa del personaje, que pondera sus propios hallazgos con la revisión de lo que se ha escrito sobre el tema. Una de sus mayores aportaciones es el capítulo en que escudriña el énfasis que los distintos especialistas han dado a sus investigaciones.⁴⁷ Nuestra propia lectura de esa revisión identificó carencias significativas: no hay estudios de largo alcance que describan la relación del coahuilense con la prensa, la cual como podrá verse, fue una política pública determinante en su

⁴⁵ Rodríguez Kuri, *Historia*, 2010, p. 172.

⁴⁶ Guadalajara, contraparte natural de la Ciudad de México en el contexto de esta investigación, padeció su propia crisis un año después, en 1916. Sin embargo no se pueden reportar “aprendizajes” en materia de participación ciudadana como los que señala Rodríguez Kuri para la capital del país. Al respecto conviene revisar el trabajo de Rafael Torres Sánchez al que aludiremos con mayor detalle más adelante: *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, Universidad Autónoma de Sinaloa/Galileo Ediciones, México, D. F. 2001.

⁴⁷ Se trata del Capítulo 5, titulado “Carranza en la historiografía de la Revolución mexicana”, pp. 213 y ss.

gestión. A su vez, la veta que explora la relación entre el de Cuatro Ciénegas y Estados Unidos está lejos de haberse agotado. Lo cierto es que Carranza intentó con relativo éxito crear una buena imagen de sí mismo en la opinión pública, sin tener que morir para consolidarla, como había ocurrido con Madero. Thomas Benjamin describe cómo la popularidad de Francisco I. Madero se catapultó a raíz de su asesinato. A partir de entonces se expandieron los epítetos que hasta hoy aluden a él como el “apóstol” de la democracia, toda vez que su martirio es un hecho inexpugnable. Ya entonces los corridos eran un termómetro del imaginario popular sobre temas y personajes políticos, y en los años en que Carranza asumió las riendas del Estado Mexicano se escuchaban versos como los que siguen:

Los muertos se sienten mucho
cuando son como éste, buenos.
Nos enseñó democracia
y jamás lo olvidaremos.⁴⁸

Los años posteriores consolidarían a Emiliano Zapata como el objeto consentido de los corridos que la gente componía para explicar(se) la realidad sociopolítica a la que asistían.⁴⁹ Mas el líder de los constitucionalistas no podía esperar a que se hicieran corridos en su honor. Requería divulgar su proyecto y, junto con él, la imagen que lo proyectara como un personaje serio, decidido y capaz de restablecer la tranquilidad perdida. Había registrado el deseo popular de contener y revertir el estado de guerra y para eso servirían las instituciones. En función de ello resultó útil el respaldo de no pocos intelectuales contemporáneos, así como la constante fundación de diarios en cuyas páginas se aclamaban los planes del Primer Jefe:

Una avalancha de artículos, volantes y libros brotó de la pluma y la prensa carrancistas de 1913 a 1920. Tal productividad fue posible porque, como indica Friedrich Katz, “la mayoría de los intelectuales que participaron en la revolución estaba vinculada de un modo u otro a la facción de Carranza”. En todo el interior del país, y fuera de él, los carrancistas defendieron la causa, sus héroes y sus mártires, sus principios y sus ideales, con gran fervor y compromiso. Los carrancistas habían aprendido de la experiencia maderista. Parte de la campaña de propaganda fue orquestada por los

⁴⁸ Benjamin, *Revolución*, 2010, p. 77.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 84.

líderes y publicada por prensas oficiales y semioficiales. El régimen carrancista sostuvo, mediante subsidios, periódicos partidistas tales como: *El Constitucionalista* (1913-1916), *El Pueblo* (1914-1916), *El Demócrata* (1914-1926), *El Mexicano* (1915), *La Opinión* (surgido de la redacción de *El País*, antes diario del huertismo) y, en la provincia, *El Paso del Norte*, en Ciudad Juárez; *El Progreso*, en Laredo [sic]; *La Revolución*, en Monterrey; *Tierra*, en Matamoros; y *El Pueblo*, en Veracruz; entre muchos otros. El régimen también reprimió a los diarios disidentes y de oposición, arrestó a editorialistas y periodistas y censuró libros y obras de teatro. Al periódico conservador *Mexican Herald*, por ejemplo, publicado en Veracruz durante la ocupación estadounidense de 1914, le fue negado el permiso para seguir apareciendo en cualquier ciudad del territorio mexicano.

En 1913, el artista plástico Gerardo Murillo, que se cambió de nombre a Doctor Atl, apoyó la causa constitucionalista desde París con el diario *La Revolution au Mexique*, cuyos editoriales supuestamente ayudaron a evitar un préstamo francés al gobierno de Huerta. [...]

También a finales de 1914, Obregón y algunos de sus allegados, notoriamente el Doctor Atl y Jesús S. Soto, formaron la Confederación Revolucionaria para influir en las directrices ideológicas del movimiento constitucionalista y promover sus ideas e ideales mediante programas musicales y literarios, así como con discursos y propaganda. La Confederación Revolucionaria fundó algunos diarios en las ciudades de provincia e incluso uno a bordo de un tren militar.⁵⁰

Por la vía de los hechos, el *modus operandi* carrancista era porfiriano, que no porfirista. Para difundir la idea de que la Revolución había sepultado las prácticas políticas de la dictadura Carranza acudió a una de ellas: la subvención a los diarios. Si el hecho no es justificable, al menos es comprensible toda vez que su formación como funcionario público se llevó a cabo durante el porfiriato. En ese ámbito no había precedentes respecto a otra manera de operar por parte de la clase política; y la independencia respecto al poder tampoco era la práctica más socorrida del gremio periodístico. En 1887, a sus escasos 27 años de edad, fue electo alcalde de su natal Cuatro Ciénegas, donde ya antes había sido juez local.⁵¹ Perteneció, pues, a una generación de jóvenes políticos y empresarios – su familia hizo fortuna a través de la agricultura – que no tenían referentes sobre administración pública y ejercicio del poder que no fueran porfirianos. De ahí su interés en fomentar una política que mataba dos pájaros de un tiro: la creación de diarios y su subvención fortalecía económicamente a los empresarios que echaban a andar los proyectos periodísticos,

⁵⁰ Benjamin, *Revolución*, 2010, pp. 85-87.

⁵¹ Barrón, *Carranza*, 2009, p. 41

dinamizando un poco la estancada economía; y por otro lado se consolidaba un sistema de difusión ideológica, que presentaba a Carranza ante la sociedad civil como el político moderno y reformador que el país pedía a gritos.

La cita de Benjamin da cuenta de algunos de los diarios que nacieron a expensas del carrancismo en la que podría considerarse su primera etapa al frente del Estado mexicano: aquella que antecede a la promulgación de la Constitución de 1917, cuando el de Cuatro Ciénegas tan sólo podía llamarse “encargado del Poder Ejecutivo”. Otros surgirán en el contexto de los debates constitucionalistas, como *El Universal* y *El Informador*, objetos de este trabajo. Entre los que aparecieron en esta etapa se mencionó *El Demócrata* (1914-26), cuya relevancia debe mencionarse aparte. Dirigido por Rafael Martínez, más conocido por su seudónimo “Rip Rip”, este diario fue mientras vivió uno de los voceros por excelencia de la familia revolucionaria. Partidario del carrancismo en sus orígenes, se desplazó hacia el apoyo al binomio Obregón-Calles cuando las circunstancias y el camuflaje político así lo exigieron. “Rip Rip” fue durante su carrera un fiel soldado de la Revolución. Incluso había propuesto a Madero desde 1912 la creación de su periódico en el entendido de que sería un buen respaldo político para el nuevo gobierno.⁵² El plan no prosperó entonces. Ya en tiempos de Carranza, al tiempo que dirigía *El Demócrata*, Martínez participó como diputado en el Congreso Constituyente de 1916-17 (rasgo que compartió con Félix F. Palavicini, como se verá más adelante). En los años posteriores ocupó un escaño en el Senado, fue cónsul de México en Barcelona, España, e incluso fungió como alcalde de San Miguel Allende, Guanajuato. Su trayectoria política se alternó con la de periodista y escritor: fue autor de varias obras literarias inspiradas en pasajes de la historia de México.

Benjamin también mencionó a *La Opinión*, periódico carrancista que surgió de las cenizas de *El País*. Por sí mismo es un caso paradigmático por acomodaticio: *El País* fue un diario particularmente huertista, sustentado por empresarios de abierta filiación católica, quienes imprimieron esa línea editorial sin menoscabos.⁵³ La reingeniería de este periódico no se limitó al nombre y a las fuentes de financiamiento; adoptó una ideología encauzada

⁵² Garcíadiego Dantán, “Press”, 2000, p. 10.

⁵³ Méndez Reyes, “Prensa”, 2001.

exactamente en el sentido contrario de su antecesor. Si *El País* denostó a Madero tanto como pudo; *La Opinión* dio voz al movimiento que intentó restablecer los ideales del “apóstol”, al menos en términos retóricos. Ahora bien, en cuanto a la clausura del *Mexican Herald*, sabemos por Jerry W. Knudson que su existencia y su circulación no se limitaban a Veracruz y sus inmediaciones en atención a la ocupación estadounidense de 1914. Podemos entonces precisar la cita de Benjamin y señalar que el *Herald* gozaba, como hemos dicho, de cierta penetración entre los colonos angloparlantes, sobre todo los de la Ciudad de México, pues circulaba desde el último lustro del siglo XIX.⁵⁴

Los periódicos que menciona el historiador estadounidense en el extracto referido surgieron, como se dijo, en la etapa de gestación del proyecto constitucionalista. Éste pasó a una segunda fase en 1916, cuando se integró el Congreso Constituyente que a partir de noviembre sesionó en el Teatro de la República, en Querétaro. Esa coyuntura dio lugar al surgimiento de nuevos periódicos, lo cual denota el interés carrancista en ampliar la base de su aceptación popular a niveles aún mayores que los que ya había logrado. Ante tal escenario nacieron periódicos de mediana trascendencia como *El Nacional* y *El Mexicano*. Tuvieron mayor impacto otros como *El Universal*, que apareció por primera vez el 1 de octubre de 1916 en la Ciudad de México, y que con los auspicios adecuados circuló muy pronto por otras ciudades del país. Este diario, dirigido en sus primeros años por Félix F. Palavicini, es el más antiguo de entre los capitalinos que existen hasta nuestros días.⁵⁵ En la misma lógica y con la misma misión política nació en 1917 el *Excélsior*, también en la Ciudad de México. *El Universal* y el *Excélsior* destacaron entre otras cosas por haber introducido en México la técnica del rotograbado, con lo cual la información gráfica cobraba mayor relevancia e interés para los lectores.⁵⁶ *El Informador* en Guadalajara y *La Opinión* en Torreón (no confundir con el heredero de *El País* al que aludimos arriba) también aparecieron en 1917. A su vez, 1918 vio nacer *El Mundo* de Tampico y *El Porvenir* en Monterrey. Todos ellos se volvieron los voceros del constitucionalismo en sus diferentes regiones de influencia.⁵⁷ Incluso en Estados Unidos hubo diarios auspiciados por

⁵⁴ Knudson, “Mexican”, 2001.

⁵⁵ Musacchio, *Historia*, 2003, p. 47.

⁵⁶ Miquel Rendón, *Historia*, 1996, p. 54.

⁵⁷ Musacchio, *Ibid.*, p. 47.

el gobierno mexicano: en Washington, D. C. circuló *The Mexican Review*, que difundía las ideas carrancistas del otro lado del Río Bravo. Asimismo se intentó sin éxito impedir la venta de periódicos estadounidenses que daban cabida a otros planteamientos políticos en las comunidades fronterizas. Dos ejemplos incómodos para el régimen fueron *El Paso Herald* y *El Paso Morning Times*.⁵⁸

Desde luego que los apoyos gubernamentales no eran el único sustento de este tipo de periódicos. Como ha ocurrido en todas las épocas y en todos los lugares del mundo, los diarios solían ser parte de consorcios familiares. Esto significa que sus propietarios eran familias acaudaladas que por lo general tenían otros negocios. En sendos capítulos se detallarán los casos de *El Universal* y *El Informador*. Como ejemplo ilustrativo en este apartado, vale la pena referir la investigación de Arno Burkholder sobre la historia del *Excélsior*. El periódico fundado por el joven Rafael Alducin, que circulara por primera vez el 18 de marzo de 1917, se financiaba también por medio de la compra-venta de llantas usadas. Alducin era un gran aficionado a las carreras de automóviles. En su imprenta elaboraba la revista *El Automóvil en México*, que comercializaba junto a otras publicaciones que salían de sus rotativas.⁵⁹ En 1916, para ganarse los favores del gobierno de Carranza...

... Alducin publicó un volumen con documentos relativos a las conversaciones sostenidas entre el gobierno mexicano y el de Estados Unidos, auspiciadas por Argentina, Brasil y Chile. El libro tenía por objetivo dar a conocer la versión carrancista de los conflictos internacionales generados por la Revolución.⁶⁰

Luego de este guiño estratégico, el carrancismo facilitó a Alducin la consecución de papel barato para elaborar sus publicaciones. Se inauguró una relación de beneficio recíproco como ocurrieron tantas entre la prensa y el gobierno en esos años. En su primer editorial, redactado por Manuel Flores, el *Excélsior* se propuso ser “un periódico que

⁵⁸ Garcíadiego Dantán, “Press”, 2000, p. 12.

⁵⁹ Burkholder de la Rosa, “Periódico”, 2009, p. 1383.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 1384 y 1385.

sostuviera el principio de autoridad y que colaborara a fortalecer al Estado y a la sociedad”.⁶¹ El tándem estaba plasmado.

La revisión de las relaciones entre Carranza y la prensa coloca a *El Universal* en una situación de privilegio, incluso por encima de otros diarios que ofrecieron su lealtad incondicional al Primer Jefe. En los afanes del régimen por congraciarse con el gobierno estadounidense y obtener su reconocimiento, *El Universal* fue la plataforma elegida para ser punta de lanza del apoyo periodístico a los aliados en la primera guerra mundial.⁶² La estrategia gubernamental consistió en declarar a México neutral ante el conflicto, pero apoyar a los aliados por vías extraoficiales. El diario que dirigía Palavicini fue un vocero de facto del carrancismo. Sus primeras planas se llenaron de notas y fotos sobre el conflicto internacional que tendían a favorecer al bando dirigido por Estados Unidos. Basta una revisión somera de los ejemplares de aquel entonces para confirmar esta tendencia. Con reconocible habilidad, este diario cuestionaba la neutralidad del gobierno mexicano, pero dirigía sus críticas al Secretario de Relaciones Exteriores, Cándido Aguilar, de manera que Carranza permanecía intacto.⁶³

El presidente de la república – lo fue constitucionalmente a partir del 1 de abril de 1917 – requirió los servicios políticos de *El Universal* para otros menesteres en los años inmediatos posteriores. Necesitaba disciplinar al ejército y acotar su corrupción. Por ello alentó la difusión de notas en el diario que denunciaban los abusos de los militares en sus operaciones. Al parecer los ejecutores de la estrategia propagandística olvidaron una disposición oficial de 1862 que castigaba hasta con pena de muerte a quien atacara a la

⁶¹ *Ibid.*, pp. 1389 y 1390.

⁶² En este punto es importante recordar los hallazgos de Friedrich Katz en su acucioso trabajo *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*. El historiador vienés documentó un hecho curioso: al tiempo que varios periódicos mexicanos apoyaron a los aliados en el marco de la Gran Guerra, uno de los consentidos del régimen carrancista, *El Demócrata* dirigido por “Rip Rip”, recibió subvenciones del imperio alemán. Incluso existió en Guadalajara un diario *El Occidental* (1916-18) que tan solo vivió mientras recibió apoyo financiero de Alemania, con beneplácito del gobierno mexicano. Esto da cuenta de un arriesgado juego de Carranza a dos bandas. Por una parte seguía buscando afanosamente el reconocimiento estadounidense; y por otra reclamaba al país vecino la incursión de su expedición punitiva de 1916 escarceando con el enemigo. Katz interpretó estos hechos como un aprovechamiento del discurso de “neutralidad” que oficialmente ejercía México de cara al conflicto mundial. En realidad usaba el argumento a favor de sus necesidades específicas respecto al gobierno estadounidense. Cfr. Katz, *Guerra*, 1998, pp. 505 y 506.

⁶³ Garciadiego Dantán, “Press”, 2000, p. 14.

institución castrense. Por medios estrictamente legales la vida de Palavicini corría peligro. De hecho las pesquisas en su contra comenzaron en el mismo año de 1917. Para protegerlo, Carranza lo envió como agregado comercial a la embajada mexicana en Londres. Marcó distancia simbólica en su relación con el periodista, quien dejó el control del periódico en manos de otros dos personeros del carrancismo: Alfredo Breceda y Rafael Nieto.⁶⁴ A finales de 1918, cuando la Gran Guerra terminaba en Europa y en México cobraba fuerza el interés de Álvaro Obregón por suceder a Carranza, Palavicini volvió a la dirección del diario. Los planes del presidente se encaminaban hacia la elección de un candidato civil (v. gr. Ignacio Bonillas o Luis Cabrera). La facción militar cerró filas en torno a Obregón, quien renunció a su cargo como ministro de Guerra y Marina, y a partir de 1919 se concentró en el proyecto de su candidatura presidencial desde la oposición. En tan complejo escenario, el gobierno constitucionalista requería una vez más de los servicios de su prensa de confianza.

⁶⁴ *Ibid.*

CAPÍTULO 2

Algunos pormenores sobre Obregón y la prensa

2.1 El caudillo en campaña

La segunda parte de este trabajo abordará la relación entre Álvaro Obregón y la prensa de manera más enfática y con mayor apego a fuentes primarias. En ese sentido, este apartado pondera algunos apuntes sobre el tema que otras investigaciones han recogido en función de sus propios objetivos. Entre los pocos estudios que han cruzado la biografía del sonorenses con la historia de la prensa se encuentra el artículo de Ana María Serna titulado “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”.¹ En él se analiza la centralidad de Benjamín Hill como operador político de la campaña presidencial de Obregón entre 1919 y 1920. Vale la pena recordar que el Manco de Celaya optó por hacer campaña desde la oposición a Carranza, quien como jefe del Ejecutivo contaba con el andamiaje propagandístico que le concedía la prensa oficialista. Esa situación hace más encomiable la capacidad de negociación de Hill, sobrino de Obregón, por cierto.² Sus oficios le valieron a su candidato una buena relación con los diarios *Excelsior* y *ABC*. A ello se sumó la fundación en 1919 de *El Monitor Republicano*, periódico que fungió como órgano de difusión del obregonismo. Homónimo de uno de los

¹ Serna, “Periodismo”, 2007.

² Katz, *Guerra*, 1998, p. 156.

diarios más representativos de la prensa decimonónica mexicana, *El Monitor Republicano* fue creado y dirigido en sus inicios por Basilio Vadillo, quien llegaría a gobernar su natal Jalisco entre 1921 y 1922. A la postre Vadillo sería uno de los precursores del Partido Nacional Revolucionario, e incluso lo presidió durante un par de meses de 1930.

Benjamín Hill fue con seguridad el mejor intérprete de la opinión pública de su época. Sabía que la fidelidad de la prensa al gobierno estaba mediada por relaciones mercantiles y por posiciones políticas acomodaticias. Si el obregonismo era capaz de mostrar una fuerza similar o mayor a la del carrancismo, no sería difícil contar con los favores de los medios de comunicación. También tuvo claro que si bien los diarios tenían una capacidad potencial para influir en la opinión pública, no necesariamente la determinaban. Se percató de ello en cabeza ajena: cuando la prensa dio a conocer las condiciones en que Emiliano Zapata fue emboscado en Chinameca, el 10 de abril de 1919, no tuvo menoscabo en presentar a Pablo González como uno de los artífices intelectuales de la operación. Hubo diarios que felicitaron abiertamente al general por haber liquidado al “Atila del Sur”, como ocurrió con *El Universal*, cuya adscripción política en aquella coyuntura está ya identificada. *El Informador* en Guadalajara dio cuenta de los hechos dos días después. Su titular del 12 de abril apuntó con letras grandes “FUE MUERTO ZAPATA”, y se complementó con un balazo³ que más bien parecía subtítulo, pues se colocó como pie del titular: “Simulando una sublevación de tropas, el Cnel. Guajardo logró acabar con el terrible Atila suriano”.⁴

En su regocijo por la muerte de Zapata, los medios presentaron como un acto de audacia el engaño al que fue sometido el de Anenecuilco. No calcularon la interpretación que los hechos tendrían entre la opinión pública. Ésta se conformaba sobre todo por los ciudadanos de la clase media, mayoritariamente urbanos y alfabetizados. Contra lo que el gobierno esperaba, un sector no pequeño de la población calificó la emboscada como un acto de bajeza política, una traición. Hill lo advirtió y se dio cuenta de que ello dio al traste

³ En el argot periodístico se denomina ‘cabeza’ a la frase que hace las veces de título de una noticia. A su vez, una ‘bala’ o ‘balazo’ es una frase complementaria, que suele aparecer contigua a la cabeza, de menor tamaño tipográfico que ésta pero mayor que el del cuerpo de la nota.

⁴ *El Informador*, 12 de abril de 1919, p. 1. Todas las notas de *El Informador* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Digital de *El Informador* (HemEI).

con las aspiraciones presidenciales de Pablo González. La prensa trató de hacer un héroe y catapultar a uno de los militares favoritos de Carranza, pero la voz del pueblo lo tildó de villano. Tal escenario fortaleció las intenciones del presidente de favorecer a un civil en la carrera por su sucesión.⁵ Mientras tanto, el sobrino y operador de Obregón se dio cuenta de que los lectores de diarios no necesariamente calcaban las convicciones ideológicas de la prensa. En sintonía con el modelo de los horizontes de expectativas de Hans Robert Jauss, pilar de la teoría de la recepción, los consumidores de noticias se apropiaban de ellas desde sus propias convenciones y sus prejuicios.⁶ De esa manera ellos actualizaban los textos y los dotaban semánticamente desde sí mismos, tal y como sugiere Koselleck que ocurre con la interpretación de la historia.⁷ El efecto de los mensajes periodísticos era, como hasta hoy, mediado por el discernimiento de sus destinatarios y, por tanto, limitado. La gente se percataba de que había controles gubernamentales y prensa oficialista, por lo que tomaba sus precauciones. Ante tales circunstancias, Hill diseñó una estrategia de relación con la prensa que proyectara una imagen vanguardista, tanto de los obregonistas como políticos, como de los periodistas en cuanto agentes de la vida social. Negoció con los diarios una aparente libertad de prensa que era correspondida con notas y editoriales benignas para el caudillo.

Antes se señaló que las gestiones de Benjamín Hill en 1919 le valieron al obregonismo coberturas favorables por parte del *Excélsior* y del *ABC*. La revisión que hizo Serna de la correspondencia entre Obregón y Hill arroja detalles de la manera de concertar los acuerdos con los diarios. Es ilustrativa en este sentido la carta que Hill remitió al caudillo el 20 de abril de 1919, apenas diez días después del asesinato de Zapata, y ya desde entonces con la sucesión presidencial como proyecto:

¿Cómo le hacemos para ayudar a *ABC* que con tanta eficacia desarrolla la labor política que le hemos encomendado? Lo mismo que a *Excélsior*, a este periódico vamos a tomarle una suscripción diaria de 500 ejemplares que tenemos que pagarle. Pero esto no basta ni para *ABC* ni para *Excélsior*, dada la importancia del contingente

⁵ Serna, "Periodismo", 2007, pp. 70 y ss.

⁶ Jauss, *Transformaciones*, 1995.

⁷ Koselleck, *Futuro*, 1993.

que de ellos exigimos, no sólo para lo general, sino para ayudar a los candidatos amigos de los diversos estados de la República.⁸

Sabemos que los periódicos de la época difícilmente llegaban a cinco dígitos (diez mil ejemplares) en su tiraje diario. Por ello quinientas suscripciones ligadas a un mismo grupo político representaban un porcentaje de sus ingresos nada desdeñable. Esto sugiere que los pactos entre la prensa y las distintas facciones revolucionarias no siempre eran permanentes: podían redefinirse a conveniencia. Es el caso del *Excelsior*, que había nacido bajo el supuesto de apoyar a Venustiano Carranza y a dos años de su aparición cerró filas en torno al que sería conocido como el triunvirato sonoreense (De la Huerta, Obregón y Calles).

Álvaro Matute tituló “La carrera del caudillo” al octavo tomo de la *Historia de la Revolución Mexicana* que editó El Colegio de México. El tomo corresponde al periodo 1917-24, en que se puede referir una trayectoria uniformemente ascendente del oriundo de Siquisiva.⁹ Para entender el éxito de Obregón se puede aludir a José de Letamendi, médico español del siglo XIX que dijera que quien sólo sabe de medicina, ni de medicina sabe. La astucia del llamado Manco de Celaya se mostró primero en el ámbito empresarial en Huatabampo. A raíz de la revolución constitucionalista pudo demostrar su ingenio militar, que le valió sonadas victorias en las batallas de Santa María y Santa Rosa, en las que venció al prestigiado general huertista Luis Medina Barrón.¹⁰ Para el constitucionalismo sometió al Occidente de México y conquistó tanto Guadalajara como la capital del país. Sus biógrafos coinciden en que tenía un instinto privilegiado para diseñar y aplicar estrategias militares. A ello se suma su talento como negociador y político. La mayor prenda de ello radica en haber ganado dos veces las elecciones presidenciales, aunque la muerte repentina le impidió ejercer su segundo mandato. Esa misma audacia fue la materia prima de su relación con la prensa, cuyos favores obtuvo en muchos casos, aún como abierto opositor a Carranza cuando éste todavía era presidente.

⁸ Carta de Benjamín Hill a Álvaro Obregón, 20 de abril de 1919, en el Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante ACT), Acervo *Álvaro Obregón*, fondo 11, serie 020700, exp. H-5/138, inv. 886.

⁹ Obregón nació en 1880 mientras que Huatabampo se fundó oficialmente en 1882. Para efectos prácticos suele decirse que esta última es la ciudad natal del caudillo. Al respecto ver Castro, *Álvaro*, 2009, p. 19.

¹⁰ Matute, *Revolución*, 1993, pp. 229 y ss.

La fallida estrategia de proyección mediática que el gobierno procuró para el Gral. Pablo González pudo haberse replicado con los sonorenses, toda vez que era del dominio público su confabulación para eliminar a Carranza. El magnicidio, es sabido, ocurrió en Tlaxcalantongo en la madrugada del 21 de mayo de 1920. Pero en este caso no hubo periódicos que exaltaran la figura de nadie. El Congreso, ya controlado por el triunvirato, designó a Adolfo de la Huerta como presidente. Éste se trasladó de la gubernatura de Sonora a la presidencia interina de la República, la que ocupó entre el 1 de junio y el 30 de noviembre. Su breve gestión tenía dos propósitos explícitos: pacificar al país y conducir una elección que convirtiera a Obregón en presidente constitucional.

2.2 Perlas de la prensa en el cuatrienio de Obregón

La gestión presidencial de Álvaro Obregón continuó algunas prácticas añejadas en materia de las relaciones entre el gobierno y la prensa, aunque también inauguró otras. Su camino al poder fue pavimentado por las alianzas oportunas con toda clase de grupos y actores políticos. Los obreros, por ejemplo, habían cultivado buenas relaciones con los sonorenses desde que éstos entraron a la capital como contingente del Ejército Constitucionalista. Ya en septiembre de 1914 Obregón había entregado a la Casa del Obrero Mundial el antiguo convento de Santa Brígida y la Casa de los Azulejos. Una vez en la presidencia también puso a disposición de los obreros el monasterio jesuita de San Juan de Letrán y el Colegio Josefino. Estas medidas servían a la vez para fortalecer alianzas y menguar el poder de la Iglesia Católica. Pero aunada a estas atenciones, quizá la más importante haya sido la entrega de las instalaciones necesarias para que los obreros publicaran un periódico: *La Tribuna*.¹¹ El nuevo medio de comunicación, como era de esperarse, no mordería la mano que lo ayudó a nacer. El presidente concedió a los obreros uno de los objetos más preciados para cualquier agrupación política: un órgano de difusión. Con este tipo de medidas se ganó la nada despreciable simpatía de este sector estratégico, que en buena medida allanó el camino de su gestión, al menos hasta los días de la rebelión delahuertista de 1923-24.

¹¹ Castro, *Álvaro*, 2009, p. 139.

Obregón había llegado al poder enarbolando el estandarte de la libertad de prensa, entendida a su manera y ejecutada a su conveniencia. No se desentendió de prácticas como la de contar con periodistas a sueldo encargados de enaltecer su imagen. Tal fue el caso de al menos dos: Manuel Carpio y Julio Trens, quienes publicaban textos laudatorios en diarios estadounidenses. De hecho, ante su inminente ascenso al poder en 1920, el *Kansas City Journal* sostuvo que “su mano dura no solamente asegurará un periodo de paz, sino que su política traerá a México millones de dólares americanos que se necesitan para restaurar la prosperidad”.¹² El diario sugirió en ese mismo editorial que las bondades de Obregón consistían en que sus modos políticos eran similares a los de Porfirio Díaz, que algunos estadounidenses extrañaban. Además, como otra prenda de cercanía con el gremio, el caudillo ejerció el periodismo estando en funciones. En noviembre de 1921 publicó un artículo titulado “El verdadero papel de la prensa independiente”, que se prestó para recibir la lisonja de los practicantes del oficio. En efecto, periódicos que en tiempos de Carranza habían sido críticos del Plan de Agua Prieta y de los sonorenses que lo promulgaron, como *El Demócrata*, ahora reconocían en Obregón un pionero de la libertad de imprenta y, por ende, de la democracia.¹³ Las críticas esporádicas que aparecían en diarios como el *Excelsior* consolidaban la imagen que se procuraba. Otro día de 1921 un editorial del diario de Alducin señaló que...

Un notable escritor mexicano decía hace poco que en este país no existe aún verdadera libertad de prensa, sino ‘tolerancia’ para los periódicos; conceptos totalmente distintos: el primero significa derechos de los ciudadanos, el segundo aparece como el favor, la generosidad del poderoso con el débil. Y la observación es exacta, mal que pese a los cándidos que creen en la existencia de una garantía constitucional sólo porque la consignaron los textos de la ley suprema.¹⁴

El texto no se detuvo a explicar quién fue el “notable escritor” que hizo tal diagnóstico. Sin embargo constituyó un contrapeso para el periodismo lisonjero, que permitió al régimen obregonista argumentar su respeto por la libertad de prensa. Otro artículo en el *Excelsior*, de Benito Javier Pérez Verdía y compilado en el mismo legajo que revisó Serna, clamaba que el periodismo crítico era necesario para denunciar a los

¹² Strauss Neuman, *Reconocimiento*, 1983, p. 17.

¹³ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 65.

¹⁴ *Ibid.*, p. 67.

funcionarios corruptos. Antes de ello, en los días previos a su toma de posesión, Obregón tuvo la oportunidad de apuntalar su imagen cuando Salvador Alvarado quiso deshacerse de su periódico, *El Heraldo de México*. Conocedor de los intereses del futuro presidente en materia de prensa, Alvarado calculó que el gobierno podría comprar su diario para darle un cariz oficialista. Pero en realidad se prestó para que el caudillo tuviera un gesto político que se apega a su discurso sobre la libertad de prensa. Alvarado había ofrecido *El Heraldo* en estos términos, en una carta fechada el 17 de septiembre de 1920:

Hay dos grupos que desean adquirir *El Heraldo*, pero como sólo lo hacen con propósitos lucrativos, temo que el periódico vaya a caer en manos de nuestros enemigos que van a intensificar sus esfuerzos en contra de nuestro partido y de nuestro país.

He pensado, por esta razón, que pudiera convenir a Usted y a los partidos que lo han postulado, adquirir *El Heraldo de México*, con lo cual podrían suprimir algún otro de sus órganos de prensa, aprovechando el público y el prestigio que pueda haber adquirido *El Heraldo*.¹⁵

A tal proposición contestó Obregón de la siguiente manera:

En respuesta, le participo que me veo incapacitado para intentar la adquisición de dicho periódico por dos motivos poderosos: el primero parte de la creencia que tengo de que los funcionarios públicos –de manera muy principal el Presidente de la República – no deben tener órganos periodísticos a su servicio; y el segundo motivo es la falta de recursos materiales para hacerle frente a una empresa de esa magnitud.¹⁶

Salvador Alvarado llevaba ya una relación ambivalente con el binomio Obregón-Calles. Participó con el de Siquisiva en la campaña contra Huerta desde 1913, y desde entonces, más que una relación colaborativa, lo que se urdió fue una rivalidad. Alvarado y Obregón llegaron incluso a disputarse el crédito de éxitos sonados como las batallas de Santa Rosa y Santa María. Formalmente eran un tándem, pero en privado, cuando algún compañero de armas tomaba una mala decisión militar, Alvarado decía que esas eran “obregonadas”.¹⁷ Si bien respaldó el Plan de Agua Prieta que llevó al poder a los

¹⁵ Carta de Salvador Alvarado a Álvaro Obregón, 17 de septiembre de 1920, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, fondo 11, serie 030400, exp. A-19/30, inv. 2046.

¹⁶ Respuesta de Álvaro Obregón a Salvador Alvarado, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, fondo 11, serie 030400, exp. A-19/30, inv. 2046.

¹⁷ Aguilar Camín, *Frontera*, 1985, pp. 337-359.

sonorenses, su nombre fue uno de los que se barajaron en el marco de la sucesión presidencial de 1920. En los años posteriores apoyaría la rebelión delahuertista, lo que le costaría la vida en 1924. Alvarado se refería al caudillo como “porfirista” o “corralista” al tiempo que le reclamaba su incorporación tardía y convenenciera a la Revolución.¹⁸ Por ello no extraña la respuesta que recibió de Obregón, quien logró dos propósitos en un solo gesto: dejó una constancia documental de su aparente política de libertad de prensa; y de paso perpetró un golpe a un rival. Este episodio ejemplifica uno de los usos subrepticios de la prensa en la época. *El Heraldo de México* fue una moneda de cambio, un objeto de negociaciones y vendettas en el seno de la cúpula política del país.

Frente a un mandatario que negociaba con extraordinaria plasticidad, los periódicos concebían sus propias estrategias de supervivencia, a veces igualmente plásticas. Es el caso del *Excélsior*, que como sabemos, había nacido en los días del carrancismo, y a esa corriente política profesaba su lealtad original. Tal era su postura cuando ocurrieron los hechos de Tlaxcalantongo en 1920. En sus notas y editoriales condenó la medida tomada por los sonorenses, aun a inteligencia de que eran ya el grupo más fuerte de la familia revolucionaria, y que se encontraban en la antesala del poder. Sin embargo, los tres primeros años de la gestión de Obregón fueron suficientes para lograr algunos reacomodos discursivos. Aun cuando Plutarco Elías Calles fue tildado de “rojo y bolchevique” por el diario de Alducin; el mismo *Excélsior* vitoreó al presidente cuando éste logró el reconocimiento de Estados Unidos para su gobierno en 1923.¹⁹

La muerte de Obregón y el juicio a José de León Toral en 1928 serían motivo de nuevos malos entendidos entre Calles y el *Excélsior*, como se verá más adelante. En lo que corresponde al cuatrienio 1920-24, baste señalar que el periódico llegó a la recta final de la administración obregonista en condiciones de particular bonanza. A Rodrigo de Llano, quien desde el nacimiento del diario fungió como corresponsal en Nueva York, se sumaron dos homólogos en Madrid y París. Que un periódico mexicano pudiera darse el lujo de tener corresponsales en tres de las ciudades más importantes del mundo fue un hito de la

¹⁸ Castro, *Álvaro*, 2009, p. 251.

¹⁹ Burkholder, “Periódico”, 2009, pp. 1398 y 1399.

industria en aquella época. El 19 de marzo de 1924 el periódico inauguró su propia estación de radio, lo que convirtió a la empresa en un consorcio multimedios apenas a siete años de su creación. Sin embargo el 29 de marzo Rafael Alducin falleció como consecuencia de un accidente sufrido el día anterior mientras montaba su caballo en el Bosque de Chapultepec. El 31 de marzo –a dos días de su muerte – el Jefe del Departamento Administrativo de la Secretaría de Gobernación, Francisco S. Mancilla, calculó que el *Excelsior* podría ser comprado por el régimen para favorecer la campaña del entonces candidato presidencial Plutarco Elías Calles.²⁰ La transacción no se llevó a cabo. Consuelo Thomalen, la viuda de Alducin, asumió por un tiempo la administración del consorcio que en los años siguientes vivió serias turbulencias financieras.

A inteligencia de que en la segunda parte de este trabajo se hará un énfasis más puntual de la relación entre la prensa y Álvaro Obregón, vale la pena apuntar desde aquí el papel que jugaron los periódicos durante la rebelión delahuertista de 1923-24. Sabido es que Adolfo de la Huerta encabezó un movimiento armado contra sus coterráneos toda vez que Obregón y Calles decidieron que este último fuera el candidato presidencial del grupo de Agua Prieta en el proceso sucesorio de 1924. De la Huerta estimaba haber hecho un buen trabajo tanto en la presidencia interina como en la cartera de Hacienda, en el gabinete del Manco de Celaya. Eso no lo colocaba como una promesa sino como una realidad política y asequible. Incluso parecía tener a su favor a la opinión pública: el 1 de enero de 1922 *El Universal* juzgaba que De la Huerta era el segundo político más popular en México, sólo detrás del presidente Obregón.²¹ Muchos empresarios lo miraban con aprecio, e incluso un amplio sector de la clase media prefería su estilo al del candidato oficial, cuyo aparente radicalismo inspiraba temor. Las razones de su fracaso son más cualitativas que cuantitativas pues la contundente mayoría de los activos del ejército en esa coyuntura había apoyado la sublevación. Luis L. León señaló en 1973 que el 60% del ejército se alzó junto a De la Huerta, pero el 40% que permaneció fiel recibió el apoyo contundente de los organismos obreros y campesinos de toda la República, lo que favoreció el triunfo del

²⁰ Burkholder, “Periódico”, 2009, pp. 1400 y ss.

²¹ Buchenau, *Plutarco*, 2007, p. 96.

binomio Obregón-Calles.²² En cuanto a la prensa, ésta había gozado de la libertad relativa que le concedió el caudillo desde principios de su gestión presidencial. Desde esa plataforma los diarios hicieron sus respectivos seguimientos del conflicto. Además de reportar los hechos tan detalladamente como consideraron adecuado, los columnistas que escribían en ellos vertían todo tipo de opiniones y posturas políticas. Por ende, dado que en 1924 coincidieron una guerra civil y una elección presidencial, el margen de maniobra que la prensa había ganado en los años anteriores fue acotado sistemáticamente por el régimen obregonista.²³

²² Cfr. Entrevista con el Ingeniero Luis L. León, realizada por Alicia Olvera los días 23 y 29 de marzo de 1973 en la Ciudad de México. Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (en adelante, AdelaP), PHO/4/14, p. 27 bis.

²³ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 303 y 304.

CAPÍTULO 3

Calles, ese *bolshevique*

3.1 Sin lugar para eufemismos

Ya pudo anticiparse en el capítulo anterior que las relaciones entre la prensa y Plutarco Elías Calles no fueron tan tersas como las que logró entablar su antecesor. Mientras a Obregón le funcionó una estrategia de mutuo entendimiento alimentado de elogios y concesiones recíprocas (al menos hasta que ocurrió la rebelión delahuertista); Calles se vio en la necesidad de ejercer control sobre tantas instituciones como fuera posible con miras a preservar la solidez del quebradizo Estado mexicano. Su perfil era más bien el de un administrador, poco carismático y sin el glamur que otorgan las hazañas militares que Obregón tenía en su palmarés. Llegó al poder luego de que el triunvirato sonoreense se había reducido a mero binomio. Las finanzas públicas estaban pulverizadas luego de catorce años de guerras intestinas y el proyecto de nación delineado en la Constitución de 1917 era más una idea sobre papel que una realidad echada a andar. En los años siguientes se crearían instancias como el Banco de México y los recursos indispensables para el funcionamiento del aparato gubernamental se obtendrían básicamente a partir del ahorro, pues los créditos internacionales le estaban negados al país.¹ En ese escenario Calles calculó que la prensa también debía mantenerse bajo control, sin lugar para los eufemismos y la libertad gatopardista de los años anteriores. En este punto conviene recordar el objetivo central de

¹ Krauze et al, *Historia*, 2006, p. 19.

este trabajo, que pretende revisar el comportamiento de dos diarios en su relación con el gobierno en el marco de la reelección y el asesinato de Álvaro Obregón. Para ello se escudriña aquí un estado de la cuestión del desempeño de la prensa en general durante aquellos años. El análisis historiográfico dará pistas para entender que el control pretendido por el régimen no se logró del todo.

La población católica en el México de Calles era una abrumadora mayoría. Muchos de los creyentes más fervorosos veían en el presidente a un perseguidor de su fe, lo cual se volvió relativamente cierto a partir de la Guerra Cristera. De ahí que fuera común encontrar prensa conservadora que se refería al sonoreense como un “bolshevique” (sic), portador del comunismo soviético a estas latitudes. Su cercanía a otros afamados “come-curas”, tales como Adalberto Tejeda (que gobernó Veracruz dos veces y era Ministro de Gobernación cuando estalló la Guerra Cristera); y Felipe Carrillo Puerto (que gobernó Yucatán y fue líder moral del Partido Socialista del Sureste) reforzaban esa imagen. En sus días como ministro de Gobernación, durante el cuatrienio de Obregón, Calles fue permisivo con estos personajes, a los que habría que sumar al polémico Luis N. Morones, líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y fundador del Partido Laborista Mexicano. De hecho Morones fue Secretario de Industria, Comercio y Trabajo en la gestión de Calles. Además, en Estados Unidos los diarios amarillistas de William Randolph Hearst llamaban la atención de la clase política de su país. La exhortaban a erradicar la semilla del comunismo que se había sembrado al sur del Río Bravo. Algunas de esas arengas encontraron eco en el *Excélsior* mexicano.² Aunado a lo anterior, los primeros tres años del cuatrienio de Calles coincidieron con la designación de James Rockwell Sheffield como embajador estadounidense en México. Fue sustituido por Dwight W. Morrow (1927-30), cuya sensibilidad ante la idiosincrasia mexicana resultó un bálsamo en materia diplomática para ambos países.³ La gestión de Morrow se caracterizó por haber destrabado delicados asuntos bilaterales que seguían empantanados, aún en los años posteriores a los Tratados de Bucareli, en los que aparentemente nuestro país había sometido su soberanía a merced del vecino del norte. Sheffield dejó un antecedente más cercano al lugar común sobre los

² Buchenau, *Plutarco*, 2007, p. 118.

³ Collado, “Mirada”, 2000.

prejuicios en torno a la superioridad étnica de los estadounidenses. En su correspondencia se encontraron alusiones al primitivismo de la clase política mexicana con la que tenía que trabajar.⁴

La preocupación de los conservadores mexicanos y estadounidenses en torno a las influencias soviéticas de Calles no era gratuita. En su gestión México consolidó el segundo lugar mundial en producción petrolera, posición que había ocupado por primera vez en 1921, sólo detrás de Estados Unidos.⁵ Ya entonces dicha industria se consideraba estratégica por sus proporciones en la economía internacional. El gobierno mexicano reconocía abiertamente que la reingeniería de su administración pública se basaba en la Nueva Política Económica que la URSS había implementado a partir del referido 1921. Como complemento, Calles aplicaba fórmulas del modelo alemán que pudo conocer *in situ* a partir de la experiencia adquirida en el viaje de indagación que realizó por Europa antes de ser presidente. México defendió tanto como pudo la cotización internacional de la moneda de plata, hasta que debió abandonar ese favorable modelo en 1927, luego de la crisis mundial que sufriera dicho metal en el año anterior.

La disciplina de los primeros dos años del gobierno callista permitió sobrellevar las crisis política y económica que se originaron en 1926 dentro y fuera del país, respectivamente. Si bien el presupuesto del ejército ya no era más de la mitad del total de la federación, como ocurrió con sus antecesores inmediatos⁶, aún duplicaba el porcentaje de su producto interno bruto comparado con los países del resto de Latinoamérica.⁷ Por el contrario, aún después de la gestión de Vasconcelos en la SEP, que recibió presupuestos sin

⁴ Collado, "Mirada", 2000.

⁵ Strauss Neuman, *Reconocimiento*, 1983, p. 29. Allende el lugar de México en dicho escalafón, Lorenzo Meyer señala que las expectativas de Estados Unidos sobre sus propios yacimientos no eran halagüeñas entre 1921 y 1922. Ello centró su interés en las reservas de México, que entonces producía el 22.7% del petróleo del mundo. Por lo anterior, el petróleo fue el tópico más álgido de los acuerdos celebrados en Bucareli en 1923 entre los representantes de ambos países (Meyer, *México*, 1968, pp. 156 y ss.)

⁶ En 1921, primer año de la gestión de Álvaro Obregón, la Secretaría de Guerra y Marina absorbió el 53.4% del presupuesto federal, según datos de Gustavo Aguilar citados en Collado, *Empresarios*, 1996, p. 157.

⁷ El Gral. Joaquín Amaro recibió la consigna de modernizar y hacer eficiente al ejército mexicano a partir del cuatrienio de Calles y hasta el breve periodo presidencial de Pascual Ortiz Rubio. En sus primeros cuatro años como Secretario de Guerra (1924-28), el presupuesto militar osciló entre el 20 y el 40% del total de los egresos del estado. La Guerra Cristera impidió consolidar en este rubro la austeridad deseada por el aparato gubernamental. Al respecto conviene revisar Meyer et al, *Historia*, 1996, pp. 60 y 61.

precedentes para la educación, México invertía en números redondos la mitad de lo que invertían en este rubro sus hermanos latinoamericanos.⁸ Calles debía mostrar firmeza en la conducción del país y proyectarla a la opinión pública. La creación de instituciones obedecía a la necesidad de abandonar la improvisación gubernamental. Manuel Gómez Morín se encargó de la creación del Banco Nacional de Crédito Agrícola y su ley respectiva. Se trató del proyecto mejor diseñado hasta entonces para dotar al campo mexicano del dinamismo productivo acorde a su incalculable potencial. Sin embargo, a decir de los especialistas, el sistemático proteccionismo de la agricultura estadounidense, así como la Guerra Cristera, impidieron el despegue definitivo del sector.⁹

Estos y otros indicadores sobre la turbulencia política y económica determinaron el contexto en que Calles estableció sus relaciones con los medios de comunicación. Ya desde los días de su precampaña presidencial, en 1923, gestionaba con sus partidarios una estrategia de prensa conveniente. Así se deja ver en una carta que le escribiera Miguel F. Romo el 24 de septiembre de ese año:

[...] A este respecto, a mi regreso a esta Capital he cambiado impresiones con el Ing. Ortigoza y nos hemos puesto de acuerdo para seguir una campaña de prensa a su favor, muy distinta a la que se le hizo a Maytorena, porque la experiencia nos ha enseñado que la injuria es una arma [sic] de dos filos: hiere tanto al que la recibe como al que la arroja.

Decir la verdad, decirla serenamente y decirla en lenguaje noble y caballeresco: ese es nuestro programa. [...]¹⁰

La carta por sí misma no determina los rasgos distintivos de la política mediática de la campaña de Calles. Sin embargo, sí da cuenta de una estrategia intencionada. A partir de una experiencia ajena, los callistas advirtieron el riesgo que corre quien intenta denigrar la imagen de un personaje a través de la prensa. Sabedores de que el ciudadano lector tiene la última palabra en términos interpretativos, algunos de sus operadores evitaron proyectar una imagen de sí mismos que se basara en la diatriba a los rivales. Más convenía por tanto

⁸ Krauze et al, *Historia*, 2006, pp. 81 y 82.

⁹ *Ibid.*, pp. 162 y ss.

¹⁰ Carta de Miguel F. Romo a Plutarco Elías Calles, 24 de septiembre de 1923, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 67, exp. 37, leg. 1, inv. 5097.

hacerse de amigos redactores de noticias, que se encargaran de describir las bondades propias por encima de los defectos ajenos. En esa lógica el pata salada¹¹ contó con el apoyo del Sindicato de Redactores y Empleados de la Prensa del Distrito Federal. O al menos con el de su dirigente, Luis G. Moreno Irazábal, quien manifestó su filiación irrestricta en una carta que envió a Calles el 28 de marzo de 1924. En ella felicita al candidato por sus oficios en el sometimiento de la rebelión delahuertista y celebra su inminente triunfo electoral, que a su juicio redundará en beneficios para “los de abajo” y todo el proletariado en general. Pero sobre todo asegura que colaborará “oficial o particularmente” en su campaña para que ésta se desarrolle “en plena felicidad”.¹²

En un tono similar se expresó el Cnel. Francisco Lazcano, Jefe de la Oficina de Estudios Técnicos de la Dirección General de Educación Militar. Ya desde el 1 de febrero de 1924 había puesto a disposición del candidato lo que denominó un Centro Internacional de Prensa, que se controlaba desde nuestro país pero involucraba a 126 periódicos repartidos entre México, Estados Unidos, Centro y Sudamérica, las Antillas e incluso Europa. Lazcano refirió en su carta que “en todos esos países, cerca de 100 magníficos escritores secundan la labor del Centro, y nuestra finalidad es: dar a conocer a México en el exterior, destruyendo toda tendencia perjudicial a nuestra Patria y a la raza.” Estaba seguro de poder hacer una “amplia y benéfica labor tanto revolucionaria como patriótica”.¹³ Y es que era bien sabido por la clase política mexicana que su revolución estaba siendo evaluada por los ojos del mundo. Por una parte los países latinoamericanos encontraban un referente similar a su propia realidad en términos culturales e históricos; mientras que otros países europeos y Estados Unidos estudiaban a su vez las posibilidades de este peculiar movimiento de reivindicación social. De ahí la importancia que tuvo para la familia revolucionaria dar seguimiento a la prensa internacional, y cuando era posible, influir en ella con notas o editoriales que aludieran favorablemente al grupo en el poder.

¹¹ Así se conoce a los originarios de Guaymas, Sonora, según refirió en sus memorias Adolfo de la Huerta (otro pata salada). Al respecto ver Guzmán Esparza, *Memorias*, 2003, pp. 22 y 23.

¹² Carta de Luis G. Moreno Irazábal a Plutarco Elías Calles, 28 de marzo de 1924, en ACT, *Acervo Plutarco Elías Calles*, Gav. 71, exp. 31, leg. 2/4, inv. 5442.

¹³ Carta de Francisco Lazcano a Plutarco Elías Calles, 1 de febrero de 1924, en ACT, *Acervo Plutarco Elías Calles*, Gav. 46, exp. 73, leg. 1, inv. 3131.

Mientras ejerció la cartera de Gobernación, en el cuatrienio de Obregón, Calles recibió propuestas de al menos dos agencias internacionales de noticias. Estas le ofrecieron servicios de monitoreo de los medios más influyentes del mundo, con cuyos insumos elaborarían *dossiers* cuyo tema central sería México, y específicamente el propio Calles. Se trató de la agencia Walter Hyams & Company¹⁴, que le escribió desde su sucursal en La Habana; y el *Argus Pressclipping Bureau*, con sede en Nueva York, que al parecer fue el elegido: uno de sus *dossiers*, fechado el 6 de enero de 1923, permanece entre la correspondencia sistematizada del Gral. Calles.¹⁵

Unos días antes de asumir la presidencia, Calles había determinado restringir las compras de publicidad oficial a los diarios que eventual o sistemáticamente criticaran al gobierno.¹⁶ La medida le valió el cierre de filas de una buena cantidad de periódicos, pero al mismo tiempo se recrudecieron las críticas al régimen a través de los no pocos resquicios de los que dispuso la prensa libre. Comparada con la de Obregón, la política mediática del que sería Jefe Máximo de la Revolución se caracterizó por su afán controlador y sus tibios resultados. En términos generales *El Universal* era el diario fiel de la balanza en la opinión pública nacional. Gozaba de envidiable penetración entre los actores políticos de la época, y a raíz de la salida de Félix F. Palavicini había consolidado su abierto oficialismo. En la segunda parte se detallará el desencuentro entre el binomio Obregón-Calles y Palavicini, que marginó a este a renunciar a la dirección del diario en 1923. Mas en el cuatrienio 1924-28, *El Universal* era un diario tan diseminado como oficialista. Servía incluso para que los actores políticos se enviaran mensajes indirectos, con la mediación controlada de un periódico que estimaban leal. También era cierto que el diario presentaba una mayor cantidad de información de México y del mundo a comparación de sus competidores, lo que favorecía su preferencia entre el público lector.

¹⁴ La carta fue enviada a Plutarco Elías Calles el 1 de diciembre de 1920 y está archivada en el ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 74, exp. 72, leg. 16/16, inv. 5654.

¹⁵ Dossier elaborado por el *Argus Pressclipping Bureau*, con nota de *The New York Times* sobre la participación de México en la Feria del Estado de Wisconsin, 6 de enero de 1923, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 74, exp. 72, leg. 15/16, inv. 5654.

¹⁶ Meyer et al, *Historia*, 1996, p. 105.

La crisis económica que enfrentó el Estado mexicano en 1926 desquició el proyecto de reconstrucción nacional de Plutarco Elías Calles. Tanto los indicadores macroeconómicos como la economía doméstica de las familias sufrieron sobresaltos continuos en los años posteriores. El gobierno hizo lo que estuvo a su alcance para paliar la situación, pero también necesitó la colaboración de la prensa aliada. *El Universal* aportaba notas tranquilizadoras como la que publicó el 15 de octubre de 1927: “El descenso del costo de la vida” que se complementó con un balazo que rezaba “Se extiende la campaña para reducir los precios”. El diario dio voz a una campaña oficial de control de la inflación de manera que la ciudadanía pudiera constatar los esfuerzos del gobierno por preservar el poder adquisitivo de sus gobernados.¹⁷ Y si bien hubo desencuentros entre el *Excélsior* y el gobierno de Calles, sobre todo a partir de la cobertura al juicio de José de León Toral y la Madre Conchita en el segundo semestre de 1928, también el diario que fundara Rafael Alducin observaba en lo general una línea editorial muy apegada al discurso oficial. En medio de la consabida crisis económica, el *Excélsior* publicó que “El país pronto producirá todo lo que consume”, explicando que esa autosuficiencia no se había logrado aún porque la pérdida de cosechas del verano de 1927 no lo había permitido.¹⁸ Ocho días después señaló como antes lo había hecho *El Universal* que “Disminuirá el alto costo de los alimentos”, lo cual sería posible por la disposición de Ferrocarriles Nacionales, que concedería condiciones excepcionales para transportar mercancías de primera necesidad.¹⁹ Ya desde unos meses antes el *Excélsior* había aplaudido una de las pocas concesiones que dio Calles a la prensa. En la lógica del garrote y la zanahoria, el sonoreense dio muchos garrotes y escasas zanahorias en aras de controlar a los medios de comunicación. Entre estas últimas estuvo la exención del impuesto de 25 centavos por kilo bruto de papel que sí tendría que pagar el resto de las publicaciones. El 8 de mayo el diario señaló que “Se exime

¹⁷ *El Universal*, 15 de octubre de 1927, p. 5. Salvo que se señale algo distinto, todas las notas de *El Universal*, *Excélsior*, *El Demócrata Sinaloense*, *ABC Diario Ilustrado*, *El Liberal*, *El Sol*, *La Vanguardia*, *The Sun*, *The World* y *The Washington Post* referidas en este capítulo fueron consultadas en la base de datos *El régimen de Plutarco Elías Calles a través de las publicaciones periódicas* del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, coordinada por la Dra. Aurora Cano Andaluz (IIB-régimen PEC).

¹⁸ *Excélsior*, 13 de octubre de 1927, p. 1.

¹⁹ *Excélsior*, 21 de octubre de 1927, p. 1.

a la prensa de un impuesto nuevo”²⁰, y explicó en la nota respectiva que para ello bastaría con registrar los periódicos como correspondencia de segunda clase. El presidente recompensaba así a la prensa leal. Por ello no resulta extraño que el *Excélsior* celebrara la reforma al artículo 82 que se publicó en octubre y que prolongó los periodos presidenciales de cuatro a seis años a partir del que comenzaría en 1928. Estimó que con la medida “el país resultaría altamente beneficiado”; que “el Ejecutivo tendría tiempo para desarrollar su programa y se podría ensayar el parlamentarismo”.²¹

El que se denominara periódico de la vida nacional también cerró filas con el gobierno callista cuando los diarios sensacionalistas de William Randolph Hearst difundieron en Estados Unidos la idea de que México se encaminaba a ser un satélite americano de la Unión Soviética. El *Excélsior* fue particularmente asiduo en el seguimiento de este asunto en sus páginas, en las que adoptó una postura nacionalista, que reclamaba a la prensa de Hearst sus editoriales xenófobos y antimexicanos. Aquellos periódicos denunciaban supuestos sobornos de autoridades mexicanas a algunos senadores estadounidenses en el marco del reconocimiento formal que el gobierno del vecino del norte concedió a Obregón en 1923. Tales acusaciones dieron lugar a una comisión del senado de Estados Unidos, que determinaría la culpabilidad de los legisladores implicados, o la del consorcio periodístico por su presunta difamación. El diario reportó el caso entre diciembre de 1927 y enero de 1928. El 8 de enero dio cuenta del veredicto de la comisión, que estimó falsos los documentos que presentaron Miguel Ávila y John Page, personeros de Hearst que acusaban a los senadores.²² Éstos fueron eximidos de toda culpabilidad, y junto a su prestigio se preservó también el del Estado mexicano.

Otras prendas del oficialismo del *Excélsior* en esas fechas se encuentran en notas como la que publicó el 1 de enero de 1928: “Una era de tranquilidad que espera a la nación mexicana el presente año [sic]”. El texto recogió impresiones de José Manuel Puig

²⁰ *Excélsior* el 8 de mayo de 1927, consultado en el archivo del Centro de Estudios de Historia de México-Carso (CEHM-Carso), *Fondo CCCXII: Recortes de periódico recopilados por la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932*, clave CCCXII.1.549.

²¹ *Excélsior*, 12 de octubre de 1927, p. 1.

²² Se trataba de los senadores Borah, La Follete, Heflin y Norris, quienes durante todo el proceso manifestaron su indignación por las acusaciones de que fueron objeto.

Casauranc, entonces secretario de Educación Pública, quien procuraba tranquilizar el ánimo de la ciudadanía luego de los hechos violentos acaecidos en 1927. Entre estos se contaron los ajusticiamientos de Francisco Serrano en Huitzilac y Arnulfo Gómez en Teocelo, rivales de Obregón en la contienda presidencial; así como los de los hermanos Miguel Agustín y Humberto Pro, fusilados junto a Luis Segura Vilchis y Antonino Tirado por su supuesta participación en el fallido atentado contra Obregón de noviembre de ese año.²³ Semanas después, el 29 de enero, el mismo periódico publicó en su primera plana otra nota por demás elocuente: “Bellos programas de los diputados que pretenden conseguir la reelección”, que se complementó con el siguiente balazo: “En primer lugar prometen que trabajarán por apartar la Administración de Justicia de la influencia política y moralizar a los jueces y magistrados”.²⁴ La adjetivación sin cortapisas (“bellos programas...”) denota ya una ingenuidad política imperdonable para la línea editorial de un periódico; o en su defecto, un abierto oficialismo igualmente inadmisibles. Esta segunda hipótesis parece más sólida a la luz de otras notas publicadas en los días cercanos al último informe de gobierno de Calles. El 30 de agosto, seis semanas después del asesinato de Obregón y dos días antes del informe, el *Excélsior* publicó una nota titulada “Completa tranquilidad hay en toda la nuestra República [sic]”, cuyo balazo refería que “Las pequeñas bandas de alzados que aún quedan carecen de importancia”.²⁵ Tales afirmaciones colaboraban con el esfuerzo gubernamental por crear un entorno de paz política que diera mayor proyección al mensaje del presidente un par de días después, y que sentaría las bases del futuro inmediato del proyecto revolucionario. De hecho el 1 de septiembre este diario publicó una nota que puede leerse como un destape, tanto que extraña que no haya aparecido primero en *El Universal*, periódico un tanto más cercano al régimen. “Gobernadores con el Sr. Lic. E. Portes Gil” era la cabeza de una crónica del cierre de filas de diversos gobernadores de la República que un día antes del informe rindieron pleitesía al entonces Secretario de Gobernación.²⁶ Quien tuvo oídos para oír entendió qué candidato a la presidencia interina gozaba de las preferencias del Jefe Máximo. El resto de los diarios revisados para este trabajo especularon durante varios días más con los nombres que se barajaban respecto a la

²³ *Excélsior*, 1 de enero de 1928, p. 1.

²⁴ *Excélsior*, 29 de enero de 1928, p. 1.

²⁵ *Excélsior*, 30 de agosto de 1928, p. 12.

²⁶ *Excélsior*, 1 de septiembre de 1928, p. 1.

sucesión presidencial, sin apostar por alguno en específico. Al nombre de Portes Gil se sumaron los de Gonzalo Escobar, Manuel Pérez Treviño y Fausto Topete entre otros. El 20 de septiembre se hizo oficial la decisión que los legisladores habían tomado a favor de quien sería el primer presidente del maximato.

Sin duda fue *El Universal* el periódico más leal a Calles en la segunda mitad de su gestión. Controlado administrativamente por personeros del gobierno federal, como se señalaba arriba, se abocó en esos años a cumplir el objetivo que se propuso cuando apareció: dar voz al proyecto revolucionario, que en términos prácticos se encarnaba en el presidente en turno. Calles restringió las libertades que sus antecesores habían concedido a la prensa, al menos en apariencia. A la consabida política gatopardista de Obregón precedió la de Carranza, cuyo gobierno promulgó en 1917 la Ley de Imprenta, casi al mismo tiempo que la Constitución. Tal normativa garantizaba la libertad de imprimir sin menoscabos cualquier tipo de idea política, siempre y cuando no denigrara o calumniara a personas o instituciones. Sin embargo en tiempos de Calles fueron clausuradas algunas imprentas en las que se elaboraba “propaganda sediciosa”. Cabe recordar que el régimen tenía fuertes enemigos, entre los que destacaban los cristeros. *El Universal*, lejos de reclamar el cumplimiento de la ley, servía de portavoz para las advertencias oficiales. El 23 de junio de 1927 cabeceó una nota en su primera plana “Imprenta oculta para propaganda sediciosa”, en la que denunciaba una imprenta de Popotla y aprovechaba para delatar a *El Libre Diario*, otro periódico que fue clausurado bajo la misma acusación.²⁷ Seis días después, el 29 de junio, *El Universal* refrendó su postura mediante otra nota con la siguiente cabeza: “No se ejecutarán trabajos sediciosos en las imprentas”.

Ese mismo tono servil reapareció unos días después. A la nota titulada “El señor general Obregón visitó la ciudad de Celaya, ayer” el periódico añadió el siguiente balazo: “Recuerdos históricos.- Fue ahí donde la Revolución tuvo que conquistar con su sangre las libertades y el bienestar del pueblo”.²⁸ En la tercera parte de esta investigación se analizará a detalle el discurso de *El Universal* durante la campaña presidencial del caudillo entre

²⁷ *El Universal*, 23 de junio de 1927, p. 1.

²⁸ *El Universal*, 14 de agosto de 1927, p. 1.

1927 y 1928. Baste aquí apuntar que Obregón quedó empatado con la revolución misma a través de la enunciación del diario. Fue el individuo quien perdió parte de su sangre en la batalla de Celaya, que como sabemos, le costó su brazo derecho. Mas el suceso fue referido en la nota como si todo el movimiento revolucionario hubiera vertido su sangre en la misma batalla. Visto así, el personaje era tan grande como lo fuera la gesta bélico-política que comenzó en 1910.

La conmemoración de la independencia nacional abrió otra vitrina para el periodismo complaciente. Tres notas publicadas en la página 2 de *El Universal* el 16 de septiembre refirieron el afán de aprovechar la exaltación de la nacionalidad a que se presta la efeméride para proyectar la imagen de un país estable y funcional. Se ha señalado antes que después de 1926 el proyecto de restauración económica del régimen callista se había visto vulnerado. A la crisis internacional y el conflicto cristero se había sumado la muerte de Natalia Chacón, esposa de Calles, ocurrida el 2 de junio de 1927. El panorama daba poco lugar al optimismo del presidente.²⁹ En ese escenario las notas referidas rezaban como se describe en la siguiente tabla:

Tabla 1: Tres notas de *El Universal* publicadas el 16 de septiembre de 1927³⁰

cabeza	balazo
1) El comercio ha recibido gran impulso	Exención de impuestos a las pequeñas industrias nuevas. Se da protección a las ferias y exposiciones nacionales. Formación de directorios y abaratamiento de los transportes. Regularización del comercio en todos sus aspectos.
2) Lo que se ha hecho para el fomento de nuestra industria	Un acercamiento efectivo con los industriales para el mejoramiento de sus negocios. Resolución de todos los problemas que han venido aquejando a la industria mexicana.

²⁹ Buchenau, *Plutarco*, 2007, pp. 124 y ss. Más datos concisos sobre la economía en el cuatrienio 1924-28 en Krauze et al, *Historia*, 2006.

³⁰ *El Universal*, 16 de septiembre de 1927, p. 2.

Tabla 1: Tres notas de *El Universal* publicadas el 16 de septiembre de 1927 (cont.)

cabeza	balazo
3) A pesar de la oposición, la industria del petróleo ha logrado salir adelante	El mundo entero ha reconocido ya la justicia en que descansa la nueva legislación sobre la materia. Siguen aprovechando el producto de sus pozos las compañías que no se han sometido a la ley.

El resto de los diarios revisados para esta investigación no presentó notas tan optimistas sobre asuntos económicos ni en esa fecha ni en las cercanas a ella. Diáfananamente se percibe la intención del diario de presentar el mejor escenario posible en la materia. Para justificar o respaldar la fiesta de independencia se colocaron noticias que presentaron a México como un país que resurgía vigoroso de sus cenizas y se encontraba en franca recuperación. No se negaba la existencia de los problemas ni de la oposición que enfrentaba el gobierno, pero se aseguraba que ya habían sido controlados. Además se aludía a la nueva legislación –al menos en la cuestión petrolera – como un augurio de que el futuro inmediato sería tan justo como próspero. Bastaba dejar al binomio Obregón-Calles hacer su trabajo.

En la primavera de 1928 *El Universal* publicó una nota que arrojó sustancia interpretativa por partida doble. En su cabeza se leía “No son altos los impuestos”, y se complementaba con el siguiente balazo: “Es más elevada la cuota que se paga por barril en los Estados Unidos que la que se cobra en la República Mexicana”.³¹ La pieza periodística versaba sobre los impuestos que los consorcios petroleros debían pagar por las extracciones de crudo. El planteamiento presentaba al Estado mexicano como una instancia benévola, que ofrecía condiciones favorables para que los empresarios mexicanos y extranjeros invirtieran aquí sus capitales. La nota tenía por tanto una función informativa aunada a otra más bien publicitaria. Pero por otra parte dejó entrever que el gobierno mexicano renunciaba a cobrar en su justo valor la contraprestación en materia petrolera. Malbarataba el impuesto –aunque menos que Venezuela – en su afán de complacer a los inversionistas

³¹ *El Universal*, 29 de abril de 1928, p. 1. Conviene señalar que el 3 de enero había entrado en vigor una reforma a los arts. 14 y 15 de la Ley Orgánica del Artículo 27 Constitucional, que consolidó por tiempo indefinido la potestad de los concesionarios sobre los yacimientos petroleros. La nueva exigencia de los empresarios extranjeros al gobierno callista consistió en una disminución del impuesto por barril. Éste ascendía a 38 centavos de dólar en México, mientras que en Venezuela era de tan sólo ocho centavos. La nota, por tanto, procuraba respaldar al gobierno frente a la voracidad de los empresarios. Al respecto, ver Meyer, *México*, 1968, pp.181-185.

de esa industria, mayoritariamente extranjeros. Este tipo de prebendas se explica en atención a la competencia que para entonces México ya sostenía con otros países latinoamericanos, como Venezuela y Colombia. El juego consistía en convertirse o consolidarse como el principal proveedor de crudo para Estados Unidos en una época en que la producción internacional se encontraba en declive.

Otra toma de postura difícil de discutir se presentó el 23 de mayo, cuando el mismo periódico publicó en su primera plana la nota titulada “Ya no se falsearán en las escuelas la historia y la geografía de México”. Un largo balazo cumplió con cabalidad la función de ampliar la información que se anticipaba en la cabeza:

Nada que sea denigrante ni ofensivo para el país. Expide el Ejecutivo un decreto adicionando el reglamento de inspección y vigilancia de las escuelas primarias particulares que está hoy en vigor. La ley se refiere especialmente a planteles dirigidos o administrados por personas de otra nacionalidad que no sea la mexicana.³²

Afirmar que la historia y la geografía de México se falseaban en algunas escuelas particulares de México implicaba, en esa coyuntura, cerrar filas en torno a una única interpretación válida de los hechos históricos: la que dictara el régimen. *El Universal* tomó dicha postura ante uno de los grandes problemas socioculturales de la época: la (im)posibilidad de ejercer la libertad de cátedra en las escuelas particulares. La que estaba en juego era ni más ni menos que la batalla por las conciencias. Es indispensable reconocer en este punto que la mayoría de estas escuelas pertenecían a congregaciones religiosas, y que sus cuadros de profesores se componían en buena medida de sacerdotes, monjas o hermanos extranjeros. Ellos ofrecían sus propias versiones de los hechos en las lecciones de historia que recibían los jóvenes de las clases más acaudaladas de la sociedad. Tal condición los hacía líderes potenciales, ya en materia empresarial o política. Por tanto no podían desdeñarse la calidad y los contenidos de su educación. La familia revolucionaria tenía su propio proyecto ideológico y su propia versión de la historia, que propagaba en las escuelas públicas. En el contexto de la Guerra Cristera, las versiones paralelas podían obstaculizar los planes oficiales. *El Universal* fungió una vez más como pregonero de la disposición que había decretado el Ejecutivo. A través de su línea editorial despreció

³² *El Universal*, 23 de mayo de 1928, p. 1.

cualquier mirada revisionista o crítica sobre la historia de México, máxime si ésta provenía de profesores extranjeros. O peor aún, religiosos.

En la última quincena previa a la elección del 1 de julio, otras tres notas fueron dignas de mención. Para graficar la relación entre ellas se les refiere en la Tabla 2:

Tabla 2: Tres notas de *El Universal* publicadas entre junio y julio de 1928³³

fecha	cabeza	balazo
17 de junio	No existe división entre los generales Calles y Obregón	Tampoco en el obregonismo, ni en la revolución. Las Cámaras no se apartarán de los principios revolucionarios.
30 de junio	Todavía no se entregan en su totalidad las boletas	Todos los miembros del Ejército Nacional irán a votar, dejándoles en completa libertad para que sufraguen por quien mejor les parezca.
1 de julio	Hoy se efectuará la elección de poderes Ejecutivo y Legislativo de la República	Confianza en que el orden imperará en todo el país. En el Distrito Federal se considera indudable que resultará triunfante la planilla sostenida por los obregonistas y los laboristas. Formulismos que deben llenar los electores. Cómo se hará la votación. Inspectores que vigilen las elecciones en todos los distritos.

La del 17 de junio es una acusación manifiesta que se deriva de una explicación no pedida (un caso similar se analizará al abordar el seguimiento de *El Universal* al Congreso Constituyente, en el Capítulo 5). El intento del diario por desmentir una eventual división entre Calles y Obregón se antoja contraproducente, pues haber explicitado el tema se prestó para alimentar el rumor entre la opinión pública. La nota del 30 de junio puede interpretarse bajo el mismo principio. Positivamente no había ninguna necesidad de señalar que se permitiría a los miembros del ejército votar “por quien mejor les parezca”. Además cabe recordar que en el caso de la Presidencia de la República, el único candidato registrado era Álvaro Obregón. El dato ayuda a entender el exceso de seguridad con que el diario se refirió a las elecciones como “formulismos que deben llenar los electores”. El discurso del diario extendió hacia otros frentes electorales el pronóstico de la elección presidencial: afirmó que ganarían las planillas obregonistas y laboristas en el Distrito Federal, aun si

³³ Fuente: IIB-régimen PEC. Las tres notas aparecieron en la primera plana de las ediciones de sus respectivas fechas.

entre las candidaturas para otros cargos sí hubiera competencia formal entre dos o más rivales.

La adecuación de la línea editorial de *El Universal* con las políticas del régimen callista estableció una relación de beneficio recíproco que concedió prerrogativas al diario. Un ejemplo de ello es la primicia que pudo ofrecer a sus lectores el 1 de agosto de 1928, cuando publicó antes que nadie que “Ya no habrá ‘sótanos’, tampoco habrá incomunicación”.³⁴ La nota explicaba que Antonio Ríos Zertuche, Inspector General de Policía del Distrito Federal, había suprimido la práctica de retener en este tipo de espacios a los presuntos delincuentes por más tiempo que el permitido por la ley.³⁵ Refería la obsolescencia y la inhumanidad de la costumbre, e informaba que en lo sucesivo se castigaría severamente a los policías que incidieran en ella. Cabe señalar que en la coyuntura el tema estaba en boga dados los rumores que corrían sobre supuestas torturas de que era objeto José de León Toral. El *Excélsior* alcanzó a publicar la nota el mismo día, pero en su segunda edición (de circulación vespertina).³⁶ A inteligencia de que el monitoreo de la competencia es una costumbre del medio periodístico, no resultaría extraño que el *Excélsior* se haya enterado de la noticia a través de *El Universal* y actuó en consecuencia para hacer su propia nota.

³⁴ *El Universal*, 1 de agosto de 1928, p. 1.

³⁵ En este punto es importante recordar que Calles designó a Ríos Zertuche inspector a raíz del asesinato de Obregón, acaecido el 17 de julio. Comenzaban a acumularse rumores respecto a las posibles torturas de las que Toral era objeto en su encierro. La designación de Ríos Zertuche, amigo personal del asesinado, daba la impresión de que no se encubriría a nadie, con lo que el proceso recobraba algo de legitimidad. Esa misma intención se percibe en la nota publicada por *El Universal*.

³⁶ “Desaparecerán los sótanos espantables”, en *Excélsior 2da.*, 1 de agosto de 1928, p. 1.

3.2 Boletines y panfletos: la ¿clandestina? prensa cristera

Sostiene Amin Maalouf que los rasgos de la identidad colectiva se exageran cuando ésta percibe una amenaza, una situación generalmente exógena que la pone en riesgo.³⁷ Tal fue el caso de los católicos mexicanos que decidieron alzarse en armas a la mitad del cuatrienio de Calles, en 1926. Detallar el conflicto cristero es ajeno a los intereses de este trabajo, aunque su papel es ineludible para entender las relaciones entre el sonorenses y la prensa de la época³⁸. Quienes se alzaron contra el gobierno federal en el centro y el occidente de México no se habían sentido amenazados con los planteamientos jacobinos de los líderes revolucionarios previos a Calles. Al menos no en la medida que justificara su insurrección. Al explicar su postura política, Martín Luis Guzmán plantea lo que a su juicio dio lugar al conflicto cristero:

Yo no fui callista porque advertí que Calles le tenía una inquina impolítica al clero. El día que a mí me dijo Calles, sentados ahí en el Palacio Cobián (era Ministro de Gobernación): “Esté usted seguro que yo colgaré arzobispos”, pensé hasta dónde era gravísimo lo que nos esperaba y creo que tengo razón. El renacimiento del fanatismo católico mexicano se debió a las disposiciones que Calles tomó contra la Iglesia Católica. [...] Por eso no fui callista. Fui delahuertista porque frente a Calles no había más que De la Huerta. No era por sentimentalismo...³⁹

Una elemental crítica de fuentes nos exige tomar reservas ante la entrevista; o al menos ante la memoria del autor de *La sombra del caudillo*. Quizá su recuerdo fuera certero y efectivamente Calles haya dicho que colgaría arzobispos. Lo cierto es que en aquel entonces había en México muy pocas arquidiócesis, pues la mayoría de los territorios jurisdiccionales del catolicismo nacional eran simplemente diócesis. Por tanto, en México había una cantidad considerable de obispos (titulares o auxiliares de una diócesis), pero una muy reducida de arzobispos (titulares de una arquidiócesis). Allende este detalle, la postura

³⁷ Maalouf, *Identidades*, 2001, pp. 15 y ss.

³⁸ *La Cristiada*, obra de Jean Meyer en tres tomos, se considera uno de los referentes más amplios para estudiar el tema.

³⁹ Cfr. Entrevista con el señor Martín Luis Guzmán, realizada por Eduardo Blanquel el 16 de mayo de 1971 en la Ciudad de México, AdelaP, PHO/4/2, pp. 19 y 20.

de Calles explica la Guerra Cristera desde el viejo principio que indica que a toda acción corresponde una reacción. Entre historiadores hay consenso en el hecho de que la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII en 1891 detonó la denominada Doctrina Social de la Iglesia Católica. Esta fue interpretada por el clero en función de la realidad sociocultural de cada rincón del mundo, aunque tenía un componente compartido en muchos de ellos: la posible aparición de “sindicatos católicos”, que privilegiaran la autoridad clerical por encima de la civil. En este contexto son explicativas las memorias del padre irlandés John J. Burke, quien recuerda así las palabras que le dijera el presidente en una reunión en la isla de San Juan de Ulúa, como parte de las negociaciones secretas entre el gobierno mexicano y representantes de la Santa Sede, mediadas por el embajador estadounidense Dwight W. Morrow:

Durante años después de que la Constitución de 1917 fue adoptada no hubo regulaciones ni sanciones respecto a los artículos [...] que afectaban los asuntos religiosos [...] en febrero de 1926 el arzobispo de la Ciudad de México hizo un pronunciamiento público, afirmando que los católicos no podían ni debían aceptar las instituciones de la República. Estas declaraciones fueron hechas en momentos en que el gobierno enfrentaba grandes dificultades tanto internas como externas. Fueron hechas con el deliberado propósito de debilitar al gobierno y de ser posible destruirlo. Fue una acción típica de los obispos mexicanos. [...] Los obispos, [continuó Calles] después de este pronunciamiento, declararon un boicot nacional buscando llevar al caos las finanzas del gobierno [...] Posteriormente cerraron las iglesias, esperando que surgiera tal indignación pública en contra del gobierno que lo forzara a ceder. Ellos y las clases adineradas cuyo favor buscan, cuyo respaldo tienen y cultivan, estaban decididos a mostrar que ellos, y no el gobierno, son los dirigentes de México. [...] Nunca dirían que ellos estaban en contra del gobierno, sino que el gobierno estaba tratando de destruir a la Iglesia. Ellos dirían que nuestro programa económico era anticristiano y bolchevique [...] Ellos, los obispos, agitaron en las embajadas de los países extranjeros, ellos utilizaron toda la influencia que tuvieron para destruir al gobierno de la República. Fueron a los Estados Unidos y usaron todos los medios a su alcance para persuadir y presionar al gobierno de los Estados Unidos para que rompiera relaciones diplomáticas y aun enviara fuerzas armadas a nuestro país para posesionarse de la nación y establecer el gobierno que les pareciera. Ellos han hecho y están haciendo lo que los obispos de México hicieron cuando trajeron y apoyaron a Maximiliano [...] Yo he trabajado por el mejoramiento de los pobres en México, el enorme grupo de peones, y los obispos se han mantenido en contra de mí, igual que lo han hecho los ricos. Nunca recibí una frase de apoyo en mis esfuerzos por beneficiar a los pobres y hacer del país una república verdadera. Por el contrario, aquellos que se opusieron a mí tuvieron el apoyo de los obispos. Los obispos y los clérigos han dicho a los peones que deben contentarse con su suerte, que ellos nunca podrán ser más que peones. [...] Mediante la ignorancia de los peones los obispos buscan mandar políticamente. Los católicos ricos, que con su dinero están financiando la revolución,

todavía les pagan a los indios que trabajan para ellos doce centavos al día. ¡Cuánto se hubiera logrado si los curas hubieran apoyado el trabajo a favor de los pobres! ¡Si los obispos hubieran cooperado en el trabajo de educación!, ¡de salud pública!, ¡de agricultura!, ¡de recreación moral adecuada!⁴⁰

Más allá de la mirada maniquea de Calles sobre el conflicto, la insurrección no tuvo un eco homogéneo entre la ingente comunidad católica del país, ni contó con el apoyo unánime de los miembros de la jerarquía de dicha iglesia. Quienes optaron por participar se organizaron a través de agrupaciones como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), que existía desde 1913. A principios de la década de los veinte, algunos miembros jaliscienses de la ACJM, entre los que destacó Anacleto González Flores, constituyeron la Unión Popular (UP) como una instancia que promovía la unión entre los católicos y una educación común, inspirada en sus valores. Para estos fines, la UP contó con el semanario *Gladium*, que a decir de David Bailey distribuía 80 mil ejemplares por semana hacia 1924.⁴¹ El dato exige suma cautela, toda vez que incluso en nuestros días es difícil que un medio impreso mexicano cuente con tirajes de esa proporción. Y si damos crédito a la cifra, habría que circunscribirla al cuatrienio de Álvaro Obregón, en el que la prensa gozó de libertades que no prevalecieron en la administración callista. Antes bien, los contenidos de este tipo de publicaciones las marginaban a una clandestinidad al menos aparente, la que habría que poner en entredicho si alguna de las publicaciones filocristeras hubiese tenido un tiraje de tantos ejemplares como asegura Bailey.

El material resguardado en el Fondo Cristero del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) compila notas y ejemplares de al menos ocho publicaciones periódicas de abierta filiación cristera.⁴² A éstas se pueden añadir las que identificó María de la Luz Martín del Campo en su investigación sobre la historia de la prensa en Guadalajara. Se trata de siete publicaciones clandestinas en tiempos de Calles que

⁴⁰ Citado por Collado, *Dwight*, 2005, pp. 159-160.

⁴¹ Bailey, *Viva*, 1974, p. 42.

⁴² Los recortes y los ejemplares de estas publicaciones corresponden al Fondo Reguer, que consiste en más de dos mil documentos que la señora Consuelo Reguer heredó de sus familiares que participaron en el conflicto cristero. Ella a su vez los donó al Fondo Cristero del ITESO (FC-ITESO), y se encuentran en proceso de clasificación.

hoy pertenecen a colecciones privadas de algunos tapatíos.⁴³ Unas y otras se presentan en la Tabla 3:

Tabla 3: Publicaciones de filiación cristera en el periodo 1920-30

publicación	tipo	fuelle
1. <i>El Amigo de la Verdad</i>	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)
2. <i>Boletín de la LNDLR</i> ⁴⁴	boletín	FC-ITESO (Fondo Reguer)
3. <i>El Cruzado</i>	boletín	Martín del Campo, <i>Investigación</i>
4. <i>El Faro</i>	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)
5. <i>Gladium</i>	periódico	Martín del Campo / Bailey
6. <i>La Lucha</i>	boletín	Martín del Campo, <i>Investigación</i>
7. <i>El Minutillo</i>	boletín	Martín del Campo, <i>Investigación</i>
8. <i>Orientación</i>	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)
9. <i>La Palabra</i>	periódico	Martín del Campo, <i>Investigación</i>
10. <i>Peoresnada</i>	boletín	Martín del Campo, <i>Investigación</i>
11. <i>El Popular</i>	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)
12. <i>El Porvenir</i>	boletín	Martín del Campo, <i>Investigación</i>
13. <i>El Tribunal</i>	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)
14. <i>La Vanguardia</i> ⁴⁵	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)
15. <i>El Yunque</i>	periódico	FC-ITESO (Fondo Reguer)

Se identifica entonces un universo de al menos quince publicaciones que desafiaron los controles callistas en materia del ejercicio periodístico. Su existencia refuerza la tesis de Alan Knight en el sentido de que el estado (pos)revolucionario, si bien pretendía firmeza e institucionalidad, no tenía las condiciones para controlar todos los hilos de la vida nacional.⁴⁶ La mayoría de estas publicaciones funcionó en una lógica más bien panfletaria. De hecho, algunos volantes y circulares de los cristeros, resguardados en los archivos consultados, no se enlistan aquí por no haber sido publicaciones periódicas. Sin embargo, al menos *El Tribunal* indicaba en los rótulos de su nombre, su logotipo y su fecha, que estaba registrado como artículo de segunda clase desde el 27 de noviembre de 1926. Tal condición

⁴³ Martín del Campo, “Investigación”, 2007, p.20.

⁴⁴ Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, fundada en marzo de 1925. Fue el principal organismo de los católicos que apoyó el conflicto armado. Estaba integrado básicamente por laicos. Su boletín solía dar cuenta del resultado de las pequeñas batallas que los cristeros sostenían contra el ejército federal en los puntos de la República donde se desarrolló la Guerra Cristera. Se trataba de documentos mimeografiados, con un diseño editorial casi nulo, pero que al parecer circulaban con suma regularidad. El boletín fue una de las herramientas con las que la Liga intentó ejercer un rol directivo durante el conflicto, sin incidir necesariamente en la lucha armada.

⁴⁵ Se presentaba como órgano de difusión de la LNDLR.

⁴⁶ Knight, *Revolución*, 2010.

le daba carácter legal a su existencia, por lo que la persecución oficial a la prensa cristera tal vez fue menos reacia de lo que hoy se estima.

Estos medios de comunicación tenían muy bien identificado su público meta y sabían en qué términos podían expresarse. Un común denominador entre los redactores y los lectores de la prensa cristera era su visceral desprecio por el binomio Obregón-Calles (sobra recordar que eran bien correspondidos). Este se hizo visible en una nota que publicó en su primera plana *El Yunque*, diario dirigido por Daniel R. de la Vega, el 25 de abril de 1928. La cabeza señalaba que “El Sr. Obregón no quiere soltar prenda al laborismo”, donde destaca de inicio que se omita la mención de su grado de general. Como podrá verse a lo largo de este trabajo, la mayoría de los diarios mexicanos se referían al caudillo como “el General Obregón”; estrategia que denota tanto las formalidades del medio como la pleitesía hacia el poderoso. *El Yunque*, que conocía bien el perfil ideológico de sus lectores, se abstuvo de tales prácticas:

Resultaría cansado que nuestro periódico, que no es informativo, siguiera paso a paso en su jira [sic] de propaganda al señor Álvaro Obregón, y que nos constituyéramos en los relatores de los homenajes que le rinden sus partidarios en cada etapa de su peregrinación en pos de la Primera Magistratura mexicana.⁴⁷

El distanciamiento respecto al de Siquisiva es deliberado y explícito. La nota continúa y da cuenta de la respuesta que dio Obregón a Eulalio Martínez, un miembro del Partido Laborista que lo cuestionó respecto a sus políticas laborales en un mitin celebrado en Orizaba. La crónica detalla que el candidato espetó que era tiempo de que los líderes de los trabajadores pasaran de la confrontación al trabajo comprometido. Desde tal punto, el autor de la nota (anónimo, como era la usanza), concluyó que no había que esperar diferencias significativas entre Calles y Obregón. Por tanto, “la Iglesia seguirá en manos de Lutero, de cualquier modo.”⁴⁸

Unas semanas después, el 2 de junio de 1928, *El Popular* publicó un editorial firmado por su director, Luis del Toro. Era de esperarse que los términos del texto opinativo no se acoplaran precisamente a la línea editorial pretendida por el régimen:

⁴⁷ *El Yunque*, 25 de abril de 1928, p. 1.

⁴⁸ *Ibid.*

En una especie de discurso que el Candidato del Odio Nacional recitó ha poco durante su jira [sic] por el Sureste de la República, se atrevió a hablar sobre la prensa independiente, diciendo que ésta no existe en México.

¡Por primera vez estamos de acuerdo con Obregón!

Efectivamente, la prensa independiente en nuestro País, exceptuando la corta duración del Gobierno de Don Francisco I. Madero, campeón de las libertades, ha sido y sigue siendo un mito tan infantil y tan descabellado como el antiguo de Osiris.

[...]

Pero es menester sobreponerse a este estado de cosas, partiendo de la base [de] que la libertad no se mendiga: SE CONQUISTA, SE ARRANCA DE LA GARRA DE LOS TIRANOS.

[...]

...el pueblo y la Patria al fin no se hundirán en el pantano del despotismo obregonista, salvándose así el ideal democrático que desde 1910 grabara Madero en la bandera de la Revolución.

Ahora bien, ya desde hoy el pueblo y Obregón cuentan con prensa de la índole que el primero necesita y el segundo ha lamentado que no existiera [...] Obregón, convertido en tremebundo Branciforte, siendo Primer Magistrado de la Nación, mató a la prensa independiente que surgía en “El Globo” que fundó Palavicini.

Así es en todo Obregón, contradictorio, absurdo, mendaz.⁴⁹

Unas pocas líneas dan cuenta de varios aspectos a la vez. El primero corresponde a la convicción del autor en el sentido de que no había libertad de prensa durante las administraciones de Obregón y Calles. Para darle validez a tal hipótesis habría que asumir que ese mismo editorial era un texto clandestino, allende la formalidad y la periodicidad de su circulación. Por tanto, en un escenario de absoluta negación de la libertad de prensa, un texto como este no tendría cabida, a menos que contara con un salvoconducto bien calculado por el régimen. También destaca la valoración positiva sobre la figura de Francisco I. Madero, a quien califica como un “campeón de las libertades” que al parecer se extinguieron junto al coahuilense. Luis del Toro también propone un método para resarcir las libertades perdidas. Afirma que éstas no deben mendigarse sino conquistarse; deben ser,

⁴⁹ *El Popular*, 2 de junio de 1928, p. 3. La ortografía y el uso de las mayúsculas se transcriben conforme al documento original.

literalmente, arrancadas de la garra de los tiranos, y lo escribe con contundentes mayúsculas. En el plano discursivo, tal aseveración es una justificación del uso de la fuerza, la cual ya era empleada por los cristeros que se habían alzado en armas contra el gobierno federal. Por lo demás, como prenda de sus dichos, el autor alude a la presión sistemática que recibió el diario *El Globo*, que Félix F. Palavicini intentó dirigir a partir de enero de 1925. El asedio de Alberto J. Pani, entonces Secretario de Hacienda, condenó a la desaparición a ese proyecto periodístico cuando apenas llevaba tres meses de vida.⁵⁰ Al respecto llama la atención que Luis del Toro adjudique a Obregón la muerte de *El Globo*. Desde un punto de vista más bien positivista podría estimarse un error de cálculo, pues estimó que el hecho ocurrió cuando el caudillo era el “Primer Magistrado de la Nación” (entre diciembre de 1920 y diciembre de 1924). Como se señaló arriba, el intento de Palavicini por fundar un periódico crítico en la Ciudad de México ocurrió en los primeros meses de la gestión callista. Sin embargo, una lectura más sensible a la hermenéutica profunda se explicaría el planteamiento del editorialista desde el consabido rumor que circulaba en la época, que sostenía que Obregón seguía gobernando a través de Calles, quien era muy susceptible a las sugerencias del Manco de Celaya en materia de gobierno.

Además del editorial de Del Toro, pero en la primera plana de aquel 2 de junio, apareció en *El Popular* una enorme caricatura en que Álvaro Obregón montaba tres caballos. El cartón se tituló “La carrera del payaso apocalíptico” y explicaba que los caballos representaban el hambre, la muerte y la guerra.⁵¹ Muy a tono con uno de los mayores temores de los cristianos –el apocalipsis que San Juan describe en el último libro de la Biblia – el caudillo fue proyectado como un agüero del fin de los tiempos; una amenaza para el orden mundial determinado por Jesucristo, o por quienes se consideraban sus intérpretes legítimos.

Al lado de las publicaciones de cariz clandestino, otros medios de comunicación más institucionales guardaron una línea editorial similar. *La Prensa* no necesariamente fue un periódico filocristero. Sin embargo llama la atención una nota que publicara el 7 de

⁵⁰ Cano Andaluz, *Gestión*, 2006, p. 25.

⁵¹ *El Popular*, 2 de junio de 1928, p. 1.

septiembre de 1928 bajo la cabeza “Castro Balda teme que lo asesinen”. El balazo decía así: “En entrevista especial para *La Prensa* dice que varios de los complicados en el asesinato del Gral. Obregón han rectificado sus declaraciones porque éstas fueron hechas bajo la presión de sufrimientos físicos y morales.”⁵² Carlos Castro Balda se hallaba en la cárcel, culpable confeso de los atentados dinamiteros contra la Cámara de Diputados del 23 de mayo del mismo año.⁵³ No era muy común que notas de este tipo aparecieran publicadas, pues por la vía de los hechos daban voz a agentes de la oposición política. De hecho, en el contexto del juicio a José de León Toral y la Madre Conchita, en el otoño de 1928, *Excelsior* tuvo problemas con el gobierno de Calles por hacer su propia cobertura de las sesiones, en vez de atenerse a los comunicados oficiales.⁵⁴ *La Prensa* abrió la posibilidad de que la opinión pública sospechara que los inculpados eran sometidos a tortura mientras se les tomaban sus declaraciones. En los meses posteriores al asesinato de Obregón aprovechó el interés generalizado por el juicio a los inculpados y lo volvía noticia recurrente. Incluso publicó notas curiosas como la del 12 de septiembre de 1928, que decía en su cabeza: “Cien pesos por un asiento para ver el jurado de los asesinos del Gral. Obregón”. En el balazo se explicaba que el juez Aznar Mendoza había recibido más de dos mil peticiones de boletos para presenciar las audiencias y que, por supuesto, sería imposible satisfacer a tantos demandantes. Sin embargo, anticipaba que las sesiones se transmitirían por radio. El cuerpo de la nota precisaba que algunos ciudadanos habían ofrecido hasta cien pesos con tal de que se les permitiera el ingreso, y se permitía opinar que la idea de cobrar no era tan descabellada.⁵⁵

La anterior no fue la única travesura de *La Prensa*. En diciembre de ese año comenzó el interinato de Emilio Portes Gil. Con Calles en condición de ex presidente, y en atención a la grave crisis política que atravesó el país durante el segundo semestre de 1928, el diario publicó el siguiente titular el 8 de diciembre: “Calles deja la política. La grave crisis, solucionada”.⁵⁶ La sintaxis del texto parece plantear una relación de causa-efecto,

⁵² *La Prensa*, 7 de septiembre de 1928, p. 14.

⁵³ González, *Matar*, 2001, p. 205.

⁵⁴ Burkholder de la Rosa, *Red*, 2007.

⁵⁵ *La Prensa*, 12 de septiembre de 1928, p. 1.

⁵⁶ *La Prensa*, 8 de diciembre de 1928, pp. 1 y 3.

por la que la crisis política en México habría encontrado solución precisamente en el hecho de que Calles anunció su retiro de la vida política nacional. De hecho, el desglose de la nota, que continuó en la página 3 del diario colocaba una nueva cabeza que rezaba: “Plutarco Elías Calles no volverá a ser ni intentará ser jamás factor político en Mex. [sic].” La nota describió algunos pormenores de la conversación entre el Jefe Máximo y el presidente interino, en los que se presume que el país había quedado bajo el control de este último. Por tanto, a la vez que *La Prensa* podía marcar distancia respecto a Calles, tenía un guiño para Portes Gil.

3.3 Fuera y dentro del redil: *El Demócrata Sinaloense*

Una de las hipótesis subyacentes de este análisis que comparará el desempeño periodístico de *El Informador* y *El Universal* sugiere que el diario editado en Guadalajara gozaba de un grado ligeramente mayor de libertad, toda vez que al poder central no le resultaba tan fácil fiscalizar a la prensa de los estados como sí podía hacerlo con los periódicos capitalinos. En atención a esta idea se pone a consideración la línea editorial de *El Demócrata Sinaloense*, diario que se editaba en Mazatlán, Sinaloa, y al menos hasta el ajusticiamiento de Francisco Serrano en Huitzilac mantuvo un discurso de abierta oposición al binomio Obregón-Calles. La Tabla 4 presenta algunas notas publicadas entre junio y octubre de 1927 por este periódico. Todas las notas aparecieron en la primera plana de la fecha respectiva.

Tabla 4: Algunas notas publicadas por *El Demócrata Sinaloense* entre junio y octubre de 1927⁵⁷

fecha	cabeza	balazo
27 de junio	¿La popularidad del general Obregón va al ocaso?	A la expectación que había por conocer su anunciado manifiesto, ha sucedido una glacial indiferencia, signo inequívoco de que la opinión pública no lo considera indispensable.
29 de junio	El licenciado Aarón Sáenz contesta a Serrano en términos improprios de un político	Cómo refuta el divisionario sinaloense el manifiesto de Obregón. Aquel letrado ha perdido los estribos al provocar un serio altercado que, gracias a la ecuanimidad de Serrano, ha podido evitarse.
8 de julio	Es parcial a Obregón el gobierno de la lejana península de Yucatán	<i>Sin balazo</i>
12 de julio	Según dicen de Culiacán a este diario, la recepción hecha allá al general Obregón, fue un fracaso	<i>Sin balazo</i>
13 de julio	La manifestación pro-Obregón fue un sonado fracaso	<i>Sin balazo</i>
27 de julio	El primer saldo de sangre en aras de la reelección	Para hacer más importante la recepción hecha a Obregón, unos salvajes dispararon sus pistolas al pasar por un campo deportivo, hiriendo de gravedad a cinco personas ⁵⁸ .
31 de julio	A. Obregón no quiso aceptar la invitación de pueblos humildes	<i>Sin balazo</i>
6 de agosto	El general Gómez iba a ser asesinado en el Hotel Bristol, de Tampico, Tamps.	Una carta anónima puso sobre aviso al candidato de lo que se fraguaba, haciendo fracasar el golpe. Tres enmascarados, que según rumores eran miembros del Partido Político contrario, designados para cometer el crimen. Las autoridades investigan los hechos con toda actividad.
19 de agosto	La campaña presidencial está degenerando hasta el insulto	<i>Sin balazo</i>
29 de agosto	Se hicieron muy graves cargos al reeleccionismo	<i>Sin balazo</i>
30 de agosto	Desairada recepción se hizo a Obregón en Pánuco, Ver.	La cena preparada al candidato en el Hotel Ribera fue obsequiada a los presos de la cárcel pública; pues en virtud del feo que le hizo el pueblo, optó, incontinentemente, por dejar el campo.

⁵⁷ Fuente: IIB-régimen PEC

⁵⁸ El suceso ocurrió en un mitin de Obregón en la Ciudad de México

Tabla 4: Algunas notas publicadas por *El Demócrata Sinaloense* entre junio y octubre de 1927 (cont.)

fecha	cabeza	balazo
10 de septiembre	Será mutilada la Constitución vigente	Anúnciase la supresión de la inamovilidad de los jueces.- Modificaránse las funciones de la Suprema Corte de Justicia.- Habrá nueva jurisdicción en los tribunales, de los jueces. Parte del estado de Yucatán se incorporará a Quintana Roo, <i>y otras ilógicas reformas.</i> ⁵⁹
14 de septiembre	Elogiosos comentarios al discurso que pronunció en Puebla el general Serrano	<i>Sin balazo</i>
16 de septiembre	Se dice que lo del asesinato proyectado contra Obregón, es más bien un plan político	Se comenta con ironía el hecho de que, en tanto pasaron desapercibidos los atropellos al candidato Gómez, ahora se hace derroche de actividad y energía.
18 de septiembre	Los tráfugas de la revolución pretenden prolongar el período presidencial	<i>Sin balazo</i>
27 de septiembre	Fue ovacionado el domingo en la Plaza del Toreo, delirantemente, el general F. R. Serrano	Al brindarle Armillita Chico su primer toro, la gente de los tendidos prorrumpió en aplausos ensordecedores, dejándose escuchar repetidos vivas a Serrano y a Sinaloa
5 de octubre	Los generales Serrano, Miguel A. y Daniel L. Peralta, Vidal, Ariza y 9 civiles fueron fusilados ayer	El general Gómez levantó un regimiento en Veracruz y Eugenio Martínez, en vez de continuar su marcha a Europa, descendió del tren en Tlalnepantla, muy cerca de la capital

Estas diecisiete notas son elocuentes por sí mismas. *El Demócrata Sinaloense* no era una publicación menor, y quizá su condición provinciana lo eximió de los controles gubernamentales al menos durante la primera parte de la campaña (re)electoral de Obregón. Mas contaba con la infraestructura y los recursos suficientes para enviar corresponsales a distintas ciudades del país al mismo tiempo. Éstos pudieron dar seguimiento a las campañas de Obregón, Serrano y Gómez mientras que el acontecer político de la capital también recibía su cobertura correspondiente. Nada mal para un periódico mazatleco de los años veinte del siglo pasado.

⁵⁹ Las cursivas son mías

Un análisis sumario de su discurso evidencia el antagonismo entre el diario y el régimen de Obregón-Calles. A diferencia de lo que publicaba la mayoría de los diarios, capitalinos o provincianos, *El Demócrata Sinaloense* asumió una actitud opositora. Describía escenarios malevolentes en torno a la campaña del Manco de Celaya, de quien decía que no era capaz de llenar sus mítines, los cuales eran rotundos fracasos. En contraposición, las crónicas de las campañas de Serrano y Gómez daban cuenta de un entusiasmo popular que es igualmente difícil de documentar. En la lógica que confronta a *ego* contra *alter*, muy socorrida en materia hermenéutica, se percibe la intención de adjudicar atributos positivos a quien coyunturalmente está colocado como opositor de alguien que se considera enemigo. Los atributos negativos que el diario empleaba para referirse al régimen son aquí el punto de partida para comprender el trato benigno que recibieron Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez como candidatos presidenciales de oposición; pues por el simple hecho de serlo habían desafiado al gobierno. Tal condición los hermanaba con el susodicho periódico.

En esa clave interpretativa cobra relevancia la nota del 6 de agosto, titulada “El general Gómez iba a ser asesinado en el Hotel Bristol, de Tampico, Tamps.” El planteamiento sintáctico hace suponer que el complot aludido ocurrió de hecho. Sin embargo, un día antes *Excélsior* refirió el episodio como un mero rumor a través de la nota que decía “En Tampico insisten en que se pretendió matar al general Gómez”. El balazo señalaba los mismos detalles que *El Demócrata Sinaloense* publicó al día siguiente, pero aclarando que se trataba de una especulación desmentida por el agente del Ministerio Público de aquella localidad.⁶⁰ La nota de *El Universal*, también del 5 de agosto, guardó la misma cautela: “Se dijo ayer que se quería asesinar al general Gómez”.⁶¹ Ese mismo diario intentó sofocar el tema un día después a través de otra nota en la primera plana: “Se confirma que no hubo tal complot”.⁶² *El Informador*, contraparte de *El Universal* en este trabajo, también fue cuidadoso al dar cuenta de hechos que no tenía confirmados. La cabeza de su nota del 5 de agosto decía “Se informa que se atentó contra la vida del señor General

⁶⁰ *Excélsior*, 5 de agosto de 1927, p. 1.

⁶¹ *El Universal*, 5 de agosto de 1927, p. 1.

⁶² *El Universal*, 6 de agosto de 1927, p. 1.

Gómez”.⁶³ En el mismo tono se sostuvo al día siguiente. Complementó su nota titulada “Sobre el complot en contra del Gral. Gómez” con el balazo “Las autoridades federales han ordenado que se abra minuciosa investigación”. En el cuerpo del texto se insistía en que hasta entonces sólo se tenían indicios que debía esclarecer la autoridad competente.⁶⁴

En esa coyuntura el periódico mazatleco no se limitó a cuestionar al candidato oficial. La nota del 29 de junio dio cuenta de lo que le pareció un acto impropio de un político para referirse a los términos en que Aarón Sáenz, jefe de la campaña de Obregón, discutió con Serrano a partir del manifiesto con que el caudillo lanzó su campaña. El periódico dio más detalles sobre los modos en que Sáenz increpó a Serrano que sobre los argumentos de las partes en conflicto. Además, el 10 de septiembre descalificó una serie de reformas constitucionales promovidas por el gobierno: juzgó que la Constitución había sido “mutilada” mediante “ilógicas reformas” como la referida a la inamovilidad de los jueces, o la anexión a Quintana Roo de una parte del territorio yucateco.

Pero la mano del poder político es menos invisible que la que Adam Smith atribuyó al libre mercado. La línea editorial de *El Demócrata Sinaloense* a partir de que Francisco Serrano y sus seguidores fueron ajusticiados en Huitzilac tuvo un cambio digno del sobresalto. Una explicación tentativa sería una política de autocensura inducida a raíz del conocimiento de la suerte que corrieron los opositores al binomio Obregón-Calles. La autocensura como práctica ha existido en todas las épocas y todas las latitudes en la historia del periodismo universal. Pero otra posibilidad difícil de documentar hoy en día sería la intervención gubernamental en la línea editorial del periódico. En cuestión de días éste asumió posturas en sentido contrario a su discurso combativo y contestatario, al grado de devenir un vocero más del régimen callista. Para ilustrar lo anterior conviene revisar las notas compiladas en la Tabla 5. Todas aparecieron en la primera plana de sus fechas respectivas:

⁶³ *El Informador*, 5 de agosto de 1927, p. 1. Todas las notas de *El Informador* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Digital de *El Informador* (HemEI).

⁶⁴ *El Informador*, 6 de agosto de 1927, p. 1.

Tabla 5: Algunas notas publicadas por *El Demócrata Sinaloense* entre octubre y noviembre de 1927⁶⁵

fecha	cabeza	balazo
21 de octubre	La Confederación Nacional de Cámaras de Comercio estudia un proyecto para impulsar el turismo extranjero en México	Este será un medio eficaz para provocar la inmigración extranjera, para lo cual se construirán buenos hoteles, balnearios, centros de diversión, etc., iniciando una gran campaña de propaganda.
6 de noviembre	Arnulfo R. Gómez y su sobrino fueron fusilados, <i>por fin</i> , ayer en la mañana	También fueron capturados los generales Palacios y Castaño y el mayor Francisco Montes, formándoles Consejo de Guerra.
15 de noviembre	Se intentó asesinar al general Obregón	El <i>salvaje atentado</i> tuvo lugar cuando el candidato a la Presidencia daba un paseo por la calzada de Chapultepec en compañía de algunos amigos. <i>Por fortuna no hubo que lamentar ninguna desgracia</i> , resultando ilesos tanto el divisionario sonorenses como sus acompañantes.
18 de noviembre	La mayoría de las Legislaturas piden se amplíe a 6 años el período presidencial	Con objeto de que el general Calles permanezca en el poder hasta 1930, <i>ya que ello significa una bella alborada de paz y de progreso</i> .
21 de noviembre	Como un anhelo nacional deséase siga el general Calles en el poder	<i>Sin balazo</i>

Son abundantes las notas en tono similar al de estas cinco en los diarios de la época, a inteligencia de que la mayoría de ellos optaba por no problematizar al gobierno federal. Lo sorprendente en este caso es que se trate del mismo periódico que apenas unos días antes desafiaba tan ferozmente al poder. Esta situación sugiere una intervención por parte del régimen que bien pudo ser forzada o sutil; negociada o impuesta. Lo cierto es que el discurso de *El Demócrata Sinaloense* se empató con el del gobierno, de cuyos proyectos se volvió propagandista, cuando no un entusiasta promotor. El balazo de la nota del 18 de noviembre es tan parcial que parece una ironía deliberada. Ni el más oficialista de los medios de la época se refirió a la posibilidad de ampliar el periodo presidencial para

⁶⁵ Fuente: IIB-régimen PEC. Las cursivas en los textos de la tabla son mías.

prolongar la gestión de Calles como “una bella alborada de paz y de progreso”. La excesiva pleitesía recuerda –una vez más – que el exceso de incienso acaba por tizar al santo.

El resto de las notas observa rasgos similares. La del 21 de octubre cierra filas con un proyecto nacional de desarrollo del turismo. La del 6 de noviembre se congratula por el fusilamiento de Arnulfo R. Gómez y su sobrino mediante una expresión apuesta (‘por fin’). El 15 de noviembre, el diario calificó como salvaje el atentado que algunos cristeros perpetraron contra Obregón, que a la postre costaría la vida de los hermanos Pro. En el balazo se celebra que “por fortuna no hubo que lamentar ninguna desgracia”, como habría sido que el caudillo o alguno de sus acompañantes hubiera sido lesionado o muerto. A su vez, la nota del 21 de noviembre es una suerte de complemento para la del día 18. Simplemente reitera algo que plantea como un anhelo impersonal (‘deséase’): las bondades de extender el gobierno de Plutarco Elías Calles hasta 1930.

3.4 El *Excélsior*, ni para Dios ni para el diablo

Un tanto por la audacia empresarial de sus fundadores, y otro tanto por el oportuno apoyo de Venustiano Carranza, *Excélsior* logró un rápido posicionamiento entre los periódicos influyentes de los años veinte. Tal condición le valía el interés de la clase política, de la familia revolucionaria... y también de la oposición. Como sucediera con Palavicini y *El Universal*, la transición de la fidelidad de la prensa de los días de Carranza a los del triunvirato sonorenses no fue automática. Antes bien, Arno Burkholder documentó las quejas de no pocos funcionarios de la época que vieron en el diario que fundó Alducin un “enemigo de la Revolución, reaccionario, plutócrata, nostálgico del porfiriato y del huertismo, que desinformaba intencionalmente a la opinión pública sobre las acciones realizadas por el Estado.”⁶⁶ Pero a juzgar por sus maniobras editoriales, aunadas a las maniobras de cada uno de los tres sonorenses en momentos distintos, no se puede presentar al *Excélsior* como el paradigma de la prensa opositora de su tiempo. Las simpatías del diario hacia Adolfo de la Huerta fueron visibles en más de una ocasión durante el cuatrienio

⁶⁶ Burkholder, “Periódico”, 2009, p. 1395.

obregonista. Esto, lejos de leerse como un desafío a Obregón y Calles, parecía natural mientras se especulaba en el entorno político que sería Adolfo el sucesor del Manco de Celaya. El periódico de Alducin elogió los Acuerdos De la Huerta-Lamont por los que el gobierno mexicano renovó sus relaciones con el capital extranjero, particularmente con los banqueros estadounidenses. Al mismo tiempo –mediados de 1922 – condenó una huelga en Veracruz que calificó como *bolshevista* [sic], pues a su juicio espantaba a los inversionistas que seguían escépticos respecto al clima político del país.⁶⁷ Manifestaciones de esta índole en su línea editorial alimentaron la tesis de que el *Excélsior* era un diario cercano a la élite económica, que prefería la candidatura de De la Huerta; mientras quienes ostentaban el discurso de las reivindicaciones sociales preferían a Calles. En un editorial del 7 de septiembre de 1923, el diario cuestionó una vez más la viabilidad del proyecto económico de Calles, ya candidato. Señaló que su plan para hacer cumplir los artículos 27 y 123 de la novel Constitución conllevaría enormes perjuicios, pues la tierra no se entregaría a manos productivas; y los obreros harían de las huelgas un recurso ordinario que detendría el desarrollo económico.⁶⁸

El distanciamiento discursivo del *Excélsior* era, pues, con Plutarco Elías Calles. La relación con el aún presidente Obregón no parecía particularmente problemática. De hecho, por esas mismas fechas el diario felicitó abiertamente a Obregón por haber logrado el reconocimiento estadounidense a su gobierno, luego de los polémicos Tratados de Bucareli. Esto sugiere una relación de beneficio recíproco entre el caudillo y la empresa. Burkholder señaló 1924 como “el año de Excélsior” por estimar que en esa coyuntura, que coincidió con la transición presidencial de Obregón a Calles, el periódico se consolidó como consorcio. Llegó a contar con corresponsales en Madrid, París y Nueva York, e incluso inauguró su estación de radio el 19 de marzo, hito que lo hizo pionero en la lógica multimodal de los medios de comunicación.⁶⁹ Antes se señaló la trágica y prematura muerte de Rafael Alducin. Su viuda, Consuelo Thomalen, no quiso o no logró administrar el proyecto del *Excélsior*, de manera que 1924 fue un año de grandes logros, pero también el del principio del declive del proyecto original de su fundador. En junio el diario publicó

⁶⁷ Collado, *Empresarios*, 1996, p. 130.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 146.

⁶⁹ Burkholder, “Periódico”, 2009, pp. 1399-1400.

una entrevista que le concediera el candidato presidencial Plutarco Elías Calles. En ella el personaje sostenía que el reparto agrario se haría tan solo entre los campesinos que tuvieran condiciones reales para trabajar la tierra que recibieran. Al ver sus declaraciones en circulación, Calles se retractó y acusó al diario de haber publicado falsedades. Los problemas con el régimen, ahora sí, habían comenzado.⁷⁰

Otro episodio, que David Bailey propone como antecedente de la Guerra Cristera, ocurrió a raíz de un editorial que apareció el 18 de febrero de 1925. En él se calificó como jacobinismo recrudescido el cierre de un seminario que el gobierno federal –ya en manos de Calles – había ordenado, junto al encarcelamiento de un sacerdote que deambuló por la calle con la indumentaria de su oficio. Para el *Excélsior* el hecho consistió en un acto regresivo, que revivía los momentos más torpes de la confusión entre los ámbitos político y religioso que tanto derramamiento de sangre implicaron en el siglo XIX.⁷¹ En 1926 el diario padeció la expulsión de dos de sus columnistas, José Elguero y Victoriano Salado Álvarez, a quienes el gobierno federal exilió a Estados Unidos en el contexto del conflicto religioso.⁷² Este tipo de acontecimientos difundieron la idea de lo que para muchos fue una línea editorial contestataria y crítica por parte del diario. Si bien estos sucesos fueron reales, no necesariamente son una muestra representativa del posicionamiento cotidiano del *Excélsior*. Antes bien, solía atender el principio periodístico por el que debe procurarse dar voz a las distintas partes de un conflicto, según se pudo constatar al revisar los diarios de la época. Junto a las notas, los editoriales y las columnas críticas se publicaban tantas o más piezas informativas que, lejos de poner en entredicho al régimen, recuerdan los orígenes carrancistas del diario, en los que su línea editorial auspiciaba el proyecto revolucionario. Incluso se prestó para desmentidos que otros periódicos más oficialistas no necesariamente publicaban. El 3 de septiembre de 1927 apareció en su primera plana la nota titulada “Yucatán no da dinero al señor general Obregón”, complementada con el siguiente balazo: “El gobernador Torre Díaz rectifica unas declaraciones del general Serrano”.⁷³ El *Excélsior* sirvió en aquella ocasión como portavoz de la versión oficial en torno a una acusación

⁷⁰ Burkholder, “Periódico”, 2009, p. 1402.

⁷¹ Bailey, *Viva*, 1954, p. 50.

⁷² Bohmann, *Medios*, 1989, p. 72.

⁷³ *Excélsior*, 3 de septiembre de 1927, p. 1.

directa de un candidato opositor. Arriba se mencionaron otras notas que lejos de cuestionar a Calles, cerraron filas con su proyecto en medio de la crisis económica posterior a 1926. Algunas más defendieron al gobierno mexicano de los embates de la prensa sensacionalista de William Randolph Hearst, que insistía en presentar a México como una locación soviética en este hemisferio.⁷⁴

Ya en 1928, con la campaña (re)electoral de Obregón en marcha, las notas del *Excélsior* poco o nada se parecían a las que revisamos de *El Demócrata Sinaloense*. Las crónicas no estaban exentas de hipérboles y adjetivaciones positivas. Tal fue el caso de la reseña publicada el 21 de febrero con la cabeza “Hermosa fiesta en Cajeme en honor del Gral. Obregón”, en que se describe el banquete dispuesto para celebrar el cumpleaños del candidato.⁷⁵ A su vez, el 4 de marzo apareció una más con el rótulo “Disminuye la criminalidad en la ciudad [de México]”. El balazo explicaba que si bien habían aumentado los asaltos y los abusos de confianza, los homicidios habían bajado de once ocurridos en enero, a cuatro en el mes de febrero.⁷⁶ Curiosamente, la cabeza se recargó tan sólo en el dato de los homicidios para sostener su argumento, desdeñando los incrementos en el resto de los indicadores de la criminalidad.

En los días posteriores a la elección del 1 de julio se acumularon más indicios para poner en entredicho la criticidad del *Excélsior*. El 6 de julio fungió como vocero del ganador cuando señaló que “El Sr. Obregón gobernará para todos los mexicanos”.⁷⁷ La nota reproducía declaraciones que Aarón Sáenz había hecho a la prensa estadounidense, de la que el diario fundado por Alducin solía estar muy atento. Un día antes del magnicidio publicó su crónica de la llegada del caudillo a la Ciudad de México: “Más de cincuenta mil personas aclamaron al Sr. Gral. A. Obregón al llegar ayer a esta metrópoli”.⁷⁸ Si bien sus cálculos fueron menos laudatorios que los de *El Universal*, que reportó setenta mil concurrentes, también presentó al personaje como un héroe que aprovechó la presencia de miles de obreros y campesinos para convocarlos a realizar sus proyectos políticos junto con

⁷⁴ Cfr. pp. 56 y ss.

⁷⁵ *Excélsior*, 21 de febrero de 1928, p. 1.

⁷⁶ *Excélsior*, 4 de marzo de 1928, p. 1.

⁷⁷ *Excélsior*, 6 de julio de 1928, p. 1.

⁷⁸ *Excélsior*, 16 de julio de 1928, p. 1.

él. El 17 de julio, fecha del atentado en La Bombilla, el *Excélsior* publicó una extra por la tarde. Su titular decía prácticamente lo mismo que el resto de los diarios: “La muerte del general Obregón conmueve a todo el país”.⁷⁹ Al día siguiente, además de pormenorizar los acontecimientos a través de sus crónicas, fue fiel a su costumbre de reproducir lo que de México se comentaba en la prensa estadounidense. Señaló que varios diarios neoyorquinos habían publicado extras para dar a conocer la noticia en el mismo día de los hechos. También transcribió la nota de Associated Press (AP) con la condolencia del presidente Coolidge.⁸⁰

En los días posteriores, además de seguir publicando algunas alusiones a la cobertura de los medios extranjeros, el *Excélsior* cerró filas con el régimen de manera más explícita. Una nota del 20 de julio apareció con la siguiente cabeza: “Diputados y senadores laboran por la paz en la República”. Su balazo correspondiente dejó claro que el periódico no tenía, entonces, afanes de meter en aprietos a la familia revolucionaria:

Reprueban el asesinato del general Álvaro Obregón y ofrecen cooperar con toda lealtad con el Presidente de México, general Calles. El mejor homenaje para el estadista desaparecido. Dedicarán todas sus actividades parlamentarias a realizar, convirtiéndolas en leyes, los ideales del Presidente Electo.⁸¹

De tal manera, al menos en el discurso del diario, los ideales del caudillo caído se convirtieron en la agenda de las dos cámaras del Poder Legislativo, sin que nadie objetara la medida. Dos días después se publicó otra crónica bajo la cabeza “El sepelio del general A. Obregón”, que incluyó otro balazo largo:

En la aldea de Huatabampo, donde nació el Presidente Electo, fue sepultado anoche su cadáver. Manifestación de duelo en la ciudad de México. Los indómitos yaquis, los estoicos mayos y tres mil soldados federales hicieron los últimos honores al caudillo que los llevó a la victoria.⁸²

⁷⁹ *Excélsior Extra*, 17 de julio de 1928, p. 1.

⁸⁰ Todas las notas aludidas corresponden a *Excélsior*, 18 de julio de 1928, p. 1, salvo una de las crónicas de los hechos que apareció en la p. 4.

⁸¹ *Excélsior*, 20 de julio de 1928, p. 1.

⁸² *Excélsior*, 22 de julio de 1928, p. 1.

La nota se prestó para incidir en otra práctica recurrente del oportunismo político en México: el discurso convenenciero en torno a la cuestión indígena. Las etnias del norte del país solían ser señaladas por la prensa –y por la mayoría de la opinión pública – como un obstáculo para el desarrollo nacional. Desde la época de la Colonia, particularmente los yaquis habían sido un dolor de cabeza para la administración española. El relativo orden que impusieron las misiones jesuitas en el siglo XVII se resquebrajó por una serie de revueltas entre 1738 y 1740.⁸³ Tampoco funcionó el plan de colonización y aculturación de los yaquis que diseñó el gobernador Ignacio Pesqueira. Este liberal sonoreense, homónimo y familiar del general constitucionalista, fomentó que los mexicanos que volvieron sin éxito de probar suerte en la fiebre del oro californiana se asentaran en Sonora. Esos nuevos colonos podrían “civilizar” a las etnias indómitas de la región. Durante el porfiriato las autoridades se mantuvieron a merced del indio Cajeme, líder de los yaquis que en un principio colaboró con el gobierno, y que después fundó un “estado indio” medianamente funcional.⁸⁴ El régimen de Díaz organizó deportaciones masivas de indios a la península de Yucatán, la mayoría de los cuales volvió a su lugar de origen tras la renuncia del oaxaqueño. Durante la Revolución muchos de ellos combatieron al lado de los sonorenses. De hecho en su breve interinato presidencial, Adolfo de la Huerta les prometió apoyos para facilitar su repatriación y reconstruir sus viviendas. El incumplimiento de estas ofertas desató la rebelión y ataque contra Obregón en Vícam en 1926. Al tiempo que las autoridades yoris (los mestizos) amagaban con establecer una base militar cerca del Río Yaqui, no adjudicaron a los indios ni una gota del agua de los canales de Cócorit que debían irrigar la región. Ello dio lugar a una nueva rebelión que el Manco de Celaya se ofreció a someter en el mismo 1926.

De vuelta al análisis de la nota, la muerte del presidente electo resolvió esas diferencias de manera casi automática. Obregón fue escoltado a la sepultura por mayos, yaquis y soldados por igual. El *Excélsior*, como todos los actores políticos del momento,

⁸³ Hu-DeHart, “Rebelión”, 2004, p. 136.

⁸⁴ *Ibid.* pp. 150-152.

hizo caso omiso de consabidas enemistades.⁸⁵ En los días sucesivos se presentaron más piezas periodísticas en el mismo tenor.

Ahora bien, de manera paralela, Consuelo Thomalen enfrentaba serios problemas para administrar su empresa periodística, y en el mismo año de 1928 se vio en la necesidad de venderlo. Formalmente se asumió que José Castellot Jr. presidía la nueva junta directiva del diario, pero corrían ya los rumores de que en realidad era un testaferro de Aarón Sáenz.⁸⁶ De éste se decía que tenía interés en suceder a Calles en calidad de presidente interino, y que la línea editorial del *Excélsior* podría servirle como plataforma para tales fines.⁸⁷ El rumor bastó para que los cristeros exaltaran su animadversión contra el diario a través de un boicot. Además, una nota que publicó el 26 de julio alimentaba las sospechas, pues señaló que “El Lic. Sáenz substituirá al general Álvaro Obregón. Así lo dicen varios de los principales periódicos de la ciudad de Nueva York”.⁸⁸ Vista con frialdad, la noticia se apegaba a la aludida costumbre del *Excélsior* de replicar en sus páginas lo que encontraba sobre México en los principales diarios estadounidenses. Sin embargo la exaltación de la figura de Sáenz no tuvo correlatos en otros diarios aquel día, por lo que las lecturas cautelosas eran justificadas. El activismo cristero no se hizo esperar. En los boletines de la LNDLR durante el segundo bimestre de 1928 aparecía una leyenda muy visible, colocada en la parte superior de la primera página: “No compre, no lea ni se anuncie en ‘Excélsior’. Es propiedad del Pastor Protestante Aarón Sáenz”.⁸⁹ El cuerpo de los textos publicados en ese boletín también aludía con frecuencia a esta campaña.

El origen protestante de Aarón Sáenz coadyuva a comprender la inquina que le mereció de parte de los cristeros. Para estos, lo único peor que un gobierno o un individuo ateo era un líder de opinión que difundiera nociones sobre la idea de Dios que les parecieran tergiversadas o erróneas. Esa era, pues, la amenaza del protestantismo

⁸⁵ Para desglosar de manera pormenorizada la relación entre Álvaro Obregón y las etnias sonorenses conviene revisar el trabajo de Héctor Aguilar Camín: *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, SEP-Cultura/Siglo XXI, México, D. F., 1985.

⁸⁶ Burkholder, “Periódico”, 2009, pp. 1406 y ss.

⁸⁷ Al respecto es importante señalar que ni Arno Burkholder, especialista en la historia del *Excélsior*; ni Pedro Salmerón, quizá el autor de la mejor biografía de Aarón Sáenz, pudieron corroborar las sospechas.

⁸⁸ *Excélsior*, 26 de julio de 1928, p. 1. A esa nota se sumaría una más, del 16 de noviembre, cuya cabeza decía “Todo Veracruz apoyará al Sr. Gral. A. Sáenz”.

⁸⁹ Cfr. boletines de la LNDLR en el FC-ITESO, Fondo *Reguer*.

anglosajón sobre el catolicismo castizo. Y la amenaza se exacerbaba porque Moisés, el hermano de Aarón, participó en el interesante –y efímero – proyecto educativo del callismo como funcionario de la Secretaría de Educación Pública.⁹⁰ En una paráfrasis del refrán popular podía decirse que la educación de los niños mexicanos estaba en manos de Lutero. Si al sistema educativo se sumaba uno de los diarios de mayor penetración en el país, el sistema propagandístico del protestantismo era a los ojos de los cristeros una suerte de alacrán con alas.

El juicio a José de León Toral y a la Madre Conchita por sus respectivas responsabilidades en el asesinato de Álvaro Obregón dejó al *Excélsior* en una precaria situación de abandono. Al repudio de muchos católicos se sumó el de buena parte de la familia revolucionaria, lo que incluso dio lugar a otro boicot, pero ahora de parte del Estado mexicano. Si bien se han mencionado varias notas de cariz más bien oficialista en el contexto del magnicidio, conforme se acercó el juicio el diario publicó también algunas piezas informativas que dieron voz a la contraparte del discurso oficial. Una de ellas fue la del 6 de septiembre, titulada “Balda ofrece hacer graves revelaciones”.⁹¹ Arriba señalamos otra nota de *La Prensa*, por la que sabemos que Carlos Castro Balda declaró ese día que temía por su vida, pues afirmó que varios testigos del caso rindieron su declaración sometidos a torturas. En esta ocasión el *Excélsior* cometió la incorrección política de dar voz a la contraparte en un asunto que el gobierno callista intentó controlar en su totalidad, incluyendo sus repercusiones en la opinión pública. Además, en varias notas de octubre y noviembre hizo alusión al regreso al país de José Vasconcelos, de quien anticipó que se postularía como candidato a la presidencia en las elecciones extraordinarias de 1929. De hecho, en una nota del 20 de noviembre titulada “La Revolución presentará un frente único”, vaticinó que los rivales en la contienda serían Aarón Sáenz y el propio

⁹⁰ Krauze et al, *Historia*, 2006, pp. 295 y ss. Debe señalarse que Moisés Sáenz ocupó diversos cargos en la SEP durante los años de hegemonía de los sonorenses. Fue oficial mayor y subsecretario, y solo durante un breve periodo fue titular de la dependencia, en 1928.

⁹¹ *Excélsior*, 6 de septiembre de 1928, p. 1.

Vasconcelos.⁹² Se puede entender que dar visibilidad a ese tema no resultaba grato a los ojos del régimen, y que el periódico de a poco se estaba metiendo en problemas.

Con la intención de divulgar el proceso que había despertado gran interés en la opinión pública, pero sobre todo para garantizar que su versión fuera la única, el gobierno federal instaló un aparato de radio para transmitir el juicio a José de León Toral y a la Madre Conchita. De los contenidos de estas transmisiones se derivaban las crónicas de todos los medios de comunicación, mexicanos y extranjeros. Sin embargo, el *Excélsior* una vez más cometió el infortunio de enviar un reportero de sus propios cuadros. Sus relatos no disentían significativamente de lo que reportaba el medio oficial, mas al parecer el simple hecho fue leído por el gobierno como un desafío.⁹³ Entre el 9 y el 12 de noviembre la Cámara de Diputados convocó a un boicot al periódico, con la aparente venia de la Presidencia de la República. El día 18 a las dos de la mañana, un grupo de gendarmes se presentó en las instalaciones del diario con la consigna de impedir la circulación de sus ejemplares. Los directivos del *Excélsior* enviaron sendos mensajes al presidente y al secretario de Gobernación en los que pedían garantías para el ejercicio de su trabajo. Recibieron respuesta de Calles alrededor de las doce, por lo que un par de horas después el tiraje pudo colocarse en los lugares de costumbre. El episodio sirvió para dar carácter más formal a la compra-venta del diario, de manera que Consuelo Thomalen se desprendió oficialmente de la empresa, cuya dirección asumió de lleno José Castellot Jr.⁹⁴ Así las cosas, el periódico que fundara Rafael Alducin para apuntalar el proyecto revolucionario de Venustiano Carranza se quedó sin amigos al final del cuatrienio de Calles. Mientras los cristeros lo repudiaban por creerlo protestante⁹⁵, el gobierno lo percibió contestatario sin que ninguna de las dos cosas fuera cabalmente cierta.

⁹² *Excélsior*, 20 de noviembre de 1928, p. 1.

⁹³ Burkholder, "Periódico", 2009, pp. 1404-1405.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 1406-1407.

⁹⁵ El boicot de los cristeros se prolongó al menos hasta principios del interinato de Pascual Ortiz Rubio, según pudo leerse en el Boletín núm. 4 extraordinario de la LNDR, fechado en diciembre de 1928. CEHM-Carso, *Fondo XV, Documentos sobre asuntos religiosos de la colección de Enrique A. Cervantes*, clave XV, 1.50.1

3.5 Don Plutarco y la prensa extranjera

Si ya pudo verse que al régimen le resultaba imposible controlar la totalidad de los hilos de la prensa nacional, esta situación se replicaba con mayor razón en la extranjera. Durante el periodo que nos ocupa son tres los procesos sociopolíticos que sobresalen en la cobertura mexicana de los diarios de otros países. Si bien no fueron los únicos temas que abordó la prensa extranjera, a través de ellos se puede entender el nivel de control que tenía el callismo sobre su propia imagen en otros países. El primer tema corresponde al seguimiento que hicieron algunos periódicos a la Guerra Cristera. El segundo concentra la persecución y la ejecución de Francisco Serrano en Huitzilac, Arnulfo R. Gómez en Teocelo, y sus respectivos adláteres en el otoño de 1927. El tercero tiene que ver tanto con el asesinato de Obregón como con el juicio a los inculpados que derivó el crimen.

Así pues, algunos diarios extranjeros refirieron los aspectos más relevantes del informe de gobierno que había presentado Calles el 1 de septiembre de 1927. Cada medio hizo su selección de datos, entre ellos el *ABC Diario Ilustrado* de Madrid, España. Éste tenía una sección regular que solía presentarse en formato de nota, bajo la cabeza “Informaciones y noticias del extranjero”. El 3 de septiembre esta sección incluía un balazo que rezaba: “Discurso del presidente Calles en el Congreso mejicano”, cuyo cuerpo del texto sostenía que el clero oponía poca resistencia al ejército. La nota señalaba que el pueblo era “indiferente hacia los cultos”, por lo que la Guerra Cristera se inclinaba hacia la causa del gobierno de manera contundente.⁹⁶ Más allá de determinar a un ganador histórico en dicho conflicto, la supuesta indiferencia del pueblo con respecto a las prácticas religiosas es difícil de sostener tanto en la cultura como en la historia de México, llenas de rasgos en el sentido contrario. Antes se percibe una lectura ingenua de parte del diario, que dio por cierta la versión de Calles en su informe; o bien una línea editorial acorde con el gobierno mexicano.

⁹⁶ *ABC Diario Ilustrado*, 3 de septiembre de 1927, p. 29.

Arriba se aludió a la costumbre de *El Universal* de referir lo que algunos diarios estadounidenses publicaban sobre México. En ocasión del informe presidencial de 1927, el diario establecido en Bucareli refirió en los siguientes días lo que publicaron *The New York Times*, el *Herald Tribune* y el *New York World*. Exaltó los comentarios de editorialistas estadounidenses, que vislumbraban prontas y significativas mejorías en la relación entre los dos países, toda vez que México restituía de a poco el orden perdido por las crisis económica y política.

Un mes después, luego de la captura y la ejecución de Francisco Serrano en Huitzilac, varios diarios españoles y estadounidenses dieron cuenta de los hechos. Tal fue el caso al menos del *ABC Diario Ilustrado*, *El Liberal* y *El Sol* de Madrid; *La Vanguardia* de Barcelona; *The Sun* y *The World* en Nueva York; y *The Washington Post* en la capital de Estados Unidos.⁹⁷ El tono discursivo de sus relatos era más bien descriptivo, y no abundaba en juicios o elementos que permitan señalar que estos diarios tomaban partido por alguna de las partes. Las reseñas solían ser breves, pero suficientes para instalar el tema entre los lectores avezados de otras partes del mundo, quienes alimentaban así sus valoraciones – positivas o negativas – en torno a la situación política en México. Entre estos diarios *El Sol* dio la mayor cantidad de espacio al tema. Publicó una extensa nota en la primera página e incluyó una fotografía del General Serrano.⁹⁸ En los días posteriores continuó su seguimiento a la crisis mexicana y alcanzó a sugerir la fortaleza del gobierno callista. Sin embargo no estuvo exento de imprecisiones: llegó a afirmar que Adolfo de la Huerta había muerto en la misma revuelta que Serrano, y que Arnulfo Gómez ya había caído. Como es sabido, la captura y la ejecución de Gómez ocurrieron hasta principios de noviembre.

Los mayores desaguisados que la prensa extranjera propinó a Calles vinieron hasta 1928. En febrero, una indiscreción del *Herald Tribune* neoyorquino metió al gobierno y a la jerarquía católica en un apuro incómodo. El *Herald* dio cuenta de los intentos que ambos bandos realizaban para sostener reuniones en las que se negociara la solución al conflicto cristero.⁹⁹ Estas reuniones se celebrarían con todo sigilo en territorio estadounidense, de

⁹⁷ Las notas en estos diarios aparecieron entre el 4 y el 6 de octubre de 1927.

⁹⁸ “Los graves sucesos de Méjico”, *El Sol*, 6 de octubre de 1927, p. 1.

⁹⁹ Bailey, *Viva*, 1974, p. 191.

manera que ni los partidarios del gobierno ni los cristeros armados pudieran reprochar a sus respectivos la negociación con el enemigo. Tantos años de distancia complican definir si los trascendidos que hizo el *Herald* fueron una delación deliberada o involuntaria. Algunas investigaciones refieren los intereses de la LNDLR en evitar un acuerdo para prolongar el conflicto y, con ello, debilitar al gobierno hasta lograr la consolidación del partido católico Unión Nacional.¹⁰⁰ Lo que sí se sabe es que Calles se valió en México del periodismo que le era más fiel. Postergó las reuniones programadas entre sus representantes y los obispos católicos, y divulgó a través de *El Universal* un contundente desmentido en declaraciones que se publicaron el 12 de febrero.¹⁰¹ Las negociaciones se restablecieron con la presencia de Calles, la mediación del padre John J. Burke y un extraordinario sigilo dos meses después, en abril, en San Juan de Ulúa.¹⁰²

Muy distinta fue la situación que se presentó el 20 de mayo, cuando el *ABC Diario Ilustrado* publicó una nota más, que vista en perspectiva suena acorde a los intereses del gobierno de Calles. En la mencionada sección sobre noticias del extranjero publicó: “Los rebeldes mejicanos saquean un pueblo” a partir de un cable de la agencia Internews. El texto narra el saqueo a un pueblo jalisciense (sin definir cuál) por los cristeros, quienes habrían matado al alcalde del lugar y a su mujer. También daba cuenta de que el ejército federal ya estaba tras la pista de los rebeldes.

La reelección de Obregón no conllevó mayores sobresaltos de parte de la prensa extranjera. Antes bien, el atentado en que perdió la vida, el 17 de julio en La Bombilla, exigió a los periódicos de las grandes metrópolis del orbe una observación más atenta y menos rutinaria de la situación política mexicana. Entonces el tratamiento periodístico se volvió heterogéneo, al menos entre los diarios estadounidenses y españoles analizados en el marco de este trabajo. La Tabla 6 da cuenta de algunas notas publicadas en los días inmediatos posteriores al magnicidio:

¹⁰⁰ Collado, *Dwight*, 2005, pp. 152-153.

¹⁰¹ Bailey, *Viva*, 1974, p. 191.

¹⁰² Collado, *Dwight*, 2005, p. 156 y ss.

Tabla 6
Algunas notas publicadas en España y Estados Unidos
a raíz del asesinato de Obregón¹⁰³

fecha	diario	cabeza	balazo
18 de julio de 1928	<i>El Sol</i> de Madrid	Atentado político (p. 1)	El agresor está detenido. El crimen fue cometido en Santo Ángel, a quince kilómetros de la capital. El presidente Calles se traslada al lugar de la tragedia. Duelo en Méjico. El presidente de la República recibe personalmente la primera declaración del asesino. Datos biográficos del general Obregón. Se dice también que ha sido asesinado el ex ministro Morones.
	<i>La Vanguardia</i> de Barcelona	Información extranjera (p. 19)	La situación en Méjico. Ha sido asesinado el general Obregón.
	<i>La Nación</i> de Madrid	Extranjero (p. 3)	Los grandes crímenes sociales. El Presidente electo de Méjico, general Obregón ha sido asesinado a tiros durante la celebración de un banquete en la ciudad de Santo Ángel.
	<i>The Sun</i> de Nueva York	El asesino de Obregón rompe su silencio (pp. 1-2)	El jefe de la Policía busca más arrestos. El cuerpo del presidente electo muerto es llevado a la estación en medio de una muchedumbre en duelo. Se mantiene a la multitud contenida. Profesión, dibujante. Oficio a los gobernadores. La censura de Obregón, fuerte. Los opositores en fuga. Asesino interrogado. Estuvo en complots previos. Calles lo había invitado a comer. Sentado en el banquete. Murió camino a su casa. Hombres del servicio secreto en la comida. La señora Obregón se derrumba.
18 de julio de 1928	<i>The World</i> de Nueva York	La política de Obregón sobre la Iglesia, sin rendición (p. 3)	Una declaración reciente mostró que la posición de Calles permanecería firme. Las rígidas leyes se aplicarán con fuerza.
9 de julio de 1928	<i>ABC Diario Ilustrado</i> de Madrid	Asesinato de un político (p. 1)	El general Álvaro Obregón, presidente electo de la República Mejicana, que ha sido muerto de cinco tiros de revólver, durante un banquete celebrado en su honor [foto incluida]
	<i>ABC Diario Ilustrado</i> de Madrid	Después del asesinato del general Obregón (pp. 28-29)	Pésame de los Estados Unidos. Se establece la censura. El asesino, herido de gravedad. ¿Permanecerá Calles en el poder? Un atentado anterior contra Obregón. Declara el asesino.... Comentarios, en Roma, a unas supuestas declaraciones del asesino.

¹⁰³ Fuente: IIB-régimen PEC La traducción de las notas publicadas originalmente en inglés es mía.

Tabla 6
Algunas notas publicadas en España y Estados Unidos
a raíz del asesinato de Obregón (cont.)

fecha	diario	cabeza	balazo
	<i>El Diluvio: Diario Republicano</i> de Barcelona	De la gran tragedia mexicana (pp. 33-34)	Un momento de gran confusión. Desde el fusilamiento de Maximiliano no se ha registrado en aquel país un hecho de tanta trascendencia como el asesinato de Álvaro Obregón.
	<i>The Washington Post</i> de Washington, D. C.	Jurista piensa que Obregón fue asesinado por un falso amigo (p. 5)	El doctor Vasconcelos, conferencista en la Universidad de California, sospecha de los hombres en el poder. Esto es fruto del despotismo.
20 de julio de 1928	<i>El Sol</i> de Madrid	Después de la muerte de Obregón (p. 8)	Todo el país exterioriza su sentimiento. El asesino no ha sido maltratado. El gobierno de Washington colabora con Calles para mantener el orden. 'Escapulario' es identificado y su familia detenida. Tres soluciones probables según el director de 'Excelsior'. Nuevas declaraciones de Calles. El ejército tiene que custodiar la casa de Morones.

La distancia geográfica dio lugar a tratamientos diversos respecto a un tema que era confuso incluso para quienes lo seguían de cerca. Así se explican algunas imprecisiones como la que publicó *El Sol* de Madrid el 18 de julio, por la que llegó a afirmar que también Luis N. Morones había sido asesinado. El cuerpo del texto dio a entender que la supuesta ejecución del líder obrero habría sido una represalia de los obregonistas, que lo tildaban de responsable de la muerte del caudillo. *La Vanguardia* de Barcelona no se atrevió a afirmar que el homicidio obedeció a un complot, pero en el cuerpo de su crónica sostuvo que con toda seguridad Calles prolongaría su gestión presidencial como consecuencia de los hechos. Tal planteamiento presumió una línea editorial independiente del discurso del gobierno mexicano, el cual no podía controlar lo que se publicaba sobre sí mismo del otro lado del mar.

En cuanto a *The Sun* de Nueva York, fue uno de los primeros en divulgar un error que persistió en varios diarios del mundo en los días sucesivos: llamar 'Juan Escapulario' a José León Toral. *El Sol* de Madrid quiso corregir esta imprecisión en su nota del 20 de

julio, pero dijo que el nombre correcto del asesino era José del Contoral (sic). Este tipo de equívocos denota el nivel de profesionalización del periodismo internacional de la época. El coloquialmente llamado ‘teléfono descompuesto’ era una práctica común, con sus repercusiones correspondientes. Esa misma nota confirmaba “la intervención del clero en el asesinato de Obregón”, aun cuando las pesquisas preliminares a lo sumo conducían hacia la Madre Conchita. La participación de cualquier sacerdote era hasta entonces mera especulación en algunos diarios mexicanos.

Asimismo es llamativo el interés del *ABC* de Madrid en el tema. Por una parte lo colocó en su primera plana el 19 de julio, e incluyó una fotografía de Obregón. Pero además de ello lo retomó en una nota adicional en las páginas interiores. Esta hizo planteamientos muy delicados en su balazo: “Se establece la censura. [...] ¿Permanecerá Calles en el poder?” Si antes se aludió a las complicaciones del gobierno federal para controlar todo lo que publicaban los periódicos de la provincia, en pleno territorio nacional, con mayor razón escapaba de sus posibilidades influir en la mayoría de los periódicos extranjeros. Ninguna de las publicaciones mexicanas regulares revisadas en el marco de este trabajo hizo alguna alusión al establecimiento de la censura gubernamental, quizá precisamente porque la censura había empezado a operar. Esta hipótesis se refuerza al confrontar las declaraciones de José Vasconcelos que publicó *The Washington Post* el 19 de julio (ver la Tabla 6). El ex-secretario de Educación Pública no vaciló en responsabilizar al gobierno callista de la muerte de Obregón. Se encontraba en la Universidad de California para dictar una conferencia, y desde ahí dio su versión parafraseando al propio Manco de Celaya:

Obregón planteó la teoría de que algunas veces un asesinato puede salvar a un país de una revolución. Esta teoría que él mismo practicó con frecuencia ahora fue aplicada contra él, probablemente por un amigo traidor que estará llorando en su entierro.¹⁰⁴

Nada de esto apareció en los principales periódicos de circulación nacional, lo que sugiere que la censura denunciada por el *ABC* madrileño funcionaba por la vía de los hechos. Ahora bien, este mismo periódico ultramarino enfatizó la determinación de Calles de pedir

¹⁰⁴ “Jurist thinks Obregon slain by false friend”, *The Washington Post*, 19 de julio de 1928, p. 5.

al Congreso el nombramiento de un presidente provisional. El 2 de septiembre relató detalladamente el último informe presidencial, y encontró la respuesta a su propia pregunta del 19 de julio: el presidente mexicano no prolongaría su gestión como consecuencia de la muerte de su sucesor. El *ABC* dio cuenta del exhorto callista a abandonar los modelos centrados en un individuo y a fortalecer la representación proporcional de todos los grupos políticos existentes.¹⁰⁵ La discusión sobre la (im)pertinencia de que el Jefe Máximo de la revolución mexicana permaneciera en el poder no se limitó a los diarios mexicanos en los días posteriores al informe. En una toma de postura que no resultó extraña, *El Universal* publicó el 3 de septiembre una nota en su primera plana titulada “Cómo se comentan las declaraciones políticas que hizo en su informe el presidente, general Calles”. Lo destacado de la pieza informativa fue un fragmento del balazo que señalaba: “...La prensa de París expresa el temor de que recaigamos en la anarquía. *La Liberté* expone: ‘Calles debería quedarse’”.¹⁰⁶ En este punto se puede referir tangencialmente el papel del diario francés, que en la medida de su penetración en París difundía lo que estimaba mejor para México. Pero el ejemplo es más útil para ilustrar el oficialismo de *El Universal*, que se mantenía atento a las alusiones positivas que hacía el periodismo extranjero sobre el gobierno mexicano, y las divulgaba en nuestro país.

El juicio a José de León Toral y a la Madre Conchita, durante el otoño de 1928, arrojó más prendas de los límites del régimen en términos de control de la información. *The Washington Post* publicó el 4 de noviembre una nota muy comprometedora: “El asesino de Obregón denuncia tortura”. La nota daba lugar a las acusaciones del asesino, quien denunció que presuntamente había sido encerrado en una jaula y había sido colgado de sus pulgares. Si bien hoy se conocen incluso los dibujos que hizo de León Toral para describir la tortura de que fue objeto, en aquellos días estos hechos no aparecieron en las páginas de la prensa oficialista mexicana. Por ello es relevante el énfasis que hizo el *ABC* de Madrid a las garantías que ofreció el gobierno en términos de libertad de prensa de cara a las elecciones extraordinarias de 1929.¹⁰⁷ Arriba señalamos que este diario puso especial

¹⁰⁵ *ABC Diario Ilustrado*, 2 de septiembre de 1928, p. 41.

¹⁰⁶ *El Universal*, 3 de septiembre de 1928, p. 1.

¹⁰⁷ *ABC Diario Ilustrado*, 1 de diciembre de 1928, p. 33.

atención a la censura gubernamental en los días posteriores al asesinato de Obregón. Consecuente con el seguimiento correspondiente a este tópico en particular, lo subrayó en el contexto de la transición de poderes de Plutarco Elías Calles a Emilio Portes Gil, quien asumió la presidencia interina ese mismo 1 de diciembre.

3.6 El puño ya no es de hierro: apuntes sobre la prensa y Pascual Ortiz Rubio

El interinato de Emilio Portes Gil es comprensiblemente parco en materia de su relación con los medios de comunicación. En términos políticos pueden señalarse al vuelo algunos de los hechos más relevantes de ese breve periodo transitorio. Por un lado están las elecciones extraordinarias de 1929, cuyo subproducto más relevante fue la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) que catapultó a la Presidencia de la República a Pascual Ortiz Rubio. La gestación del PNR como proceso paradigmático de la institucionalización del Estado mexicano fue para muchos la mayor herencia de Plutarco Elías Calles. Esa mirada individualista tiende a desestimar que el PNR fue un partido de partidos; un pacto entre organizaciones regionales y, sí, una confederación de caciques. Junto al peso específico de cada agrupación, en el plano individual hubo muchas más figuras, que no solo la de Calles.¹⁰⁸

Aunado a lo anterior, en este impase que fue 1929 se celebraron los “arreglos” que al menos en el papel dieron fin al conflicto cristero. Mas en lo que atañe a la prensa de la época, objeto de esta investigación, se hace necesario adelantarse hasta la gestión presidencial de Ortiz Rubio –también breve–. Como un mero colofón para la primera parte de este trabajo debe señalarse una estrategia distinta de parte del poder político con respecto a sus relaciones con la prensa a partir de la presidencia del moreliano (1930-1932). Durante el periodo analizado, y particularmente en el cuatrienio de Calles, se ha dado cuenta de los mecanismos mediante los que los distintos presidentes emanados de la revolución mexicana procuraron controlar a los medios de comunicación. Bajo el supuesto de que éstos ejercen

¹⁰⁸ Cárdenas García, *Reconstrucción*, 1992, pp. 113-114.

un papel privilegiado en la configuración de la maleable opinión pública, la familia revolucionaria intentó administrar lo que se decía de ella en las distintas publicaciones.

El ajuste ocurrido con Ortiz Rubio tuvo que ver con la dimensión agencia-paciencia en las relaciones entre la prensa y el poder. Hasta 1930 los gobiernos revolucionarios tendían a controlar a los medios, en una lógica de operación administrada por ellos mismos, y en la que los periódicos eran premiados o castigados en función de su sumisión al gobierno en turno. Mas en julio de aquel año el presidente emitió un decreto que puede leerse como un signo de debilidad, cuya puesta en marcha enrocó los papeles activo y pasivo entre los diarios y el régimen. El decreto prohibió a los periódicos gubernamentales vender publicidad, de manera que todos los anuncios comerciales debían concentrarse en los medios privados. Por la vía de los hechos, el gobierno renunciaba a ser competencia de los diarios en dicha industria y se desprendía también de una fuente de recursos económicos.¹⁰⁹ Publicaciones como *La Prensa*, *El Gráfico* y *El Nacional Revolucionario* celebraron la medida que a su juicio ofrecía condiciones de crecimiento y certeza a la industria periodística. En realidad Ortiz Rubio asumía una postura pusilánime y entreguista. El Estado no tenía razón para renunciar a una fuente legítima de ingresos, máxime si contaba con medios de comunicación de considerable penetración entre la sociedad civil.

Conforme la prensa escrita ganaba estatura tanto en su relación con el gobierno como con otras industrias (v. gr. la del papel) buscó nuevos favores. Ciertamente es que la Fábrica San Rafael acaparaba de manera sumamente concentrada la producción, la importación y la venta de papel, materia prima de los medios impresos. Tales condiciones contextualizaron la polémica entre esta empresa y los periódicos en abril de 1931. El gerente general de la papelera, José de la Macorra, defendía el precio de su producto y argumentaba que éste no disminuiría si se eliminaran los aranceles al papel. Los representantes de los diarios sostenían lo contrario pues San Rafael vendía el papel importado en tasa oro; y argumentaban que la eliminación de aranceles permitiría tasar el

¹⁰⁹ “Ningún anuncio comercial en los periódicos del gobierno”, *La Prensa*, 6 de julio de 1930, CEHM-Carso, Fondo CCCXII: Recortes de periódico recopilados por la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932, clave CCCXII.19.134.

material en plata mexicana, lo que lo volvería más asequible.¹¹⁰ Este problema llegó a un punto de estabilidad hasta 1935, cuando el gobierno de Lázaro Cárdenas decretó la creación de PIPSA. Sin embargo, la presión de los medios de comunicación sobre el régimen crecía en la medida en que Ortiz Rubio lo permitía en sus días como presidente.

Una nota de *El Gráfico* del 15 de agosto de 1931 confirma esta política pública: “El Ejecutivo está de acuerdo en gravar las revistas extranjeras”. El balazo era muy elocuente: “El señor Presidente de la República se dirigió al señor Ministro de Hacienda indicándole cuál es la opinión presidencial en el caso de las revistas en español que no traen a México cultura y en cambio compiten con los periódicos locales”.¹¹¹ Destaca aquí por una parte la intención de proteger a la industria editorial nacional, lo cual por sí mismo no parece cuestionable. Sí podría serlo la obstaculización sistemática para que circularan en nuestro país publicaciones cuya línea editorial no necesariamente se empataría con la del régimen. Por lo demás, este episodio reforzaría la tesis de la pérdida de autoridad del gobierno federal en su relación con los medios de comunicación mexicanos. La misma nota de *El Gráfico* dio cuenta del beneplácito con que *El Universal* y *El Nacional* recibieron las declaraciones del presidente. En cambio el *Excélsior* constituyó una interesante excepción en esta coyuntura: en un editorial titulado “No debe restringirse la importación de las revistas del exterior” señaló que “la cultura no tiene patria y gravando la entrada de esos periódicos no se logrará beneficio alguno para nadie”.¹¹² Quedaba claro que podía procurarse el empate idílico entre las posturas de los medios y la del grupo en el poder, pero que en ningún escenario podían conciliarse en su totalidad.

Las lecturas respecto a las políticas de Ortiz Rubio pueden ser diversas. Existe cierto consenso en el sentido de que no contrariaban en lo esencial a las que había delineado Calles en los años previos. Sin embargo hay matices significativos. Ejemplo de ello fue la política exterior, que dio otro paso grande hacia la docilidad frente a Estados

¹¹⁰ “Los aranceles y el papel para periódicos”, *El Universal*, 15 de abril de 1931, CEHM-Carso, *Fondo CCCXII: Recortes de periódico recopilados por la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932*, clave CCCXII.33.1.

¹¹¹ *El Gráfico*, 15 de agosto de 1931, CEHM-Carso, *Fondo CCCXII: Recortes de periódico recopilados por la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932*, clave CCCXII.39.225.

¹¹² *Excélsior*, 20 de agosto de 1931, CEHM-Carso, *Fondo CCCXII: Recortes de periódico recopilados por la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932*, clave CCCXII.39.453.

Unidos. Así, mientras el gobierno callista había apoyado la rebelión sandinista en Nicaragua, al grado de ofrecer asilo al propio Sandino, Ortiz Rubio dio pie a la denominada Doctrina Estrada (en alusión a Genaro Estrada, su Secretario de Relaciones Exteriores). Declaró en septiembre de 1930 que el Estado mexicano reconocería a los gobiernos de facto en otros países, respetando su derecho a mantener o sustituir a sus respectivas autoridades.¹¹³

En cuanto a los medios de comunicación, la política oficial desdibujó –por no sugerir que rompió – una tendencia relativamente estable desde la gestión de Porfirio Díaz hasta el Maximato. A favor del presidente moreliano cabría la posibilidad de haberse procurado un pequeño margen de independencia respecto a Calles, aunque por la vía de los hechos constituyó un compromiso con otros poderes fácticos de la época. A lo largo de esta primera parte se han analizado las relaciones entre el poder político y la prensa durante la revolución mexicana, intentando destacar rasgos particulares de cada uno de los momentos históricos específicos. Con un criterio cronológico apegado a la individualidad de quien encabezaba el Poder Ejecutivo en cada apartado se identificaron prácticas reiterativas, que preexistieron al movimiento que comenzó de manera formal en 1910 y continuaron durante el resto del siglo XX. Los gobernantes mexicanos durante este periodo sostuvieron interlocución con los directivos y los propietarios de las empresas mediáticas. Las negociaciones entre las partes en ese entonces colocaban a los representantes del poder político en situación de ventaja respecto a los miembros de la industria periodística, quienes muchas veces cedieron a las solicitudes de sus contrapartes en aras de no desaparecer o ver reducida su participación en el mercado. Hasta la breve gestión de Ortiz Rubio, los “sacrificios”, cuando eran necesarios, corrían por cuenta de los empresarios y los periodistas. Esa dinámica y ese balance se alterarían en los años sucesivos.

¹¹³ Cárdenas García, *Reconstrucción*, 1992, p. 144.

SEGUNDA PARTE

LOS ACTORES: UN CAUDILLO Y DOS PERIÓDICOS

CAPÍTULO 4

Ocho mil kilómetros de papel periódico

Se olvida demasiado que no son realmente las doctrinas las que están en el poder, sino unos individuos y unos temperamentos. Las grandes obras las realizan hombres que no sienten la impotencia del hombre. Tal insensibilidad es valiosa, pero confieso que los criminales no dejan de tener cierta semejanza, bajo este aspecto, con nuestros héroes. Escapan a la normal que caracteriza a los mortales comunes.

Paul Valéry¹

4.1 De Siquisiva a Chapultepec a través de la prensa

Un punto de encuentro en la valoración de no pocos historiadores en torno a la revolución mexicana es el que señala al Gral. Álvaro Obregón Salido como el último caudillo, al menos de su fase más violenta. Por ende, precisamente a partir de su condición de ulterioridad, tiende a considerársele el gran triunfador de una lucha fratricida, permeada por las traiciones y las constantes divisiones entre los miembros del grupo que instauró el modelo político del México post-porfiriano. Mas su muerte violenta a manos de sus

¹ Citado por Meyer et al, *Historia*, 1996, p. 53.

enemigos ideológicos – los católicos movilizados – obliga a mirar inquisitivamente la etiqueta de ganador que tantos le adjudican.

A favor del sonorense puede argumentarse su trayectoria política, que no sólo fue vigorosa y ascendente por sí misma, sino que además contó la mayoría de las veces con una estrategia eficaz de proyección de su imagen. Mientras Venustiano Carranza urdió por vías institucionales, y desde el poder, un sistema de medios de comunicación que respaldó el proyecto constitucionalista, Obregón construyó su imagen ante la opinión pública a partir de arreglos y apoyos a la prensa que no siempre guardaron las formas oficiales. Utilizó la intervención violenta cuando lo juzgó oportuno; la negociación audaz o el financiamiento público cuando tuvo herramientas para ello; y los acuerdos de mutuo beneficio siempre que le fue posible. En más de una ocasión tomó la pluma él mismo para favorecer sus causas. Sus *Ocho mil kilómetros en campaña* son una referencia para documentar detalles operativos del contingente sonorense que avanzó por el occidente de México hasta tomar la capital del país para la causa constitucionalista. Más que una bitácora, Obregón elaboró una oda a su propio talento militar que después aprovechó para allanar su camino a la Presidencia de la República. El caudillo entendió pronto que a los ocho mil kilómetros de trajín bélico había que añadir una dosis similar de prensa favorable: ocho mil litros de tinta o toneladas de papel periódico dispuestas para proyectar sus dotes de liderazgo entre los lectores de los medios de la época.

Si se toman en cuenta los primeros síntomas de la relación entre Obregón y la prensa durante los días de la campaña constitucionalista, bien puede decirse que sus modos se afinaron con el paso del tiempo. En su incursión por los estados del Pacífico mexicano, el caudillo tomó Tepic, Nayarit en mayo de 1914. Ahí se percató de que dos diarios locales, *El Hogar Católico* y *El Obrero de Tepic*, servían como herramienta de comunicación entre el clero nayarita y sus feligreses en sus planes para repeler a las tropas obregonistas. La reacción del general fue intervenir ambos periódicos y consignar a un tribunal militar a los responsables de las publicaciones subversivas. El obispo Andrés Segura fue sentenciado a ocho años de prisión mientras que algunos otros clérigos fueron aprehendidos y enviados a Nogales, Sonora, para después trasladarlos al otro lado de la frontera como gesto de

castigo.² Este tipo de medidas contra sus enemigos, pero particularmente contra la prensa opositora, dan cuenta de un modo de combatirla que poco cuidó la corrección política, al menos en los primeros años de su carrera militar.

La velocidad de la trayectoria del caudillo en la esfera pública es difícil de cuestionar. Apenas tenía treinta y un años de edad cuando alcanzó la alcaldía de Huatabampo en 1911, aunque abandonó el cargo en el año siguiente para dirigir una tropa compuesta sobre todo por indios yaquis, con quienes combatió a los orozquistas alzados contra el gobierno de Madero. Su victoria en San Joaquín le valió el grado de coronel.³ Aunado a lo anterior se refirió arriba la visibilidad que obtuvo Obregón a nivel nacional a partir de sus victorias sobre Luis Medina Barrón en las batallas de Santa María y Santa Rosa, en el contexto de la lucha civil por derrocar a Victoriano Huerta. La conquista del occidente del país para el constitucionalismo, cuyo punto culminante estuvo en la toma de Guadalajara en 1914, difundió y consolidó la imagen del sonorenses como un líder nato, talentoso e instintivo.

Con el triunfo del movimiento revolucionario encabezado por Carranza, el caudillo transitó a una etapa más política y menos militar. Participó en la Convención de Aguascalientes de 1914, en la que jugó un importante papel como gestor del gobierno de facto del coahuilense. Si bien no logró los acuerdos que su causa esperaba, fue uno de los actores que mayor grado de interlocución logró con representantes de la División del Norte, tales como Eugenio y Luis Aguirre Benavides, José Isabel Robles, José de la Luz Herrera y Tomás Urbina. Su objetivo era debilitar a los villistas atrayendo a su facción a algunos de sus líderes. No logró su cometido, aunque obtuvo reconocimiento por haber dialogado con el bando de Villa, cosa que casi nadie pudo hacer en aquella coyuntura.⁴ La División del Norte y el Ejército Libertador del Sur –comandado por Emiliano Zapata– llegaron al punto más alto de su éxito revolucionario cuando tomaron la capital del país en el otoño de 1914. Obligaron a Carranza y a sus huéspedes a evacuar la ciudad y a trasladar la sede de la Primera Jefatura encargada del Poder Ejecutivo a Veracruz, desplazamiento que ocurrió entre el 18

² Castro, *Álvaro*, 2009, p. 122.

³ Matute, *Revolución*, 1993.

⁴ Alessio Robles, *Historia*, 1985, pp. 347 y 348.

y el 24 de noviembre. Desde entonces Obregón se convirtió en un personaje clave para definir la estrategia de reconquista de la capital. No sólo fue uno de los principales asesores de Don Venustiano: también fue el principal operador militar de la avanzada que determinó el triunfo del constitucionalismo. Desde Puebla dirigió sus tropas hacia la Ciudad de México el 22 de enero de 1915, aunque no encontró resistencia pues los convencionistas (villistas y zapatistas) habían retirado sus tropas por esas mismas fechas.⁵ Antes bien el caudillo se topó con el reto de administrar la situación de urgencia en que se encontraba la capital. El estado de sitio de los últimos meses dio lugar a alarmantes carencias de agua, alimentos y servicios básicos que originaron enfermedades, hambruna y desesperación, incluso entre miembros de las clases más altas.⁶ Se creó una Junta Revolucionaria de Auxilios al Pueblo, que presidió Alberto J. Pani y contó con la participación de Gerardo Murillo –el Dr. Atl – y Juan Chávez. Tal y como lo había hecho en el año anterior en Guadalajara, el sonorese pretendió valerse de los recursos económicos del clero capitalino para paliar la emergencia. Le impuso una contribución forzosa de medio millón de pesos que la jerarquía católica se negó a pagar, situación que derivó en la detención y eventual expulsión de la ciudad de algunos clérigos.⁷ Estas medidas que en Guadalajara habían sido tan mal percibidas por la población recibieron, al parecer, un juicio más indulgente de parte de los capitalinos. La situación desesperada de la mayoría de ellos podría explicar la arbitrariedad de Obregón como una decisión que ulteriormente beneficiaría a las masas.

Por su parte, las tropas villistas y las del sonorese se enfrascaron en una serie de batallas en la zona de El Bajío durante todo el primer semestre de 1915. Estos combates significaron a la postre el triunfo definitivo del constitucionalismo y el cenit de la carrera militar del caudillo, aun a pesar de perder su brazo derecho en la batalla del 3 de junio. El deterioro de su salud, que para él y su equipo implicó de hecho la posibilidad de su deceso, derivó en que su sobrino Benjamín Hill asumiera la jefatura accidental de sus tropas. Durante la segunda mitad del año los villistas se replegaron hacia el norte –su lugar de

⁵ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 46 y 47.

⁶ Respecto al aciago año de 1915 en la Ciudad de México, conviene revisar la *Historia del desasosiego. La revolución en la Ciudad de México, 1911-1922*, de Ariel Rodríguez Kuri. El Colegio de México, México, D. F., 2010.

⁷ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 47 y ss.

origen – al tiempo que eran perseguidos y derrotados por los obregonistas en diversas ciudades de San Luis Potosí, Sonora y Coahuila. A los ojos del círculo cercano a Carranza, y a los de una nutrida parte de la opinión pública, el liderazgo y el talento del Manco de Celaya lo predestinaban a cosas mayores.

El triunfo consolidado de los carrancistas dio pie al primer proceso de recomposición institucional del Estado mexicano luego de un lustro de guerra civil. El Congreso Constituyente que sesionó en Querétaro entre 1916 y 1917 promulgó una nueva carta magna, mediante la que al menos en teoría se reivindicaban las causas sociales que dieron origen a la Revolución. Este acontecimiento referencial en la historia de la República dotó de legitimidad al grupo vencedor, pero también abrió la carrera de personalidades, simpatías y admiraciones entre los diversos líderes de cara al pueblo gobernado. En este punto se consolidó el protagonismo de Obregón. Si bien las interpretaciones prototípicas de la historia adjudican a Carranza el crédito por la promulgación de la Constitución de 1917, algunos sostienen que los términos definitivos de la misma –máxime aquellos alusivos a las reivindicaciones sociales – se plasmaron en función de los intereses del sonorenses, quien fungía entonces como Secretario de Guerra y Marina del gobierno carrancista de facto.⁸ Obregón ocupó esta cartera entre marzo de 1916 y mayo de 1917, cuando se retiró a su natal Sonora para atender sus negocios agrícolas (particularmente el cultivo y la exportación de garbanzo). Pero a los ojos de la clase política un personaje de las dimensiones que había alcanzado el caudillo no podía desentenderse de la vida pública tan fácilmente. Era claro que la relación con Carranza estaba fracturada, y su interés por contender por la Presidencia de la República en las elecciones de 1920 se daba por hecho. Al respecto, la interpretación de Álvaro Matute sugiere que Obregón calculó la conveniencia de competir en las elecciones en calidad de opositor. De esa manera no habría favores que deber a Carranza, ni cuotas de poder que cubrir en su eventual gobierno.⁹ La prensa estadounidense, sobre todo los periódicos de William Randolph Hearst que ya se distinguían por su alarmista xenofobia respecto a México, interpretó el retiro del sonorenses como una inevitable ruptura con el régimen. Incluso especuló con la idea de que

⁸ Así lo sugieren al menos tres trabajos sobre el tema: Bojórquez, *Crónica*, 1992; Hall, *Álvaro*, 1985 y Womack, *Revolución*, 1990.

⁹ Matute, *Revolución*, 1993, pp. 229 y ss.

la presencia de Obregón en el norte obedecía a su interés por ganar adeptos en Estados Unidos ante una eventual insurrección contra Carranza. El Gral. Aarón Sáenz desmintió esos rumores través de algunos periódicos de la Ciudad de México. Sin embargo la carrera política del de Siquisiva, para bien o para mal, ya era seguida por los diarios de ambos lados de la frontera. En el caso concreto del emporio de Hearst, Pedro Castro sugiere que Obregón jamás le perdonó la importancia que en su tiempo adjudicó a Francisco Villa, a quien llegó a referir como “el Napoleón mexicano”.¹⁰

Las relaciones con la prensa se estrecharon conforme se consolidó el interés del caudillo por buscar la presidencia de cara a las elecciones de 1920. Antes, como ahora, la carrera hacia el Castillo de Chapultepec comenzaba con más de un año de anticipación respecto a la jornada electoral. A lo largo de 1919 la prensa barajó nombres de civiles y militares como posibles sucesores de Carranza. Entre los primeros se mencionaba a Ignacio Bonillas y a Luis Cabrera; entre los segundos, a los generales Pablo González y Álvaro Obregón. La inercia política de los años recientes y el posicionamiento público de los interesados sugería que los militares llevaban ventaja tanto en las preferencias del presidente como en las de la opinión pública. Pero algunos hechos de aquel año, al parecer, hicieron que Carranza considerara más seriamente la posibilidad de favorecer a un civil en su sucesión. Obregón ya había renunciado al gabinete, con lo que su fidelidad al Primer Jefe estaba en entredicho. Por su parte, la prensa exaltó demasiado la centralidad de Pablo González en el complot que extinguió la vida de Emiliano Zapata en Chinameca, en abril del mismo 1919. En el Capítulo 2 se apuntó que los periódicos oficialistas elogiaron a González por su “hazaña”.¹¹ Sin embargo la medida no logró el efecto que el régimen habría deseado en la opinión pública, que es maleable y nunca ha sido del todo asible, como se explicó en la primera parte de este trabajo. La prensa gobiernista intentó catapultar la figura de un héroe, pero a los ojos de la ciudadanía el asesinato de Zapata había sido un acto villano, una traición abierta y condenable. *El Universal* y otros periódicos dieron cuenta detallada de los planes de Pablo González y Jesús Guajardo para tender la emboscada al caudillo morelense, a quien convocaron mediante engaños hasta la hacienda

¹⁰ Castro, *Álvaro*, 2009, p. 57.

¹¹ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 71.

de Chinameca sólo para darle muerte. Para la gente de a pie, lo significativo no fue la audacia de los ejecutores sino la vileza de sus medios, por lo que la imagen del Gral. González sufrió un grave deterioro entre los potenciales electores de 1920. Esto despertó cierto optimismo entre las huestes de Obregón. Benjamín Hill, su sobrino y factótum de su relación con la prensa en aquel proceso electoral, manifestó sus altas expectativas en los días posteriores a través de una carta remitida a su tío el 20 de abril:

[...] La prensa, particularmente la de oposición, que es la que habla claro, con su natural apasionamiento, al tratar lo relativo a la sucesión presidencial, ya no toma en serio la candidatura de don Pablo [...] Así se expresa *ABC* en su último número y así también un periódico de mucha circulación que se llama *Revolución*. Una clara demostración de la veracidad de este aserto deberá usted entresacarla de la alharaca que ha movido la prensa de todos colores, *hasta la de Palavicini*¹², con motivo de las noticias de la próxima llegada de usted [...] La muerte de Emiliano Zapata ha venido a hacerle a don Pablo un daño mayor que el asunto del automóvil gris [...] las circunstancias que candorosamente se han dado a conocer, relacionadas con la muerte de Emiliano Zapata, han sido comentadas (*excepto de El Universal*)¹³ en forma tan desfavorable para el gobierno y para don Pablo González en especial, que parece que le ha resultado contraproducente. No hay un individuo en esta metrópoli que no tenga un reproche agrio con motivo de la forma, del lazo, de la trampa que se tendió a Emiliano Zapata para poderlo matar [...] Y todo el mundo ha encontrado ridículo y aún absurdo que el mismo don Pablo [...] hubiese presidido el cortejo fúnebre que condujo con toda solemnidad a Emiliano Zapata hasta el lugar en que fue inhumado.

Estos comentarios y formas de apreciación las ha difundido la prensa chica, la prensa de escándalo. Entre los periódicos serios, los ha incrustado en la conciencia pública en artículos calurosos como un ascua, el diario *ABC*, que es nuestro amigo como en su oportunidad se lo hice saber. En consecuencia, si antes de la hazaña de Chinameca, don Pablo González tenía siquiera 15% de probabilidad en su favor, este 15% se ha reducido, cuando menos, a 5 por ciento.¹⁴

Como Obregón, González buscó construir una candidatura desde la oposición al régimen. Sin embargo no logró revertir el deterioro de su imagen ante la opinión pública. Renunció a su candidatura en mayo, mientras los sonorenses orquestaban el punto culminante del Plan de Agua Prieta: la eliminación de Carranza. En los días posteriores

¹² Las cursivas son mías

¹³ También estas cursivas son mías

¹⁴ Carta de Benjamín Hill a Álvaro Obregón, 20 de abril de 1919, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, fondo 11, serie 020700, exp. H-5/138, inv. 886.

Pablo González fue acusado de insurrección, aprehendido y condenado a muerte. Adolfo de la Huerta lo indultó en su condición de presidente interino, situación que aprovechó para exiliarse en Estados Unidos durante veinte años.¹⁵ El episodio confirma el interés de la clase política revolucionaria por ganarse los favores de la mayor proporción posible tanto de la prensa “chica” como de la “seria”, por aludir a los términos del propio Hill. Sabemos por otra carta que envió ese mismo día a Obregón que los favores discursivos de los periódicos *ABC* y *Excélsior* para con el caudillo eran retribuidos con sendos paquetes de suscripciones que su causa pagaba a los diarios (quinientas suscripciones a cada uno).¹⁶ De esa manera, a lo largo de 1919 la campaña del sonorenses entretejió una red de apoyos en el sistema de la prensa que le resultó muy útil en la turbulenta primavera de 1920, y que antecedió su primer triunfo electoral.

El 1 de junio de 1919 Obregón proclamó desde Nogales, Sonora, el manifiesto con que formalmente comenzó su campaña. Algunos diarios lo reprodujeron y otros, más fieles al carrancismo, optaron por el silencio. En los días sucesivos llegaron a sus oficinas manifestaciones de apoyo del gremio periodístico: el 6 de junio Luis Alva y Mario Rojas Avendaño, dirigentes del Comité Neutralista de Periodistas Mexicanos¹⁷, lo felicitaron por su manifiesto y pusieron a su servicio “una labor periodística personal e intensa en pro de la candidatura de usted para la Presidencia de la República, por ser esta la resolución salvadora del momento histórico de México”.¹⁸ El planteamiento de la carta, por principio, hace poco verosímil la neutralidad que presumía el comité, al menos en su nombre. También dio cuenta de los intereses de fondo de sus autores, pues pedía a la campaña obregonista fondos para fundar una publicación que fortaleciera la propaganda de su candidatura. El 17 de julio Obregón contestó la carta con la sugerencia de que el comité se fusionara a su equipo de campaña.

¹⁵ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 74.

¹⁶ *Vid. supra*, pp. 41 y 42. Carta de Benjamín Hill a Álvaro Obregón, 20 de abril de 1919, en ACT, Acervo Álvaro Obregón, fondo 11, serie 020700, exp. H-5/138, inv. 886.

¹⁷ Este organismo surgió en el contexto de la avanzada constitucionalista, y se integró por periodistas que originalmente eran afines al proyecto carrancista. Cfr. Garritz, *Guía*, 1986, p. 281.

¹⁸ Carta de Luis Alva y Mario Rojas Avendaño a Álvaro Obregón, 6 de junio de 1919, en ACT, Acervo Álvaro Obregón, serie 030200, exp. 5, inv. 1931.

A su vez, el intercambio epistolar entre el caudillo y Rafael Martínez, “Rip Rip”, entonces director de *El Demócrata*, da cuenta de algunas artimañas del político al relacionarse con los representantes de la prensa lisonjera. El 7 de junio “Rip Rip” le envió un telegrama señalando que su diario sí había publicado su manifiesto, y que tenía planes de fundar una nueva publicación, *El Diario del Pueblo*, que propagaría su candidatura.¹⁹ Al día siguiente, en otro telegrama, Martínez solicitó prestados 5,000 pesos que pagaría a razón de 1,500 mensuales, que le servirían para instalar las rotativas y comprar insumos como tinta y papel. El 15 de junio Obregón contestó negándole el recurso por no contar con fondos destinados a esos menesteres, pero felicitándolo por su trabajo. El 16 de junio “Rip Rip” aceptó fundar el diario aún sin ayuda financiera, por lo que un día después el candidato agradeció su “apoyo desinteresado”. El 27 de junio el periodista hizo una nueva y más cauta solicitud de recursos: sólo 1,500 pesos que el sonorenses sí estuvo dispuesto a enviar, según su respuesta del 4 de julio, a través de su representante, el Lic. Novelo. Éste llegó a la Ciudad de México en los días posteriores, pero “olvidó” el dinero que su jefe debió enviar. Hasta el 12 de julio Obregón remitió mil pesos (no los 1,500 solicitados) al director de *El Demócrata*.²⁰ De esta forma el candidato ponía a prueba la lealtad de quienes se decían sus partidarios, y evitaba acceder a sus peticiones de manera inmediata. Máxime en un caso como el de Rafael Martínez, cuya cercanía al régimen carrancista hacía ambigua su filiación política. De hecho en los días de la rebelión de Agua Prieta *El Demócrata* cerró filas con la autoridad del coahuilense. Mantuvo una línea editorial muy agresiva contra el gobierno de Sonora que encabezaba Adolfo de la Huerta en su diferendo con el poder federal por el control administrativo de la frontera con Estados Unidos. Incluso suscribió la movilización de tropas que Carranza ejerció contra aquella entidad en abril de 1920.²¹

Aunado a lo anterior, uno de los rasgos distintivos de la primera carrera de Obregón hacia la presidencia fue la fundación de *El Monitor Republicano*, también en 1919. Reciclar el nombre de la publicación decimonónica en que escribieron liberales de la talla de

¹⁹ Luis Alva envió su propia carta a Obregón el 8 de junio para secundar el proyecto de Rafael Martínez: ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030200, exp. 5, inv. 1931.

²⁰ Cfr. intercambio de telegramas entre Álvaro Obregón y Rafael Martínez entre junio y julio de 1919, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030100, exp. P-24/597, inv. 1667.

²¹ Castro, *Álvaro*, 2009, p. 80.

Francisco Zarco, Ignacio Ramírez, José María Iglesias, Manuel Payno, Guillermo Prieto o José María Vigil, entre otros, se antojaba muy oportuno en términos de una aparente apuesta por la libertad de prensa. Su primer número apareció el 21 de junio, y ese mismo día el Cnel. Miguel Peralta, gerente del diario, envió una carta al Manco de Celaya en términos festivos. Aseguraba que su tiraje diario sería de 12,000 ejemplares, lo que según él no tenía precedentes en la historia del periodismo mexicano.²² Estimaba que en dos o tres meses sus rotativas serían insuficientes para imprimir el diario, pues ya tenían pedidos de todos los rincones del país. También, bajo el supuesto de que el objeto del periódico era apuntalar la candidatura de Obregón, pidió a éste su autorización para imprimir como folletín sus *Ocho mil kilómetros en campaña*, pues a su juicio el tiraje original del libro no fue de las dimensiones que la causa reclamaba.²³ El candidato otorgó el permiso a través de un telegrama fechado el 29 de septiembre. En el informe de Benjamín Hill fechado el 20 de abril que referíamos arriba se mencionó, además del apoyo negociado de los diarios *ABC* y *Excelsior*, una inyección de capital inicial de 100,000 pesos para “una empresa editorial” que defendería los principios de la Revolución y del Partido Liberal Constitucionalista. Tal proyecto se consumó con la aparición de *El Monitor Republicano*, a cuya dirección originalmente se había invitado a Roque Estrada. Éste declinó y por ende asumió el puesto el jalisciense Basilio Vadillo, quien años después, con la fundación del PNR en 1929 se encargaría también de la dirección del periódico del partido: *El Nacional*.²⁴ Entre la evidencia del diálogo epistolar que sostenían Obregón y Vadillo en la campaña electoral de 1919-20 hay una lista de personas sugeridas por el candidato para ofrecerles una suscripción al diario, en el supuesto de que serían partidarios de su causa. El análisis de la prensa de la época que elaboró Álvaro Matute confirma que mientras los diarios oficialistas intentaban dosificar el protagonismo del personaje mediante crónicas sobrias de sus mítines a lo largo de la República, *El Monitor Republicano* ofrecía la cobertura más copiosa de

²² Ya antes hemos señalado las complicaciones para referir con precisión los tirajes de los diarios, incluso en la actualidad.

²³ Carta del Cnel. Miguel Peralta a Álvaro Obregón, 21 de junio de 1919, en ACT, Acervo Álvaro Obregón, serie 030100, exp. P-14/604, inv. 1674.

²⁴ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 77.

todas: sobreexplotaba el recurso de la información gráfica –las fotografías – para colocar al candidato en el imaginario colectivo y popular.²⁵

También llaman la atención los “permisos” que algunos diarios solicitaban al sonorenses para apoyarlo en su campaña. Tal cosa hizo el periódico *Alba Roja* de Ciudad Victoria, Tamps., a través de una carta que dirigió a Obregón su editor, Josué Sáenz, el 3 de julio de 1919.²⁶ De igual forma procedió Elías Morantes, dueño de *El Demócrata Fronterizo* de Laredo, Texas, a través de otra carta del mismo día. El caudillo la contestó el 4 de agosto y remitió con su respuesta un ejemplar de sus *Ocho mil kilómetros...* con la sugerencia de difundir en su diario –del otro lado de la frontera – los contenidos del libro que estimara pertinentes.²⁷ Y es que también con algunos medios de comunicación estadounidenses se tejieron alianzas en pro de la imagen del futuro presidente. Por ejemplo, el director del *Argus Pressclipping Bureau*, con sede en Nueva York, le ofreció los servicios de su empresa en cuestión de monitoreo de prensa y preparación de *dossiers* con el material relativo a México que se publicara en los principales diarios del mundo.²⁸ Algunos representantes de la prensa extranjera parecían intuir que Obregón sería presidente en 1920 de una manera u otra. El candidato tampoco desaprovechó la oportunidad de ganarse la simpatía de *El Correo de la Tarde* de Mazatlán cuando éste necesitó buenas referencias ante la *Zellerbach Paper Company*. La empresa estadounidense con sede en San Francisco, California, evaluaba la posibilidad de suministrar papel periódico al diario mazatleco. El sonorenses envió al menos una carta de respaldo, procurando que el peso de su imagen favoreciera a una publicación mexicana que seguramente sabría agradecer el favor.²⁹

Hacia 1920, al tiempo que se desarrollaba la rebelión de Agua Prieta encabezada por sus socios y paisanos Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, Obregón continuaba su

²⁵ Matute, *Historia*, 2010, pp. 72 y 73.

²⁶ Carta de Álvaro Obregón a Josué Sáenz, 3 de julio de 1919, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030100, exp. S-02/693, inv. 1763.

²⁷ Ambas cartas se localizan en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030100, exp. M-066/486, inv. 1556.

²⁸ Carta del director del *Argus Pressclipping Bureau* (rúbrica ilegible) a Álvaro Obregón, 13 de julio de 1919, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030100, exp. A-024/32, inv. 1101.

²⁹ Carta de Álvaro Obregón a la *Zellerbach Paper Company*, 27 de agosto de 1919, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030100, exp. Z-06/844, inv. 1914.

campaña electoral. Al hacerse evidente la fractura en la familia revolucionaria, que ahora enfrentaba a los carrancistas contra los sonorenses, los medios de comunicación se vieron en el dilema de apoyar a un bando o al otro. Periódicos como *El Universal*, *El Heraldo de México* y *El Demócrata*³⁰ optaron por la fidelidad a Carranza, al menos hasta su deceso. Los referidos *ABC*, *Excelsior* y *El Monitor Republicano*, que también eran de circulación nacional, colocaron sus fichas a favor de los rebeldes. En las provincias los diarios locales tomaban sus propias decisiones.

Durante la primavera se incrementaron las adhesiones de militares y civiles al aguaprietismo, de manera que poco a poco las ciudades más importantes del país estuvieron controladas por simpatizantes de los sonorenses. Un nutrido grupo de zapatistas, encabezados por Genovevo de la O, cerró filas con el obregonismo (a fin de cuentas, los carrancistas habían asumido sin empacho el asesinato de Zapata). Por su parte, Pancho Villa y sus tropas permanecieron a la expectativa. Reconocían en Carranza al enemigo en turno, pero el triunvirato también les generaba desconfianza.³¹ El Primer Jefe y las huestes que le quedaban estaban arrinconados en la capital, por lo que comenzaron las especulaciones sobre su eventual evacuación. Todavía el 4 de mayo la prensa gobiernista desmentía los rumores, aunque una columna al mando del Gral. Francisco Murguía ya inspeccionaba el estado de las vías férreas que conectaban a la Ciudad de México con Veracruz. El 6 de mayo comenzaron las labores de evacuación, a inteligencia de que Carranza esperaba llegar a la costa del Golfo de México por tren, o en su defecto, a salto de mata. Tal y como hizo en 1914 contra Huerta, esperaba fortalecerse en Veracruz y reconquistar tanto la capital como la República entera. Obregón ofreció al presidente en fuga una escolta que lo acompañara hasta salir del país, que protegiera su integridad a cambio de abandonar pacíficamente el cargo. Al negarse, el de Cuatro Ciénegas echó su suerte. Las tropas de Jacinto Treviño se lanzaron en pos del tren presidencial, que se detuvo durante el 13 y el 14 de mayo en la estación de Aljibes, Puebla. Como es de sobra conocido, la comitiva tomó la decisión suicida de cruzar la sierra a campo traviesa. En la

³⁰ Mientras algunos estudiosos sostienen que *El Universal* fue la punta de lanza de la prensa oficialista en aquella coyuntura, autores como Álvaro Matute adjudican tal etiqueta a *El Demócrata*. Cfr. Matute, *Historia*, 2010, p. 81.

³¹ Matute, *Historia*, 2010, p. 112.

lluviosa noche del 20 de mayo, mientras dormían en jacales de Tlaxcalantongo, el fuego enemigo alcanzó y anuló la vida del Primer Jefe; y con ella, la del constitucionalismo en su versión original.³²

En los días subsiguientes tanto la clase política del país como la mayoría de la prensa cerró filas en torno a los rebeldes vencedores. El Congreso designaría rápidamente a Adolfo de la Huerta para ocupar la presidencia interina entre el 1 de junio y el 30 de noviembre del agitado 1920. Los sonorenses, cuyo rostro más visible era el de Obregón, se habían hecho del control de casi todos los hilos de la política nacional. Sin embargo haría falta una labor mucho más intensa para legitimar su llegada al poder ante los ojos del resto del mundo. Tan pronto como un día después de la muerte de Carranza, el entonces embajador de México en La Paz, Bolivia, José Ugarte, envió un telegrama al caudillo para advertirle que la prensa de aquel país repudiaba sus acciones. La lectura de la prensa boliviana era que además de haber asesinado al presidente constitucional, se había aliado para ello con el “bandolero” Francisco Villa. Cuatro días después el mismo diplomático envió un nuevo mensaje para darle cuenta de más diatribas periodísticas: los bolivianos estimaban que Obregón había corrompido al ejército para que traicionara a Carranza; que había perturbado la paz y había tomado por asalto el poder político en México.³³ Para quien inminentemente ocuparía la Presidencia de la República en el cuatrienio 1920-24 se hacía visible la necesidad de proyectar una mejor imagen de sí mismo, para lo que no bastarían las buenas relaciones con los diarios mexicanos. Si bien la distancia diluía los efectos de la crítica, algo habría que hacer con la prensa allende las fronteras.

Los comicios del 5 de septiembre convirtieron al caudillo en presidente electo. Pero incluso desde antes de la jornada electoral recibió cartas de directores o editores de medios que pedían apoyo económico a cambio de una línea editorial apegada a su causa. Él en todas las ocasiones agradeció el apoyo manifestado, pero particularmente en los días en que sólo era candidato contestaba con negativas a las peticiones de dinero. Argumentaba, al

³² Un relato detallado de la fuga, la persecución y la muerte de Carranza a manos de los sonorenses lo constituye precisamente el capítulo “3. De Agua Prieta a Tlaxcalantongo” de Matute, *Historia*, 2010, pp. 109-134.

³³ Telegramas de José Ugarte, embajador en Bolivia, a Álvaro Obregón, 21 y 15 de mayo de 1920, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030500, exp. 1523, inv. 4395.

menos a través de las constancias epistolares, que no podía disponer de partidas para esos fines. La Tabla 7 refiere algunos de los periódicos que solicitaron apoyo económico al sonorenses en el contexto de la transición presidencial de 1920:

Tabla 7: Diarios que solicitaron apoyo económico por vía epistolar a Álvaro Obregón en 1920³⁴

diario	ciudad	director o gerente	fecha de la carta
Nueva Patria	Monterrey, N. L.	J. González Peña	6 de junio
La Libertad	San Diego, CA	F. de P. González	3 de julio
La Nación	Nogales, Sonora	Sr. Guadalupe Favela	20 de septiembre
El Paso del Norte	El Paso, TX	Alberto Gamiochipi	23 de septiembre
La Gaceta de los Estados Unidos	Los Ángeles, CA	Gil Rankin ³⁵	12 de octubre
México Libre	Los Ángeles, CA	Heliodoro García	s/f

Llama la atención el hecho de que las cartas hayan sido remitidas desde las oficinas de medios del sur de Estados Unidos o de ciudades mexicanas cercanas a la frontera norte. Ello es prenda de la centralidad que el personaje había cobrado también entre los mexicanos avecindados en aquel país, o cerca de él. De hecho F. de P. González, director de *La Libertad* de San Diego, pidió en su carta del 3 de julio recursos económicos para costear la mudanza del periódico a Nuevo Laredo, Tamaulipas. Aseguraba que su plan era hacer propaganda por el caudillo desde territorio nacional. Y si bien no consta que el obregonismo lo haya apoyado en metálico, para el 26 de julio –apenas tres semanas después – el diario ya se encontraba en dicha localidad, como lo confirma otra carta remitida ese día por Jesús Gámez, asistente de González.

La propaganda favorable a Obregón en tierras del Tío Sam contó con varios frentes. Un ejemplo de ello fue el titular del *Weekly Bulletin* que publicaba la *American Manufacturers Export Association* del 24 de mayo, apenas cuatro días después del magnicidio de Carranza: “Los eventos mexicanos garantizan la creencia de que se avecinan

³⁴ Fuente: ACT, acervos *Álvaro Obregón* y *Plutarco Elías Calles*

³⁵ En su carta se presenta como el editor comercial de la publicación

mejores tiempos”.³⁶ A través de su boletín, los obreros estadounidenses agremiados en dicha asociación develaron sus preferencias políticas. En su discurso se percibe el alineamiento ideológico que implicó la buena relación entre Samuel Gompers y Luis N. Morones para las organizaciones obreras de ambos lados de la frontera. Ahora bien, medios de mayor prestigio y penetración como el *San Francisco Chronicle* también ofrecieron sus servicios propagandísticos. Rey Cameron, representante personal de M. H. Young, propietario del periódico, escribió el 6 de noviembre al entonces presidente electo para proponerle una serie de publicaciones en tono favorable:

[...] El programa comprende la publicación de artículos de página entera sobre México, una o dos veces a la semana, en el tiro completo del *San Francisco Chronicle*, por un término de tres o cuatro meses. La campaña comenzará después de la inauguración de Ud. y la primera página que aparecerá es la que con esta incluyo, titulada “Obregón, el Roosevelt de México, toma las riendas del poder”.³⁷

Además de la elocuente comparación con Theodore Roosevelt –quizá en atención al progresismo a ultranza del ex presidente estadounidense – la oferta consistía en reportajes sobre las bondades naturales de México. El *Chronicle* presentaría a nuestro país como una suerte de paraíso terrenal que, entre otras ventajas, contaría con un gobierno eficaz. El sonorenses respondió a la oferta a través de un telegrama el 15 de noviembre, en el que lamentaba no poder tomar una decisión antes de asumir el cargo, pues desconocía lo referente a las partidas presupuestales que podría destinar a ese objeto. De esa manera manifestó un interés real en el proyecto, pero a la vez evitó dejar constancia documental de que la empresa se llevaría a cabo. En otras ocasiones sí quedaron huellas más fehacientes de los afanes por controlar en alguna medida a la prensa extranjera en el periodo de transición de 1920. El 8 de agosto el Cnel. Charles Carroll remitió desde Estados Unidos una carta al caudillo a la que anexó un artículo que ese día firmó Blasco Ibáñez en el *Los Angeles Examiner*. Apareció en la primera plana del diario con el título “Ibáñez explica lo que está mal en México”, pero continuaba en la segunda página con un título distinto:

³⁶ *Weekly Bulletin*, 24 de mayo de 1920, p. 1, en ACT, Acervo Álvaro Obregón, serie 030500, exp. 416, inv. 3291. La traducción de esta y el resto de las notas en inglés es mía.

³⁷ Carta de Rey Cameron a Álvaro Obregón, 6 de noviembre de 1920, en ACT, Acervo Álvaro Obregón, serie 030500, exp. 1196, inv. 4070.

“Obregón fallará, afirma connotado autor”. El Coronel Carroll sugirió que el artículo se publicó por diligencias de Julia Carranza, la hija de Venustiano que a raíz de la muerte de su padre había trasladado su residencia a San Antonio, Texas.³⁸ Pero en la misma misiva aseguró al entonces candidato que había hecho los arreglos para que el diario no difundiera más diatribas en lo sucesivo.³⁹

Las adhesiones de la prensa extranjera en esos días de interregno no se limitaron a algunos diarios estadounidenses. Entre la caída de Carranza y la jornada electoral Obregón recibió también el respaldo de Antonio Gil, director del *Últimas Noticias* de Bilbao, España. El periodista describió su diario como un “arma pequeña”, pero que voluntariamente contrarrestaría a la mala prensa que ejercía *El Socialista* de Madrid contra el Manco de Celaya.⁴⁰ Como prenda de ello anexó a su carta un editorial que publicó el 19 de junio, que rebozaba laudes para el entonces candidato. Aquellos eran tiempos crudos: diez años de guerra civil y de ambiguas relaciones con los gobiernos de otros países hacían necesario algo que hoy se definiría como una política de comunicación social enfocada en la restauración de la diplomacia. Las buenas maneras comunicativas darían lugar a una mejor imagen pública del nuevo grupo en el poder; y por ende pavimentarían el camino hacia la legitimidad tan anhelada durante el cuatrienio en que Obregón sí logró gobernar.

4.2 Los periódicos y el señor presidente

Para entender la eficiente relación entre el candidato de 1919-20 y una considerable cantidad de periódicos de México y el mundo cobró centralidad la figura de Benjamín Hill. Al inaugurar el cuatrienio 1920-24 no resultó extraño que el sobrino del presidente ocupara

³⁸ Julia Carranza recababa pruebas para inculpar a los sonorenses del asesinato del Primer Jefe. Ese mismo año publicó *La verdad sobre la muerte de Carranza*, acopio de sus acusaciones que editó la Librería de Quiroga, de San Antonio, Texas.

³⁹ Carta de Charles Carroll a Álvaro Obregón, 8 de agosto de 1920, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030500, exp. 277, inv. 3153.

⁴⁰ Carta de Antonio Gil a Álvaro Obregón, 23 de junio de 1920, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030400, exp. G-21/312, inv. 2328.

la cartera de Guerra y Marina. Lo extraño fue que muriera tan sólo catorce días después de asumir el cargo. La mayoría de los autores coinciden en señalar a Hill como uno de los hombres de mayor confianza y estima con que contaba Obregón. Pocos sostienen que hubo algunos roces entre ellos a lo largo de 1920.⁴¹ Las versiones sobre la causa de su muerte fluctúan entre una afección cancerosa y el envenenamiento deliberado. Él y José Inés Novelo, entonces presidente del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), cayeron gravemente enfermos después de un banquete que Calles ofreció para desagaviarlos, pues en una conversación informal Hill se incomodó por algunos comentarios que hizo Calles sobre Novelo. Éste revirtió la enfermedad, lo que no logró el novel Secretario de Guerra y Marina, ni siquiera con las atenciones directas del médico de cabecera del caudillo.⁴² En tal escenario el presidente debió arreglárselas sin su sobrino fiel, quien de manera tan eficaz había mediado su relación con los medios de comunicación en los días de campaña. Obregón procuró agradecer a Hill sus servicios a través de los hijos que le sobrevivieron. Gestionó apoyos económicos del gobierno federal para que Ricardo y Benjamín Jr. estudiaran en una academia militar de Nueva York. Luego intercedió por Ricardo para que hallara empleo en la legación de Tokio en San Francisco, California.⁴³ A su vez, durante el cuatrienio 1924-28, Fernando Torreblanca, secretario particular de Calles (había ocupado el mismo cargo en la gestión de Obregón), se valió al menos dos veces de sus influencias para hacer favores a Benjamín Jr.: ya para encontrarle un empleo, ya para que el Banco de México le otorgara un préstamo.⁴⁴

Aunado al apoyo de los adláteres aptos, otro ingrediente que lubricó la relación entre el mandatario y los periódicos era el conocimiento de causa. Obregón sabía escribir, allende la limpieza de su estilo. Antes y durante su gestión presidencial publicó artículos de opinión en varios medios, además de sus mencionados *Ocho mil kilómetros en campaña*.

⁴¹ Entre ellos Lorenzo Meyer, quien estima que la ruina del PLC se derivó de la muerte de Hill: Meyer, "Institucionalización", 2009, p. 833.

⁴² Dulles, *Ayer*, 2003, pp. 104-106. John W. F. Dulles señala que ese banquete fue irónicamente denominado "la fiesta de los Borgia" por algunos actores políticos de la época.

⁴³ Carta de Ricardo G. Hill a Álvaro Obregón, 5 de octubre de 1923, en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Fondo *Obregón-Calles*, 826-H-26.

⁴⁴ Carta de Fernando Torreblanca a Primo Villa Michel, Secretario General encargado del Despacho del Gobierno del Distrito Federal, 7 de septiembre de 1927, en AGN, Fondo *Obregón-Calles*, 809-H-168. Carta de Fernando Torreblanca a Epigmenio Ybarra Jr., Subgerente del Banco de México, 30 de noviembre de 1927, en AGN, Fondo *Obregón-Calles*, 242-B2-H-3.

En ocasiones optó por la cautela y firmó con seudónimos las cartas que dirigía a los directores de periódicos. En algunas de ellas se hizo llamar “Clemente Reynoso”. En agosto de 1919, cuando solicitó la publicación de un artículo suyo a los directores de *El Monitor Republicano*, *El Liberal*, *Orientación* y *El Correo de la Tarde*, se dirigió a ellos bajo el nombre de “Sibalaume”, un jefe yaqui. Empleó también el nombre de “Oficial” para remitir cartas a los directores de *El Heraldo de México*, el *ABC* y el *Monitor*.⁴⁵ Ya en la presidencia cobró relevancia la difusión de un artículo de su autoría, que en términos fácticos constituyó un guiño al gremio periodístico. Titledo “El verdadero papel de la prensa independiente”, apareció en diversos medios de circulación nacional a finales de 1921. El texto fue parte de la estrategia mediante la que, al menos en términos discursivos, el caudillo abrió la puerta a la criticidad periodística: concedía una libertad de expresión que sólo tenía parangón con la que se vivió en el breve gobierno de Madero. Por consiguiente los periodistas de la época usaban esa libertad, antes que nada, para lisonjearlo por tal concesión. Ana María Serna recogió un editorial de *El Demócrata* que celebró la audacia del presidente-periodista:

Los presidentes que como Roosevelt, Taft y Wilson han escrito para los diarios son raros en el mundo y absolutamente desconocidos en México, donde nuestros jefes de Estado han demostrado todos –hasta que la revolución trajo entre sus ensangrentados pliegues un verdadero concepto de democracia – un desdén olímpico para lo que hasta ayer se llamara sólo por ironía el cuarto poder, ya que en concepto de estos mandatarios, era sólo un poder metafísico.⁴⁶

El diario se congratuló por un gesto que a su juicio otorgó a la prensa su verdadera estatura. Si el presidente de la república se valía de los medios para dirigirse a la población, y en su mensaje aludía al papel revolucionario de la prensa, esta ahora sí constituía un verdadero instrumento de poder e influencia política, según *El Demócrata*. Tal planteamiento lo dejaba muy bien posicionado. De hecho encontró un correlato en otro editorial, de *El Heraldo de México*:

⁴⁵ Las cartas están compiladas en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 030200, exp. 53, inv. 1979.

⁴⁶ Citado por Serna, “Periodismo”, 2007, p. 65.

Ha sido excepcional en la historia de México que el presidente de la república se comunique con el pueblo por conducto de la prensa en la forma a que recurrió ayer nuestro actual gobernante. Lo acostumbrado fue, si acaso el primer magistrado se dignaba decir algo al público, que transmitiera su mensaje a algún ministro o al editor del periódico oficioso. Nuestros presidentes tuvieron siempre el prurito de conservarse distanciados de la colectividad, sobre ella, muy por encima de ella, como para asegurar la intocabilidad del principio de autoridad; como para sentirse en un trono o en una hornacina.⁴⁷

El texto reconoce la inevitabilidad de la mediación entre el gobernante y sus gobernados, pero celebra que la única instancia entre ellos, al menos en esta ocasión, fueron los medios elegidos para difundir el artículo del presidente. Este ya no se valió de sus colaboradores, ni de editores, ni de redactores, ni de los órganos oficiales de comunicación. Simplemente hizo llegar un texto de su autoría al pueblo, a través de los periódicos de circulación nacional. A juzgar por el tono que adoptó *El Herald*, estimó que todos ganaron en el ejercicio: el pueblo y su dirigente establecieron un contacto más directo entre sí; y los medios de comunicación fueron reconocidos en su función catalizadora de esa relación entre actores sociales.

El nuevo régimen, no obstante, seguía en busca de legitimidad dentro y fuera de México. En el extranjero, y particularmente en Estados Unidos, necesitaba revertir la idea de que los sonorenses habían tomado por asalto el poder, a expensas de la vida de Carranza, su antiguo líder. Con ese objeto se destinaron importantes sumas de dinero para financiar “prensa amiga” en diversos países. Uno de estos aliados fue el *Houston Post*, que habría recibido pagos de 30 mil dólares anuales durante el cuatrienio para difundir propaganda gobiernista en su zona de influencia, según lo dio a entender su presidente, W. P. Hobby, en una carta que envió al presidente Obregón en 1924.⁴⁸ Otro mecanismo publicitario fue contar con intelectuales a sueldo que escribían en diversos medios de comunicación estadounidenses, o bien impartían charlas y conferencias con relativa frecuencia. Fue el caso de Julio Trens y Manuel Carpio, cuya labor intentaba contrarrestar el carrancismo de la

⁴⁷ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 65.

⁴⁸ Carta de W. P. Hobby a Álvaro Obregón, 16 de agosto de 1924, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 040100, exp. 114, inv. 4650.

prensa de ese país, que persistía en su simpatía por el coahuilense amigo desde los días de la Gran Guerra.⁴⁹

En este punto llaman la atención los drásticos vaivenes discursivos de los periódicos de Hearst. Durante los años posteriores a la caída de Díaz y hasta la toma de posesión del Manco de Celaya en diciembre de 1920, estos diarios se manifestaban abiertamente por una ocupación militar en México. Los editoriales del *New York American*, una de las publicaciones más posicionadas del emporio Hearst, sostenían que sólo el poder del Tío Sam podría restablecer el orden en este “desdichado país”⁵⁰, en el que había tantas inversiones de empresarios estadounidenses que ya se habían visto afectadas. Es sabido que Obregón no simpatizaba con esa línea editorial que por una parte presentaba a los protagonistas la revolución mexicana como una horda de salvajes; y por otra solía darle mayor cobertura a las actividades de Francisco Villa por encima de las suyas. Mas su olfato político le hizo ver en Hearst a un mercenario del periodismo; y en esa clave, a un aliado potencial para lograr el reconocimiento estadounidense. Se calcula que las propiedades mexicanas del magnate rondaban un valor de cuatro millones de dólares en 1910, cuando estalló el conflicto armado. Era dueño de más de 500 mil hectáreas de tierra y se decía que Villa le habría robado al menos 60 mil cabezas de ganado en sus incursiones. Las tropas carrancistas también habrían ocupado algunos de sus ranchos.⁵¹ Ello explicaría la animadversión de Hearst frente a la Revolución; y le añade sorpresa al cambio de rumbo discursivo de sus diarios a partir de 1921. A finales de ese año el empresario hizo tres viajes a México. Según un memorándum que elaboró el Departamento de Justicia de aquel país para el presidente Harding, su objeto fue negociar un contrato por 205 mil dólares que el gobierno de Obregón pagó para gozar de buena prensa en Estados Unidos.⁵²

Como es sabido, el reconocimiento formal por parte del gobierno del país vecino se logró hasta el 3 de septiembre de 1923, luego de la firma de los acuerdos de Bucareli, el 15

⁴⁹ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 65.

⁵⁰ Strauss Neuman, *Reconocimiento*, 1983, p. 55.

⁵¹ *Ibid.* p. 89.

⁵² *Ibid.* p. 93.

de agosto de ese año.⁵³ Mientras tanto Obregón se valió de los recursos y las alianzas de que disponía para ese fin. La buena relación con los obreros mexicanos a través de la CROM implicó otro tanto con los obreros estadounidenses, quienes abogaron por el caudillo en la prensa a su disposición. Un telegrama enviado por W. J. Yarrow, presidente de la Unión de Obreros Petroleros, a J. L. Coulter, su operador en Forth Worth, Texas, resulta elocuente:

Deseo que tenga una entrevista con Stickel haciéndolo que consiga que todos los periódicos locales bombardeen a Washington, exigiéndole en nombre de los Obreros Petroleros Internacionales el reconocimiento inmediato del Gobierno Mexicano. Ruégole no perder tiempo y llegar hasta los límites en este sentido, en bien del obrero mexicano y del pueblo en general. Mándele copia a Bob. Recuerdos cariñosos, W. J. Yarrow.⁵⁴

Los términos del mensaje refieren la crudeza de la estrategia: “consiga que todos los periódicos locales bombardeen a Washington”. En la medida en que guardaba cercanía con las causas obreras, una parte de la prensa liberal estadounidense criticaba a la administración de Warren G. Harding por escamotear el reconocimiento al gobierno mexicano. Fue el caso de revistas como *The Nation*, *New Republic* y *Mexico, Financial and Commercial*. También cobraron relevancia internacional algunas plumas estadounidenses de abierta filiación obregonista (y luego callista). Así ocurrió con Ernest Gruening, Frank Tannenbaum y Carleton Beals, quienes aprovecharon sus espacios en publicaciones de su país para hacer propaganda a los sonorenses. Beals fue un caso particular: por objeción de conciencia desistió de enrolarse en el ejército durante la primera guerra mundial, pero también desdeñó públicamente su pasado como empleado de la Standard Oil Company. Solía comparar al gobierno de Obregón con el de la Unión Soviética, convencido de que en el largo plazo lograría consolidar la liberación social.⁵⁵ Sin cortapisas acusaba a su paisano y exembajador, Henry Lane Wilson, de haber conspirado contra la vida de Madero y Pino Suárez en 1913. Ello le mereció la enemistad de algunos miembros de la clase política

⁵³ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 225 y ss.

⁵⁴ Telegrama de W. J. Yarrow a J. L. Coulter, 27 de febrero de 1922, en ACT, Acervo Plutarco Elías Calles, Gav. 46, exp. 14, leg. 1, inv. 3072.

⁵⁵ Delpar, *Enormous*, 1992, pp. 30-31.

estadunidense. De hecho, durante el cuatrienio de Calles, el entonces embajador James R. Sheffield acusó a Beals y a Gruening de recibir dinero del gobierno mexicano para efectos publicitarios.⁵⁶ Como estrategia complementaria, durante 1921 el caudillo reestructuró la Secretaría de Relaciones Exteriores para crear en su seno una sección de Información y Propaganda. Al año siguiente, en la misma secretaría, constituyó un Departamento de Publicidad, Prensa e Información, así como un taller fotográfico.⁵⁷ Desde ahí fluyeron recursos hacia publicaciones estadounidenses como el *New York Commercial*, revista financiera que a través de Manuel Vargas, agente gobiernista en aquella ciudad, recibió alrededor de medio millón de dólares tan sólo en 1921.⁵⁸

Tanto las estrategias de la prensa liberal como las de la prensa comprada por el gobierno mexicano intentaban revertir las diatribas de los periódicos conservadores de Estados Unidos, más vinculados con la clase empresarial. Algunos de estos medios guardaban relación cercana con organizaciones que aglutinaban a inversionistas estadounidenses en México. Los dos casos más visibles fueron la *American Association of Mexico* (AAM) y la *National Association for the Protection of American Rights in Mexico* (NAPARM). Esta última se había constituido desde 1919 para preservar las prerrogativas que hasta entonces habían gozado los empresarios petroleros, y que la Constitución de 1917 había puesto en entredicho. En 1921 la NAPARM acusó a Obregón de haber gastado entre siete y ocho millones de dólares en propaganda en medios estadounidenses con miras a obtener el ansiado reconocimiento. Vertió las cifras y su opinión sobre ellas en las páginas de *The New York Times* y el *New York Sun*.⁵⁹ En México, algunos críticos del régimen

⁵⁶ *Ibid.* pp. 50-51. Cabe señalar que la buena relación de Beals con el régimen de los sonorenses menguó cuando Calles abandonó el poder. De hecho fue arrestado por unas horas el 14 de febrero de 1930 debido a algunas críticas que emitió sobre el Gral. Eulogio Ortiz. Hacia 1931 Beals ya hacía declaraciones en el sentido de que Calles había traicionado a la Revolución por su manera de conducir al país a través de terceros. Sin embargo su idealización del folclor mexicano no menguó: en su libro *Mexican Maze* llegó a afirmar que los campesinos de Milpa Alta vivían más felices que cualquier clasemediero neoyorquino. Mientras estos trabajaban ocho horas en una oficina y sólo por la tarde se disponían a la recreación, los mexicanos sabían disfrutar todas las actividades de su vida cotidiana, incluido el trabajo (*ibid.* p. 71).

⁵⁷ Strauss Neuman, *Reconocimiento*, 1983, pp. 68 y ss.

⁵⁸ *Ibid.* p. 77.

⁵⁹ *Ibid.* p. 32.

como Francisco Bulnes condenaron la táctica obregonista. Ante las acusaciones, el canciller Alberto J. Pani se limitaba a negarlas.⁶⁰

Además, el brazo publicitario del sonoreense en el extranjero no se limitó a Estados Unidos. De hecho dio continuidad a una política que comenzó Venustiano Carranza entre los presidentes revolucionarios: la de valerse del servicio exterior para proyectar una imagen de liderazgo hacia el resto de los países de Iberoamérica. Estos también solían sufrir los embates de la prejuiciosa prensa estadounidense, y encontraron en la política exterior mexicana una suerte de brazo tendido. En los cuatrienios de Obregón y Calles, los países latinoamericanos acogieron con cierta admiración el programa educativo de Vasconcelos, el proyecto cultural de la Revolución y otros aspectos como las legislaciones agraria, laboral y petrolera. En ese escenario, Juan B. Delgado, poeta de la corriente de Manuel José Othón, y que trascendió más por su cercanía al régimen que por su talento literario, estableció contacto entre los sonorenses y el escritor colombiano José María Vargas Vila.⁶¹ Este autor se había exiliado de su país por diferencias con el grupo conservador que entonces ostentaba el poder, y al cual combatió en su juventud. En Nueva York fundó la revista *Némesis*, instrumento que usaba entre otras cosas para divulgar su propia obra. En los tiempos de la campaña electoral de 1919-20, Juan B. Delgado sugirió a Vargas Vila – quien para entonces ya radicaba en Barcelona – atender la carrera política del Manco de Celaya. Quizá por convicción auténtica, quizá por el jugoso financiamiento que a partir de entonces recibió del gobierno mexicano; el literato colombiano comenzó a publicar odas a Obregón en su revista. Curiosamente las primeras remesas fueron enviadas por la administración de Carranza, quien estuvo de acuerdo en valerse de *Némesis* para proyectar la imagen de la revolución mexicana por Iberoamérica. Sin embargo, desde el principio sus páginas se abocaron a elogiar la figura del general de Siquisiva.⁶² Hacia 1921 Vargas Vila padeció serios apuros para financiar su revista. La respuesta del gobierno obregonista no se hizo esperar: se comprometió a comprar mil ejemplares mensuales; hizo un pago único de cinco mil pesetas a su editor; y le asignó una partida mensual de dos mil

⁶⁰ *Ibid.* p. 84.

⁶¹ La estrategia propagandística que operó Vargas Vila a favor del gobierno de Obregón a través de su revista *Némesis* está ampliamente documentada en Yankelevich, *Némesis*, 1998.

⁶² Yankelevich, *Némesis*, 1998, pp. 9 y ss.

pesetas por concepto de “ayudas”. Más aún, meses más tarde el presidente dispuso duplicar la cantidad de ejemplares que compraría el Estado mexicano: serían mil para distribuir en el territorio nacional, y otros mil que se pondrían a circular en los países de América Latina. El idilio se prolongó hasta el cuatrienio de Calles, de quien Vargas Vila se expresó incluso más lisonjeramente que de Obregón.⁶³

En cuanto a los periódicos mexicanos, el gobierno procuraba mantener el control de la prensa oficialista y hacía los ajustes necesarios cuando lo estimaba pertinente. Tal política se hace visible en medidas como la que sugirió Adolfo de la Huerta, entonces Secretario de Hacienda, a Plutarco Elías Calles, quien ocupaba la cartera de Gobernación el 24 de mayo de 1922:

Creo conveniente para asegurar orientación de periódico “Heraldo”, que haciendo gestiones que juzgues convenientes nombres hoy mismo a Alfonso Iberri para que hágase cargo de “Heraldo de México”, dejando íntegramente todo el personal que tenga Z. Moreno, recomendándote mucho cuidado en la parte administrativa.

Salúdote cariñosamente.

Adolfo de la Huerta⁶⁴

El sentido del telegrama no esconde su intención: preservar la línea gobiernista de *El Heraldo de México*. Para ello De la Huerta propuso designar como su director al poeta Alfonso Iberri, guaymense como Calles y él mismo. El nombramiento tuvo efecto en los días sucesivos, de manera que para junio el escritor ya sostenía comunicación con la Secretaría de Gobernación en su calidad de director del diario.

Las preocupaciones del Secretario de Hacienda no eran gratuitas. La libertad de prensa que pregonaba el régimen también dio lugar a algunos atisbos de periodismo crítico, cuando no abiertamente opositor. El artículo que publicó el presidente a finales de 1921 sirvió de escudo, al menos por un tiempo, a quienes intentaron cuestionar al régimen desde

⁶³ *Ibid.* pp. 14 y ss.

⁶⁴ Telegrama de Adolfo de la Huerta a Plutarco Elías Calles, 24 de mayo de 1922, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 6, exp. 161, leg. 4/6, inv. 388.

las páginas de un medio de comunicación. En su texto Obregón concibió a la prensa como una suerte de ministerio público en manos de la ciudadanía, capaz de amonestar o castigar a los funcionarios deshonestos. En los siguientes días *Excélsior* le tomó la palabra y sostuvo en un editorial que, más que libertad de prensa, en México había relativa tolerancia con los medios críticos.⁶⁵ La correspondencia entre los adláteres del presidente en aquellos tiempos favorece esa tesis. El 3 de agosto de 1921, el entonces diputado Felipe Carrillo Puerto envió un telegrama contundente al Secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles. Le preocupaba la línea editorial que había adoptado la *Revista de Yucatán*, dirigida por Carlos R. Menéndez, que reiteradamente responsabilizaba a los sonorenses por la muerte de Carranza. Afirmó también que los diarios yucatecos *Claridades* y *La Opinión* eran controlados por Menéndez y entre sus disertaciones demandaban la renuncia de Calles a su puesto. El 12 de agosto el diputado le envió otro telegrama, con nuevas acusaciones sobre supuestas calumnias de la *Revista de Yucatán*: esta divulgaba un supuesto asalto que el gobierno habría perpetrado contra Carlos Menéndez. La postura de Carrillo Puerto fue que había sido un auto atentado del periodista con el objeto de desprestigiar al gobierno.⁶⁶ En los años en que el cacique de Motul ocupó la gubernatura de su estado (1922-24) las disputas entre la prensa conservadora, controlada en gran medida por los hacendados henequeneros, y la prensa afín al gobierno, se recrudecieron significativamente.⁶⁷

Otras piezas periodísticas desafiaron al régimen de manera más abierta. Uno de esos episodios ocurrió con *El Chispazo*, semanario que se editaba en Guadalajara, que el 23 de abril de 1922 publicó una nota titulada “¡¡¡QUE CAIGA!!!” (sic), y que rezaba así:

Algunos periódicos de la Metrópoli han pedido que Obregón renuncie.
Sí, que caiga Obregón y toda su camarilla.
Que baje de ese puesto que indignamente ocupa, y que ha usurpado sin el menor pudor.
Obregón está legalmente impedido para ocupar el puesto que se ha robado: es el caudillo de un cuartelazo y según el esperpento de Querétaro no puede ser presidente el que fragüe o realice un cuartelazo.
Obregón ha sumido en el desprecio a la República Mexicana.

⁶⁵ Serna, “Periodismo”, 2007, p. 66 y ss.

⁶⁶ Telegramas de Felipe Carrillo Puerto a Plutarco Elías Calles, 3 y 12 de agosto de 1921, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 12, exp. 25, leg. 2/7, inv. 830.

⁶⁷ Joseph, “Caciquismo”, 2010, p. 267.

Obregón es el inmediato responsable de todos los crímenes que se han cometido en México desde que se robó el poder.
Obregón es el criador de las hordas bolcheviques.
Obregón quiere que México sea otra Rusia. ¡¡¡Que caiga Obregón!!! ¡¡¡Que todo el gobierno de Obregón se desplome y se hunda!!!⁶⁸

La andanada de diatribas no guardó ninguna consideración formal. Amparado en su escasa penetración, en su condición provinciana y en la relativa libertad de prensa de aquellos años, *El Chispazo* sostuvo que Obregón usurpó la presidencia. Además de responsabilizarlo de los crímenes políticos que padecía el país a diario, lo acusaba de haber desacatado la constitución que su propio grupo político promulgó. De la Carta Magna también tomó abierta distancia al referirla como el “esperpento de Querétaro”. Las alusiones a los temidos bolcheviques y a que el sonoreense convertiría a México en “otra Rusia” connotan la línea conservadora del periódico. De hecho el nombre de la publicación era acompañado por la siguiente leyenda: “Semanario de combate, chiquillo pero endiablado y BRAVO.⁶⁹ Dará duro, macizo y tupido a todos los pillos, ya sean bolcheviques, masonetes, liberales, etc. etc.”

Para 1923 la relación entre los diarios y el gobierno obregonista sufriría altibajos notables. El reconocimiento formal de Estados Unidos fue acogido y celebrado por la mayoría de los medios como un gran logro del presidente. Pero la escisión de Adolfo de la Huerta y su posterior alzamiento armado propiciaron no pocos atisbos de prensa partidaria de la rebelión. Estos, en su mayoría, fueron sofocados de tajo, lo que marcó el final de la presunta libertad de prensa del cuatrienio 1920-24. Mientras tanto el financiamiento a periódicos aliados seguía siendo una práctica consuetudinaria en la que el poder central decidía cuándo, a quién y de qué manera ofrecía su apoyo. Froilán C. Manjarrez, gobernador de Puebla, solicitó a Calles apoyo financiero para *El Mundo* en una carta remitida el 23 de enero de ese año. Afirmaba que el periódico “defendería a la Revolución” de la prensa reaccionaria que abundaba en su estado. En su respuesta el secretario de Gobernación aceptó sufragar doscientas de las cuatrocientas resmas mensuales que se

⁶⁸ El ejemplar se encuentra en ACT, Acervo Plutarco Elías Calles, Gav. 6, exp. 161, leg. 4/6, inv. 388.

⁶⁹ En mayúsculas en el original

requerían para imprimir *El Mundo*. Sin embargo, en marzo se negó a aportar trescientos pesos mensuales a los editores del periódico *Tehuantepec* que se distribuía en la zona de dicho istmo. En los meses siguientes hizo lo mismo con proposiciones que no consideró estratégicas, tanto de México como del extranjero.⁷⁰

Otros diarios de mayor posicionamiento optaron por una línea editorial más versátil. Un caso paradigmático fue *Excélsior*, cuya resistencia a adoptar posturas abiertamente oficialistas fue mal vista por algunos miembros de la Familia Revolucionaria. Solían decir que era un “enemigo de la Revolución, reaccionario, plutócrata, nostálgico del porfiriato y del huertismo, que desinformaba intencionalmente a la opinión pública sobre acciones realizadas por el Estado.”⁷¹ Mas lo cierto es que el periódico supo cuidar su imagen. Mantuvo una línea crítica *ma non troppo*, que no renunció del todo a la buena relación que guardara con el gobierno, sobre todo en tiempos de Carranza. Cerró filas con Obregón cuando este logró el reconocimiento del gobierno estadounidense, al grado de felicitarlo de manera abierta.⁷² De hecho, como se señaló en el Capítulo 2, *Excélsior* se encontraba en vías de consolidar su emporio periodístico en 1924, con el caudillo en la presidencia (llegó a inaugurar su propia estación de radio). Sus problemas financieros y de relación con el régimen comenzaron hasta el cuatrienio siguiente.

La emboscada que acabó con la vida de Pancho Villa el 20 de julio de 1923 puso en nuevos predicamentos al gobierno y a su (in)capacidad de inducir lo que la prensa opinaba de él. Si fue imposible controlar por las buenas lo que los diarios mexicanos opinaron en aquella coyuntura, con mayor razón lo fue con respecto a los comentarios de la prensa internacional. El episodio dio pie a algunas señales de alarma, como la del embajador de México en Brasil Álvaro Torre Díaz. El 31 de julio envió un telegrama a Calles, al que anexó una serie de notas del *Jornal do Brasil* que se imprimía en Río de Janeiro. En ellas se responsabilizaba al gobierno del asesinato de Villa, y se aludía directamente al ministro de Gobernación, junto a Francisco Serrano y a Manuel Pérez Treviño como organizadores del

⁷⁰ Las cartas y los telegramas que refieren estas propuestas y sus respuestas se encuentran en un único legajo, en ACT, Acervo Plutarco Elías Calles, Gav. 6, exp. 161, leg. 6/6, inv. 388.

⁷¹ Burkholder, “Periódico”, 2009, p. 1393.

⁷² *Ibid.* p. 1398.

atentado.⁷³ En los meses subsiguientes, con el devenir de la rebelión delahuertista, periódicos de circulación nacional como *El Universal*, *Excélsior* e incluso el oficialista *El Demócrata* hacían cabal cobertura de las confrontaciones. Conforme De la Huerta ganaba adeptos entre la opinión pública el gobierno optó por constreñir las libertades de que había gozado la prensa en los años previos.⁷⁴ Algunas intervenciones fueron tan contundentes como folclóricas: Luis N. Morones ingresó a las instalaciones del periódico *Mañana* ataviado como mecánico y acompañado por algunos colegas laboristas. Destruyeron la prensa, el mobiliario y dieron muerte a su editor.⁷⁵

Dado que en 1924 se llevaron a cabo elecciones presidenciales, los esfuerzos por controlar los dichos de los diarios se hicieron más enfáticos. En ese sentido algunos partidarios del régimen renovaron sus votos de fidelidad: el 3 de febrero de 1924 Rafael Sánchez Lira –que a la postre llegó a ser Oficial Mayor del PNR – escribió una carta a Calles en su calidad de militante del Partido Nacional Reformista:

En atención a los acontecimientos que ensangrientan al país, este Partido Nacional Reformista, en los momentos de mayor incertidumbre para la suerte que le esperará al Supremo Gobierno, se constituyó en comité de propaganda “Pro Gobierno Álvaro Obregón”, desligado completamente de cualquier acción política, a fin de combatir por medio de la prensa o conferencias a los rebeldes COBARDES que merodean en las ciudades, desorientando la opinión con versiones alarmistas y falsas.

Lo que me honro en comunicar a Usted para su conocimiento y satisfacción.⁷⁶

La disputa por el territorio nacional estaba acompañada de la disputa por las conciencias de los ciudadanos. La legitimidad y la aprobación popular eran elementos de peso para preservar el poder. Por ello era tan necesaria una campaña propagandística que recordara a la sociedad civil que el binomio Obregón-Calles representaba el orden

⁷³ Telegrama de Álvaro Torre Díaz a Plutarco Elías Calles, 31 de julio de 1923, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 73, exp. 51, leg. 1/2, inv. 5633.

⁷⁴ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 303 y 304.

⁷⁵ Dulles, *Ayer*, 2003, p. 205. En este punto es importante no confundir el diario *Mañana* con el bisemanario conservador *El Mañana* que publicara Jesús M. Rábago entre 1911 y 1913 como herramienta opositora al maderismo. Sobre este último conviene revisar Méndez Reyes, *op. cit.*

⁷⁶ Carta de Rafael Sánchez Lira a Plutarco Elías Calles, 3 de febrero de 1924, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 69, exp. 82, leg. 1, inv. 5282. La palabra ‘COBARDES’ aparece en mayúsculas en el original.

institucional, y que el delahuertismo era un ardid rebelde. Dicha campaña podría realizarse a través de prensa aliada, pero también por medio de las conferencias que ofreció Sánchez Lira, pues como es sabido, la mayoría de la población en aquel entonces era analfabeta.⁷⁷ A mediados de febrero la insurrección estaba prácticamente sometida, lo que permitió a algunos líderes de opinión cercanos al poder descalificar a la prensa que no había sido del todo leal. Así lo hizo el entonces diputado Luis L. León, quien envió a *El Demócrata* el borrador de un par de editoriales que criticaban la tibieza del *Excélsior*. Éste había sugerido al gobierno que tuviera clemencia con los líderes rebeldes capturados, reconociendo que ellos no la habían tenido con Felipe Carrillo Puerto, a quien habían fusilado en Mérida el 3 de enero. A su juicio *Excélsior* caía en imperdonables contradicciones cuando en un mismo número abogaba por los delahuertistas y laudaba a los regímenes de Mussolini y Primo de Rivera en Italia y España, respectivamente. Aquellos, decía, eran gobiernos conservadores que no mostraban piedad con quien los combatía. Por ende no se justificaba pedirla para los enemigos del gobierno mexicano.⁷⁸ En tiempos en que los alzados contra el gobierno instituido eran fusilados si caían capturados, las peticiones de clemencia a través de la prensa eran relativamente frecuentes. Un ejemplo muy socorrido en los primeros años de la revolución mexicana fue el de Félix Díaz, quien falló en su intento por derrocar a Madero en 1912. En sus páginas *El Imparcial* abogó por el sobrino de Don Porfirio: convocó a misas y a procesiones religiosas que, junto a una andanada de peticiones de indulto de todo cuño, conmovieron al presidente, quien permutó el castigo por la cadena perpetua (sólo para que Díaz volviera a alzarse a principios de 1913).⁷⁹

La costumbre de *Excélsior* de redactar en buena medida sus propias notas, en vez de reproducir meramente los comunicados oficiales, no era bien vista por los sonorenses durante sus años de hegemonía. Particularmente Calles acusó cierta dosis de paranoia de cara al desarrollo de su campaña electoral. Desde el primer día de 1924 hizo planteamientos

⁷⁷ Los datos al respecto del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señalan que hacia 1921 el 33.8% de los mexicanos mayores de diez años sabían leer: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ehm2010.asp>, consultado el 30 de agosto de 2013.

⁷⁸ Los editoriales se titularon “La clemencia reaccionaria y la lección de Mussolini” y “La doctrina del miedo... a las responsabilidades”. Luis L. León pidió que se publicaran sin firma. Los borradores se encuentran en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 47, exp. 121, leg. 5/11, inv. 3179.

⁷⁹ Rodríguez Kuri, “Discurso”, 1991, p. 716.

que no hallaron eco en Obregón, como consta en un telegrama enviado desde Monterrey: “Creo te habrás fijado en labor insidiosa que siguen haciendo periódicos *Excélsior* y *Universal*, pues no hay día en que de una manera indirecta no estén incitando a la rebelión. Soy opinión que no merecen respeto que se les tiene y si lo crees conveniente podemos ejercitar acción contra ellos.”⁸⁰ La revisión hemerográfica para esta investigación no encontró sustento para las afirmaciones del inminente candidato. Y si no existía fundamento alguno para sospechar de *Excélsior*, con menor medida lo había para hacer lo propio con *El Universal*. Los visos de autonomía del periódico que fundó Félix F. Palavicini se habían sofocado con la renuncia del periodista a la gerencia del diario en 1923. En manos de su sucesor, Miguel Lanz Duret, la línea oficialista de *El Universal* estaba garantizada. Quizá por cálculo estratégico o por verdaderas limitaciones financieras, Calles rechazó la sugerencia de Francisco Mancilla –su relevo en Gobernación – de comprar *Excélsior* tras la muerte de su fundador, Rafael Alducin, según consta en el diálogo epistolar que sostuvieron entre el 31 de marzo y el 9 de abril de 1924.⁸¹ Para el 6 de junio, a menos de un mes de la jornada electoral, el diario reprodujo unas ambiguas declaraciones del candidato sobre su proyecto agrario. Su equipo de campaña temió que los campesinos juzgaran a Calles menos comprometido que Obregón con el reparto de la tierra. Responsabilizaron a *Excélsior* del malentendido y organizaron una proclama que se difundió ese mismo día. El documento sostenía que en esa fecha Calles había repetido el juramento que hizo sobre la tumba de Emiliano Zapata en Cuautla, mediante el que se comprometía a no dejar un solo pueblo sin sus tierras. A la vez llamaba a evitar los engaños inducidos por “*Excélsior* y demás prensa reaccionaria...”⁸² La anécdota ilustra un relevo paulatino en la toma del control político de la prensa entre Obregón y Calles. Mientras el primero optaba por formas cordiales, en las que daba espacio a sus interlocutores para después valerse de la confianza ganada; el segundo prefería el control de tajo.

⁸⁰ Telegrama de Plutarco Elías Calles a Álvaro Obregón, 1 de enero de 1924, en Burkholder de la Rosa, *Plutarco*, 2008, p. 18.

⁸¹ Tanto la carta de Francisco Mancilla como la respuesta de Plutarco Elías Calles se encuentran en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, exp. 26, inv. 3400.

⁸² Burkholder de la Rosa, *Plutarco*, 2008, pp. 21 y 22.

4.3 Chapultepec – Nogales – La Bombilla

Para algunos resultó sorprendente el aparente retiro que se propinó Obregón al concluir su gestión presidencial en diciembre de 1924. Otros, más escépticos, intuyeron que la decisión tenía un cariz de estrategia política que se desentrañaría más adelante. Alguien de su estatura histórica no podía darle la espalda al Castillo de Chapultepec por demasiado tiempo. A su vez el ex presidente decía a quien lo abordaba con el tema que por fin había vuelto a su elemento: tenía capital y proyectos empresariales de corte agropecuario para desarrollar en su natal Sonora. Ricardo Topete refirió la anécdota del encuentro que sostuvo el caudillo con el embajador de Japón en México cuando el gobierno de aquel país concedió la Condecoración del Crisantemo a Obregón:

[el diplomático] se dirigió a visitarlo a su finca. El primer encuentro causó un fuerte efecto, al verlo descuidado en su aspecto, con una barba descomunal, vestido de caqui, uniforme raído, zapatos de cabritilla, blancos de dos pelotas en la punta, un sombrero de Tesia, de palma y barboquejo. El embajador dijo con sorpresa, y quizás equivocando los términos del caso, por aquello de no conocer bien el castellano: “Excelencia, me dio trabajo reconocerlo, pues usted está disfrazado”, a lo que Obregón respondió: “No, Excelencia, no estoy disfrazado. Este es mi estado normal. El que andaba disfrazado fue aquel que vio allá en el Palacio Nacional”.⁸³

Su capacidad para hacer negocios era casi tan grande como su audacia militar y su sagacidad política. De hecho pudo emplear la red de relaciones construidas en esos años en beneficio de sus proyectos empresariales. Su regreso al terruño fue bien acogido porque sus proyectos favorecieron el desarrollo regional: nadie le negaba créditos bancarios al hombre más poderoso del país. Además, su presencia catalizó la construcción del ferrocarril del Río Mayo, entre Navojoa y el Puerto de Yávaros. También se acondicionó el muelle de esta localidad y se dragó la bahía para que pudiera recibir embarcaciones de mediano calado. Mientras tanto, algunos amigos, compañeros de armas y familiares emprendieron sus propios negocios cobijados por él. No así otros inversionistas locales que debieron cambiar

⁸³ Castro, *Álvaro*, 2009, p. 307.

de giro, o de ubicación, pues a todas luces era imposible competir contra el caudillo, también en la arena comercial. En septiembre de 1925 estableció la firma Álvaro Obregón y Compañía, S. C., con Ignacio Gaxiola como socio y administrador. Nogales, Sonora, fue la sede del nuevo emporio que incluyó, entre otras cosas, una distribuidora de aceites y combustibles, una despepitadora de algodón, un ingenio azucarero, un molino harinero, las haciendas y las grandes extensiones de tierra en que cultivaba garbanzo. Tales inversiones implicaban copiosos créditos que el sonorese no dudó en solicitar directamente al Banco de México recién creado por Calles.⁸⁴ En tales condiciones, su incursión empresarial mantuvo el nombre de Obregón al margen de los periódicos durante alrededor de año y medio.

Mas el mundo de los negocios, relativamente discreto, probó pronto que no era el escenario en que mejor se desenvolvía quien ya era considerado el gran triunfador de la revolución mexicana. Él mismo mantenía comunicación estrecha con la capital, y por supuesto, con la residencia presidencial. En 1926 irrumpieron al mismo tiempo dos focos de potencial estallido social. Por un lado crecía la estridencia de los cristeros en su rechazo a las restricciones al culto público que implicó la ley reglamentaria del Artículo 130 de la Constitución. Por otro lado no fue menos grave la denominada “última guerra yaqui”, enésimo alzamiento de esta etnia indígena asentada precisamente en Sonora, en el noroeste del país. Esa situación permitió al Manco de Celaya ofrecer sus servicios militares para sofocar la sublevación yaqui, en el supuesto de que Calles tendría que concentrar su atención –y sus tropas – en el conflicto cristero.⁸⁵ Tal era la atmósfera sociopolítica en México cuando el Congreso aprobó las reformas a los artículos 82 y 83 constitucionales, que permitieron la reelección presidencial con la única condición de que no ocurriera en periodos consecutivos. La iniciativa de reforma había circulado desde noviembre de 1924 a expensas del jalisciense Francisco Labastida Izquierdo, primero como un rumor y luego como una propuesta cabal.⁸⁶ Su acogida entre la opinión pública fue variopinta. Por un lado había quienes celebraban el posible regreso de Obregón, pues estimaban que su carácter y astucia política favorecerían el restablecimiento del orden. A su vez, sus adversarios

⁸⁴ Castro, *Álvaro*, 2009, p. 308-310.

⁸⁵ Meyer et al, *Historia*, 1996, pp. 22 y 110.

⁸⁶ *Ibid.* pp. 123 y ss.

estimaban que se estaba burlando la proclama esencial de la Revolución (la no reelección). Para los católicos implicaba el agravante de prolongar los gobiernos de los anticlericales declarados.

Otra decisión polémica de las cámaras fue el rechazo a la propuesta de reforma que interpusieron los obispos católicos. Pretendían flexibilizar los términos de la práctica de cultos religiosos que disponía la Carta Magna, y que Calles estaba aplicando a rajatabla. La votación tuvo lugar el 22 de septiembre de 1926, y la negativa se justificó en el hecho de que los obispos no gozaban de la calidad de ciudadanos. Por consiguiente no tenían derecho de petición. A partir de entonces la LNDLR optó por un activismo más enfático. Por principio de cuentas logró recaudar más de dos millones de firmas –en un país de menos de quince millones de habitantes – para solicitar al Congreso un referéndum sobre el tema.⁸⁷ Las cifras connotan el gran arraigo del catolicismo entre la opinión pública de aquellos años. Al tiempo que los legisladores volvían a hacer caso omiso a las peticiones de los católicos, estos se preparaban para la lucha armada.

En la trinchera periodística el conflicto cristero también cobró centralidad durante ese año. Antes se refirió la expulsión del país de José Elguero y Victoriano Salado, columnistas de *Excelsior* que el gobierno federal consideró que incitaban a la subversión.⁸⁸ No obstante los enfrentamientos suscitados desde el verano de 1926, el conflicto armado propiamente dicho comenzó hasta enero del año siguiente. En relación más directa con la reaparición de Obregón en la esfera pública, “el periódico de la vida nacional” también sirvió de acicate. El caudillo envió una carta al diario con motivo de su décimo aniversario en marzo de 1927. En ella no escondió sus diferencias con la línea editorial del periódico en el pasado reciente:

Excelsior debe ser considerado como uno de los diarios de esta capital que más definida ha tenido su orientación desde que fue fundado, siendo sus características principales su identificación con el Capital y su parcialidad siempre que se ha tratado de juzgar los actos de la Revolución o de los gobiernos representativos de ella. Sin

⁸⁷ Meyer et al, *Historia*, 1996, p. 237.

⁸⁸ Bohmann, *Medios*, 1989, p. 72.

embargo, ha evolucionado y en los últimos tiempos es menos hostil al movimiento evolutivo que se viene desarrollando como consecuencia de la Revolución.⁸⁹

A inteligencia de la cercanía de *Excélsior* con el carrancismo, la animadversión que le guardaban Obregón y Calles es comprensible. Mas esa inquina no era correspondida en la misma proporción. Es cierto que el diario que fundó Alducin, cercano a la clase empresarial, no simpatizaba con personeros de los sonorenses como los radicales Adalberto Tejeda o Felipe Carrillo Puerto. Ellos fueron objeto de varias notas y algunos editoriales bastante ácidos. Si bien cuestionarlos a ellos era criticar sutilmente al régimen, la revisión de los contenidos de *Excélsior* sugiere que en general no buscaba problemas con el gobierno. De cualquier manera Obregón mostró mayor disposición que Calles para interactuar con dicha empresa periodística (tanto en el rol de mandatario como en los años posteriores a su cuatrienio). Máxime si en la primavera de 1927 ya no escondía sus intenciones de volver a los primeros planos de la política nacional. Mientras tanto el presidente tomaba decisiones que endurecían su relación con la prensa en general. Un asalto al tren de Guadalajara que perpetraron los cristeros del Padre Vega el 19 de abril cerca de La Barca, Jalisco, detonó lo que para algunos fue la “muerte de la libertad de prensa”: el gobierno exigió la publicación de los comunicados oficiales en los diarios, con la prohibición explícita de que estos editorializaran sobre los hechos, ya de la guerra cristera o la del yaqui.⁹⁰ Calles clausuraba de esa manera uno de los planteamientos liberales del programa de gobierno que promulgó cuando Carranza lo designó gobernador interino de Sonora, en agosto de 1915. En aquella ocasión había afirmado que...

“... los artículos sexto y séptimo de la Constitución de 1857 no solamente la protegen y cobijan como una de las más bellas instituciones sociales [a la libre manifestación de las ideas a través de la libertad de imprenta], sino que le abren un extenso campo de acción, orientándola por el camino de la libertad absoluta como una garantía inviolable, sin más limitaciones que el respeto a la vida privada, a la moral y a la paz pública.”⁹¹

⁸⁹ Carta de Álvaro Obregón a *Excélsior*, 18 de marzo de 1927, en Burkholder, “Periódico”, 2009, p. 1403.

⁹⁰ Meyer et al, *Historia*, 1996, pp. 105 y 106.

⁹¹ Programa de gobierno titulado “Tierra y libros para todos”, emitido por Plutarco Elías Calles al ser designado gobernador interino de Sonora, 4 de agosto de 1915, en Macías, *Plutarco*, 1992, p. 41.

Las contradicciones y la estrechez de miras de Calles favorecieron en alguna medida la imagen de Obregón en aquella coyuntura. Casualmente, una serie de inundaciones hizo que en ese año sus proyectos agrícolas sufrieran un fuerte revés que dejó muy comprometidas sus finanzas. A juicio de Pedro Castro, Obregón pudo haber calculado que su retorno al poder, entre otras cosas, podría solucionar su emergencia económica.⁹² Desde Nogales formalizó el 1 de julio su aceptación para contender por la presidencia una vez más. En las semanas previas se había constituido el Partido Antirreeleccionista y los medios de comunicación habían dado cuenta de ello. El debate entonces no se limitaba a la aceptación popular de la idea de la reelección, sino que incluía la añejada discusión sobre la pertinencia de que un civil ocupara la presidencia en ese momento histórico. En tal escenario los antirreeleccionistas postularían a José Vasconcelos.⁹³

El proceso electoral de 1927-28 fue una ligera válvula de escape para el periodismo crítico. Ante las dificultades para juzgar al gobierno por su combate a los yaquis o a los cristeros, algunos diarios optaron por dar voz a los oponentes del binomio Obregón-Calles. El 5 de julio *La Prensa* publicó dos notas en su primera plana que no podían considerarse alineadas con el régimen. Una de ellas, titulada “El pueblo se opone a que vuelva Obregón al poder”, recogía declaraciones del Gral. Francisco Serrano, otrora delfín y ahora rival del caudillo en la contienda presidencial. Serrano aseguraba que en todas las clases sociales había partidarios del antirreeleccionismo, pero que el gobierno intentaría imponer al de Squisiva en Chapultepec. La segunda nota rezaba “De todas partes reciben múltiples adhesiones los dos antirreeleccionistas”, y daba cuenta de las negociaciones entre Serrano y Gómez para integrar una candidatura única contra Obregón.⁹⁴ Como contraparte, el tan repudiado *Excélsior* publicó al día siguiente otra nota, en cuya cabeza se leía “Malos augurios se hacen en Estados Unidos de la campaña presidencial en México”. Lo destacable estaba en su balazo, que decía textualmente: “Como de costumbre, los periódicos

⁹² Castro, Álvaro, 2009, p. 336.

⁹³ “Vasconcelos acepta su candidatura”, *Diario de Yucatán*, 19 de junio de 1927, p. 1. Salvo que se señale algo distinto, todas las notas del *Diario de Yucatán*, *El Universal*, *La Prensa*, *Excélsior*, *El Demócrata Sinaloense*, *El Sol* y *The Sun* referidas en este capítulo fueron consultadas en la base de datos *El régimen de Plutarco Elías Calles a través de las publicaciones periódicas* del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, coordinada por la Dra. Aurora Cano Andaluz (IIB-régimen PEC).

⁹⁴ Ambas notas aparecieron en *La Prensa*, 5 de julio de 1927, p. 1.

norteamericanos todo lo ven negro en nuestro país y vaticinan que vendrán calamidades a la República”.⁹⁵ El innecesario complemento ‘como de costumbre’ restó seriedad a lo que se reportaba sobre los diarios del país vecino. Presumió que los estadounidenses tendían a exagerar las dimensiones de los problemas políticos mexicanos, ya por ignorancia de nuestra idiosincrasia o por protección de sus intereses. De esa manera, lejos de cuestionar al régimen callista, *Excélsior* lo respaldó al minimizar la crítica proveniente del extranjero.

Sin embargo en agosto ese mismo diario publicó otras piezas informativas que alimentaron la animadversión de los sonorenses. Una nota del día 3 daba cuenta del éxito de la campaña de Arnulfo R. Gómez, quien había sido muy aclamado en Villa Cuauhtémoc, Veracruz. También refirió que en dicho mitin se había comparado el manifiesto que Obregón había publicado unos días antes con uno del dictador Antonio López de Santa Anna.⁹⁶ Hasta ese punto el pecado de *Excélsior* habría sido, más que criticar al gobierno, haberle dado espacio a las actividades de sus oponentes. En los días sucesivos retomó un rumor citado por el Gral. Gómez, quien dijo en su campaña que Obregón alguna vez declaró que “ningún general mexicano resiste un cañonazo de cincuenta mil pesos”. El periódico fundado por Alducin parafraseó la idea en un editorial, sin tener pruebas de que se trataba de una declaración real. El caudillo desmintió de inmediato a *Excélsior*, reclamando el daño que se hacía con tales calumnias no sólo a su persona sino al ejército y a la Revolución misma.⁹⁷ Hacia septiembre el tono del periódico se percibía mucho más controlado. No sólo había dosificado la publicación de notas alusivas a los candidatos antirreeleccionistas sino que daba más espacio al oficialismo. De hecho a través de ese diario se desmintió un rumor que circulaba por entonces en el sentido de que el gobierno yucateco coadyuvaba con recursos económicos a la campaña de Obregón. “Yucatán no da dinero al señor general Obregón” fue la cabeza de la nota publicada el 3 de septiembre, que

⁹⁵ “Malos augurios se hacen en Estados Unidos de la campaña presidencial en México”, *Excélsior*, 6 de julio de 1927, p. 1.

⁹⁶ “Siguió su jira [sic] el general Gómez”, *Excélsior*, 3 de agosto de 1927, p. 1.

⁹⁷ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 351-352.

recogía declaraciones del gobernador de aquel estado, Álvaro Torre Díaz, en el afán de desmentir algunos dichos de Francisco Serrano al respecto.⁹⁸

Más fehaciente fue el cariz opositor de *El Demócrata Sinaloense* en los días previos a la captura y ejecución del general Serrano en Huitzilac.⁹⁹ Hasta entonces Obregón era objeto de constantes diatribas de parte de uno de los pocos periódicos abiertamente críticos del régimen callista a mediados de 1927. Las notas que ponían en entredicho el éxito de su campaña electoral a veces llegaban a niveles cáusticos, como la que apareció el 30 de agosto con motivo de un mitin supuestamente fallido en Pánuco, Veracruz: “La cena preparada al candidato en el Hotel Ribera fue obsequiada a los presos de la cárcel pública; pues en virtud del feo que le hizo el pueblo, optó, incontinente, por dejar el campo.”¹⁰⁰ Se trató de un reporte elaborado por su propio corresponsal, lo que da cuenta de su lozanía económica (pocos diarios de la época contaban con colaboradores fuera de sus ciudades de origen). Días después el mismo rotativo dio cuenta del escepticismo de algunos ciudadanos ante lo que se anunció como un atentado fallido contra la vida de Obregón. En una nota del 16 de septiembre se planteaba la diferencia en el tratamiento de hechos similares, pues Arnulfo R. Gómez también había denunciado intentos por agredirlo, a los que la mayoría de la prensa había hecho caso omiso. La estridencia con que algunos medios reportaron el supuesto atentado contra el caudillo obedecía a un plan para desacreditar a sus rivales, según sugirió *El Demócrata Sinaloense*.¹⁰¹ Lo cierto es que a lo largo de su trayectoria pública Obregón sobrevivió a varios complots orquestados por sus diversos enemigos (yaquis, cristeros o revolucionarios de otras facciones). Unos casos están mejor documentados que otros. Entre estos últimos se encuentra el episodio en cuestión.

La estrategia opositora del periódico mazatleco puede dividirse en dos vertientes para su análisis. Por una parte procuraba hacer menciones en sentido negativo tanto del gobierno de Calles como del candidato oficial; y por otra buscaba exaltar los rasgos

⁹⁸ “Yucatán no da dinero al señor general Obregón”, *Excelsior*, 3 de septiembre de 1927, p. 1.

⁹⁹ Un recuento más detallado del cambio en la línea editorial de este periódico a partir de los hechos de Huitzilac en octubre de 1927 se presentó en el Capítulo 3 de este trabajo.

¹⁰⁰ “Desairada recepción se hizo a Obregón en Pánuco, Ver.”, *El Demócrata Sinaloense*, 30 de agosto de 1927, p. 1.

¹⁰¹ “Se dice que lo del asesinato proyectado contra Obregón, es más bien un plan político”, *El Demócrata Sinaloense*, 16 de septiembre de 1927, p. 1.

positivos de los enemigos del régimen, que en la contienda electoral fueron los generales Serrano y Gómez. Así, el 18 de septiembre reprobó la iniciativa de reforma por la que se ampliaron los periodos presidenciales de cuatro a seis años calificando de “tránsfugas de la Revolución” a sus proponentes.¹⁰² En sentido contrario, el día 27 no guardó mesura en la crónica de una corrida de toros en que Francisco Serrano recibiera una fuerte ovación, pues Armillita Chico –uno de los toreros más emblemáticos de la época – le brindó su primer toro. El diario afirmó que el candidato recibió aplausos ensordecedores y fue vitoreado con particular entusiasmo por la concurrencia.¹⁰³ Como se explicó antes, apenas unos días después, el 3 de octubre, Serrano caería muerto luego de su fallida sublevación contra el gobierno de Calles. A partir de entonces *El Demócrata Sinaloense* daría un vuelco en su línea editorial, al grado de adoptar un oficialismo paradigmático.

Por esas mismas fechas Luis del Toro, director del periódico filocristero *El Popular*, dirigió al presidente una carta abierta, editada como un gigantesco afiche, como si hubiese sido elaborada para ser fijada en las paredes. En ella advertía la amenaza que representaba la candidatura de Obregón, no sólo por violar el espíritu antirreeleccionista que emanó de la Revolución y que había sido plasmado en la Constitución de 1917; sino también por su cercanía con “la vorágine devoradora del IMPERIALISMO YANQUI”.¹⁰⁴ El periodista que se adscribiera al Partido Antirreeleccionista en aquella coyuntura desglosaba una relación numerosa de actos y decisiones que tomó el caudillo cuando fue presidente, que a su juicio habían sido culturalmente invasivos por parte de Estados Unidos. Sostenía que los ciudadanos de aquel país disponían de dos tipos de estrategia conquistadora: la violenta, en que participaban organizaciones como el Ku Klux Klan; y la pacífica, aplicada por asociaciones como la YMCA o los clubes rotarios. Acusaba a Obregón y a De la Huerta por haber entregado 25 mil pesos a la YMCA para apoyar sus operaciones en México. Señalaba también que entre los colaboradores de Calles había protestantes que, por tal razón, eran punto menos que infiltrados estadounidenses. Así denunció a José Manuel Puig

¹⁰² “Los tránsfugas de la Revolución pretenden prolongar el periodo presidencial”, *El Demócrata Sinaloense*, 18 de septiembre de 1927, p. 1.

¹⁰³ “Fue ovacionado el domingo en la Plaza del Toreo, delirantemente, el general F. R. Serrano”, *El Demócrata Sinaloense*, 27 de septiembre de 1927, p. 1.

¹⁰⁴ Carta abierta de Luis del Toro a Plutarco Elías Calles, 13 de septiembre de 1927, FC-ITESO, Fondo *Reguer*. En mayúsculas en el original.

Casauranc, entonces Ministro de Educación; a Moisés Sáenz, “mal protestante” y presidente de la YMCA mexicana; a Aarón Sáenz, a quien del Toro señalaba tanto por ser protestante como por haber sido impuesto como gobernador de Nuevo León; y a Henry Aguirre, cubano naturalizado estadounidense, protestante e inspector de Educación Física en las universidades por la venia de Moisés Sáenz, entre otros. El planteamiento del remitente hace visible su incapacidad para diferenciar lo relativo a Estados Unidos con lo que corresponde al protestantismo, al grado de concebir ambas cosas como una sola. A manera de colofón recordó Luis del Toro que Obregón suscribió los Tratados de Bucareli en 1923, que a su juicio hipotecaron la autonomía nacional de manera “antipatriótica y canallesca”. Estas prendas discursivas pueden contextualizarse en una época en que la derecha intelectual mexicana no ocultaba su recelo hacia lo estadounidense, al tiempo que reconocía en España a la Madre Patria, fuente de certidumbre ideológica y de la “fe verdadera”: la católica.

Otros pensadores que colaboraban para diversos medios de comunicación en la época manifestaron abiertas simpatías con el conservadurismo católico, y por ende con todo el que se opusiera al binomio que conformaban los sonorenses. Fue el caso de Nemesio García Naranjo, quien por entonces se exilió en Estados Unidos y colaboraba, entre otros diarios, en *La Prensa* de San Antonio, Texas. Ahí publicó un artículo titulado “Los laureles de Caín”, en el que comparaba los criterios para castigar a los traidores que habían empleado Porfirio Díaz por una parte, y Obregón-Calles por la otra. Mientras aquel solamente encarceló a Mariano Escobedo por unos años después de su alzamiento en 1878, los sonorenses no dudaban en pasar por las armas a cualquier insurrecto, incluso sin juicio de por medio. Tal fue la suerte de Francisco Serrano, de quien García Naranjo recordó que había sido como un hermano para Álvaro Obregón hasta fechas muy recientes. Si hay vileza en la acción de matar, hay un serio agravante cuando el muerto es un hermano, como ocurrió en el relato bíblico de Caín y Abel, que valió al primero una fuerte maldición divina. Y si ese hermano había guardado una loable fidelidad en los momentos más álgidos del combate, como había ocurrido entre el caudillo y Serrano, al parricidio se sumaría la

traidora ingratitud. “Por eso los laureles que Obregón cosechó en el patíbulo de Serrano superan a los laureles mismos de Caín”, remató en su artículo Nemesio García Naranjo.¹⁰⁵

Los medios estadounidenses cobraban relevancia en relación con el candidato presidencial no sólo en cuanto a su centralidad en la construcción de su imagen pública. Si los altos funcionarios del gobierno mexicano contaban con personeros en algunos diarios que estimaban estratégicos, nada impide suponer que ocurría lo mismo al norte del Río Bravo. Alimenta esa tesis la carta que Harry Chandler, director general del *Los Angeles Times*, escribiera a Obregón el 13 de diciembre de 1927. En ella el periodista afirmó hablar en nombre del presidente Calvin Coolidge y sugirió al caudillo hacer algunas declaraciones públicas que favorecieran a Herbert Hoover en su carrera por la Casa Blanca (posteriormente ganaría las elecciones de 1928). “[Coolidge] estimaría tal expresión de usted y se tomará la libertad de recordarle su generosa sugestión cuando vea que tal declaración es útil”.¹⁰⁶ Formulada como un latinajo la propuesta era un *quid pro quo*: un acuerdo de reciprocidad por el que el candidato Obregón respaldaría al candidato de Coolidge; para que el presidente Coolidge, en un momento posterior, respaldara al eventual presidente Obregón. Los mexicanos lo explicaríamos a través del dicho coloquial “hoy por ti; mañana por mí”. En el archivo no se encontró una respuesta del caudillo que permita asumir que aceptó o rechazó esa oferta específica. Pero constan las buenas relaciones entre los sonorenses y los presidentes republicanos en aquella coyuntura histórica, allende el hecho de que sus respectivos candidatos ganaron sendas elecciones en 1928.

La campaña obregonista continuó sin mayor competencia durante todo el primer semestre del crucial 1928. A la falta de adversarios políticos se sumó la falta de prensa crítica significativa. De diarios como *Excelsior* ya se apuntó que su criticidad ante el régimen no era de las proporciones que ellos se atribuían. Antes bien eran frecuentes las notas como la publicada el 21 de febrero, que daba cuenta de la fiesta de cumpleaños hecha en honor a Obregón en Cajeme. La crónica del diario era tan bucólica como la de sus

¹⁰⁵ “Los laureles de Caín”, en *La Prensa*, 15 de octubre de 1927, FC-ITESO, Fondo *Reguer*.

¹⁰⁶ Carta de Harry Chandler a Álvaro Obregón, 13 de diciembre de 1927, en ACT, Acervo *Álvaro Obregón*, serie 050100, exp. 14, inv. 4810.

contrapartes abiertamente oficialistas.¹⁰⁷ Tampoco pareció demasiado inquisitiva la nota del 23 de marzo que publicó ese mismo periódico: “Sólo la verdad busca el Gral. Álvaro Obregón”, que en el cuerpo del texto recogió los dichos del candidato en torno a su búsqueda de la felicidad nacional (sic), la que no sería posible si las minorías gozaban a partir del sufrimiento de las mayorías.¹⁰⁸ En los días inmediatos posteriores a la elección del 1 de julio, tanto *El Universal* como –particularmente– *Excélsior* pusieron fuerte atención a la cobertura que hicieron los medios internacionales de la reelección del sonoreense. El que se autodenomina diario de la vida nacional daba cada vez más voz al “protestante” Aarón Sáenz, lo cual poco después le valió ser objeto de un fuerte boicot de parte de los cristeros. Pero en julio de 1928 aquello era un ejercicio de corrección política para el periódico, y de proyección de imagen del entonces Secretario de Relaciones Exteriores. Este hizo declaraciones a la prensa estadounidense cabalmente reproducidas por *Excélsior* en la inercia de la victoria electoral.¹⁰⁹ Si bien en la víspera del magnicidio *El Universal* hizo gala de su discurso cercano al régimen, pues dijo que alrededor de 70 mil personas recibieron a Obregón en la estación del ferrocarril¹¹⁰; *Excélsior* mostró una gran capacidad de respuesta un día después, cuando se consumó el atentado. El presidente electo fue asesinado en La Bombilla a la hora de la comida, mientras la orquesta que amenizaba el convite tocaba “El limoncito”. Por la tarde ya circulaba en la capital un *Excélsior Extra* cuyo titular rezaba: “La muerte del general Obregón conmueve a todo el país”. Aquella extra ya reproducía declaraciones de Calles y daba cuenta de que el Salón Verde del Palacio Nacional se convertiría en capilla ardiente para llevar a cabo el velorio esa misma noche.¹¹¹ Ahora bien, la premura en la elaboración de aquel madrugete periodístico no estuvo exenta de errores. El diario reportó que el asesinato había sido perpetrado por “un dibujante llamado Juan”. Las imprecisiones en torno al nombre de José de León Toral fueron reiterativas en medios de México y el extranjero en los días sucesivos. El 18 de julio

¹⁰⁷ “Hermosa fiesta en Cajeme en honor del Gral. Obregón”, *Excélsior*, 21 de febrero de 1928, p. 1.

¹⁰⁸ “Sólo la verdad busca el Gral. Álvaro Obregón”, *Excélsior*, 23 de marzo de 1928, p. 1.

¹⁰⁹ “El Sr. Obregón gobernará para todos los mexicanos”, *Excélsior*, 6 de julio de 1928, p. 1.

¹¹⁰ “Llegó ayer el presidente electo, general Obregón”, *El Universal*, 16 de julio de 1928, p. 1. La nota dio cuenta del desfile que se organizó para el caudillo, de los discursos que pronunciaron sus adláteres, y de un banquete popular en su honor que, según sus cifras, se ofreció a diez mil personas.

¹¹¹ “La muerte del general Obregón conmueve a todo el país”, *Excélsior Extra*, 17 de julio de 1928, p.1.

el neoyorquino *The Sun* atribuyó el atentado a un tal Juan Escapulario¹¹², y dos días después *El Sol* de Madrid llamó al asesino “José del Contoral”.¹¹³

Es comprensible que la corrección política no diera lugar a discursos opositores de parte de la prensa ante la muerte del caudillo. En el caso específico de *Excélsior*, ya Arno Burkholder había enfatizado el hecho de que no sólo cerró filas con el gobierno, sino que lamentó la ausencia de otro líder de la estatura moral de Obregón en ese momento histórico.¹¹⁴ En la medida en que otros actores políticos se convencieron de lo mismo se hace comprensible la solución salomónica que propusiera Calles unas semanas después, por la que México transitaría de un modelo de individuos a uno de instituciones, entre las que en el futuro jugaría un papel determinante el Partido Nacional Revolucionario. Los panegíricos que algunos escribían sobre el caudillo intentaban sepultar también las políticas arbitrarias y hasta viscerales de Calles, sobre todo en su relación con la Iglesia Católica. Algunos articulistas cristianos –no necesariamente católicos, ni necesariamente mexicanos – reconocían en Obregón a un político que persiguió al catolicismo en su campaña militar, pero que no obstaculizó su funcionamiento cuando fue presidente. William Flewellyn Saunders afirmó en un artículo publicado en *The Commonweal* que en el cuatrienio de Obregón la Iglesia había operado como en tiempos de Porfirio Díaz, lo que en la pluma de un cristiano conservador podía interpretarse como un halago.¹¹⁵ En cambio, a Calles le reprochaba su irracionalidad en la materia y hasta su desaliñada forma de vestir. Cuestionó la ausencia de funerales religiosos cuando murió su esposa, Natalia Chacón, en 1926; la innecesaria aplicación a rajatabla de la Constitución de 1917; el fusilamiento de un caballero de Colón por el simple hecho de serlo... y la presión sobre el diario *Excélsior* para controlar su línea editorial, cuya efectividad es visible a la luz de las notas analizadas aquí.

¹¹² “Assassin of Obregon breaks his silence”, *The Sun*, 18 de julio de 1928, pp. 1-2.

¹¹³ “Después de la muerte de Obregón”, *El Sol*, 20 de julio de 1928, p. 8. Curiosamente el cuerpo de la nota rectificaba el error cometido antes con el nombre del asesino: no era Juan Escapulario sino José del Contoral (sic). También daba como un hecho confirmado la participación del clero en el atentado.

¹¹⁴ Burkholder, “Periódico”, 2009, pp. 1403 y 1404.

¹¹⁵ “What I saw in Mexico”, *The Commonweal*, 5 de septiembre de 1928, CEHM-Carso, *Fondo XV: Documentos sobre asuntos religiosos de la colección de Enrique A. Cervantes*, clave XV.1.37.1. El diario presentaba a Saunders como un caballero templario, miembro de la Iglesia Metodista y asiduo de los santuarios religiosos.

Los matices entre Calles y Obregón que percibían algunos cristianos extranjeros como Saunders eran menos frecuentes entre sus homólogos mexicanos; máxime entre los cristeros. Miguel Palomar y Vizcarra, uno de los líderes de la LNDLR, reconocía su regocijo por la muerte del caudillo en su diálogo epistolar con otros católicos, como el obispo José de Jesús Manríquez y Zárate. A su juicio el magnicidio había sembrado división en la familia revolucionaria, y no el cierre de filas que Calles intentaba aparentar. Tales fracturas eran un buen augurio para su causa, al grado de afirmar que había “sonado la hora de Dios”.¹¹⁶ En los meses siguientes seguía refiriéndose a la muerte de Obregón con crítico sarcasmo, aunque su entusiasmo ya no era el mismo del verano: la posibilidad de acuerdos entre la jerarquía católica y el gobierno interino de Emilio Portes Gil le parecía una amenaza, pues el conflicto podría darse por finiquitado sin que se hubiesen logrado las reivindicaciones que los cristeros esperaban. Sin profundizar en ese tema, se destaca solamente la manera en que se refirió al caudillo en la carta que envió a David G. Ramírez en diciembre de 1928:

Los arreglos Ud. los teme y con razón y nosotros también los tememos... humanamente hablando. [...] Pero a este respecto de los arreglos mis compañeros y yo queremos dar algunas explicaciones. Los temimos espantosamente cuando se trataba de entrar en parlamentos con el Máximo [Álvaro Obregón], pero, pobrecito, se quedó muerto de un eructo [la descarga de balas que le propinó de León Toral], en La Bombilla. Los temíamos especialmente porque el hombre podía imponerse y, como era tan farsante, engañar a medio mundo. Ahora, ciertamente que los tememos, no porque se celebren, sino porque se vayan a celebrar pactos al crédito, no al contado, sin las garantías suficientes, y sobre todo, porque comiencen los Sres. OO [los obispos que negocien] a entregar la mercancía sin estar cerrados los tratos.¹¹⁷

Palomar y Vizcarra reconoció que no deseaba que el catolicismo negociara con Obregón, por temor a caer en alguna trampa que el sonoreense les tendiera, producto de su audacia. Lo identificó como ‘el Máximo’, por lo que presumiblemente era considerado un enemigo más poderoso que Plutarco Elías Calles. Por lo demás el cristero anticipó algo que en realidad

¹¹⁶ Carta de Miguel Palomar Vizcarra al obispo José de Jesús Manríquez y Zárate, 27 de julio de 1928, FC-ITESO, Archivo *Palomar y Vizcarra*.

¹¹⁷ Carta de Miguel Palomar Vizcarra a David G. Ramírez, diciembre de 1928, FC-ITESO, Archivo *Palomar y Vizcarra*.

ocurrió: la jerarquía católica negociaría con el gobierno, de espaldas a los feligreses que para entonces llevaban alrededor de dos años alzados en armas.

CAPÍTULO 5

Alfiles del ajedrez revolucionario: *El Universal* y *El Informador*

5.1 Del que fuera “diario político de la mañana”

Con el advenimiento del gobierno de facto de Venustiano Carranza, durante el segundo lustro de la segunda década del siglo XX mexicano la industria periodística transitó a una fase de crecimiento medianamente sostenido. Tales condiciones coexistieron con el proyecto constitucionalista que procuró agotar la dimensión armada de la Revolución para dar pie a una etapa de reinención institucional. Muchos periodistas que habían aprendido el oficio en las postrimerías del porfiriato encontraron espacio en nuevos proyectos comunicativos.¹ Algunos de ellos habían participado en medios opositores, o incluso los habían dirigido; situación que los puso en el lado vencedor al cabo de cinco o seis años de conflicto armado. Fue el caso de Félix F. Palavicini, tabasqueño que dirigió en 1909 *El Antirreeleccionista*, diario que posteriormente sería un instrumento de propagación ideológica del movimiento de Francisco I. Madero. En sus memorias, Palavicini señala que originalmente la dirección del diario se había confiado a José Vasconcelos, quien pronto fue removido del cargo porque, más que un periódico político, estaba cultivando un espacio

¹ Burkholder de la Rosa, *Plutarco*, 2008, p. 3.

para sus reflexiones filosóficas, e incluso artísticas.² Mas la trascendencia de *El Antirreeleccionista* en la historia de la prensa en México no se limita al ámbito político, en el que fue un diario opositor en tiempos en que tal cosa era particularmente difícil. También en la dimensión tecnológica este periódico presumió tener la primera semirrotativa dúplex que hubo en México. A decir del propio Palavicini ofrecía la ventaja de emplear papel de rollo sobre una cama plana, con lo que las formas se imprimían de manera directa, sin necesidad de estereotipia.³ En el contexto del proceso electoral de 1910 la imprenta del diario fue confiscada por el gobierno federal, lo que marcó el final de la publicación en aquella primera etapa, aun cuando la herramienta fue devuelta a sus dueños el 21 de julio de 1910.

El constitucionalismo proyectó a Palavicini a posiciones de privilegio dentro de la esfera pública de la época. Su estilo escritural y sus convicciones políticas le valieron el aprecio del Primer Jefe. Él lo colocó en 1914 en el seno de *El Imparcial* –diario emblemático de las postrimerías del porfiriato – con la consigna de conducir su cierre. Paradójicamente el tabasqueño se valió de las páginas del periódico para vilipendiar el tipo de prensa que hizo *El Imparcial*, y para sostener que en lo sucesivo el país necesitaba alternativas periodísticas. Tal fue el último editorial del periódico el 17 de agosto.⁴ En los días posteriores Carranza invitó al periodista a ocupar la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes entre el 25 de agosto de 1914 y el 26 de septiembre de 1916.⁵ Se separaría del puesto para atender otra petición del coahuilense: “hacerse cargo de los periódicos de la Revolución”. De manera más concreta, la tarea consistió en fundar y dirigir el diario que serviría de baluarte mediático del grupo en el poder. Con ese respaldo como garantía se publicó el primer número de *El Universal* el 1 de octubre de 1916. En *Mi vida revolucionaria*, el tabasqueño intenta desmentir a quienes sugieren que el diario se financiaba con recursos públicos. Afirma que el capital inicial para echar a andar el

² El tabasqueño acusó a Vasconcelos de usar *El Antirreeleccionista* para publicar odas a uno de sus amores platónicos, la cantaora Amalia Molina (Cfr. Palavicini, *Vida*, 1937, pp. 45 y ss.). En su *Ulises criollo* Vasconcelos reconoció “ciertos elogios que de una bailarina hacía en mi periódico...”; pero no refirió que se tratara de una cantaora, ni que fuera precisamente la que Palavicini señaló (Cfr. Vasconcelos, *Memorias*, 1983, p. 309).

³ Palavicini, *Vida*, 1937, p. 48.

⁴ García, *Periódico*, 2003, pp. 27-28.

⁵ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, p. 12.

proyecto consistió en cincuenta mil pesos (cuarenta mil de ellos habrían sido pesos oro) invertidos por personajes como Manuel Amaya, Luis Cabrera, Pascual Ortiz Rubio, Nicéforo Zambrano y Rafael Sánchez Viesca, además del propio Palavicini.⁶

La aparición de *El Universal* coincidió con la organización y puesta en marcha del Congreso Constituyente de Querétaro, que sesionó entre diciembre de 1916 y enero de 1917. Félix F. Palavicini participó como miembro, representando al Distrito Federal (que no a su natal Tabasco). Hasta la fecha el diario es transparente al asumir que su origen tuvo que ver con el apoyo a este proyecto, como lo indica en la “historia breve” que publica en su portal de internet:

EL UNIVERSAL nació el 1 de octubre de 1916 a iniciativa del ingeniero Félix Fulgencio Palavicini, quien formaba parte del Congreso Constituyente de Querétaro. El objetivo del nuevo diario fue dar la palabra a los postulados emanados de la Revolución Mexicana, cuando comenzaba el Congreso Constituyente.

En la esquina de Madero y Motolinía, en el centro de la capital, se ubicó la primera redacción y los talleres del periódico provistos de una rotativa Goss. En esta máquina se imprimió la primera Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917.

El diario defendió los postulados de la Carta Magna y se propuso fortalecer la reconstrucción económica, social y jurídica del país, con la aplicación de un ideario basado en la rehabilitación de la autoridad civil, antirreeleccionismo, apego a las garantías constitucionales, libertad de expresión e igualdad jurídica de la mujer.⁷

Su lema original fue menos ambicioso que su título. Mientras este último sugería en alguna forma un rastreo exhaustivo del mundo (“universal” a fin de cuentas), su lema simplemente rezaba “Diario político de la mañana”: descripción sumarisima del objeto que el lector tenía en sus manos. Desde sus primeros días el periódico circuló por las principales ciudades del país y se volvió el instrumento de consulta de la mayor parte de la clase política de la época. Con tan solo cuatro meses en circulación gozó de una prerrogativa de la que se jacta hasta nuestros días: publicó las primeras dos ediciones de la constitución

⁶ Palavicini, *Vida*, 1937, pp. 353 y 354.

⁷ Cfr. “Historia breve” de *El Universal*, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/pie/historial.html> (consultado el 23 de octubre de 2012).

promulgada el 5 de febrero de 1917, que en realidad consistieron en separatas del diario. Esta concesión de parte del gobierno carrancista evidenciaba el tándem estratégico entre el régimen y la novel compañía periodística. Al respecto es ilustrativo un documento sin fecha firmado por Palavicini y resguardado en el Archivo Calles-Torreblanca. Se titula “Necesidad de gobernar con prensa amiga”, y explica desde su propia pluma las que debieron ser sus motivaciones para echar a andar *El Universal*. El documento se transcribe aquí respetando la ortografía, la puntuación y los subrayados del original:

Hume, el historiador inglés, dice que el tema de la historia consiste en demostrar cómo la soberanía de la opinión pública, lejos de ser una aspiración utópica, ha existido siempre y a toda hora en las sociedades humanas, bajo diversas formas de gobierno: “Así como en la física la gravitación es la fuerza que produce el movimiento, la ley de la opinión pública es la gravitación universal de la historia política, ya que sin ella ni la ciencia histórica sería posible”.

Don Francisco I. Madero había logrado con la palabra, recorriendo la República, obtener un caudal de opinión y de sentimiento que hizo producirse el nunca visto espectáculo de una aclamación delirante de toda la población de la Ciudad de México, el día en que el apóstol revolucionario fue recibido por la gran Tenochtitlán; pero descuidó la prensa, olvidó que todo el basamento de su victoria debía descansar [sic] en la opinión pública; que para mandar, o se tiene la fuerza de las bayonetas o la de las leyes; las leyes que ligán los intereses de los hombres y que son aplicadas e interpretadas por los hombres; en consecuencia, influir, dirigir, manejar la inteligencia de esos hombres es la forma de gobernar por medio de las leyes. En resumen, puede decirse que el que no puede o no quiere gobernar con las bayonetas, necesita hacerlo con los periódicos, con los libros, con la tribuna; pero más aún; el gobierno con las bayonetas es siempre pasajero, momentáneo, circunstancial, y cuando se aspira a un gobierno estable, permanente, constructivo, es necesario gobernar con la opinión pública, es decir, gobernar por medio de la tribuna, de los libros y de la prensa.

[...]

Cormenin, el Timón francés, desde 1830, cuando las comunicaciones eran tan deficientes, y por lo tanto la rápida circulación del pensamiento no tenía la eficacia actual, dijo: “Desde el punto de vista de las ficciones constitucionales, la prensa no es un poder; pero considerada desde el punto de vista de la verdadera realidad, la prensa es el primero de los poderes. En efecto, el que habla siempre acaba por tener más razón que el que no habla siempre. El que busca la publicidad, es dueño al fin del que recibe la publicidad.”

[...]

Los hechos, para la integración de la opinión pública, no son los hechos, sino lo que se sabe de ellos y la forma como se les explica.⁸

El planteamiento descansa en algunos datos históricos que, por su erudición, procuran dotar de autoridad sapiencial a quien los formula. Recargado en la premisa tan añeja como engañosa que dice que *historia magistra vitae*, Palavicini coloca un ejemplo reciente –ya en el contexto de la revolución mexicana – para argumentar que no hay gobierno que pueda sostenerse sin una buena dosis de prensa aliada. Fue el gran error de Madero, a quien no regatea su popularidad y su legitimidad. Sin embargo la prensa opositora catalizó su debilitamiento, que al cabo de muy poco tiempo dio lugar a su estrepitosa caída a manos de militares traidores que, dicho sea de paso, fueron bien acogidos por algunos diarios conservadores. Por ello quien fuera periodista y político a la vez afirmó que los periódicos son más fuertes que las bayonetas, pues estas sólo pueden ofrecer victorias temporales. El dominio de la opinión pública, en cambio, puede dotar de legitimidad a un régimen durante décadas enteras.

Tales eran las consignas subyacentes en los primeros años de vida de *El Universal*. En su afán por mostrar un rostro moderno, apto para enfrentar los retos socioculturales del siglo XX, no se limitaba a publicar notas sobre temas políticos, como ocurría con otros diarios de menor calado. Desde su nacimiento dio cabida a información sobre lo que ocurría en los estados de la República, a notas policiacas, deportivas, de espectáculos y de sociales. Otra innovación de la prensa de la época que recogió el periódico fue la inclusión de una sección de aviso oportuno, que muchos lectores encontraron útil y atractiva.⁹ Todo ello permitió un acelerado posicionamiento de *El Universal* entre los consumidores de información. Estos eran proporcionalmente pocos respecto al total de la población del país, pero solían ser tomadores de decisiones: personajes políticos, empresarios, académicos o

⁸ Documento “Necesidad de gobernar con prensa amiga”, de Félix. F. Palavicini, sin fecha, en ACT, Acervo Plutarco Elías Calles, Gav. 58, exp. 26, leg. 1, inv. 4303.

⁹ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, p. 14.

artistas. Conviene aquí recordar que la mayoría de los mexicanos permanecía en el analfabetismo por entonces.¹⁰

Los días de precaria y relativa estabilidad política que sucedieron a la promulgación de la Constitución también favorecieron el crecimiento del nuevo proyecto periodístico, que dicho sea de paso, coexistía con más diarios de otras ciudades de la República, cuyo origen y propósito se ligaba directamente con la administración carrancista. El funcionamiento de esa máquina medianamente aceptada se puso a prueba hasta 1919, cuando la sucesión de 1920 apareció en el entorno político. Como es sabido, Álvaro Obregón dio a conocer su interés por contender por la presidencia a través de un manifiesto que publicó a principios de junio de 1919. La prensa reaccionó a ello de manera diversa. En el caso de *El Universal* fue legible una actitud deferente en tanto registró que Obregón optaría por competir contra el aparato carrancista. Las señales que enviaba el gobierno no eran del todo claras, pero hicieron creer a muchos que el de Cuatro Ciénegas prefería ser sucedido por un civil. Ello consolidaría el mensaje institucional que su movimiento procuraba, y haría ver al constitucionalismo como el epítome y el final del proceso revolucionario. Quizá por esa razón *El Universal* –fiel a Carranza– se preparaba para laudarse el nombre de Luis Cabrera o el de Ignacio Bonillas. En sus editoriales del 9 y el 10 de junio analizó el manifiesto de Obregón. Celebró que sus planteamientos ya no fueran tan jacobinos como habían sido sus intervenciones en el Congreso Constituyente. Estimó que el manifiesto tenía vaguedades políticas y que no toda la estructura del PLC era funcional; pero felicitaba al caudillo por cuanto tenía de liberal.¹¹ A su manera el diario de Palavicini se curaba en salud: mantenía una línea editorial apegada al régimen instituido, pero reconocía posibilidades de triunfo en el obregonismo. Por ende evitaba confrontarlo y hasta señalaba lo que a su juicio tenía de virtuoso.

La campaña electoral de 1919-20 permitió vislumbrar la capacidad de agencia que había desarrollado *El Universal* a tan pocos años de su nacimiento. Mientras la mayoría de

¹⁰ Tal era la condición del 72.3% de los mexicanos mayores de diez años según el censo de 1910. El dato corresponde al INEGI: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ehm2010.asp>, consultado el 30 de agosto de 2013.

¹¹ Matute, *Historia*, 2010, pp. 43 y 44.

los periódicos mexicanos alimentaban sus páginas mediante cables y boletines oficiales, el “diario político de la mañana” contaba con los recursos necesarios para disponer de enviados especiales. Por ello los mítines de Obregón eran narrados a partir de textos propios, y no se divulgaban a través de la mera transcripción de las versiones que ofrecía el equipo de campaña. Algunos testimonios de empleados telegráficos sugieren que Mario Méndez, director general de Telégrafos en el gobierno de Carranza, ejercía tanto control como le era posible sobre la información que circulaba en torno al proceso sucesorio. El régimen intentaba ocultar la popularidad que adquiría el sonorense y que quedaba manifiesta en los vítores y los aplausos que recogía en cada mitin.¹² La medida tuvo un efecto menor en los diarios grandes, como *El Universal*; y nulo en otros como *El Monitor Republicano*, fundado ex profeso para propagar la imagen de Obregón. Bajo la tutela financiera de Benjamín Hill y la dirección de Basilio Vadillo, este periódico no sólo publicaba largas y elogiosas crónicas, sino que incluía fotografías que ilustraban el éxito de la empresa obregonista.¹³

1920 marcó el giro sonorense en la historia de la revolución mexicana. El triunfo del Plan de Agua Prieta implicó un reacomodo en materia de alianzas y fidelidades en el seno de la familia revolucionaria que había logrado sobrevivir. Quienes hasta mediados del año se declaraban carrancistas optaron entre la claudicación, la rebelión frente al triunvirato Obregón-Calles-De la Huerta o la sumisión a este. La coyuntura fue una dura prueba para las instituciones periodísticas, máxime para aquellas que habían nacido al amparo de un gobierno cuyo líder había sido eliminado. A lo largo de los tres primeros años del cuatrienio 1920-24 *El Universal* tomó un poco de distancia respecto a su línea oficialista. Hacía ver de vez en cuando que el pacto político de Palavicini y su equipo se había suscrito con Carranza, y que no tenía compromisos explícitos con los sonorenses. En esa clave, ante cada acontecimiento noticiable se permitía evaluar a los personajes políticos con una autonomía que antes no había manifestado. No se trató de un cambio drástico que colocara al diario en las filas de la oposición. Antes bien fue un ejercicio de autonomía en tanto la situación política volvía a asentarse, cosa que tardó en ocurrir más de lo esperado.

¹² Matute, *Historia*, 2010. pp. 72 y 73.

¹³ *Ibid.* p. 73.

Oficialista o no, *El Universal* se había convertido en el diario más influyente de México entre 1917 y 1924, cuando concluyó el cuatrienio de Obregón. La revisión de la correspondencia entre actores políticos en los diversos archivos da cuenta de las frecuentes alusiones de los personajes-noticia a declaraciones o notas que se publicaban en el diario de Palavicini. Era sin duda el medio de comunicación más consultado y, por ende, el de mayor potencial en términos de influencia en la esfera pública. Ello realza la importancia de su toma de postura ante acontecimientos delicados, como la crisis del agua que padeció la Ciudad de México en 1922. El desabasto llegó a un punto crítico sobre noviembre, cuando el gobierno ya no logró controlar la desesperación de muchos capitalinos, lo que puso en vilo la permanencia de Manuel Alonzo Romero como presidente del ayuntamiento. En los meses previos el periódico había tenido un primer desencuentro con la autoridad local por el “ajuste” de su línea editorial, al grado de que el Gral. Celestino Gasca, entonces gobernador del Distrito Federal, forzó su cierre entre el 8 y el 13 de septiembre.¹⁴ A su vez la cuestión del agua fue aprovechada por las huestes del Partido Laborista, controlado por Luis N. Morones. A un mes de las elecciones locales de diciembre, encontraron en la crisis una oportunidad para desprestigiar al Partido Cooperatista y al propio Alonzo. Los laboristas tomaron las tribunas del congreso tantas veces como pudieron para evidenciar la inoperancia del gobierno, y reforzaron su campaña con nutridas manifestaciones callejeras. Por su parte *El Universal* colocó el tema en su titular durante casi todos los días de la segunda quincena de noviembre. Algunos encabezados destacaron por su escasa misericordia hacia las autoridades capitalinas, como el del 22 de noviembre: “La ciudad desesperada por la falta de agua. El público pide que el ayuntamiento sea disuelto en vista de su ineptitud”.¹⁵ Un día después colocó una pregunta por demás ácida: “¿El ayuntamiento está engañando a la ciudad?” sin dejar de reseñar las manifestaciones populares de repudio a la situación y al gobierno. Incluso antes de que se descompusieran las bombas que originaron el problema del agua, el periódico ya editorializaba sobre la inoperancia de las autoridades en materia de aseo. Entre el 12 y el 14 de noviembre aparecieron notas en primera plana como la que tenía por cabeza: “No la ciudad de los palacios, sino de la

¹⁴ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, p. 36.

¹⁵ *El Universal*, 22 de noviembre de 1922, p. 1. Una crónica minuciosa de la crisis por desabasto de agua en la Ciudad de México, que dio lugar al motín del 30 de noviembre, es la ya referida *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, de Ariel Rodríguez Kuri.

basura”, y editoriales en los que se exigía la renuncia de algunos funcionarios para que dejaran su lugar a “gente honrada”.¹⁶ El 30 de noviembre una manifestación de obreros, convocada por el laborismo, terminó en enfrentamiento con la policía local, que incluso abrió fuego para disipar al contingente que intentó entrar por la fuerza al edificio del ayuntamiento. El saldo del episodio fue de once o doce muertos y alrededor de sesenta heridos. Los relatos de la prensa sobre los hechos fueron de todo cuño, aunque los de *El Universal* se encontraron entre los más críticos.

La autodeterminación del periódico de Palavicini en los primeros años del cuatrienio obregonista explica por una parte su línea periodística menos apegada al régimen; pero también las limitaciones financieras de la empresa cuando el apoyo del gobierno fue menor. Esto da pie a suponer que el tabasqueño tenía talentos periodísticos y políticos, pero no necesariamente administrativos. Logró algunos hitos de la industria, como el innovador y lucrativo Aviso Oportuno, sección que ayudó a paliar algunas vicisitudes económicas. También en octubre de 1922 abrió un nuevo nicho de mercado al poner en circulación *El Universal Gráfico*, primer vespertino de América Latina que destacaba por la cantidad de fotografías que reproducía. Pero el engrosamiento de la nómina caminaba a paso firme hacia la inviabilidad financiera. En septiembre de ese año se había constituido la Unión de Redactores, Obreros y Empleados de la Compañía Periodística Nacional, que a la postre se subdividió en seis sindicatos. Sus afiliados mostraron más audacia política que los administradores del diario. A juicio de Guillermo Fabela Quiñones, cronista oficial de *El Universal*, los obreros obtuvieron prebendas desproporcionadas durante los siguientes cincuenta años.¹⁷ Además, durante las primeras décadas de su existencia, el diario no era dueño del edificio en que tenía sus instalaciones; la rotativa Goss se volvió obsoleta mucho antes de lo previsto, pero los costos de la nómina impedían la adquisición de una más moderna y funcional. Por ello se decía de *El Universal* que sus colaboradores eran mejores que su equipo técnico. No era para menos pues en el periodo que abarca esta investigación publicaban en el diario columnistas de la talla de Miguel Alessio Robles, José Vasconcelos, Luis G. Urbina y hasta un joven Daniel Cosío

¹⁶ Rodríguez Kuri, *Historia*, 2010, p. 195.

¹⁷ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, pp. 25 y 26.

Villegas. Martín Luis Guzmán colaboraba con cuentos, y en el ámbito internacional, contaba también con la participación de José Ortega y Gasset.

Con la llegada de 1923 volvió a sonar el reloj de la sucesión presidencial. A lo largo del año las especulaciones enfrentaron a Adolfo de la Huerta y a Plutarco Elías Calles... pero sobre todo a las huestes de ambos. La ocasión, lejos de confirmar la autonomía de *El Universal* respecto al gobierno, marcó una suerte de repliegue discursivo, máxime a raíz de la salida de Palavicini de la dirección del diario, ocurrida en marzo. Miguel Lanz Duret asumió como nuevo director (1923-1940) y de a poco hizo un mayor énfasis en la administración financiera del proyecto, por encima de su agencia política. Si bien era un abogado con trayectoria, profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional, que incluso presidió la Barra Mexicana de Abogados, privilegió el cariz empresarial del periódico por encima del político. La criticidad que prevaleció en 1922 quedó en entredicho cuando *El Universal Gráfico* se prestó a diluir las críticas que por entonces se hacían al “bolshevismo” de Calles, quien comenzaba a despuntar como eventual sucesor de Obregón. Boyden Sparkes, periodista estadounidense, había publicado en *Excelsior* algunas reflexiones que describían a Don Plutarco como “la esperanza de los rojos mexicanos”. Como agravante de la situación, el periódico de Alducin había dado revuelo al tema, de manera que para muchos el texto de Sparkes representaba tácitamente el punto de vista del diario. Ante ello, una carta enviada al entonces Secretario de Gobernación desde la dirección del “*Gráfico*” puede leerse como una manifestación de adhesión de cara al proceso sucesorio de 1924:

Así pues, resulta indudable que se ha pretendido causar determinado efecto en la opinión pública; y EL UNIVERSAL GRÁFICO, que se siente orgulloso de haber sido el primer periódico del país que pusiera a debate la cuestión presidencial, se siente con el deber de impedir en cuanto pueda, que se encaucen desorientaciones injustas y sobre todo de partidatismo reaccionario, cuando que el objeto que debe perseguirse, en nuestro concepto, es el de una orientación leal, franca y de criterio netamente mexicano.¹⁸

¹⁸ Carta de la dirección de *El Universal Gráfico* a Plutarco Elías Calles, 28 de marzo de 1923, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 6, exp. 161, leg. 6/6, inv. 388.

La carta golpeó a dos pájaros con una misma pedrada. Por una parte descalificó la manera de hacer periodismo de su rival, que abrió espacio para que un estadounidense opinara erráticamente sobre asuntos mexicanos. A su vez, *El Universal Gráfico* se ofreció a sí mismo como plataforma para contrarrestar las diatribas hacia Calles. De hecho en las líneas siguientes planteó al precandidato una lista de seis preguntas entre las que se cuestionó la existencia real del “bolshevismo” en México; lo que habría que hacer para armonizar la relación entre el capital y la mano de obra; el estado de su alianza con el obrerismo organizado y la postura de este de cara al proceso sucesorio, entre otras cosas. El oficialismo de *El Universal* adoptó un nuevo rostro, menos ligado a la herencia carrancista y más cercano al pragmatismo de los sonorenses. El artífice del giro fue precisamente el Lic. Miguel Lanz Duret, quien no sólo asumió la dirección del periódico sino que compró la totalidad de sus acciones bajo la razón social de Compañía Periodística Nacional, que permanece hasta nuestros días.¹⁹ Algunas versiones de la historia fueron benignas con el diario y señalaron que *El Universal* “continuó defendiendo su línea independiente”.²⁰ Mas la revisión de sus notas a partir del último año del cuatrienio de Obregón, y durante las décadas sucesivas, da prenda de lo contrario. 1923 marcó la bifurcación entre el sendero del periódico y el de su fundador. Para despejar cualquier duda Palavicini remitió una carta a Calles, fechada el 24 de abril, en la que le explicó que había finiquitado su relación con *El Universal* desde el día 3 del mismo mes.²¹ El fragor de la ruptura delahuertista volvió incómoda para el régimen cualquier voz independiente que pudiera aparecer en la prensa. Por ello Palavicini tuvo que padecer un exilio temporal a partir de octubre, cuando fue acusado de rebelión. Desde Laredo, Texas, remitió al presidente Obregón el telegrama que se transcribe aquí:

PRESIDENTE REPÚBLICA CHAPULTEPEC MX
LLEGUÉ ESTA DEPORTADO ASEGURO SER INOCENTE DE ACTOS
REBELIÓN ÚNICA LABOR ESCRIBIR CONTRA REELECCIÓN ACABO
DECLARAR CORRESPONSALES PRENSA QUE MIENTRAS VIVA EN

¹⁹ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, p. 17.

²⁰ Tal fue la afirmación de Ángel Miquel Rendón en su *Historia de la crítica cinematográfica en México en el periodo del cine mudo*. UNAM, México, D. F., 1996, p. 52 y 53.

²¹ Carta de Félix F. Palavicini a Plutarco Elías Calles, 24 de abril de 1923, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 58, exp. 26, leg. 1, inv. 4303.

EXTRANJERO NO DIRÉ NI PUBLICARÉ ATAQUES GOBIERNO DE MI
PATRIA ESTOY SEGURO PRUEBAS RECOGIDAS SU POLICÍA JUSTIFICARÁ
A MI FALTA DE CULPA RESPETUOSAMENTE

FELIX F PALAVICINI²²

El mensaje dio cuenta de la autodefensa del tabasqueño ante las imputaciones de que fue objeto. Por una parte tuvo la osadía de escribir directamente al mandatario para exponer su situación: reconoció que no era partidario de la reelección, aunque ese tema no estaba en boga en el proceso sucesorio de 1924. Pero por otra parte aprovechó la ocasión para darle a entender a Obregón que había comprendido su gesto: ellos tenían el control y, por consiguiente, hacía la promesa de no aprovechar su estancia forzada en el extranjero para criticar al régimen.

En cuanto a *El Universal*, para entonces ya no era fácil esgrimir su supuesta independencia editorial. Junto a las sospechas que despertaba su discurso hay otras evidencias, como las contundentes aseveraciones que hiciera Crisóforo Ibáñez, entonces Oficial Mayor del gobierno de Morelos, en una carta que enviara a Luis L. León:

Fino y querido amigo:

Ya se rompió el fuego; o lo que es lo mismo: ya salió el primer toro...

La prensa nos ha estado atacando y ha estado hinchando a don Adolfo y por cuantos medios está a su alcance nos cierra la publicidad, nos deforma las noticias o las da en los lugares donde nadie lee [sic]. Usted sabe mejor que yo que *El Universal* está comprado con dinero de la Nación y con darle un apretón se le quita o se pone un Director a nuestro sabor; porque es imposible que el Gobierno le pague prensa a la reacción para que ésta nos ataque y si ya de la Huerta se nos echó encima y vocifera que Calles y Obregón son asesinos, que sus partidarios le compren un periódico; pero el pueblo, la revolución y el Gobierno no le deben pagar periódicos. *El Heraldo* también está comprado con dinero de la Patria, *El Mundo* tiene prensas del Gobierno y *El Demócrata*, otro tanto, y es tiempo de que sepamos claramente utilizar los elementos que el pueblo tiene para su defensa.

Dígame usted en qué lo puedo ayudar, en este Estado y en espera de sus letras considéreme como siempre su amigo. [rúbrica]²³

²² Telegrama de Félix F. Palavicini a Álvaro Obregón, 17 de octubre de 1923, en ACT, Acervo Plutarco Elías Calles, Gav. 58, exp. 26, leg. 1, inv. 4303.

La disposición de Ibáñez sería recompensada con el paso de los años, pues llegó incluso a ser gobernador del Distrito Federal en los días del maximato. A su vez, Luis L. León había dejado la subsecretaría de Hacienda, donde trabajó para Adolfo de la Huerta, para incorporarse a la campaña presidencial de Calles. En el ámbito de una comunicación privada, Ibáñez no tuvo empacho en afirmar que *El Universal*, *El Herald*, *El Mundo* y *El Demócrata* eran periódicos afines a su causa, dado que se sostenían con dinero del gobierno. Su sugerencia era hacer mayor uso de ellos, pues en octubre de 1923 el delahuertismo amenazaba con ganar demasiados adeptos entre la opinión pública. Luis L. León contestó escuetamente a la inquietud de Ibáñez. Se limitó a pedirle serenidad, ya que según sus cálculos el alzamiento sería sofocado en alrededor de un mes. Hoy sabemos que el alzamiento devino rebelión y que fue mitigado en su totalidad hasta el primer bimestre de 1924. En tal escenario el relevo presidencial que transfirió el poder de Obregón a Calles fue todo menos terso. Sin embargo *El Universal* pudo contarse entre sus acicates.

A lo largo del cuatrienio 1924-28 el periódico dirigido por Lanz Duret desarrolló sus actividades con la tranquilidad relativa que ofrecía el cobijo gubernamental. Tal estabilidad ficticia arraigó tanto las malas prácticas administrativas mencionadas arriba como algunos atavismos en materia periodística. Uno de ellos, que arrastró hasta la década de los sesenta del siglo XX, fue un rasgo del periodismo estadounidense que consistía en saturar la primera plana del diario con al menos treinta notas distintas.²⁴ De la mayoría de ellas alcanzaba a publicarse poco más que la cabeza en dicha página, y a partir de allí se hacían los acostumbrados “pases” a la continuación de las notas en las páginas interiores. Además *El Universal* se mantenía fiel a su interés por los asuntos internacionales – particularmente estadounidenses – tal y como lo hizo desde su fundación, en los días de la primera guerra mundial. La buena prensa que Estados Unidos tenía en México seguía siendo una moneda de cambio de los gobiernos revolucionarios en el marco de sus relaciones con el país vecino, cuyo reconocimiento y apoyo buscaban con ahínco.

²³ Carta de Crisóforo Ibáñez a Luis L. León, 22 de octubre de 1923, en ACT, Acervo Plutarco Elías Calles, Gav. 43, exp. 1, leg. 1, inv. 2866.

²⁴ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, p. 35.

Por otra parte, la costumbre de colocar con demasiada premura el tema de la sucesión presidencial en el ambiente político volvió a presentarse en 1927. En esa ocasión la guerra cristera añadió un elemento de particular complejidad al asunto, aunque el tribalismo en la familia revolucionaria ya cubría con creces esa dosis de conflicto. La reforma constitucional que permitió a Obregón buscar la reelección detonó inconformidades incluso entre sus adláteres más cercanos, como fue el caso de Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez. Ni juntos ni por separado lograron hacer frente a la maquinaria del binomio Obregón-Calles, que en sendas muestras de contundencia optó por cobrarse su arrojo opositor con sus respectivas vidas. En ese contexto se creó el Partido Antirreeleccionista, que en junio de 1927 ofreció su candidatura presidencial al Gral. Arnulfo R. Gómez. El hecho tiene relación con *El Universal* dado que Félix F. Palavicini, su fundador, apareció en ese entonces como uno de los artífices de la campaña de Gómez.²⁵ De ello se infiere que la promesa que hizo a Obregón en 1923, relativa a no criticar al gobierno mientras viviese en el extranjero, había quedado sepultada. Para 1927 Palavicini engrosaba las filas de la oposición, en sentido contrario al periódico que fundó cuando trabajaba a las órdenes de Venustiano Carranza.

El interés de *El Universal* por lo que se comentaba en Estados Unidos sobre México coexistía con su función de vocero del régimen. Por ello no es de extrañar que haya sido este periódico el que asumiera la defensa de Obregón cuando el neoyorquino *The World* publicó algunas declaraciones de Cándido Aguilar el 27 de septiembre. El exsecretario de Relaciones Exteriores –y yerno de Carranza – acusó al caudillo de ser responsable de la muerte de su suegro en 1920.²⁶ Ante ello *El Universal* publicó el 1 de octubre una nota titulada “La lucha política” que incluía los siguientes balazos: “Los cargos al general A. Obregón/Se rechaza la idea de que haya tenido participación alguna en la muerte del presidente Carranza en Tlaxcalaltongo/Parece un absurdo, dice un artículo, que pudiera el

²⁵ Así lo reportó *El Diario de Yucatán* en su nota titulada “El general Gómez candidato del Partido Antirreeleccionista”, 24 de junio de 1927, p. 1. Salvo que se señale algo distinto, todas las notas del *Diario de Yucatán*, *El Universal*, *El Informador*, *Excelsior* y *The World* referidas en este capítulo fueron consultadas en la base de datos *El régimen de Plutarco Elías Calles a través de las publicaciones periódicas* del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, coordinada por la Dra. Aurora Cano Andaluz (IIB-régimen PEC).

²⁶ “Says Carranza died on Obregon’s order [Dice que Carranza murió por órdenes de Obregón]” en *The World*, 27 de septiembre de 1927, p. 1.

general Obregón haber mandado asesinar al señor Carranza.”²⁷ La apología al candidato venía de parte del otrora carrancista, el Gral. Juan Barragán, quien adjudicaba la responsabilidad del magnicidio a Rodolfo Herrero, uno de sus autores materiales, en descarga del Manco de Celaya.

El cruento episodio del 3 de octubre en Huitzilac, en el que perdieron la vida el Gral. Francisco Serrano y algunos de sus principales allegados, abrió una suerte de cacería de brujas de parte del régimen en los días subsiguientes. El binomio Obregón-Calles había develado una conspiración que no se limitaba a los involucrados en el fallido intento de golpe de estado en el aeródromo de Balbuena. Luego de ejecutar a Serrano en caliente, el aparato gubernamental se dio a la tarea de perseguir tanto a militares como a civiles sospechosos. Muchos de ellos fueron pasados por las armas en los días posteriores al 3 de octubre.²⁸ Otros fueron encarcelados dada su consabida simpatía con la oposición. Fue el caso de Félix F. Palavicini, cuya captura el 6 de octubre se mencionó en distintos periódicos de circulación nacional y local. Todos ellos dieron cuenta de que el líder de opinión había sido aprehendido en la calle del Carmen, número 23, en la Colonia del Valle de la capital. Hicieron énfasis en que el Estado Mayor Presidencial lo encontró disfrazado, “como un tipo de zarzuela” (sic)²⁹, y en que se le acusaba de tratar de salir de la ciudad para incorporarse a la rebelión armada que el gobierno intentaba sofocar. *Excélsior* dio cuenta de los hechos al día siguiente de ocurridos, pero les dio espacio hasta su página 3. En Guadalajara *El Informador* sí colocó el tema en la primera plana, pero lo hizo con un día de retraso, en su edición del 8 de octubre.³⁰ Por su parte *El Universal* fue más misericordioso con su fundador allende las discrepancias ideológicas. No sólo reportó su captura de manera inmediata y en la primera plana³¹, sino que dio seguimiento al caso en los días sucesivos. Incluso en su página 8 de aquel 7 de octubre publicó fotografías del ingeniero ataviado con el peluquín y la barba falsa con que pretendía evadir a sus captores. Pero lo

²⁷ *El Universal*, 1 de octubre de 1927, p. 1.

²⁸ Castro, *Álvaro*, 2009, pp. 374 y 375.

²⁹ “Don Félix Fulgencio Palavicini en la prisión de Tlaltelolco”, en *Excélsior*, 7 de octubre de 1927, p. 3.

³⁰ “El ingeniero Palavicini será consignado a los tribunales”, en *El Informador*, 8 de octubre de 1927, p. 1.

³¹ “El señor ingeniero Palavicini aprehendido ayer”, en *El Universal*, 7 de octubre de 1927, p. 1.

más destacado fue un recuadro que colocó junto a la nota que daba cuenta de los hechos, titulado “En favor [sic] del Sr. Ing. Félix F. Palavicini”:

[...] A pesar de las profundas diferencias de criterio que desde que abandonó la dirección política de este Diario nos han separado de él, *El Universal* se juzga obligado a levantar su voz, pidiendo magnanimidad para su antiguo fundador.

[...]

Solicitamos, pues, del Señor Presidente de la República indulgencia para el señor Palavicini. Estamos seguros de que un acto de benevolencia en favor [sic] suyo será vivamente agradecido por todos los periodistas que dentro y fuera de México, tengan la nobleza necesaria para olvidar rivalidades y hasta rencores...³²

La petición pública que hizo el periódico parece una acción calculada, que logró la nada fácil empresa de conciliar el evidente dilema en que se encontraba. Por una parte honró a su fundador, a quien no abandonó en su aciaga situación, al menos discursivamente. Pero tuvo el tino de reconocer la autoridad del presidente de la república y su calidad de factótum de la política nacional. *El Universal* pidió clemencia para el tabasqueño sin dejar de señalar que la fuente de ella emanaba de Chapultepec, a donde remitía también su voto de obediencia.

La toma de postura del diario con respecto a Álvaro Obregón, concretamente en su campaña electoral y su asesinato, es el objeto que se analiza en la tercera parte de este trabajo. Un poco al margen de la relación directa entre el caudillo y *El Universal* puede ponderarse la valoración que hizo este último del proceso judicial que implicó a José de León Toral y a la Madre Conchita sus respectivas condenas. En aquella coyuntura, cuando lo que había que evaluar ya no era el desempeño del personaje finado, sino el sistema de administración de justicia, el periódico de Lanz Duret no perdió la oportunidad de reafirmar su lealtad al régimen callista. Ello se hizo manifiesto en el titular del 29 de julio de 1928, que rezó: “El asesino del General Obregón será consignado mañana al juez de primera instancia de S. Ángel”. Uno de los balazos resumía la versión del proceso que el gobierno pretendía divulgar entre la opinión pública: “Felicitaciones al señor general Ríos Zertuche

³² “En favor [sic] del Sr. Ing. Félix F. Palavicini”, en *El Universal*, 7 de octubre de 1927, p. 1, HemNacional.

por su actuación como Inspector General de Policía. Su labor deja satisfechos a los obregonistas.”³³ Planteado de esa manera, la indagación oficial sobre el magnicidio contaría con el mejor aval posible: los partidarios del presidente electo serían los principales interesados en que la justicia se impartiera cabal y estrictamente. Si ellos estaban satisfechos con el trabajo de Ríos Zertuche nadie más podría ponerlo en duda. Pero en los meses subsiguientes aparecieron evidencias en sentido contrario, aunque en su momento se tuvo el cuidado de no diseminarlas a través de la prensa. En su condición de gobernador de Nuevo León, Aarón Sáenz envió a Calles un memorándum el 15 de octubre en el que manifestaba una fuerte preocupación porque las pesquisas oficiales solamente habían arrojado a dos culpables: los consabidos José de León y la Madre Conchita. Sáenz invitaba a Calles a...

...reflexionar sobre el peligro que se está corriendo de que a la postre resulte Toral como único culpable del asesinato y que aún este mismo, dados los certificados de buena conducta que se están pretendiendo esgrimir en su favor, resulte con una responsabilidad disminuida grandemente.

Mañana cumpliránse tres meses de haberse cometido el asesinato. La acción de la justicia ha dejado mucho que desear. Toda la labor que la Inspección de Policía hizo para establecer la responsabilidad ha sido prácticamente destruida por los careos y diligencias practicadas por el Juez, sin que por otra parte se haya logrado que avance nada la averiguación ni se establezcan responsabilidades ningunas, sino por el contrario, se están disminuyendo las que aparecieron en un principio, tales como la de cambiar la acusación de Castro Balda, Zozaya, etc., ejecutores de los atentados dinamiteros.

[...]

Si a esto se le añade la impresión pública de que todas las actividades del momento están concentradas en otros asuntos, que si es cierto que son importantes, no por eso debieran desvirtuar la atención que al proceso debe dársele, me ha parecido prudente suplicarte quieras dispensar la consideración urgente que esta cuestión merece, y que se hagan las consideraciones del caso para dictar desde luego las recomendaciones de tal manera eficaces e inmediatas que pudieran en un plazo ya perentorio satisfacer el justo deseo de todos los que nos hemos sentido lastimados con este crimen, de que se castigue ejemplarmente y al mayor número posible de los promotores y ejecutores del asesinato.³⁴

³³ “El asesino del general Obregón será consignado mañana al juez de primera instancia de S. Ángel”, en *El Universal*, 29 de julio de 1928, p. 1, HemNacional.

³⁴ Memorándum de Aarón Sáenz a Plutarco Elías Calles, 15 de octubre de 1928, en AGN, Fondo *Obregón-Calles*, 203-S-94.

Obregonista como pocos, el Gral. Sáenz dio cuenta con este mensaje – que rayó en la desesperación – de su insatisfacción por los resultados parciales de los juicios. A su manera de ver un crimen de tanta repercusión social y política no podía arrojar pocos culpables, pues se corría el riesgo de aparentar debilidad o tibieza. Por ello sugirió al presidente algo que en la historia mexicana tiene múltiples antecedentes y referencias: transgredir la división de poderes, de manera que una intervención del jefe del Ejecutivo pudiera inducir los veredictos de los jueces, operadores del Poder Judicial. En cualquier escenario, esta postura manifiesta en una comunicación privada contrastó con la versión pública que *El Universal* se aprestó a difundir en torno a los hechos.

De vuelta a los días posteriores al magnicidio, otra nota que publicó el periódico el 31 de julio confirmó su condición de aliado del gobierno. Este ofreció una recompensa de cinco mil pesos a quien lograra capturar a Carlos Castro Balda y a Manuel Trejo Morales, implicados en el crimen, y cuya participación en el atentado dinamitero del 23 de mayo a la Cámara de Diputados también estaba documentada. De entre todos los diarios revisados sólo *El Universal* anunció la recompensa, cumpliendo así su papel de vocero gubernamental de facto.³⁵ Si bien no es fácil medir hoy en día la eficacia o la utilidad de esta cortesía para con el régimen, es cierto que los inculpados fueron aprehendidos poco después. La consabida cercanía entre los círculos del poder político y la mayoría de los medios de comunicación en aquella coyuntura no estaba exenta de debates deontológicos. Es particularmente significativo que haya sido Félix F. Palavicini quien propusiera un Decálogo del Periodista en febrero del mismo 1928 en La Habana, en el marco del Congreso de la Prensa Latina. Ajeno ya a la conducción de *El Universal*, y confrontado con el binomio Obregón-Calles, clamó por una práctica periodística que de suyo debe ser salpimentada. Por la naturaleza de su oficio el periodista no puede ser timorato. Incluso la humildad, planteada tantas veces como virtud, puede confundirse con la cobardía según las conjeturas del tabasqueño. Su decálogo se transcribe aquí por cuanto favorece a comprender los dilemas del oficio en la época.³⁶

³⁵ “Cinco mil pesos por la captura de Carlos Castro y Manuel Trejo Morales”, en *El Universal*, 31 de julio de 1928, p. 1.

³⁶ Fabela Quiñones, *Designios*, 2001, pp. 55-57.

1. Sed orgullosos del prestigio de vuestro periódico, y ostentad vuestro penacho sin fanfarronería, pero con donaire.
2. En el diarismo la monotonía es un estado agónico; y la uniformidad, un caso mortal.
3. Sed oportunos, transformaos incesantemente; un periodista tiene que ser cada día más original que el anterior.
4. Colocad a la sociedad antes que al individuo y a la Patria antes que a los gobiernos, considerando que el hombre es pasajero y sólo las instituciones y los ideales perduran.
5. Sabed tener amigos y enemigos, siempre que los unos sean dignos de vuestra estimación; y los otros, de vuestro desprecio.
6. Repeled agresión con agresión: lo mismo económica que literaria; la forma en que viváis en paz es que estéis siempre preparados para la defensa.
7. Vivís en una sociedad que fluctúa entre el periodo bélico y el fenicio; la espada y el oro son los adversarios de la pluma; sacrificad cuando sea preciso vida y fortuna antes que dignidad.
8. Sed firmes pero no testarudos; dúctiles pero no débiles; generosos pero no cándidos.
9. Sed francos, altivos y enérgicos si queréis ser respetados; la humildad es buena solamente cuando conduce al calvario y a la crucifixión, porque conquista la divina inmortalidad; en los otros casos es una cobardía vulgar.
10. Un periodista digno de ese nombre toma la responsabilidad de todos sus escritos, aun cuando sean anónimos; considera la calumnia, la difamación y las acusaciones sin pruebas como las más graves faltas profesionales; no acepta sino misiones compatibles con la dignidad profesional; así, no recibe dinero de los servicios públicos o de las empresas privadas cuando su condición de periodista, por relaciones o influencias, sea susceptible de ser explotada; no protege con su firma artículos de simples reclamos comerciales o financieros; no comete ningún plagio; no solicita el empleo de ningún compañero ni provoca su destitución ofreciendo trabajar en condiciones inferiores; guarda el secreto profesional; no abusa jamás de la libertad de la prensa o de sus fuerzas con fines interesados.

Si bien insistió en *Mi vida revolucionaria* en que nunca recibió apoyos monetarios de parte del gobierno para echar a andar *El Universal*, la correspondencia entre Plutarco Elías Calles, Luis L. León, Crisóforo Ibáñez e incluso Álvaro Obregón y su sobrino Benjamín Hill da pie a serias sospechas. Por otra parte la eventual (in)existencia de flujos de dinero público a las arcas del periódico no modifica aquello que positivamente se constata en la revisión de su línea editorial: salvo en el hiato señalado en una parte del cuatrienio obregonista, *El Universal* respaldó y coadyuvó a la difusión de las posturas gobiernistas en los años fuertes de los sonorenses.

5.2 Mención aparte: *El Universal* en el Congreso Constituyente

Si la relación entre *El Universal* y el régimen carrancista fue un caso paradigmático para entender los tratos entre los gobiernos revolucionarios y la prensa de la época, la cobertura que hizo el periódico a los trabajos del Congreso Constituyente explica en forma diáfana su función y su razón de ser política. El diario nació en condiciones de relativa bonanza financiera, situación excepcional en el marco de la crisis económica que implicó la Revolución.³⁷ Los periódicos que gozaron de estas prerrogativas no fueron ajenos a la implantación de nuevas rotativas en sus talleres, tal y como venía ocurriendo en los periódicos de las grandes metrópolis alrededor del mundo. A su vez, en cuanto a los contenidos, señalamos antes que esos años atestiguaron un paulatino retroceso del cariz editorialista a favor de mayores dosis de información.³⁸ Se dieron algunos pasos hacia la profesionalización de los reporteros (*repórters*, como se les denominaba en el medio), aunque la mayoría de ellos requería de uno o dos empleos más para lograr su subsistencia, y no ejercía el oficio de tiempo completo.³⁹ Por ello es tan ilustrativa la revisión de la cobertura que hizo *El Universal* al Congreso que sesionó en Querétaro entre noviembre de 1916 y febrero de 1917. Contó con un corresponsal de tiempo fijo, Jesús Gómez, quien reseñaba con grandes detalles las discusiones entre los diputados. Los corresponsales eran lujos que muy pocos diarios en el mundo podían darse. En el caso de Gómez, sus crónicas ocupaban tales espacios en las páginas del periódico que prácticamente las llenaban. El rastreo hemerográfico de esta cobertura dio cuenta de que en los primeros dos meses de 1917 *El Universal* publicó 119 notas y cuatro editoriales cuyo objeto fueron las labores del Constituyente.⁴⁰

Ahora bien, junto a las crónicas de las sesiones aparecían con relativa frecuencia notas con temas un poco más desenfadados, si vale tal adjetivo. Sin que menguara el tono

³⁷ Algunos datos macroeconómicos sobre el periodo 1910-1920 pueden consultarse en Womack Jr., John, “Revolución”, 1990, pp. 78-145.

³⁸ Serna, “Periodismo”, 2007.

³⁹ Burkholder de la Rosa, *Periódico*, 2009.

⁴⁰ Para fines de este ejercicio, los diarios fueron consultados entre el 18 y el 21 de marzo de 2011 en la Hemeroteca de *El Universal* (HemEU).

ceremonioso del diario cuando aludía a Venustiano Carranza o a algún miembro de su gabinete, en ocasiones se reportaban incluso sus actividades recreativas. Ejemplo de ello es que el 2 de enero se haya publicado en la primera plana una nota titulada “Cómo se celebró el Año Nuevo en Querétaro”. La cabeza de la nota se complementó con un balazo⁴¹ que rezó: “El pueblo vitoreó al C. Primer Jefe en su residencia particular”. Se trató de una crónica de la fiesta de Año Nuevo que se organizó para agasajar a Venustiano Carranza, avecindado en Querétaro para dar seguimiento a los trabajos del Constituyente. Se percibe el aprovechamiento de una efeméride que no tiene relación con las fiestas cívicas nacionales para exaltar la figura del coahuilense. Igualmente innecesario se antojaba referir el paseo a caballo de Carranza que *El Universal* reportó en su edición del lunes 8 de enero, también en su primera plana. La cabeza de la nota decía: “El Primer Jefe da un paseo a caballo”, y su contenido no ofrece más que la crónica de la actividad con que el susodicho se procuró entretenimiento dominical. Poco o nada aportaron el paseo y su relato al desarrollo del proyecto constitucionalista en ciernes. Por esa razón, la aparición de la nota puede interpretarse dentro de una lógica periodística que de oficio procuró dotar de importancia al personaje.

Ese mismo día, y también en la primera plana, se publicaron otras tres notas relacionadas de manera directa o indirecta con el Constituyente. Una de ellas daba cuenta del banquete que ofreció *El Universal* a los periodistas que cubrían la fuente para celebrar la implantación del jurado popular en materia de delitos de prensa. De esta manera el diario explicitó su filiación a las políticas de los diputados constitucionalistas, cuyas determinaciones sobre la regulación de la industria periodística celebró entusiasmado. Lo anterior llama la atención porque el periódico hizo de sí mismo un objeto noticiable.

Un dato curioso en cuanto al manejo de la información fotográfica en el periódico por aquellas fechas es que la mayoría de las imágenes que se publicaban correspondían a temas internacionales. En ese sentido cobró particular relevancia la primera guerra mundial (o Gran Guerra, como se le denominó originalmente). Sólo en los días más cercanos al 5 de febrero se incrementaron en forma considerable las imágenes publicadas sobre el

Constituyente, en las que la figura del Primer Jefe gozó de previsible protagonismo. Ahora bien, entre las escasas imágenes sobre asuntos mexicanos publicadas durante enero de 1917 se encuentran las que reportan una velada en honor a Carranza ocurrida el domingo 14, y referida por el diario en su primera plana del lunes 15. Aquí es importante saber que el 14 de enero era el cumpleaños del Primer Jefe. B. Sin embargo las leyendas que aparecieron como pie de foto no dieron cuenta de ello. Se limitaron a señalar que las imágenes reproducían detalles de la velada que se hizo en su honor, sin explicitar el motivo del festejo.

El propio Félix F. Palavicini, en su doble rol como director del diario y miembro del Congreso Constituyente, era un comprensible objeto de las crónicas de *El Universal*. En éstas no se aludió a sus afanes por proteger los intereses de El Águila, la subsidiaria mexicana del emporio petrolero de Weetman Pearson. Como era de esperarse, las compañías petroleras extranjeras tenían serias preocupaciones por las condiciones de aprobación –y posterior aplicación – del artículo 27 constitucional, relativo al usufructo de los bienes naturales de la nación. El Primer Jefe, a su vez, tenía la intención de lograr que las compañías pagaran los impuestos correspondientes, de los que habían sido eximidos en las décadas previas. La estrategia de Pearson fue apoyar económicamente a Carranza y a Palavicini en el proyecto de fundación de *El Universal*. Además, a fin de que velara por los intereses de la petrolera durante la elaboración del artículo 27, el periodista tabasqueño recibió de El Águila pagos específicos en su calidad de congresista.⁴² Si bien Palavicini sólo fue mencionado en cinco de las 119 notas registradas en el ejercicio, se trató de cinco notas particularmente extensas. De hecho apareció hasta en seis ocasiones en una larga crónica titulada “La sesión de ayer en el Congreso Constituyente”, que se publicó el 5 de enero y se desglosó por temas en función de las distintas comisiones. Ya desde un par de días antes, el 3 de enero, *El Universal* había dado cuenta en su primera plana de un banquete que el periodista ofreció al Gral. Jacinto Treviño, entonces comandante militar en Chihuahua y uno de los hombres más cercanos al Primer Jefe. A su vez, el 17 de enero el diario relató otro ágape protagonizado por su director un día antes, con motivo de su cumpleaños.

⁴² Garner, *British*, 2001, pp. 209-211.

Otra nota del 5 de enero se abocó a defender al director del periódico ante una andanada de críticas de algunos de sus colegas diputados. Convenientemente, la crónica que ocupó casi toda la página 3 no detalló las argumentaciones de los adversarios de Palavicini; y sí dio cuenta de su desmentido, pues fue acusado de manipular –cuando no dictar – la información que publicaba *El Universal*. El Dip. Rafael Martínez Escobar encabezó los cuestionamientos al tabasqueño. Lo responsabilizó por las alusiones ignominiosas que el diario hacía sobre su persona en una nota de días pasados, que refería que Martínez Escobar se había retirado llorando, en actitud “pusilánime y cobarde” luego de ser derrotado en una discusión del Congreso.⁴³ Sostuvo en esa intervención que otros colegas, como Francisco J. Múgica, José María Truchuelo, Alonzo Romero e Ignacio Ramos Praslow eran motivo de menciones injustificadamente agresivas en las páginas de *El Universal*. Palavicini tomó la palabra para defenderse a sí mismo y al periódico. Negó los dichos de Martínez Escobar en el sentido de que él mismo redactaba las notas cuando terminaban las sesiones y explicó brevemente la rutina productiva tanto del enviado como de los editores del diario. Insistió en que los únicos textos de su autoría eran los editoriales que se publicaban con su firma en forma periódica.⁴⁴ Tal anécdota desvió la atención de otro asunto relevante en materia de las relaciones entre la prensa y el poder en esa coyuntura. Como se anticipaba arriba, en esa misma sesión se aprobó el sistema de jurados populares en los juicios a los periodistas. Éstos lo celebraron en grande, pues al menos en teoría significaba restablecer una condición que se había perdido durante el porfiriato.

Ahora bien, por encima de su director, *El Universal* cobró un protagonismo sin parangón al ser el primer editor de la Constitución de 1917 por la vía de los hechos. En su edición del 4 de febrero –un día antes de la fecha oficial de la promulgación – el diario incluyó un encarte con el texto de la Carta Magna. De ahí que por su conducto se hiciera la primera difusión masiva del documento. De hecho en el titular del 6 de febrero se leyó: “Fue promulgada ayer solemnemente la nueva Constitución”. La nota se complementó con la fotografía de una marcha obrera que celebraba el acontecimiento. Sobre los trabajos de divulgación del diario, el cuerpo de la nota indicó:

⁴³ Cfr. *Diario de los debates del Congreso Constituyente*, 1916-1917, Tomo II, p. 91.

⁴⁴ Cf. *Diario de los debates del Congreso Constituyente*, 1916-1917, tomo II, pp. 93 y 94.

La Constitución nueva fue fijada en las principales esquinas de la ciudad [de Querétaro], aprovechándose de la edición que de ella hizo “EL UNIVERSAL” en su número del día 4, por lo cual la venta de él fue escandalosa.⁴⁵

El diario no perdió la oportunidad de referirse a sí mismo como protagonista del suceso histórico, máxime ante el evidente privilegio del que fue objeto. Conviene mencionar en este punto que las páginas que compilaban el texto constitucional en dicha edición del periódico fueron sustraídas del ejemplar archivado en su hemeroteca. El tiraje del 4 de febrero quedó rebasado por la demanda, razón por la que *El Universal* preparó una segunda edición de la Carta Magna y durante varios días advirtió a sus lectores sobre su publicación. A partir del 17 de febrero los lectores pudieron adquirir ejemplares bajo pedido. El anuncio se hizo a través de una pequeña nota debajo del titular: “Hoy queda impresa nuestra 2ª [sic] edición de la Carta Magna”, acompañado del siguiente balazo: “‘EL UNIVERSAL’ no sólo fue el editor de la primera edición [sic] sino también de la segunda”.

El titular del 22 de enero encabezó una nota larga que se distribuyó entre la primera y la tercera página. Señaló que “Sólo treinta y dos artículos faltan de ser aprobados por el C. Constituyente”. La sustancia interesante se encontró en el balazo que rezó: “Eso demuestra la actividad desplegada en sus labores”. El empleo del verbo ‘demostrar’ imprime un carácter que raya en lo científico, razón por la que a juicio del diario debía tomarse como cierta la eficiencia de los diputados constituyentes. Ese mismo día, también en la primera plana se publicó otra nota titulada: “El Congreso terminará sus labores el día último”. Hoy sabemos que ciertamente fue así. Sin embargo, el cuerpo de la nota incluyó el siguiente fragmento, digno de ser subrayado:

[...] en todo el territorio nacional se preparan grandes fiestas para este histórico día en que, por segunda vez, se dará al pueblo mexicano lo que tanto ansía: Libertad y Justicia.⁴⁶

⁴⁵ “Fue promulgada ayer solemnemente la nueva Constitución”, en *El Universal*, 6 de febrero de 1917, p. 1.

⁴⁶ “El Congreso terminará sus labores el día último”, en *El Universal*, 22 de enero de 1917, p. 1.

Destaca aquí la convicción del periódico respecto al potencial de la nueva constitución, que por sí misma concedería a los mexicanos la libertad y la justicia que son objeto de sus anhelos atávicos. El modificador circunstancial ‘por segunda vez’ que aparece en la cita da cuenta de una construcción ideológica. En 1917 México llevaba casi un siglo de vida independiente. Por lo visto, para *El Universal*, los mexicanos en 96 años sólo habían gozado de un momento de libertad y justicia: el que correspondió a la Constitución de 1857. Por lo mismo la promulgación de la nueva Carta Magna era tanto como un parto de los montes; una reivindicación social sin precedentes en la historia nacional. Conviene aquí señalar otro supuesto de la enunciación, que sugirió que en México sólo se obtenían conquistas sociales al promulgar constituciones. Nuestro conocimiento de la historia posterior nos permite matizar el entusiasmo del diario que en ese entonces se limitó a suscribir los planes de Venustiano Carranza.

El mismo tono se observa en la nota publicada el 24 de enero en la página 3. “Gozarán de amplias garantías todas las clases obreras en la República” se leía en su cabeza. A su vez, un balazo anunciaba que se habían aprobado por unanimidad los Artículos 5º y 123. Del cuerpo se pudieron entresacar declaraciones como “Al llegar a este resultado se escucharon de labios del público y de los señores diputados estruendosos vivas a la Revolución.” Sin embargo, cobra especial relevancia una nota adjunta al calce de la crónica, que literalmente dijo así:

Nota de EL UNIVERSAL: La cuestión obrera ha sido publicada en números anteriores, pero ahora podemos asegurar que las clases trabajadoras han sido notable, amplia, concienzuda y significativamente beneficiadas, con las reformas hechas a la Constitución de 57 [sic], por el actual Congreso Constituyente.⁴⁷

Recargados en la sabiduría popular podemos citar la locución latina *excusatio non petita, accusatio manifesta* (una explicación no pedida es una acusación manifiesta). No parecía necesario que el periódico editorializara respecto al hecho que había referido en su crónica. Sin embargo eligió añadir un apéndice a su relato. Al terminar de dar cuenta de la

⁴⁷ “Gozarán de amplias garantías todas las clases obreras en la República”, en *El Universal*, 24 de enero de 1917, p. 3.

sesión del Congreso, abrió un espacio particular para difundir su apreciación en torno al consenso de los diputados. Su rotunda aprobación puede leerse por tanto como una manifestación de apoyo al proyecto constitucional; manifestación que desbordó cualquier nivel posible de la lisonja ecuaníme.

El mismo tono prevaleció en los días subsiguientes. El 28 de enero aparecieron en la primera plana grandes fotografías de Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Al calce de cada imagen, sendas leyendas describían las virtudes de los próceres. La del Primer Jefe dijo así:

Equilibrado, fuerte, une la noble imaginación que ama y concibe la utopía y la fortaleza propia de los reformadores de pueblos, que no van más allá de lo justo y lo posible.

Por una parte, Carranza fue equiparado con quienes a juicio de *El Universal* eran los tres personajes más importantes de la historia nacional. Su papel como héroe de la Revolución y animador de la nueva constitución lo elevó al altar en que se convirtió la primera plana del diario ese día. Otros héroes de la Independencia como Morelos, Guerrero o Allende no merecieron tal encumbramiento. Tampoco los protagonistas de la Reforma distintos a Juárez, como Lerdo, Prieto o Gómez Farías. Y del repertorio de héroes de la Revolución vigente en ese momento, sólo Madero gozó del mismo privilegio.

Por otra parte el diario encontró una formulación ideal para plantear como virtud cualquier dejo de medianía al que pudo dar lugar el *modus operandi* carrancista: el coahuilense es un “reformador de pueblos” de esos que llegan tan lejos como lo justo y lo posible lo permiten. *Ergo*, si alguien esperaba una mayor reivindicación social que la ofrecida en la Constitución de 1917, se ilusionó con algo que no era posible; o peor aún, podía dar lugar a una injusticia.

La Constitución fue firmada por los diputados el 31 de enero y promulgada el 5 de febrero. Ello explica el titular del 1 de febrero que anunció con bombo y platillo que “En la

C. de Querétaro se dió⁴⁸ glorioso término a la obra revolucionaria”. En los días previos y posteriores a la promulgación aumentó la proporción de fotografías alusivas al tema, pues como se explicaba arriba, la mayoría de la información gráfica del diario en condiciones normales refería asuntos internacionales. Mas el titular de aquel día estuvo acompañado por una enorme fotografía de Venustiano Carranza y por la reproducción de sus palabras del día anterior: “Esta ley suprema nos hará grandes, justos y respetados entre los demás pueblos de la tierra [sic].”⁴⁹ El entusiasmo generado por la nueva Carta Magna es comprensible si lo vemos en disociado, a casi un siglo de distancia. Aun así llama la atención la expectativa que generó, al menos desde el plano discursivo tanto del diario como del Primer Jefe. Éste no dudó en adjudicar un potencial moralizante a la constitución que por sí misma habría de hacer a los mexicanos grandes y justos. El proyecto que desde 1913 se había denominado “constitucionalista” no se limitaba, por tanto, a una dimensión política.

El 5 de febrero, día oficial de la promulgación, se leyó en el titular de *El Universal* que “Los obreros elogian la labor del Constituyente”, con este complemento en forma de balazo: “Porque tiende a mejorar la condición en que se encuentran”. La nota fue aderezada con una fotografía de un grupo de obreros, y otra de Andrés Figueroa, uno de sus líderes. A lo anterior se sumó un editorial que también apareció en la primera página. Como acción política, la publicación de la nota fue un acto que vinculó al régimen carrancista con la prensa y con la clase obrera. Ésta se presenta como un aval ciudadano del proyecto constitucionalista, por lo que el cierre de filas se mostró rotundo en su afán de subrayar la popularidad del régimen.

5.3 *El Informador*, moderno y provinciano

A lo largo de su historia, Guadalajara se ha desarrollado en un dilema permanente que por una parte la coloca como una ciudad de aspiraciones cosmopolitas y liberales; mientras por

⁴⁸ Conviene recordar que hasta 1959 las normas ortográficas del español exigían la acentuación de monosílabos como este.

⁴⁹ “En la C. de Querétaro se dió [sic] glorioso término a la obra revolucionaria”, en *El Universal*, 1 de febrero de 1917, p. 1.

otra arrastra los resabios de su condición provinciana junto a las resistencias de sus pobladores más conservadores. Una interesante relación metonímica sugiere una dialéctica similar para entender la prensa local, de la que sin duda *El Informador* ha sido el representante más emblemático, de vida más longeva, y de mayor arraigo en la región (al menos durante el siglo XX). Sobre los tapatíos pesa un estereotipo que los describe un tanto timoratos en sus empresas, poco propositivos y celosos de la preservación de las tradiciones. Los casos distintos, cuando se han presentado, se han planteado como excepciones que confirman la regla. En esa lógica se inscribe la historia de la prensa tapatía –y jalisciense – entre el porfiriato y el cuatrienio de Plutarco Elías Calles. Así por ejemplo, entre 1883 y 1888 circuló en Guadalajara *El Telegrama*, un semanario de pequeñas dimensiones (12.5 x 8.5 cm) que presentaba en cuatro páginas tanto las notas como la publicidad y sus editoriales a la manera en que se redactaban los telegramas. El tono irónico y el sarcasmo estaban entre sus rasgos distintivos, y lo hicieron un medio de comunicación original, podría decirse que adelantado a su época.⁵⁰ Sus notas sumarísimas daban cuenta del acontecer local, como cuando reportó la inminente llegada de la luz eléctrica a la ciudad: “Cualquier día semana entrante estrenarás luz incandescente portales, prontito luz eléctrica ciudad.”⁵¹ Ahora bien, cuando este sistema de iluminación registró sus primeras fallas *El Telegrama* lo divulgó en los siguientes términos:

Se desea saber el paradero de la luz eléctrica que hace algunos días desapareció de esta ciudad, dejándonos en cantarías, y afligidos padres témense hállase cometido horrible rapto con inocente joven que no aparece por más hanla buscado con hachones.⁵²

La audacia escritural y la comicidad pretendida saltaban a la vista. Incluso en nuestros días esta manera de hacer periodismo se consideraría atípica y picaresca, distinta al tradicionalismo al que asistían otros diarios tapatíos. Sus editoriales tenían una estructura similar, e incluso aparecían rimados cuando la inspiración de su autor lo permitía: “Las estatuas de la plaza nos sirven de diversión; ya las suben, ya las bajan para tomar

⁵⁰ Larios (coord.), *Jalisco*, 2010, p. 69.

⁵¹ *El Telegrama*, núm. 77, 28 de febrero de 1885. Las notas de *El Telegrama* referidas en este apartado están copiadas en Larios (coord.), *Jalisco*, 2010.

⁵² *El Telegrama*, núm. 118, 12 de diciembre de 1885.

declaración.⁵³ Debido a su brevedad algunos de sus juicios podían ser lapidarios, como el editorial que sentenció que el “Carnaval de Guadalajara, más triste que Semana Santa”⁵⁴; o bien sus notas denunciaban la torpeza de las autoridades mediante formulaciones sarcásticas, como cuando reportó que “Jueves mañanita amaneció asesinado en portal dulceros individuo; suplicase asesínolo preséntese Jefatura.”⁵⁵ La publicidad, que la tenía, no desentonaba con el formato de la publicación:

A los consumidores

DE BUEN TEQUILA

A cargo del que suscribe se halla el único depósito en esta ciudad del distinguido vino mezcal de El Pasito, fabricado por el señor Malaquías Cuervo. Ventas por mayor y menor. Calle Aduana núm. 27 y medio. Ramón Córdova.⁵⁶

Es difícil hacer un balance –aunque sea especulativo – del impacto que habría tenido *El Telegrama* en la sociedad tapatía de la época, cuya población era mayoritariamente analfabeta.⁵⁷ Aunado a ello, el tipo de prensa que prevaleció en la región durante el resto del porfiriato era más bien conservador, e incluso allegado a las estructuras eclesiásticas. El periódico *Jalisco Libre* fue un caso de prensa aparentemente liberal, aunque su línea editorial lo asemejaba con frecuencia a los diarios conservadores. En octubre de 1907 el periódico se pronunció por la reglamentación del servicio urbano de transporte. Sus razones: la saturación de los vagones era “repugnante a la vista”, y daba pie a faltas a la moral “que no es de nuestra incumbencia señalar”.⁵⁸ *Jalisco Libre* había sido fundado en el primer lustro del siglo por Cipriano C. Covarrubias. Su intención original fue combatir al gobernador porfirista Luis del Carmen Curiel, quien dejó el cargo en 1906.⁵⁹ En

⁵³ *El Telegrama*, núm. 152, 7 de julio de 1886.

⁵⁴ *El Telegrama*, núm. 219, 11 de febrero de 1888.

⁵⁵ *El Telegrama*, núm. 82, 4 de abril de 1885.

⁵⁶ *El Telegrama*, núm. 86, 2 de mayo de 1885.

⁵⁷ Los datos al respecto del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) señalan que hacia 1895 sólo el 17.9% de los mexicanos mayores de diez años sabían leer: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/ehm2010.asp>, consultado el 30 de agosto de 2013.

⁵⁸ Cárdenas, *Derrumbe*, 2010, p. 89.

⁵⁹ *Ibid.* pp. 108 y ss.

los años sucesivos el tono del diario fue menos contestatario, de manera que el medio de comunicación más destacado de la oposición en la época fue *La Libertad*. Este fue fundado en 1898 por Francisco L. Navarro y llegó a ser comparado con el *Diario del Hogar* que Filomeno Mata dirigía en la Ciudad de México, sobre todo cuando este último asumió una fuerte tendencia antigobiernista. En cualquier caso tuvieron mejor suerte que el periódico anarquista *Aurora Social*, cuyo abierto desafío al régimen de Díaz en 1904 le valió ser suprimido apenas había publicado su primer número. Al respecto cabe rescatar la reflexión de Elisa Cárdenas respecto a los distintos “niveles” entre la oposición: mientras los movimientos obreros o indígenas eran suprimidos mediante el exterminio de sus integrantes, los ilustrados que desafiaban al gobierno a través de la prensa a lo sumo eran encarcelados. Fueron los casos del propio Filomeno Mata, Francisco I. Madero, Camilo Arriaga o José López Portillo y Rojas en Jalisco.⁶⁰

La escasa prensa opositora coexistió con una amplia oferta de medios que en el mejor de los casos eran neutrales, pero que las más de las veces eran abiertamente oficialistas. En 1908 había al menos 42 publicaciones editadas en Guadalajara, aunque por su alcance y por su línea editorial destacaron *El Correo de Jalisco* y *La Gaceta de Guadalajara*. Si en su momento se hicieron parangones entre *La Libertad* y el *Diario del Hogar*, otro tanto podía hacerse con *La Gaceta de Guadalajara* y *El Imparcial*: tanto el diario regional como el nacional presumían de vanguardismo tecnológico al tiempo que eran voceros de facto del régimen. La línea “federalista” de *La Gaceta* se complementaba con la de *El Correo*, que tenía un cariz más localista, aunque igualmente cercano al poder.⁶¹ Entre los medios vinculados al clero destacó *El Regional*, que dedicaba sus páginas a exponer los fundamentos de la entonces reciente doctrina social de la Iglesia Católica. La encíclica *Rerum Novarum* que publicara el papa León XIII en 1891 era un documento sin precedentes en materia sociocultural: el catolicismo se permitía discutir en torno a la lucha –y necesaria conciliación – entre las clases obrera y patronal; descalificaba los abusos de los poderosos, pero también llamaba a los trabajadores a cumplir resignadamente con su deber. Se trataba de planteamientos innovadores que requerían explicaciones para la

⁶⁰ Cárdenas, *Derrumbe*, 2010, pp. 111 y 112.

⁶¹ *Ibid.*

feligresía católica, por lo que *El Regional* intentó ser un instrumento educativo en el seno de la sociedad jalisciense. En ese sentido un sacerdote con particular entusiasmo fue Silvano Carrillo, por cuyos oficios se fundó en Ciudad Guzmán la Unión Católica de Obreros en 1895. En los años posteriores el mismo religioso creó y dirigió tres periódicos: *La Unión Católica* (entre 1900 y 1905), *La Luz de Occidente* (de 1906 a 1914) y *La Fraternidad*, que posteriormente se convirtió en *El Trabajo*.

Cuando son tales, las revoluciones dan pie a ajustes estructurales de gran calado en el seno de una sociedad. Incluso los oficios y las profesiones sufren alteraciones significativas de parte de quienes las practican. La revolución mexicana conllevó para los periodistas algunos ajustes en sus hábitos y en sus convicciones; como lo implicó para los artistas de la época o incluso para los educadores. La prensa tapatía no estuvo exenta de esa dinámica, en la que hubo vuelcos acomodaticios como el de *La Gaceta de Guadalajara*. En mayo de 1911 intentó despedir con vítores a Don Porfirio, objeto de su fidelidad hasta entonces, y saludar a la revolución maderista un día después, literalmente. Su editorial del 29 de mayo manifestaba un desconcierto que rayaba en la orfandad:

Ha terminado, con la renuncia del señor General Díaz, la era personalista de la historia de México que empezó al día siguiente de realizada nuestra emancipación política.

[...]

Todos creímos hace menos de un año todavía que el gobierno porfirista terminase el día que los ojos de su caudillo se cerrasen para siempre a la luz del día, y llenos de temor esperábamos ese acontecimiento, que a nuestro entender nos había de sumir en un período de dilatada anarquía. Nadie se imaginaba el desenlace que presenciamos, ni que la revolución brotase en vida del General Díaz.

[...]

Napoleón descansa en pleno París, a orillas del Sena, en medio del pueblo que amó tanto. Porfirio Díaz, cuando las pasiones se calmen, volverá a su patria y un magnífico monumento perpetuará su memoria que nunca le borrará de la mente de nuestros descendientes, porque aun cuando cometió errores, hizo inmensos beneficios. Y los pueblos pueden ser ingratos por el momento, pero rencorosos, ¡jamás!

[...]

Es el pasado que se va; pero el pasado glorioso de una época inolvidable.⁶²

Del planteamiento de *La Gaceta* en aquella ocasión podrían criticarse muchas cosas, pero no su falta de honestidad. Su argumento fue consecuente con su línea editorial hasta el mero día en que Porfirio se despidió del poder. Por el contrario, lo que llama la atención fue el tono benevolente con que el diario recibió a quienes expulsaron al artífice de esa “época inolvidable” que dejó “inmensos beneficios”. Tan solo un día después de su oda al general oaxaqueño el periódico se refirió así a la revolución triunfante:

El triunfo no ha sido de una facción ni de una clase determinada, sino de la opinión pública, de todo el pueblo, de la inmensa mayoría de los mexicanos, que a una sola voz proclamaron desde hace muchos años el principio de no-reelección y de la soberanía nacional, manifestando franca y explícitamente su voluntad de que cesara la política personalista para que llegara el poderoso aliento vivificador de la verdadera democracia, apenas sentido desde el 57, cuando los constituyentes proclamaban sus ideales sublimes de libertad y progreso para la nación.

[...]

Un momento, señores. No levantemos el arma nefanda de Caín contra esas jóvenes energías que llegan a ornar la frente angustiada de la República con la corona de oliva. ¡Sería un crimen que jamás perdonaría la posteridad! Comprendamos que los que ahora vienen en nombre de un principio, el de la libertad, y en nombre también de la paz, una de las aspiraciones y de las necesidades más grandes del pueblo, sintetizan el porvenir.⁶³

Aquellos que expulsaron al amado presidente fueron vistos ahora como el brazo ejecutor de la sagrada voluntad popular. A decir de *La Gaceta* los mexicanos anhelábamos desde hacía tiempo la consolidación de la democracia, que no habría sido posible con Díaz en el poder y, en cambio, nos vino ofrecida por las jóvenes energías de estos testaferros de la paz. En tal escenario no parecía haber necesidad de extrañar el pasado glorioso por el que suspiraba el periódico apenas el día anterior. En cambio *El Correo de Jalisco* fue más fiel a

⁶² *La Gaceta de Guadalajara*, 29 de mayo de 1911. El material que se analiza aquí fue recopilado por Jaime Olveda, Alma Dorantes y Agustín Vaca en *La prensa jalisciense y la Revolución*, INAH, México, D. F., 1985.

⁶³ *La Gaceta de Guadalajara*, 30 de mayo de 1911.

su legado conservador. Todavía en 1912 manifestaba su añoranza por Don Porfirio, al grado de que el título de su editorial del 11 de noviembre no dejaba dudas sobre sus filias y sus fobias: “La anarquía legal ha cumplido un año de vida”. El cuerpo del texto, publicado días después del primer aniversario de la toma de posesión de Madero, aún refería a Díaz como un hombre de la estatura política de Bismarck, que había sido sustituido por un “desconocido cultivador de vid, cuyo singular antecedente era un libro que escribiría mejor un estudiante de primer año de la preparatoria.”⁶⁴ En los días de la asonada que llevó al poder a Victoriano Huerta, en febrero de 1913, el diario se refirió al general como un “militar sin mancha”, y abiertamente apoyó a su principal personero en Jalisco, Alberto Robles Gil. Hijo de Emeterio Robles Gil, diputado liberal por Jalisco en el Constituyente de 1857, Alberto ocupó la gubernatura del estado de manera interina entre 1911 y 1912. Apenas Huerta ocupó la Presidencia de la República, invitó a Robles Gil a su gabinete como ministro de Fomento.⁶⁵ A su favor debe decirse que, en el marco de la reinversión institucional que había detonado la Revolución, el gobierno interino de Robles Gil organizó las elecciones más limpias que se celebraron en Jalisco durante muchos años (Elisa Cárdenas estima que no hubo otras mejores hasta 1997).⁶⁶ Quizá por esa razón el triunfador fue el candidato postulado por el Partido Católico Nacional (PCN), José López Portillo y Rojas. El arraigo del catolicismo en Jalisco, entre cuyas repercusiones se contaría la Guerra Cristera tres lustros después, explica el entusiasmo hacia un partido que ostentaba en su membrete su carácter confesional. Ahora bien, la vida del PCN se circunscribe a los primeros años de la Revolución, y se agotó en el breve régimen de Victoriano Huerta, con quien sostuvo varias alianzas a beneficio recíproco. En abril de 1911 el arzobispo de México, José Mora y del Río, convocó a varios miembros del Círculo Católico Social y de los denominados Operarios Guadalupanos, organismos de incidencia civil inspirados en la *Rerum Novarum* que habían avivado su activismo a raíz de la sucesión presidencial de 1910. Entre los convocados por el arzobispo destacó el abogado jalisciense Miguel Palomar y Vizcarra. Así nació el PCN, que en sus primeros meses de vida instaló con éxito centros en Aguascalientes, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Chiapas, Hidalgo, Querétaro, Morelos y

⁶⁴ *El Correo de Jalisco*, 11 de noviembre de 1912.

⁶⁵ Cárdenas, *Derrumbe*, 2010, pp. 425-428.

⁶⁶ *Ibid.* p. 418.

Zacatecas. Sin embargo el partido desapareció hacia enero de 1914, dejando tan solo a unos cuantos diputados de participación fantasmal en el Congreso de Jalisco.⁶⁷ Con la Constitución de 1917 los partidos confesionales quedarían prohibidos de manera definitiva.

Tal era el contexto en el que se fundaría *El Informador* en 1917. Para muchos tapatíos el hiato conservador que representó el huertismo, y que en Jalisco tuvo a Robles Gil y a López Portillo y Rojas como sus factótums, fue una suerte de restauración del ordo porfirista. No faltaron las miradas bucólicas, evidentemente sobrevaloradas, que consideraban a Jalisco como un oasis tranquilo en medio de la revuelta que asistía al resto del país. Las historias sobre Zapata y Villa, tanto como los avances de los constitucionalistas en los estados del norte a principios de 1914, eran hechos conocibles a través de los periódicos, que sucedían a cientos, o incluso miles de kilómetros de distancia. Por ello cuando Obregón irrumpió en la ciudad en julio de ese año no fue bienvenido por las mayorías. En palabras de Rafael Torres Sánchez las promesas de redención y de mejoras sociales que ofrecían los constitucionalistas tuvieron que enfrentarse a numerosas inercias.⁶⁸ Apenas ocupó la ciudad, el Manco de Celaya designó a Manuel Macario Diéguez comandante militar y gobernador provisional de Jalisco. Al respecto llama la atención el poco seguimiento que hizo la prensa local a estos acontecimientos. Si bien algunos diarios en aquella coyuntura habían desaparecido o estaban a punto de hacerlo, los que gozaron de relativa estabilidad refirieron escuetamente los hechos. Mayor nivel de detalle arrojó, por ejemplo, el diario capitalino *La Patria* que entonces dirigía Ireneo Paz. Sus notas explicaban las peripecias que acarreó a Guadalajara la interrupción del libre tránsito entre la ciudad y otros puntos estratégicos, como Tequila, Ameca, Colima y Manzanillo. La ocupación de la plaza recibió de *La Patria* tanto seguimiento como la presencia de los *marines* estadounidenses en Veracruz, asunto que mantenía en vilo a la mayor parte de la prensa –y la opinión pública – de ese entonces.⁶⁹

En tal escenario la presencia de la Revolución en tierras tapatías se volvió un tanto incómoda. Los ocupantes definieron su propia ley y su propio orden, por encima de las

⁶⁷ O'Dogherty Madrazo, *Urmas*, 2001, pp. 77-79.

⁶⁸ Torres Sánchez, *Revolución*, 2001, p. 58.

⁶⁹ *Ibid.* pp. 125 y ss.

autoridades locales formalmente constituidas. Mientras los gendarmes trataban de evitar que los revolucionarios consumieran alcohol en las calles, y particularmente en las inmediaciones de los cuarteles, los visitantes los desarmaban y los injuriaban. Además, tal y como ocurriera en la Ciudad de México durante 1915, una gran carestía de víveres y de insumos básicos sobrevino en Guadalajara en 1916. Las penurias de los lugareños llegaron al extremo de que la harina para amasar pan se consideraba un privilegio ajeno a gran parte de los hogares. En el seno de estos se solía responsabilizar a los constitucionalistas de la situación, que llegó al polémico extremo de forzar a muchas mujeres de clase media, e incluso a algunas de clase alta, a trabajar para proveer a sus familias de ingresos complementarios. Aquí conviene mencionar que hasta entonces las señoras tapatías medianamente acomodadas no habían tenido tal necesidad.⁷⁰ Ahora bien, el descontento más significativo venía de parte de las clases más acomodadas. Cuando Obregón entró a la ciudad en julio de 1914 exigió a los jaliscienses más acaudalados que apoyaran su causa con préstamos forzosos que, como era de esperarse, dieron lugar a múltiples animadversiones. Rafael Torres Sánchez encontró en el Archivo General de la Nación el formulario que los constitucionalistas entregaban en los domicilios de los empresarios tapatíos y que rezaba así:

Cuartel General núm. 22. Haciendo uso de las facultades de que me hallo investido, he tenido a bien imponer una contribución extraordinaria de..., que deberá usted enterar en la Jefatura de Hacienda de esta capital en el término de cinco días después de recibida esta por usted, o de diez días si la recibiere su representante o encargado de sus negocios, en la inteligencia de que se le impondrá una multa de 5% CINCO POR CIENTO por cada día que exceda el término que se le fija, en el concepto de que transcurridos veinte días sin hacer el entero se procederá a embargarle bienes suficientes para cubrir la cuota fija más la multa que le corresponde. Guad., Jal., julio 14 de 1914.⁷¹

Solo hasta que Obregón ocupó la Presidencia de la República algunos de los afectados pudieron cobrar lo que habían “prestado”. De hecho se suscribió un acuerdo oficial entre ellos y el gobierno federal el 18 de enero de 1922, por el que se programaron los pagos mediante los que la Revolución saldaría su deuda, mas estos fueron irregulares:

⁷⁰ Torres Sánchez, *Revolución*, 2001, pp. 160 y ss.

⁷¹ *Ibid.* p. 270.

mientras unos pocos recuperaron cabalmente lo que habían entregado, otros lo hicieron de manera parcial y otros tantos no recuperaron nada. En ese proceso destacó la participación de Adolfo de la Huerta como secretario de Hacienda, quien en su afán de resarcir las deudas se ganó la simpatía de algunos empresarios tapatíos. Tal fue el caso de Jesús Álvarez del Castillo, quien fundaría *El Informador*. La buena relación entre la familia del periodista y De la Huerta preexistía a este proceso. Juan Manuel Álvarez del Castillo, hermano y ahijado de Don Jesús, se había enrolado en las filas del constitucionalismo cuando este movimiento pasó por Guadalajara en 1914. Con la mediación de Manuel M. Diéguez había conocido a Carranza, a Obregón y a Calles, entre otros personajes de la época.⁷² En sus memorias Juan Manuel fue elogioso con todos ellos, pero abiertamente declaró su mayor admiración por Adolfo de la Huerta, cuya rebelión apoyó entre 1923 y 1924.⁷³

Al agravio monetario durante los años de ocupación constitucionalista en Guadalajara se sumó la clausura de la mayoría de los templos católicos y el exilio que debió inducirse el obispo local, Francisco Orozco y Jiménez, quien pidió asilo político a la embajada brasileña en la Ciudad de México.⁷⁴ El purpurado finalmente optó por La Habana para después desplazarse a España y a Roma. Volvió a su arquidiócesis hasta noviembre de 1916.⁷⁵ En esa coyuntura los atrios de algunos templos fueron recortados para ampliar las principales avenidas de la ciudad; quedó prohibido poner nombres de figuras cristianas a los lugares y los servicios públicos; se limitó el número de sacerdotes por habitante que podría haber en el estado y, para colmo de males en la fervorosa Perla Tapatía, el divorcio fue legalizado.⁷⁶ Para la mayoría de los tapatíos el proyecto carrancista, instrumentado por Obregón y sus secuaces, era todo menos una promesa de futuro idílico. Ese fue el contexto en que el Varón de Cuatro Ciénegas tomó las riendas del poder político a nivel nacional y echó a andar su proyecto de legitimación a través de la prensa. Con la venia, pero sobre

⁷² Álvarez del Castillo, *Memorias*, 1960, pp. 67 y ss.

⁷³ Álvarez del Castillo, *Memorias*, 1960, p. 213 y ss.

⁷⁴ Dado que la embajada brasileña asumió el manejo de los asuntos estadounidenses mientras los gobiernos de México y Estados Unidos restablecían sus relaciones, presumiblemente el obispo buscaba llegar a San Antonio, Texas. Ahí se refugiaron muchos de sus pares durante la Revolución, sobre todo en los años del conflicto religioso.

⁷⁵ Preciado Zamora, *Faldas*, 2007, pp. 61-65.

⁷⁶ Torres Sánchez, *Revolución*, 2001, pp. 176 y 177.

todo con el auspicio (moral o económico) del gobierno federal, nacieron entre 1916 y 1917 diversos periódicos por todo el país. Algunos tuvieron su sede en la capital y fueron de circulación nacional, como *Excélsior* y *El Universal*. Otros fueron regionales y procuraron ser voceros domésticos del constitucionalismo. En Jalisco fue el caso de *El Informador*, pero también de *El Presente*, ambos fundados en 1917.

El Informador nació el 5 de octubre de 1917 a expensas de un grupo de empresarios encabezados por Jesús Álvarez del Castillo. La familia de este personaje había hecho fortuna a finales del siglo XIX a partir de la venta de terrenos en la zona del Parque Agua Azul, en el centro de Guadalajara. Se trató de terrenos que se cotizaron altamente por contar con copiosos manantiales de agua.⁷⁷ Había desde entonces en la ciudad una significativa colonia francesa, integrada por varios connotados *barcelonettes* que participaron como socios en el proyecto periodístico: a Ernesto Javelly, Mariano Favier y Enrique Teissier se sumó Eugenio Pinzón, entonces Gerente de la Compañía Hidroeléctrica de Chapala. Según Jorge Álvarez del Castillo, hijo de Don Jesús, la participación de Pinzón fue trascendental en los primeros años de existencia del periódico. No sólo sirvió de aval para adquirir la primera prensa, los linotipos y la tipografía que antes fueron de *La Gaceta de Guadalajara*; también aportó los recursos para cubrir los salarios del personal en múltiples ocasiones durante aquella etapa.⁷⁸ El interés de la colonia francesa por contar con un medio de comunicación acorde con la postura de su patria en el contexto de la primera guerra mundial coincidió con la estrategia carrancista de proyectar neutralidad. Si bien el mandatario mantuvo escauceos con el gobierno alemán –prenda de ello es el episodio del famoso Telegrama Zimmerman – también buscaba el reconocimiento estadounidense. Por ello no obstaculizó el periodismo cercano a los aliados, que le valió a *El Informador* una serie de apoyos de parte del *Committee of Public Information*, una agencia dispuesta por Washington para contrarrestar la propaganda germanófila alrededor del mundo. En esa lógica de mutua tolerancia, el periódico tapatío se volvió un aliado del constitucionalismo, al grado de afirmar en sus primeros editoriales que sería un diario independiente, pero respetuoso de la ley y de la autoridad constituida.

⁷⁷ Larrosa Fuentes, “Historia”, 2012, p. 85.

⁷⁸ Martín del Campo, “Investigación”, 2007, pp. 134 y ss.

Mientras Don Jesús se encargaba de la dirección, Juan Puga fue el primer editor del diario, cargo que ocuparía hasta los días del conflicto cristero. Financieramente el periódico mantuvo una estabilidad relativa mientras contó con los referidos apoyos estadounidenses, pero con el fin de la guerra se acabaron también las subvenciones. Los *barcelonettes* tampoco encontraron pertinente hacer nuevas inyecciones de capital a la empresa, por lo que el proyecto enfrentó su primera crisis económica. Jesús Álvarez del Castillo la aprovechó para comprar a precios rematados las acciones de sus socios hasta hacerse de la propiedad total de *El Informador*.⁷⁹ Allende esas peripecias económicas, se volvió muy pronto el periódico de mayor penetración en la región, rasgo que conserva hasta la fecha. Con otros diarios tapatíos compartía la costumbre de poner más atención al acontecer internacional que al nacional o al local.⁸⁰ Incluso después de concluido el conflicto mundial eran mayoría las notas alusivas a sucesos de otras latitudes. Sin embargo *El Informador* se distinguía del resto porque desde sus orígenes contrató los servicios de las agencias internacionales, cosa que pocos diarios locales podían hacer. Mientras estos básicamente reciclaban notas que tomaban de periódicos capitalinos, *El Informador* disponía de materiales proporcionados por las agencias *Havas*, *Associated Press (AP)*, *Stefani*, *Duems* y *United Press International (UPI)*. En sus apuntes, Jorge Álvarez del Castillo llegó a afirmar que el periódico de su familia fue fundador de las agencias AP y UPI. El dato, no obstante, es de lo más impreciso dado que la AP nació en Estados Unidos en 1846, en el contexto de la guerra por la que México perdería sus territorios norteros. A su vez, la UPI nació en 1907, diez años antes de la aparición del autodenominado “diario independiente”.⁸¹

La entrecomillada estabilidad que sobrevino con la promulgación de la Constitución del '17, y del asentamiento de los gobiernos carrancistas por el país, implicó para Jalisco una eventual relajación de las tensiones de los años previos. El 4 de febrero de 1919 el gobierno estatal, por presiones de la sociedad civil, abolió el decreto que limitaba la cantidad de sacerdotes por habitante que podían ejercer el culto. Poco después, en abril, anuló la orden de aprehensión contra el arzobispo Orozco y Jiménez, quien volvió de su

⁷⁹ *Ibid.*, p. 136.

⁸⁰ Torres Sánchez, *Revolución*, 2001, p. 187.

⁸¹ Vázquez Montalbán, *Noticias*, 1975.

exilio en el mes de octubre.⁸² Tal fue el escenario en que Jalisco recibió los sucesos de 1920, por los que la revolución mexicana confirmó su *gyrus sonorensis*. La situación generó opiniones divididas entre los tapatíos, pues algunos deseaban a rajatabla que fuera sustituido el gobierno que acababa de promulgar una constitución tan enfáticamente laica. Otros estimaban que los sonorenses podrían ser aún más anticlericales que los carrancistas, y manifestaron su inquietud. En la prensa destacó el escepticismo sutil del periódico *Restauración*, cercano al catolicismo. Durante mayo y junio reconoció que no podría evaluarse el desempeño de los advenedizos mientras no se acumulara un poco de tiempo. Sin embargo ya el 24 de mayo dejaba entrever sus reservas en un editorial titulado “El gran escollo”:

Este solo prólogo suscita ya tantas cuestiones, encierra tan complicados problemas legales, políticos y de todos los órdenes [...] Es preciso hacer notar que las heridas causadas por la revolución al pueblo no han cicatrizado: sangran todavía abundantemente. Es preciso declarar muy alto que el pueblo no se ha reconciliado con la revolución, cualesquiera que sean sus administraciones representativas, ni se reconciliará mientras no reciba la indispensable reparación, la urgente restitución de bienes, libertades y derechos. Es preciso convencerse de que al pueblo no le importa gran cosa un cambio de personajes; necesita, quiere y exige un cambio de régimen [que revierta] las aberraciones liberticias [sic] de la Constitución de 1917, sobre todo en materia religiosa. No será pasada la píldora porque esté dorada. Hay que quitarle el veneno.⁸³

Unas cuantas semanas después, el 19 de junio, *Restauración* hizo explícitas sus distancias respecto a los sonorenses. Incluso sugirió similitudes con el absolutismo de Luis XIV en Francia mediante otro editorial, esta vez bajo el título “La fiera aún ruge”:

Es que se trata de una vieja y arraigada costumbre que ha consistido o consiste en reemplazar, hasta donde el caudillaje lo ha permitido, el despotismo de uno con el absolutismo de una facción. De tal manera que si el célebre rey francés quiso ser y aparecer como la encarnación de su pueblo cuando dijo “el Estado soy yo”, entre nosotros las facciones han hecho la misma declaración y han seguido en el terreno práctico esta línea de conducta. A esto han venido a parar todos nuestros anhelos y nuestras esperanzas democráticas.⁸⁴

⁸² Martín del Campo, “Investigación”, 2007, p. 174.

⁸³ *Restauración*, 24 de mayo de 1920, en Olveda et al, *Prensa*, 1985, pp. 202-204.

⁸⁴ *Restauración*, 19 de junio de 1920, en Olveda et al, *Prensa*, 1985, p. 206.

Tal formulación cancelaba cualquier posibilidad de reivindicación popular a través de la revolución en ciernes, al menos en el ámbito de la representatividad del gobierno. Éste no había sido conformado bajo el espíritu democrático que impulsó a Madero diez años antes, de manera que el proceso político reciente era, para *Restauración*, una sacudida que finalmente dejó las cosas más o menos en las mismas condiciones que tenían durante el porfiriato.

El gobierno interino de Adolfo de la Huerta organizó la elección que convertiría en presidente constitucional al Gral. Álvaro Obregón en el mismo año de 1920. Si bien la cercanía original de *El Informador* con el régimen se había urdido con el carrancismo, mantuvo la misma estrategia ante la nueva situación. Así lo reconoció en sus apuntes Jorge Álvarez del Castillo, quien sostuvo que su periódico apoyó la candidatura del sonoreense en 1920.⁸⁵ Incluso desde el año previo el empresario tapatío dejó ver su audacia política – o su tino – toda vez que apostó por el caudillo cuando otros esperaban que los planes sucesorios de Carranza se cristalizaran en la figura de Ignacio Bonillas. Consta en los archivos al menos un intercambio epistolar entre Obregón y Jesús Álvarez del Castillo en 1919, que por cierto fue mediado por Adolfo de la Huerta. La cercanía del que fuera presidente interino con el dueño de *El Informador* cobraría relevancia en los años subsiguientes. El 19 de octubre el jalisciense manifestó su buena voluntad al futuro presidente en un telegrama que Obregón contestó mediante una pequeña carta tres días después:

Estimado amigo y correligionario:

Nuestro común y buen amigo Adolfo de la Huerta ha tenido la bondad de informarme sobre la correspondencia que Ud. ha sostenido con él, y cuya lectura me ha causado verdadera satisfacción.

Mucho estimo la actitud tan francamente decidida de Ud. y espero que su acreditado periódico “El Informador” será uno de los heraldos que participación más directa tome en la contienda política que hemos iniciado.

⁸⁵ Martín del Campo, “Investigación”, 2007, p. 137.

Con todo aprecio, me suscribo de Ud. afmo. Amigo, correligionario y atto. S. S.⁸⁶

Con De la Huerta como gozne de la relación, el caudillo tuvo de su lado al diario de mayor penetración en el occidente de México. *El Informador* parecía haber acertado su apuesta, de manera que pudo sobrellevar los exabruptos de 1920 sin riesgos de desaparición como los que sufrieron otros medios de la época. La relación se mantuvo tersa en términos generales hasta los días de la rebelión delahuertista. En su clásico *Ayer en México*, John Dulles refiere las andanzas de Juan Manuel Álvarez del Castillo, hermano de Jesús, quien en diciembre de 1923 zarpó a Nueva Orleans junto a otros amigos del que fuera Secretario de Hacienda entre 1920 y 1923. El motivo de su viaje era buscar apoyos en Washington para la sublevación que se desataría a finales del año.⁸⁷ Las memorias del propio Juan Manuel y la consulta a fuentes primarias confirman los hechos: hizo el viaje junto a su secretario particular, Guillermo Gutiérrez.⁸⁸ Cabe señalar la trascendencia política de este revolucionario tapatío que más de una vez ha sido confundido con su hermano Jesús – el fundador de *El Informador* – y con su hermano Luis –empresario local que llegó a ser alcalde de Guadalajara –. Juan Manuel, el más cercano a De la Huerta de todos los hermanos Álvarez del Castillo, logró una trayectoria destacada en el servicio público durante aquellos años: Fue alcalde de León, Guanajuato, designado por Carranza en 1915; diputado federal en las Legislaturas XXVII y XXVIII; dirigió el Partido Liberal Nacionalista en 1919; colaboró en la primera campaña presidencial de Obregón entre 1919 y 1920; y fue Ministro Plenipotenciario de México en Alemania en 1923. Debió autoexiliarse en Washington luego de la derrota del delahuertismo. Con las aguas de la política nacional más sosegadas, Abelardo L. Rodríguez lo invitó a ocupar diversos cargos consulares, los que desempeñó en varios países hasta los años cincuenta.

⁸⁶ Carta de Álvaro Obregón a Jesús Álvarez del Castillo, 22 de octubre de 1919, en ACT, serie 030200, exp. 53, inv. 1979.

⁸⁷ Entre los que sostienen tal versión se encuentra John W. F. Dulles en su conocida obra *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, FCE, México, D. F., 2003, p. 209.

⁸⁸ De ello dan fe dos telegramas que Juan Manuel Álvarez del Castillo envió desde Veracruz a Salvador Franco Urías, quien se encontraba en El Paso, Texas. El primero data del 21 de diciembre de 1923 y el segundo del 26 de diciembre del mismo año, ambos en AGN, Fondo Obregón-Calles, 101-R2-I-1. Además, el hermano de Jesús refiere el episodio en sus *Memorias*, 1960, pp. 221-224.

En sus apuntes, Jorge, el hijo de Jesús, reconoció la amistad entre su padre y De la Huerta, pero desmintió la participación del fundador del diario en el complot contra el binomio Obregón-Calles. Sin embargo señaló que el presidente asumió como ciertos algunos rumores al respecto, al grado de ordenar la incautación del periódico durante cuarenta días.⁸⁹ La revisión de la hemeroteca de *El Informador* confirmó dos cosas. La primera es que el diario ciertamente dio cobertura a la rebelión delahuertista, y en diversas ocasiones colocó los triunfos pírricos de los alzados en sus titulares. La segunda es que *El Informador* no se publicó entre el 17 de febrero y el 5 de abril de 1924, lapso que correspondería al de la intervención obregonista en sus instalaciones y en su trabajo periodístico. A decir de Jorge Álvarez del Castillo, Obregón rectificó su decisión cuando tuvo certezas sobre la supuesta imparcialidad del periódico tapatío. Sin embargo era inevitable que se perdiera algo de tersura en la relación entrambos. *El Informador* jamás se desdijo formalmente de su lealtad al gobierno constituido, pero en lo sucesivo jugaría sus cartas con un poco más de suspicacia.

Las simpatías que encontró la causa de Adolfo de la Huerta en el occidente del país se encarnaron particularmente en personajes como el zacatecano Enrique Estrada, quien incluso llevó a cabo un cuartelazo contra el gobierno de Jalisco que fue sometido más bien pronto. La situación abrió espacio para las dudas de Obregón y Calles sobre la lealtad de sus colegas jaliscienses. Al revisar la correspondencia de Plutarco Elías Calles, sistematizada por Carlos Macías, destacan los mensajes que los políticos del estado trataron de enviar al presidente y al candidato para convencerlos de su fidelidad. El 3 de enero de 1924 los diputados Juan de Dios Robledo y Antonio Valadez Ramírez, representantes de Jalisco en el Congreso de la Unión, enviaron al mandatario la carta que se edita aquí. A la transcripción que recibió Plutarco Elías Calles con la misma fecha añadieron unas líneas para confirmar su devoción:

Respetable y fino amigo:

Transcribimos a usted la siguiente carta que dirigimos hoy al general Álvaro Obregón, Presidente de la República:

⁸⁹ Martín del Campo, "Investigación", 2007, p. 137.

Con motivo de las declaraciones inexactas hechas por el señor diputado don Luis N. Morones en la sesión de anoche de la comisión permanente de Congreso de la Unión, sobre la actuación del señor gobernador José G. Zuno, acusándole como poco leal al gobierno que usted dignamente preside, nos permitimos respetuosamente hacer las siguientes declaraciones.

I. Que ninguno de los tres poderes de Jalisco estaba preparado en modo alguno para contrarrestar la acción del cuartelazo encabezado por [Enrique] Estrada.

[...]

II. Que los tres poderes mencionados se negaron a reconocer el movimiento rebelde, quedando como muestra de su protesta las declaraciones del propio señor Zuno y su abandono del gobierno; [...] se desconoce el orden de cosas creado por Estrada.

III. [...] esperamos que el triunfo de las tropas federales en el estado de Jalisco signifique la restauración completa de los poderes legítimamente electos y constituidos. Para nosotros el gobierno federal que usted preside ha sido siempre la mejor garantía de los principios revolucionarios y constitucionales.

Como usted verá, al defender los intereses legales de Jalisco, tenemos muy en cuenta la disciplina y la buena forma para no suscitar divisiones dentro de quienes procuramos con inquebrantable propósito llevar al triunfo su candidatura.

Deseándole todo éxito, nos repetimos sus adictos correligionarios y sinceros amigos.⁹⁰

De esa manera los diputados Robledo y Valadez abogaron por toda la clase política jalisciense. Sus esfuerzos no fueron infructuosos toda vez que el binomio Obregón-Calles mantuvo a sus personeros en el estado durante los años sucesivos, en los que la Guerra Cristera volvió a poner a prueba todo tipo de lealtades. Pero si bien Calles dispuso algunas sospechas sobre las autoridades locales, no hizo lo propio con los latifundistas tapatíos, a quienes seguía viendo con recelo. De hecho en el discurso que pronunció en Guadalajara en el marco de su campaña electoral arremetió contra ellos:

⁹⁰ Carta de los diputados Juan de Dios Robledo y Antonio Valadez Ramírez a Plutarco Elías Calles, 3 de enero de 1924, en Macías, *Plutarco*, 1996, pp. 310-311.

Conciudadanos:

Mis primeras palabras serán para hacer presente a los trabajadores de Jalisco y a la clase media, que son los únicos útiles y productores [sic], mi agradecimiento sincero por esta prueba de simpatía.

[...]

Fue en esta bella ciudad de Guadalajara donde los latifundistas votaron \$300,000.00 para combatir mi candidatura; sentían espanto desde que manifesté mis primeras ideas, por lo que respecta al problema agrario, y creyeron esos latifundistas que yo iba a ahogar todas las fuentes de producción.

Sepa el proletariado de toda la República que esos latifundistas fueron a rogarme, creyendo que iban a corromper mi conciencia. Pero como no encontraron eco, entonces pensaron en salir a corromper a militares para que dieran un cuartelazo.

Los latifundistas de Jalisco, de una manera pérfida, han querido atraerse a los pequeños propietarios, a los que siembran la tierra y que aquí en Jalisco suman un número mayor de un millón. Esos trabajadores tienen todo mi respeto, toda mi estimación y todo mi apoyo.

[...]

El clero se asusta de mi programa y dice que soy enemigo de la religión, y ya he manifestado que ésta es una mentira; pues respeto todas las creencias. Sí odio al cura miserable que se une al latifundista para explotar al trabajador. Tengan, pues, la seguridad los hombres que producen, y la clase media, únicas productoras, que siempre estaré con esas clases y defenderé sus derechos, cualesquiera que sean las circunstancias que me rodeen.⁹¹

La pieza oratoria tiene un cariz que raya en lo didáctico en cuanto explica al menos dos cosas: por una parte ofrece a los receptores de su mensaje una versión conveniente –si no convenenciera – sobre la ilegitimidad de los alzamientos militares que asolaron la región en los meses recientes. Las revueltas habrían sido financiadas por terratenientes que protegían sus intereses, y ejecutadas por militares deshonestos que se habían dejado corromper. Por otra parte, en cuanto al papel político desempeñado por el clero, era despreciable tan solo en la medida en que algunos de sus miembros se coludían con los latifundistas para preservar un statu quo que generaba desigualdad entre las clases sociales. La libertad de cultos por sí misma era objeto de su total respeto. El distanciamiento

⁹¹ Discurso pronunciado por el candidato presidencial Plutarco Elías Calles en Guadalajara, 22 de mayo de 1924. Compilado por Carlos Macías a partir de una nota de *Excélsior* del 23 de mayo de 1924, en Macías, *Plutarco*, 1992, pp. 102-103.

discursivo entre el Jefe Máximo y las clases acomodadas de Jalisco se materializaba paulatinamente, lo que colocaba a *El Informador* en una situación menos sencilla de resolver que la de *El Universal*. El diario tapatío era propiedad de una de las familias más acaudaladas de la región, y sin embargo había suscrito el proyecto revolucionario que estaba por llevar a la presidencia a Calles.

En los días sucesivos la campaña callista recrudesció su discurso contra la clase alta, el clero y la prensa que a su juicio velaba por sus intereses. Llama la atención el poco interés conciliador que se percibe en algunos de sus mensajes, en los que se permite hacer acusaciones más bien ligeras. Un boletín de prensa del Centro Director de la Campaña Pro-Calles destiló diatribas contra *Excélsior*, al que describió como un diario nostálgico del porfiriato y cercano al catolicismo, sin precisar las razones que le valieron tales juicios. Pero más interesante resulta que junto a las alusiones al periódico capitalino aparecieron otras, referidas a diarios provincianos:

Estas afirmaciones dolosas, que como las de “Excélsior” continuamente han sido arma de periódicos que se dicen portadores de opinión pública y allí están como ejemplo “El Informador” de Guadalajara y “La Revista de Yucatán” de Mérida, son los que provocan esas explosiones de ira popular que terminan con el incendio de estos órganos de escándalo y chantaje [sic], sin miras patrióticas y que únicamente se amparan con las garantías que nuestra Constitución otorga a la verdadera prensa libre.⁹²

Los tres medios aludidos tuvieron en común su relativa cercanía a Adolfo de la Huerta, lo que el equipo propagandístico de Calles no había olvidado a pesar de que la rebelión había sido sometida y, en el caso de *El Informador*, su línea editorial había vuelto al redil, al menos en teoría. En medio de esos supuestos comenzó el cuatrienio 1924-1928 que para todo el país en lo general, pero para Jalisco en lo particular, estaría marcado por el conflicto cristero. Este volvió a poner en entredicho las preferencias de los periódicos. En

⁹² Extracto del boletín de prensa emitido por el Centro Director de la Campaña Pro-Calles, firmado por el Secretario General, Ing. Miguel Yépez Solórzano; el Primer Secretario, Lic. Roberto T. Bonilla y el Oficial Mayor, Alfonso Romandía Ferreira, el 6 de junio de 1924, en ACT, Acervo *Plutarco Elías Calles*, Gav. 21, exp. 28, leg. 1/3, inv. 1353.

agosto de 1926 sobrevino el boicot económico que promovió la LNDLR. Sus efectos en la economía nacional han sido valorados de diferente manera. Mientras algunos historiadores estiman que no tuvo mayores repercusiones, otros como Jean Meyer sugieren que puso en vilo la de por sí enclenque estabilidad financiera del país. La exhortación de los miembros de la liga a sus simpatizantes era a comprar exclusivamente lo indispensable para su subsistencia. En cuanto a los diarios que consideraban proclives al gobierno, no solo invitaban a evitar su lectura, sino también a no anunciarse en ellos. Para Rafael Torres Sánchez fueron tres las principales medidas que aplicó el boicot en Jalisco: la presencia de piquetes femeninos en las tiendas, donde sugerían a los clientes potenciales que no entraran a comprar; la publicación de listas negras de comercios a través del boletín cristero *Gladium*; y el boicot contra *El Informador*, cuya línea editorial se mantenía cercana al gobierno federal en dicha coyuntura.⁹³ Tal fue la convicción de los rebeldes en los años sucesivos. En sus distintos boletines y panfletos descalificaban la labor periodística del autodenominado “diario independiente”. Ante hechos particularmente sensibles para su causa, como la muerte del hoy beato Anacleto González Flores (1 de abril de 1927), los cristeros acusaban al periódico de Álvarez del Castillo de divulgar una versión “oficial, burda e increíble”, cuyas razones eran “fácilmente refutables con verdades del dominio público”.⁹⁴ Al mismo tiempo, como se documentó en el Capítulo 3, los cristeros repudiaban el periodismo de *Excelsior*, y en lo particular el tratamiento que hacía del conflicto, pues daban crédito a los rumores que señalaban que el periódico era propiedad del “pastor protestante” Aarón Sáenz.

En tal escenario *El Informador* no era objeto de la total confianza del gobierno callista, para el que la adscripción de los Álvarez del Castillo a la oligarquía jalisciense debía atenderse con cautela. Mas los simpatizantes de los cristeros tampoco se identificaban con el periódico. Este mientras tanto continuó refiriendo el acontecer político. El 8 de octubre de 1927 dio cuenta de la aprehensión de Félix F. Palavicini en su primera plana: un día después de que lo hiciera *El Universal*, y dos después de ocurridos los hechos.⁹⁵ La distancia geográfica y política respecto al tabasqueño permitió a *El Informador* limitarse a

⁹³ Torres Sánchez, *Revolución*, 2001, p. 301.

⁹⁴ Martín del Campo, “Investigación”, 2007, p. 144.

⁹⁵ “El ingeniero Palavicini será consignado a los tribunales”, en *El Informador*, 8 de octubre de 1927, p. 1.

señalar lo ocurrido, sin la eventual toma de postura que sí llevó a cabo la dirección de *El Universal*, que abogó por su fundador. Por su condición provinciana, el periódico tapatío pudo administrar cierta marginalidad conveniente en el marco de algunas de las mayores discusiones políticas de la época. No pudo hacer lo propio en tópicos que le resultaban más cercanos. Uno de ellos era la ambivalencia en la postura del caudillo local, José Guadalupe Zuno. Su simpatía para con Obregón era mucho más clara que su resignada obediencia a Calles, con quien sobrellevaba una aversión recíproca (Macías dixit).⁹⁶ En esa tensión *El Informador* se vio en la necesidad de buscar equilibrios que no siempre eran sencillos si pretendía mantener una línea editorial respetuosa del gobierno constituido, tanto en el nivel federal como en el local.

En cuanto a la oferta mediática en la plaza, nadie cuestionaba el liderazgo del periódico a nivel regional. Se dice de los jaliscienses que son una sociedad de consumos inerciales, en la que modificar hábitos resulta sumamente difícil. Allende los prejuicios, la aparición de nuevos diarios en Guadalajara no alteró la punta del escalafón, sitio que ha correspondido a *El Informador* durante prácticamente toda su historia. Las publicaciones periódicas tapatías que coexistieron con la de los Álvarez del Castillo durante la precampaña, la campaña, la reelección y el asesinato de Álvaro Obregón –periodo que se analiza en la tercera parte de este trabajo – se desglosan en la Tabla 8:

**Tabla 8:
Periódicos que circulaban en Guadalajara entre 1927 y 1928**

nombre	periodicidad	observaciones
Acíbar	semanal	Solo durante 1927
Arte y Deportes	mensual	Solo durante 1928
Boletín de la Escuela Preparatoria de Jalisco	mensual	Solo durante 1927
Boletín de la Sociedad Mutualista de Médicos y Farmacéuticos de Guadalajara	mensual	
Boletín de la Universidad de Guadalajara	Mensual	Solo durante 1928

⁹⁶ Macías, *Plutarco*, 1996, pp. 303 y ss.

Tabla 8:
Periódicos que circulaban en Guadalajara entre 1927 y 1928 (cont.)

nombre	periodicidad	observaciones
Carteles	quincenal	Solo durante 1928
El Eco Guadalupano	mensual	
El Estado de Jalisco	bisemanal	
El Heraldó	diario	Solo durante 1927
El Informador	diario	
El Sol	diario	
El Surco	semanal	A partir de 1928
Gladium	semanal	
Iberoamericana	mensual	Solo durante 1928
Labor Nueva	quincenal	A partir de 1928
La Gaceta Mercantil	mensual	
Las Noticias	diario	A partir de 1928
Lumen	mensual	
Minutillo	semanal	A partir de 1928
Redención	semanal	
Serpentinas y Confeti	semanal	Solo en 1927
Thais	semanal	Solo en 1928
Themis	mensual	Solo en 1928
Urania	mensual	Solo en 1928

A partir de sus respectivos nombres se percibe que se trata de publicaciones de todo cuño. Algunas eran los órganos de difusión de un determinado gremio profesional; otras eran los boletines de instituciones educativas; otras eran de corte confesional y todas ellas coexistieron con los diarios de información general. Si bien se trataba de 24 medios de comunicación diferentes para una sola ciudad, de muy pocos de ellos podría esperarse algún nivel de impacto en la configuración de la opinión pública de la época. En atención a la coyuntura política ese potencial solo correspondería a *El Informador* y a *Gladium*. Al primero por su consabida penetración no sólo en Guadalajara, sino en todo el estado de Jalisco; y al segundo por el posicionamiento temporal que logró entre los simpatizantes de los cristeros. Si bien resulta inverosímil el tiraje de 80 mil ejemplares que le adjudicara David Bailey, sus pocos o muchos lectores eran ciudadanos políticamente activos, cuando no militantes de la LNDLR. *Gladium* tuvo por tanto las condiciones para ser un instrumento exhortativo de considerables proporciones.

TERCERA PARTE

LOS DIARIOS ANTE LOS ACONTECIMIENTOS DE 1927-28

PROEMIO

Algunas características de *El Universal* y *El Informador* en la época

El análisis de la línea editorial con que *El Universal* y *El Informador* dieron cuenta del proceso sucesorio presidencial de 1927-28 en México exige como punto de partida explicitar las similitudes, pero sobre todo las diferencias entre ambos diarios. Se explicó arriba el común denominador en el ámbito de su origen y su misión política en el contexto del proyecto constitucionalista, de donde se infiere su condición de relativa hermandad. Sin embargo, y a pesar de que *El Informador* contó muy pronto con tecnología de punta para su elaboración, otros rasgos reafirmaron su cariz provinciano si se le comparaba con el diario fundado por Félix F. Palavicini.

Mientras *El Universal* publicaba en días regulares dos secciones (la noticiosa y el aviso de ocasión), su contraparte jalisciense sólo publicaba una. Las excepciones en ambos casos eran los jueves y los domingos. En tales días el diario capitalino imprimía hasta dieciséis páginas en total, distribuidas en cuatro secciones. Los jueves aparecían suplementos sobre automóviles y una sección de rotograbado que daba cuenta de

ceremonias sociales, protagonizadas por las familias más adineradas de la capital, cuyas fotografías llenaban el apartado. Los domingos, aunado a lo anterior se publicaban cuentos de Martín Luis Guzmán finamente ilustrados, además de tiras cómicas. En días regulares *El Universal* imprimía entre ocho y doce páginas totales, destinando siempre la segunda de ellas a una peculiar sección, *News of the World*, que ofrecía noticias en inglés para la colonia estadounidense capitalina. Con frecuencia las notas de este apartado eran meras traducciones resumidas de los contenidos de la primera página, pero también se aludía a hechos suscitados en Estados Unidos y en Europa. Incluso publicaba de manera regular los resultados del beisbol de las Grandes Ligas del país vecino. Llama la atención que *El Universal* contaba con columnistas de prestigio, con lo que se equiparaba a los grandes periódicos del mundo. En sus páginas durante el periodo analizado hubo espacio, como lo dijimos antes, para plumas nacionales como las de Miguel Alessio Robles, José Vasconcelos, Luis G. Urbina y el entonces joven Daniel Cosío Villegas. Incluso el filósofo español José Ortega y Gasset vertía opiniones en el diario.

Por su parte, *El Informador* contaba con una estructura productiva de vanguardia para su tiempo, pero con claros límites si se compara con *El Universal*. El diario de Jesús Álvarez del Castillo publicaba editoriales todos los días, pero no contaba con espacios para columnistas, ni tapatíos, ni capitalinos ni mucho menos extranjeros. Sus editoriales solían ser más bien reflexiones morales, sobre temas de actualidad entre la sociedad tapatía. Eventualmente esos temas se referían a la política local o a la nacional, como se asentará más adelante. Mientras los editoriales de *El Universal* abordaban aspectos políticos prácticamente a diario, tales temas parecían ser un poco menos importantes en Guadalajara, donde los cotilleos se referían a asuntos un poco más domésticos. Esta diferencia merece subrayarse en tanto los editoriales son la postura institucional de un medio de comunicación. Al respecto *El Informador* sostenía una línea de menor involucramiento político, aunque no necesariamente se desentendía de los grandes asuntos de la federación, como se verá más adelante. De hecho la cantidad de editoriales en que mencionó a Obregón en el periodo analizado (28 en 458 días) no discrepa significativamente de la que corresponde a *El Universal*: 31 editoriales en el mismo periodo.

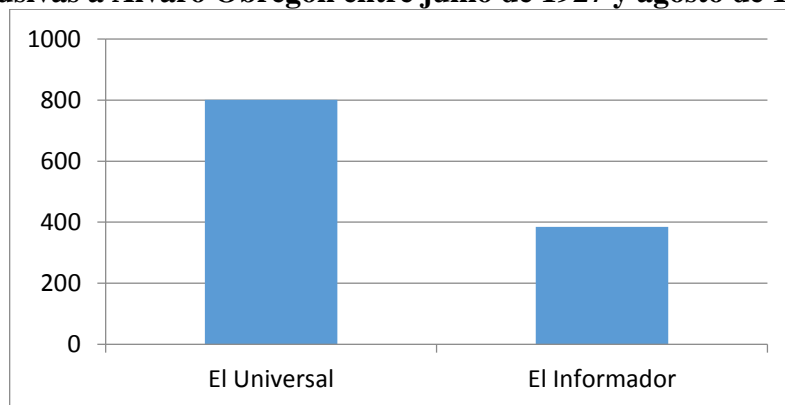
En días regulares *El Informador* solía imprimir su edición en seis páginas, todas en una sola sección. No era así los jueves, cuando se publicaba una segunda sección destinada a sociales, con estructura y contenidos muy similares a los de su par del Distrito Federal pero relativos a la alcornia tapatía, como era de esperarse. Los domingos publicaba un suplemento con noticias internacionales manejadas con mayor nivel de detalle respecto al resto de la semana, y una sección cultural con notas sobre bellas artes. Por ende, los jueves y los domingos la edición del periódico crecía hasta catorce páginas.

Destacan como rasgos compartidos algunos componentes estructurales de ambos diarios. En general la forma de disponer la información en sus respectivas ediciones era muy similar, allende la extensión de cada uno en términos de páginas. El uso de la misma tipografía para rotular cabezas, balazos y cuerpo de texto sugiere que las herramientas de producción en sendas imprentas eran similares. Incluso algunas inserciones publicitarias eran idénticas, lo que da cuenta de la existencia, desde entonces, de *brokers* que colocaban anuncios de sus clientes en los medios de comunicación que estimaban estratégicos en función de sus intereses. Estos agentes –individuales o colectivos– tenían su *modus vivendi* en el diseño de anuncios, ya en una instancia de una gran empresa comercial, ya en agencias publicitarias formalmente constituidas. Al respecto, contrario a lo que podría esperarse, destaca la liberalidad del diseño publicitario de entonces con respecto a la de los diarios de nuestros días, tal vez más cautelosos. Tanto en *El Universal* como en *El Informador* –percibido en Jalisco como un diario conservador– se publicaba el mismo anuncio de las Pilules Orientales (sic), remedio francés que ofrecía a las mujeres “senos desarrollados, reconstituidos, hermoseados y fortificados” en un plazo de dos meses. Lo más destacable de esta inserción es la ilustración que completaba el mensaje: una mujer en paños menores de la época, cuyo busto sobresalía. Igual o más interesante resultó el caso de una emulsión contra la debilidad sexual que se anunciaba en *El Universal*, e incluía un detallado diagrama del órgano reproductivo masculino.

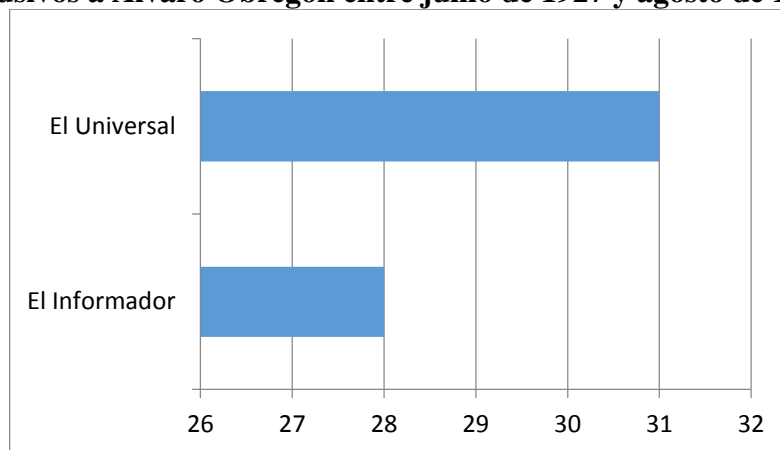
Hemos señalado antes la vocación de ambos diarios en tanto partidarios del gobierno revolucionario, al menos a partir de sus respectivas fundaciones, que son simultáneas *de facto*. A lo largo de los próximos capítulos se intentará documentar a través

de un análisis de sus respectivos discursos su grado de adecuación a este supuesto. Ha de señalarse que en términos generales la información que divulgaban no contrariaba ni problematizaba al gobierno que entonces encabezaba Plutarco Elías Calles. Sin embargo los niveles de filiación no fueron simétricos. En este sentido el cariz oficialista de *El Universal* fue más explícito que el de *El Informador*, que se permitió algunas sutiles licencias en su tratamiento a Álvaro Obregón en su calidad de candidato a la presidencia de la República. Señálese aquí una primera diferencia relativa a la cantidad de piezas discursivas en que cada diario hizo mención del caudillo entre junio de 1927 y agosto de 1928. Mientras *El Universal* publicó 801 notas y 31 editoriales, *El Informador* se limitó a 385 notas y 28 editoriales en dicho periodo. Incluso hubo hiatos relativamente largos en términos de días consecutivos en los que ni siquiera mencionó a Obregón en sus páginas.

Gráfica 1: Notas publicadas por *El Universal* y *El Informador* alusivas a Álvaro Obregón entre junio de 1927 y agosto de 1928

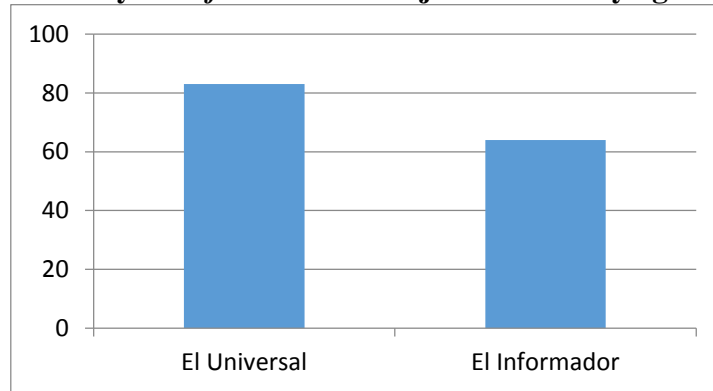


Gráfica 2: Editoriales publicados por *El Universal* y *El Informador* alusivos a Álvaro Obregón entre junio de 1927 y agosto de 1928

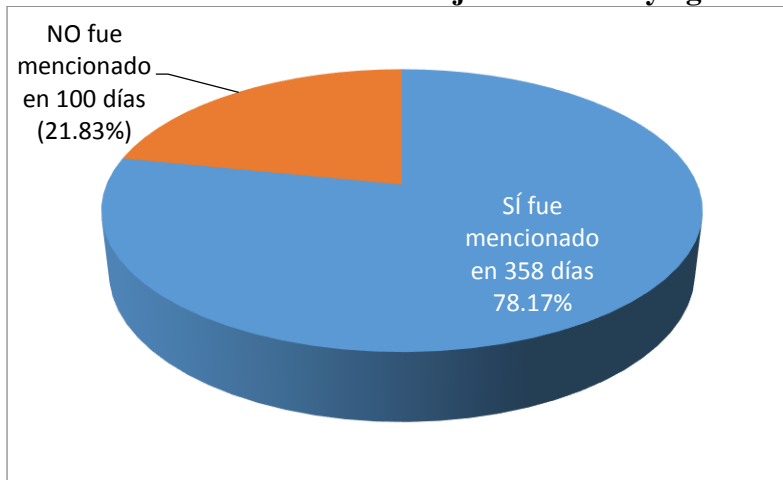


En cuanto a las veces que cada uno adjudicó su titular a notas alusivas al sonoreense, *El Universal* también fue más generoso: lo hizo en 83 ocasiones, 67 de las cuales correspondieron a la Primera Sección (además de 9 de la Segunda Sección, 6 de la sección en inglés *News of the World* y una más en una extraordinaria Quinta Sección). *El Informador* hizo lo propio solamente en 64 ocasiones. De los 458 días que comprenden el periodo revisado en este trabajo, *El Universal* dejó de mencionar a Obregón exactamente en 100 ocasiones, 21.83% del total. Por su parte el periódico de Álvarez del Castillo hizo lo mismo en 159 ocasiones, 34.72% de los días.

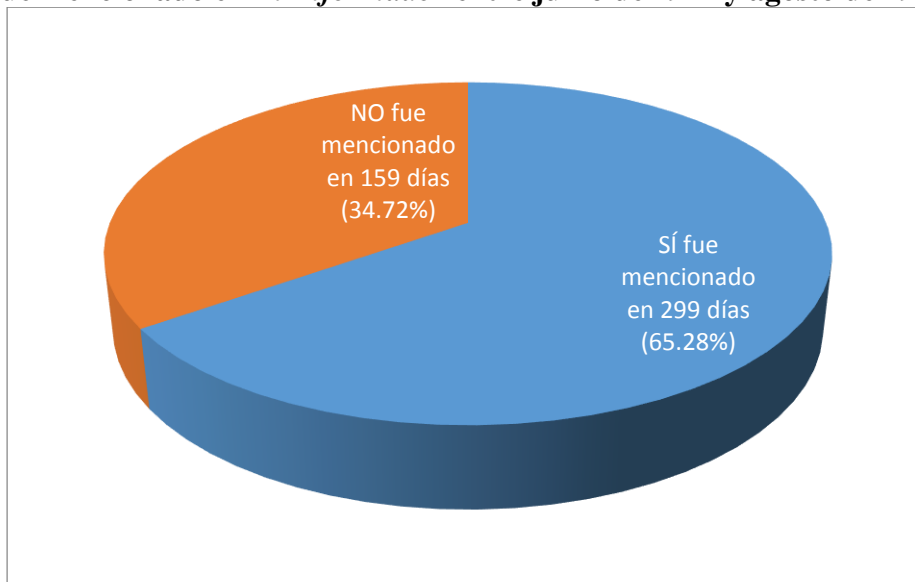
Gráfica 3: Alusiones a Álvaro Obregón en los titulares de *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928



Gráfica 4: Cantidad de días en que Álvaro Obregón fue mencionado en *El Universal* entre junio de 1927 y agosto de 1928

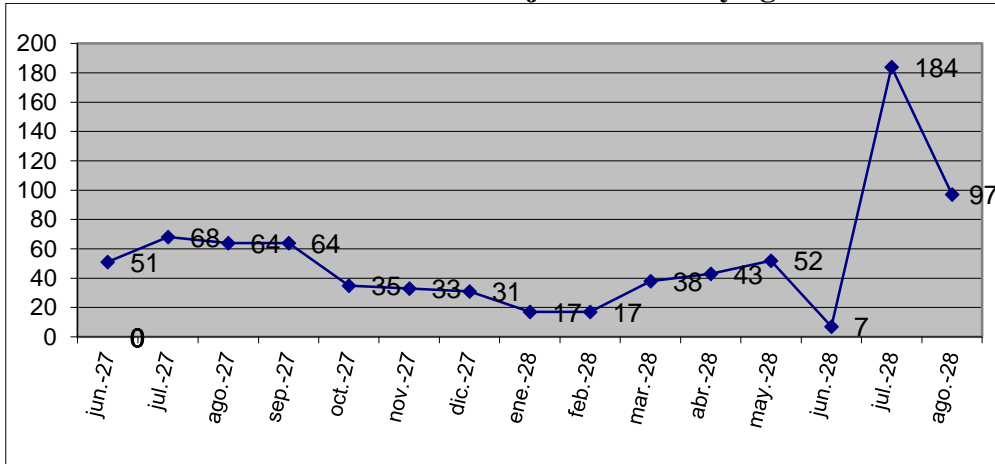


Gráfica 5: Cantidad de días en que Álvaro Obregón fue mencionado en *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928



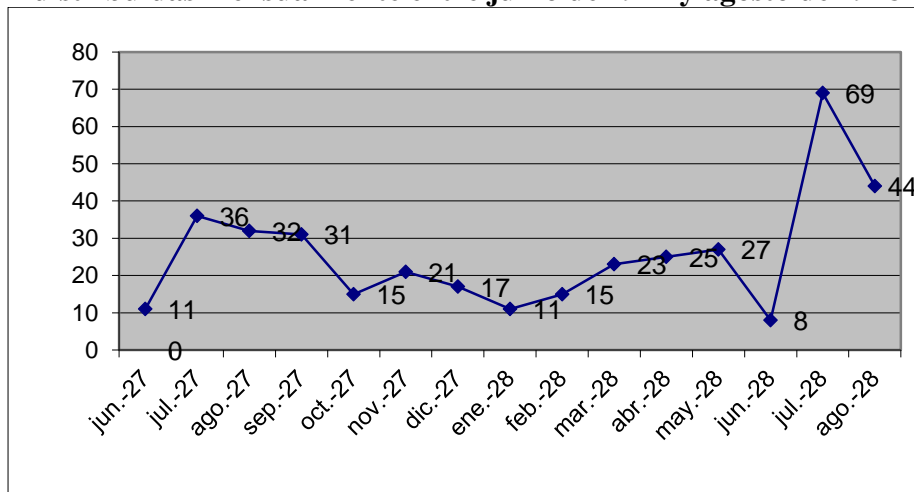
Como era de esperarse, las apariciones del personaje en las páginas de ambos periódicos no fueron homogéneas a lo largo de los quince meses que corresponden al presente rastreo. El diario capitalino y el tapatío coincidieron en los momentos en que la información respecto a Obregón cobró relevancia, y también en aquellos en que se produjeron hiatos noticiosos. En sus respectivas proporciones, tuvieron una “temporada-pico” durante el tercer trimestre de 1927, periodo que coincidió con la primera gira del candidato por la República, para promover su plataforma política de cara a los comicios del año posterior. En julio, agosto y septiembre *El Universal* dedicó 68, 64 y 64 notas al caudillo, respectivamente. Tal cobertura no se replicó en la segunda gira del sonorenses, realizada durante la primavera de 1928. De hecho, cuando el candidato se retiró a “velar armas” en su natal Sonora en el mes previo a la jornada electoral (junio de 1928), el diario publicó únicamente siete notas. Solo hasta julio y agosto de ese año, a raíz de la elección y el magnicidio de La Bombilla, las notas que mencionaron a Obregón se desbordaron en sus páginas (184 en julio y 97 en agosto):

Gráfica 6: Notas que mencionaron a Álvaro Obregón en *El Universal*, distribuidas mensualmente entre junio de 1927 y agosto de 1928



El Informador observó un comportamiento muy similar al de su contraparte. Si bien ya se señaló que las notas alusivas al caudillo eran menos frecuentes que las de *El Universal*, sus picos correspondieron a los mismos momentos del proceso político que se frustró con el atentado contra Obregón. En julio, agosto y septiembre de 1927 publicó 36, 32 y 31 notas, respectivamente. Tuvo su punto más bajo en junio de 1928, cuando sólo publicó ocho notas, y se exacerbó –aunque no tanto como el diario que fundó Palavicini – en julio y agosto de ese año (69 y 44 notas, respectivamente):

Gráfica 7: Notas que mencionaron a Álvaro Obregón en *El Informador*, distribuidas mensualmente entre junio de 1927 y agosto de 1928



Ante tal distribución cronológica de las piezas periodísticas identificadas, se hace pertinente referir las técnicas de análisis del discurso aplicadas a ellas. En este proemio se coloca una sencilla revisión de presupuestos y sobrentendidos subyacentes en algunas notas que emplean el adverbio de negación ‘no’. Se trata de un recurso propuesto, entre otros, por Oswald Ducrot, quien sostiene que en los enunciados que utilizan tal adverbio prevalece el supuesto de aquello que se niega.¹ En el cuerpo de los capítulos 6, 7 y 8 se revisan las formulaciones periodísticas que pueden considerarse falacias argumentativas. Además se identifica el empleo de figuras literarias como recurso enunciativo, con énfasis en las metáforas. Se abordará también la topicalización –identificación de los temas (y remas) reiterativos en las notas – así como la presencia de implicaturas (lo que se comunica sin ser dicho) en la lógica de H. P. Grice. El análisis de las estrategias de representación de los actores sociales es otra categoría propuesta por Teun A. van Dijk que se recoge en las páginas sucesivas, así como la aplicación del modelo clásico de los actos de habla de John Austin. Se señala cuando se estima necesario el grado de modalidad de las afirmaciones en las notas, como lo proponen Gunther Kress y Robert Hodge. A su vez, la identificación de las denominadas macroestructuras y superestructuras textuales, así como las formas locales (conceptos todos del propio van Dijk) complementan el utillaje aplicado al corpus de piezas periodísticas.

Como anticipo del análisis de aquello que declararon los diarios sobre el gobierno federal en lo general, y sobre Álvaro Obregón en lo particular, vale la pena señalar también aquello que no suscribieron; o bien, los supuestos de la opinión pública que intentaron revertir. Con base en la propuesta de Ducrot se presenta la Tabla 9, que recupera algunas de las notas que emplearon el adverbio de negación ‘no’ en sus encabezados o en sus balazos, intentando desestimar o anular diversas representaciones de los lectores:

¹ Ducrot, *Decir*, 1986, pp. 20-21.

Tabla 9
Algunas notas políticas que emplearon el adverbio de negación ‘no’
en *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928

Notas de <i>El Universal</i>		
fecha	título de la nota	balazo (si lo hay)
8 jul '27	No change towards Mexico, even should Scheffield [sic] resign	
17 jul '27	No hay escisión entre los obregonistas	Me declaró el diputado [Andrés E.] Gómez [presidente del bloque obregonista en el congreso local de Veracruz], respecto a la escisión que existe en dicho partido, que los separatistas son unos cuantos que están descontentos porque no se les permitió hacer sus caprichos ni se concedieron canonjías a protegidos o amigos.
22 jul '27	No se permitirá que el orden se altere el domingo	
9 ago '27	No vendrán los prelados	Información inexacta de un colega local El general Obregón protesta por la noticia publicada diciendo que es falsa y que es dolosa por la forma en que está concebida
10 sept '27	No se efectuó ninguna conferencia política	
Notas de <i>El Universal</i> (cont.)		
fecha	título de la nota	balazo (si lo hay)
29 sept '27	El Gral. Rodolfo Herrero hace declaraciones y afirma que el Presidente Carranza se suicidó	No recibió órdenes del Gral. Obregón para matarlo
3 dic '27	No pretenden romper la hegemonía del bloque obregonista	
27 abr '28	El periodo presidencial	No rige la ampliación desde este ejercicio. Se trata de una [sic] arma política, dice el bloque obregonista del Senado.
29 abr '28	No son altos los impuestos	Es más elevada la cuota que se paga por barril en los Estados Unidos que la que se cobra en la República Mexicana
10 may '28	No se piensa modificar el proyecto del Gral. Obregón	

Tabla 9
Algunas notas políticas que emplearon el adverbio de negación ‘no’
en *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928 (cont.)

<i>Notas de El Universal (cont.)</i>		
fecha	título de la nota	balazo (si lo hay)
23 may '28	Ya no se falsearán en las escuelas la historia y la geografía de México	Nada que sea denigrante ni ofensivo para el país. Expide el Ejecutivo un decreto adicionando el reglamento de inspección y vigilancia de las escuelas primarias particulares que está hoy en vigor. La ley se refiere especialmente a planteles dirigidos o administrados por personas de otra nacionalidad que no sea la mexicana.
17 jun '28	No existe división entre los Grales. Calles y Obregón	Tampoco en el obregonismo ni en la Revolución. Las cámaras no se apartarán de los principios revolucionarios.
2 ago '28	No dijo nada sobre la sucesión presidencial el Sr. Lic. Sáenz	
<i>Notas de El Informador</i>		
fecha	título de la nota	balazo (si lo hay)
1 jul '27	No está en la capital el General Obregón	
10 sept '27	El general Serrano no entrará en ninguna componenda	
23 nov '27	No es parienta del Ministro Montes de Oca	El señor Ministro de Hacienda, José [sic] Montes de Oca, rectifica los rumores publicados por la prensa, referentes a que es pariente suya la señora Montes de Oca, aprehendida acusada de estar relacionada en el complot para asesinar al general Obregón. Dice el señor Montes de Oca que ningún parentesco tiene con la expresada señora.
6 dic '27	No tenemos ahora en México, – dice el Gral. Obregón, – ningún problema político ni militar	
2 jul '28	No hubo contienda alguna durante las elecciones de ayer en la República	Los agentes de la Secretaría de Gobernación informan que triunfó el Sr. Gral. Obregón

Se trató de trece notas en *El Universal*, incluyendo una de la sección *News of the World*, y cinco de *El Informador*, aunque una de ellas fue el titular del día. Las proporciones se adecuan a la hipótesis que atraviesa este trabajo, en el sentido de que el

diario capitalino hacía un seguimiento más sustancioso de las actividades del régimen. En esa lógica también le resultaba más urgente desmentir o contrariar algunos supuestos o rumores que se alimentaban entre los enterados, y que no siempre dejaban bien parado al gobierno federal. El ejercicio podía ser contraproducente, pues como señala Ducrot, una negación preserva el contenido semántico de lo que se niega, que de facto es un supuesto de la enunciación. Ello hace ilustrativas las notas como la publicada en la sección *News of the World* el 8 de julio de 1927, que negaba algún tipo de ajuste en la política estadounidense respecto a México ante una eventual renuncia del embajador Sheffield. El desmentido permite asumir que al menos una parte de la opinión pública sí esperaba un cambio.

Ocurre algo similar con la nota que publicó *El Universal* el 17 de julio, bajo la cabeza “No hay escisión entre los obregonistas”. En su intento por desactivar las dudas de los lectores en torno a la cohesión de dicha bancada en el congreso veracruzano, colocó declaraciones del diputado Andrés E. Gómez, quien por la vía de sus dichos confirmó que algunos separatistas estaban descontentos con el grupo. Cinco días después, cuando el periódico sostuvo que “No se permitirá que el orden se altere el domingo”, dio cuenta involuntaria de la preocupación de las autoridades de la capital del país: no estaban seguras de poder contener las manifestaciones que acarrearía la llegada de Obregón a la ciudad. Igualmente, la nota del 22 de agosto titulada “No vendrán los prelados” confirmó por sí misma que parte de la opinión pública calculaba que el gobierno ya estaba negociando un arreglo con las autoridades eclesiásticas, que pusiera fin al conflicto cristero. Ello permitiría el eventual retorno de los religiosos exiliados; pero sobre todo dejaría en predicamento la imagen anticlerical que los sonorenses se habían encargado de proyectar. Por esa razón Obregón se encargó de desmentir categóricamente a través de *El Universal* lo que se vislumbraba en otros medios.

La única coincidencia entre el diario capitalino y el jalisciense que arroja este ejercicio acaeció el 10 de septiembre de 1927, cuando en sus respectivas páginas negaron los rumores de un acercamiento entre el caudillo y Francisco Serrano. Llama la atención el cariz que dio cada periódico al asunto: mientras *El Universal* se limitó a decir en aparente neutralidad que “No se efectuó ninguna conferencia política”, *El Informador* recogió

declaraciones del comité opositor para señalar que “El general Serrano no entrará en ninguna componenda”. Si bien ambas notas alimentaron la especulación en torno a un acuerdo entre las partes, la del periódico tapatío se prestó también para dar una suerte de baño de pureza al candidato opositor, quien no se habría prestado a una negociación turbia.

Otra de las notas de *El Universal* en que destaca el uso del adverbio de negación se publicó el 29 de septiembre, cuando caían sobre el candidato Obregón acusaciones alusivas a la muerte de Venustiano Carranza en mayo de 1920. Para atajar los rumores apareció Rodolfo Herrero, quien declaró a la prensa que el varón de Cuatro Ciénegas no había sido asesinado, sino que se había suicidado. El uso del susodicho adverbio cobró relevancia en el balazo de la nota: “No recibió órdenes del Gral. Obregón para matarlo”. Más allá de la veracidad de sus dichos, era evidente que la percepción de la ciudadanía no estaba del todo controlada por los sonorenses. El 3 de diciembre, a través de la nota titulada “No pretenden romper la hegemonía del bloque obregonista”, el diario fundado por Palavicini cuestionó sin proponérselo la integridad del grupo legislativo afín al Manco de Celaya.

Otras piezas publicadas durante 1928 incidieron en la misma práctica discursiva. El 27 de abril, bajo la cabeza “El periodo presidencial”, *El Universal* señaló que “no rige la ampliación desde este ejercicio”. Ello permite suponer que más de algún ciudadano-lector habría hecho una interpretación ligera de la reforma que amplió el periodo presidencial de cuatro a seis años. Fue notorio que hubo quien calculó que la gestión de Calles se prolongaría hasta 1930. Dos días después el diario publicó que “No son altos los impuestos”, dando voz a una consigna gubernamental para contar con respaldo popular en la discusión sobre el gravamen que pagaban las empresas petroleras. En la formulación yace el sobrentendido de que los consorcios se quejaban por el monto del impuesto que pagaban. Como se vio en el Capítulo 3, tal cantidad era ciertamente mayor que la que pagaban en Venezuela, pero mucho menor que la que entonces cobraba el gobierno estadounidense por la misma actividad. El 10 de mayo se registró un caso más: en la página 5 se publicó que “No se piensa modificar el proyecto del Gral. Obregón”. El cuerpo de la nota permitió esclarecer el supuesto que el periódico vigorizó al tratar de desmentirlo. José Luis Solórzano, diputado obregonista, aclaraba que no había intenciones en la cámara de

alterar la iniciativa enviada por el candidato, por la que se suprimirían los municipios del Distrito Federal.

La nota del 23 de mayo que aborda el asunto de la impartición de historia y geografía en las escuelas se había revisado en el Capítulo 3. Entonces se tildó el cierre de filas de *El Universal* con la tendencia oficialista a unificar las interpretaciones de la historia de México, evitando las interpretaciones críticas que pudieran darse en las escuelas administradas por religiosos y por extranjeros. En la clave de Ducrot puede analizarse no solo el empleo del adverbio de negación ‘no’, sino también el del adverbio de tiempo ‘ya’. En ese sentido el presupuesto implica que esas miradas críticas sobre la historia efectivamente ocurrían en algunas escuelas privadas, y que el decreto del Ejecutivo intentaría suprimirlas en lo sucesivo. Se trataba de posturas incómodas para el régimen, como la que se combatió en otra nota, del 17 de junio, que señaló que “No existe división entre los Grales. Calles y Obregón”. Una vez más, el afán por desmentir abría por sí mismo espacio para la sospecha. Alguien en el entorno político nacional estimaba que la relación entre el presidente y el candidato había perdido tersura. La prensa oficialista inmediatamente entró en acción para revertir la idea. Una vez que se había consumado el magnicidio del 17 de julio, y que fue necesario resolver la contingencia del relevo presidencial, se presentó un ejemplo más de formulación que al negar no evitaba decir. El 2 de agosto de 1928 *El Universal* señaló que “No dijo nada sobre la sucesión presidencial el Sr. Lic. Sáenz”. El diario daba cuenta de una entrevista que sostuvo el líder del Centro Director Obregonista con dos representantes del gobierno estadounidense. El empleo del adverbio de negación connota que la opinión pública suponía que ese encuentro versaría sobre la solución que el gobierno mexicano pensaba dar al embrollo político. Aarón Sáenz se limitó a desplazar la responsabilidad sobre el tema al Congreso que se instalaría el 1 de septiembre.

Por su parte, *El Informador* en Guadalajara fue menos prolífico en el empleo del adverbio ‘no’ con la finalidad de desmentir. A la nota referida arriba, fechada el 10 de septiembre de 1927, se suman tan solo cuatro más. De hecho la primera de ellas es un tanto irrelevante por su impacto político, pues se limitó a explicar el 1 de julio de 1927 que “No

está en la capital el General Obregón”. Ciertamente el caudillo se encontraba en Nogales en aquella fecha, inmerso en los preparativos de la gira que emprendería en los siguientes días. El presupuesto que intentó revertir fue tan solo el que algunas personas tenían sobre el paradero del Manco de Celaya: aún no llegaba a la Ciudad de México. Otra de las notas recargadas en esta formulación coadyuvó a que el secretario de Hacienda, Luis Montes de Oca, esclareciera los rumores sobre su presunto parentesco con una de las implicadas en el atentado dinamitero que sufrió Obregón en noviembre de 1927. “No es parienta del Ministro Montes de Oca” fue la cabeza de la nota publicada el 23 de noviembre, que se limitaba a dar voz a la aclaración del funcionario, toda vez que la coincidencia de apellidos había despertado el morbo popular.

Si bien el periódico de Jesús Álvarez del Castillo incidió en menos ocasiones que su contraparte capitalina en este tipo de enunciaciones, uno de sus cinco casos apareció en su titular del 6 de diciembre de 1927: “No tenemos ahora en México –dice el Gral. Obregón, – ningún problema político ni militar”. La pieza discursiva es doblemente interesante. En primer lugar por el uso del adverbio de negación, que en la lógica de Ducrot connota la inquietud de una parte de la ciudadanía respecto al clima político y militar del país. Solo si alguien se hiciera la pregunta sería pertinente la categórica negación del candidato. El otro rasgo interesante en la estructura del titular está en la aposición entre guiones que adjudica el dicho a su autor. Con ese recurso *El Informador* tomó distancia de lo que afirmó la frase. Al reproducirla se aseguró de no suscribirla. Por último también es significativa la nota que publicó el 2 de julio de 1928, a propósito de la jornada electoral del día anterior: “No hubo contienda alguna durante las elecciones de ayer en la República”. En este caso el adverbio de negación generó una ambigüedad interesante, que para efectos ideológicos, abrió la puerta a una eventual postura crítica del periódico. La lectura benévola a que se presta la sintaxis de la frase sugirió que la jornada electoral transcurrió sin mayores contratiempos en todo el país. Sin embargo esa misma estructura puede interpretarse de otra manera: dado que solo había un candidato formalmente postulado, las elecciones no implicaron una disputa por la preferencia de la ciudadanía. Esta no tuvo más alternativa que asumir con resignación la inevitable victoria de Obregón.

Los capítulos subsiguientes corresponden al análisis historiográfico y discursivo de los contenidos de uno y otro diario a lo largo del periodo. El Capítulo 6 plantea una revisión de la cobertura que realizaron durante 1927, a partir de que el Manco de Celaya aceptó formalmente contender en el proceso electoral de 1928. El Capítulo 7 analiza las notas y los editoriales que publicaron los diarios durante el primer semestre de ese año crucial. Por su parte, el Capítulo 8 se concentra en el tratamiento que recibió tanto la reelección como el asesinato del caudillo en las páginas de los dos periódicos.

CAPÍTULO 6

1927: Velar y usar las armas

6.1 Verano de manifiestos y otoño de armas tomar

Hacia junio de 1927 los rumores sobre la eventual candidatura de Álvaro Obregón con miras a un segundo periodo presidencial cobraban cada vez mayor forma, de suerte que la clase política nacional simplemente esperaba la confirmación del empresario sonorenses. Tal condición estableció una primera y elemental diferencia entre la cobertura que hizo *El Universal* y la de su contraparte tapatía. Las especulaciones sobre la candidatura del caudillo llenaron las páginas del diario capitalino incluso desde mayo, y a partir de junio hubo notas al respecto prácticamente a diario. No sucedió lo mismo con *El Informador*, que publicó su primera nota al respecto hasta el lunes 20 de junio. De hecho esa primera nota, si bien incluyó el nombre de Obregón, se refería a la convención que los antirreeleccionistas celebraron en la Ciudad de México a partir de esa fecha. Por tanto, la primera alusión al tema de parte de este diario se concentró en los rivales políticos del Manco de Celaya.

Mientras tanto *El Universal* había comenzado su largo seguimiento al proceso sucesorio. Desde una fecha tan precoz como el 3 de junio planteaba algunas generalidades

que a su juicio debían respetar los partidos confrontados. En su editorial titulado “Reflexiones sobre la campaña electoral” reconocía un riesgo considerable:

Uno de los más fuertes inconvenientes de la reclusión de la controversia electoral al estrecho recinto de la burocracia es, justamente, el de que los partidarios apasionados de cada candidato no sienten escrúpulo de usar la partícula de poder público que ejercen en servicio de éstos. Mientras los candidatos hasta hoy visibles, Generales Obregón, Gómez y Serrano tengan en las oficinas del Gobierno o sus alledaños fuertes núcleos de sus partidarios y propagandistas, la garantía que pide Bordes Mangel será de urgentísima necesidad.¹

El editorial da la razón a una petición publicada el día anterior, hecha por el diputado Enrique Bordes Mangel, presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista. En atención a la candidatura de Aarón Sáenz al gobierno de Nuevo León, el legislador de oposición reclamó que los sonorenses repartían cargos y postulaciones a su arbitrio. *El Universal* secundó la moción pero diluyó sus efectos al sugerir que tanto la facción de los sonorenses como sus rivales aprovechaban sus cargos públicos como plataformas propagandísticas. Se trató de una falacia argumentativa conocida como *tu quoque*, voz latina que podría traducirse como ‘tú también’. Se trata de una estrategia por la que se descalifica la opinión negativa que un adversario tiene sobre el sujeto enunciador, a partir de la posibilidad de acusar al susodicho de lo mismo que él acusa.² Por ende, las reflexiones del diario hacían igualmente culpables a los antirreeleccionistas de lo que acusaban a los partidarios de Calles y Obregón.

La muerte de Natalia Chacón, esposa del presidente Calles, dio pie a una nueva oportunidad para proyectar la imagen pública del caudillo que aún no aceptaba de manera oficial su candidatura. La Primera Dama había fallecido el 2 de junio en Los Ángeles, California, donde luchó varios días contra una embolia pulmonar que se complicó sin remedio. Su cadáver fue trasladado en el tren presidencial y la escala en Cajeme, Sonora, era ineludible. *El Universal* dio cuenta de ella en una nota que publicó el 6 de junio, cuyo balazo rezaba: “El Sr. Presidente esperará al cortejo en Tepic. El Gral. Obregón es uno de

¹ *El Universal*, 3 de junio de 1927, p. 3. Todas las notas de *El Universal* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Nacional (HemNacional).

² van Eemeren y Grootendorst, *Argumentación*, 2002, p. 131.

los dolientes”.³ El cuerpo de la nota volvió a referir el duelo que guardó el de Siquisiva, quien incluso rindió honores a la difunta antes que el viudo, a la sazón presidente de la república.

Un día después el mismo diario se permitió rematar una pieza informativa con una formulación valorativa. Hacia el final de la nota titulada “Hablará el Gral. Obregón” añadió las siguientes consideraciones:

Por lo que a nosotros respecta, recogimos la impresión de que el general Obregón no podrá negarse a figurar como candidato, dada la presión que la opinión pública está ejerciendo sobre él. El telégrafo y el correo le llevan millares de adhesiones de grupos sociales y políticos y de corporaciones agrarias de todo el país, y esto no revela sino que la opinión de la mayoría se ha unificado en una sola y salvadora orientación.⁴

Aunado a la evidente toma de postura del diario, que anticipa la inserción de una valoración institucional (“por lo que a nosotros respecta...”), destaca el planteamiento unívoco y conclusivo con que refiere que “la opinión de la mayoría se ha unificado en una sola y salvadora orientación”. Para plantear tan contundente veredicto *El Universal* se recarga en una metáfora de enorme potencial: la salvación. En la cosmovisión occidental, permeada por múltiples e indelebles referencias judeocristianas, la noción de un individuo que libra a su pueblo de sus problemas tiene un fuerte arraigo idiosincrático. A ello se suma la costumbre –muchas veces inconsciente – de casi cualquier hablante de referir sus interpretaciones de la realidad en clave metafórica.⁵ La figura literaria elegida por el periódico adjudica a Obregón punto menos que un rol mesiánico en el ámbito de la política nacional. Por tanto, “salvar” al país equivaldría a evitar una regresión social en la que podría incidirse si otras facciones asumieran el poder. Tal proposición descansa en el supuesto de que la Revolución dio lugar a una nueva era de progreso y bienestar social que

³ “El cadáver de la señora Calles debe llegar mañana a México”, *El Universal*, 6 de junio de 1927, p. 1.

⁴ “Hablará el Gral. Obregón”, *El Universal*, 7 de junio de 1927, p. 1.

⁵ En su obra *Metáforas de la vida cotidiana*, George Lakoff y Mark Johnson explican el potencial expresivo de las metáforas, así como su uso generalizado tanto en el discurso oral como en el escrito. Sin ahondar demasiado en su tesis, baste recordar que una metáfora plantea una relación de semejanza entre algo de la realidad a lo que se alude, y una referencia compartida entre el emisor y el receptor de un mensaje, de manera que el primero recibe el nombre de la segunda sin perjuicio en la comprensión recíproca.

entonces administraba el binomio Obregón-Calles, y que requería seguir así para no perder los logros de los años recientes.

Acorde con esta línea editorial, el diario que fundara Palavicini dio cuenta del manifiesto con que los senadores obregonistas respaldaron su candidatura en su titular del 21 de junio. Uno de los balazos destacó por su sentido laudatorio: “Hermosura de las ideas y sonoridad de las palabras. Quieren los adversarios políticos imponer la fuerza sofística de un principio”.⁶ Una vez más *El Universal* se permitía adjetivar en torno a los hechos que refería. Así hizo tanto para alabar el texto de los legisladores como para descalificar los argumentos de los antirreeleccionistas sobre la imposibilidad de Obregón de volver al poder, pues a su juicio se basaban en meros sofismas. En Guadalajara *El Informador* aludió al mismo manifiesto en su primera plana, pero no le concedió el titular, como hizo su contraparte. Mientras esta reprodujo la totalidad del documento, el periódico tapatío armó una nota que sintetizaba su contenido, incluyendo las razones por las que los senadores estimaban legal una nueva elección del caudillo.

El viernes 24 *El Informador* anticipó que ese fin de semana Obregón asumiría su candidatura a través de un manifiesto, algunos de cuyos puntos ya habían trascendido hacia la prensa. Señaló que su corresponsal pasó grandes apuros para conseguirlos pero que lo había logrado, y los refería en la nota. El domingo 26 ambos diarios refirieron el manifiesto en sus respectivos titulares, y lo reprodujeron íntegramente en sus páginas interiores. En el caso de *El Universal*, el documento también se ganó el titular de la sección en inglés *News of the World*. Incluso la información en dicho idioma continuó ese día en la página 7 del diario, lo cual era una práctica excepcional. El manifiesto del caudillo detonó cabalmente la carrera por la silla presidencial con más de un año de anticipación respecto a la fecha de los comicios, que habrían de celebrarse el primer domingo de julio de 1928.

En lo sucesivo los diarios dieron cuenta de buena parte de las asambleas y mítines que se armaban en torno a Obregón, pero también a Francisco Serrano y Arnulfo R.

⁶ “Manifiesto de los senadores obregonistas a la República”, *El Universal*, 21 de junio de 1927, p. 1.

Gómez, abanderados del antirreeleccionismo. El lunes 27 *El Universal* sintetizó la arenga de Úrsulo Galván en la Convención Agrarista celebrada en Puebla:

Úrsulo Galván [...] hizo profesión de fe diciendo que el general Obregón no ha concluido la obra revolucionaria en virtud de que hay muchos estados donde no se han dado ejidos a los pueblos, y que hay necesidad de llevar al primer puesto de la República al divisionario sonoreense para salvar al agrarismo nacional.⁷

El activista veracruzano, cercano a Adalberto Tejeda, planteaba en sus declaraciones un punto de vista que podía leerse al menos en dos planos. El primer de ellos, meramente político, sugería que la persona de Obregón rebasaba en sus alcances a las instituciones en que descansaba la estructura gubernamental. La idea era una aplicación abierta de la noción de ‘caudillo’ que ya entonces se adjudicaba al personaje. En la medida en que se le daba crédito se asumía que sólo quien comenzó el reparto agrario entre 1920 y 1924 podría encargarse de concluirlo. Desde un segundo plano, más bien discursivo, el planteamiento constituyó una falacia argumentativa de tipo *ad hominem*; esto es, recargada en el peso simbólico que se confiere a un individuo por su autoridad, su conocimiento, su virtud o su talento.⁸ Esa fue una de las tres notas (más un editorial) en que *El Universal* aludió a Obregón en un mismo día. Vale la pena señalar que ese mismo lunes 27 *El Informador* no publicó nada relativo al candidato.

No ocurrió lo mismo al día siguiente, cuando ambos periódicos dieron cobertura a las declaraciones de Serrano y de Gómez en torno a la candidatura del sonoreense. Entonces *El Informador* publicó sendas síntesis de las críticas que sus rivales hicieron a su manifiesto. Estas se ganaron el titular y llenaron dos de las cinco páginas de que constó el ejemplar en esa fecha.⁹ Por su parte *El Universal* también refirió las diatribas de los candidatos opositores, pero concedió aún más espacio a las réplicas de los obregonistas. En el caso concreto de las declaraciones de Serrano, se publicaron en dos páginas distintas los revires de Aarón Sáenz, Ricardo Topete, Aurelio Manrique y Amet Ramos Cristiani. Un día

⁷ “La Convención Agrarista de Puebla, pro Gral. Obregón”, *El Universal*, 27 de junio de 1927, p. 1.

⁸ van Eemeren y Grootendorst, *Argumentación*, 2002, pp. 130-132.

⁹ “Los generales Gómez y Serrano hacen nuevas declaraciones”, *El Informador*, 28 de junio de 1927, p. 1. Todas las notas de *El Informador* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Digital de *El Informador* (HemEI).

después el diario hizo un ejercicio de réplica similar encauzado a los planteamientos de Arnulfo R. Gómez. Como complemento publicó una nota titulada “Comentarios de la prensa americana” que refería la acogida que tuvo el manifiesto de Obregón en diarios estadounidenses como el *Evening World* y el *Herald Tribune*.¹⁰

El 1 de julio *El Informador* publicó un editorial que tácitamente responsabilizaba al Manco de Celaya por los afanes reeleccionistas que tuvieron algunos líderes locales en sus respectivos estados. Extrapolando la reforma constitucional que allanó el camino para su reelección presidencial, hubo quienes intentaron hacer lo propio y competir por un segundo periodo como gobernadores o alcaldes. La postura del diario no estuvo exenta de cierto desdén derrotista por las instituciones:

Sabido es que desde que fueron reformados por las Cámaras Federales los artículos 82 y 83 de nuestra Constitución, la reforma tuvo por único objeto lanzar y sostener la candidatura del señor General Obregón para presidente en el próximo cuatrienio [sic].

[...]

Y ahora se han suscitado en la política de los Estados controversias parecidas a las que promovió la reforma constitucional en relación con la reelección, pues creen algunos de los líderes locales que, pues ya se permite que el presidente sea reelecto, por igualdad de razón debe permitirse que lo sean los gobernadores. El primer caso se dió en el Estado de Veracruz...

[...]

¿Qué importa, después de todo, lo que diga la Constitución? ¡Dice tantas cosas a las que nadie hace caso!

[...]

En México estamos ya muy acostumbrados a esos cambios en nuestras leyes fundamentales. Tan pronto se alza bandera por un principio como por el opuesto. Ya se pregonan las excelencias de la reelección como los beneficios de la antireelección...

[...]

...que vuelva a la presidencia quien ya la ha desempeñado, bien está; pero que éste y aquellos [los gobernadores que eventualmente se reelegirían] procuren el bien público

¹⁰ *El Universal*, 29 de junio de 1927, p. 1.

por todos los medios que estén a su alcance [...] La reelección o la antireelección ¿qué importa?¹¹

La capacidad de procurar el bien común sería, por tanto, el principal rasero para medir la pertinencia de un gobernante, allende si llegó al poder o se mantuvo en él de manera legal. El autor del texto lamentó con algo de sarcasmo que la Constitución no fuera respetada por la clase gobernante. Un eventual regreso del caudillo al poder le inspiraba resignada indiferencia. Continuó en la misma tesitura un día después, al valorar prácticamente de la misma manera a los candidatos que se vislumbraban como competidores en 1928:

Ahora, por ejemplo, el principio de la no reelección, entendido en el sentido de que al que fue electo Presidente de la República una vez no puede volver a serlo nunca, es la única diferencia que hay entre los programas de los que sostienen la candidatura del ex-Presidente Obregón y los de los que sostienen las candidaturas de los generales Serrano y Gómez; y como puede comprenderse fácilmente, este detalle, bajo el punto de vista gubernamental, no tiene importancia alguna.¹²

Este planteamiento dio cuenta de cierto desdén por el proceso electoral, pero al mismo tiempo puede leerse como neutralidad relativa. Los juicios del diario recayeron en proporciones similares sobre los tres candidatos, a quienes se evocó explícitamente. No podía decirse lo mismo de *El Universal*, que por esas fechas escondía menos su favoritismo. El 4 de julio apareció en la sección *News of the World* una nota sobre la gira que Obregón realizaba por el Pacífico. El balazo fue contundente: “Cataloga a la oposición como insignificante”.¹³ Si bien *El Informador* también registró estas declaraciones, el periódico capitalino las incluyó con toda su crudeza en el apartado destinado al público angloparlante. En la medida en que tal percepción tuviese resonancia en la opinión pública, las minusvaloraciones sobre Serrano y Gómez no se limitarían a los ciudadanos mexicanos.

¹¹ Editorial titulado “La reelección”, *El Informador*, 1 de julio de 1927, p. 3. La ortografía y la sintaxis del texto se reproducen conforme al original.

¹² Editorial titulado “Plataforma política de los partidos electorales”, *El Informador*, 2 de julio de 1927, p. 3.

¹³ “Obregón en gira política por la costa Oeste hacia la capital”, *El Universal*, sección *News of the World*, 4 de julio de 1927, p. 5. La traducción de esta y todas las notas publicadas originalmente en inglés es mía.

Contar con la benevolencia de los estadounidenses no era cosa menor. Lograr el reconocimiento de su gobierno había sido una empresa ardua y polémica para los sonorenses. Sin embargo la ríspida disposición del embajador James Rockwell Sheffield (1924-27) puso en vilo los pocos pasos que se habían dado entre ambos gobiernos. El diplomático estaba convencido de que la clase política mexicana se desenvolvía con criterios primitivos, y de que el gobierno callista acogía perniciosos modelos socioeconómicos de la Unión Soviética. Su renuncia, acaecida el 8 de julio, fue el primer paso hacia un mejor clima en las relaciones entre los países. Máxime a partir de la sensibilidad de su sucesor, Dwight W. Morrow (1927-30).¹⁴ El presidente Coolidge tuvo una impresión más bien optimista en torno a la inminente reelección de Obregón. Estimó que ello garantizaría el apego del gobierno mexicano a los acuerdos de Bucareli de 1923, suscritos cuando el de Siquisiva ocupaba la presidencia. Para dar cuenta de ello, *El Universal* reprodujo una nota de *The New York Times* que recogía las declaraciones del mandatario estadounidense, y que merecieron el titular del periódico que fundara Palavicini.¹⁵

Ahora bien, no en todas las ocasiones *El Universal* jugó el papel de aliado del régimen; ni *El Informador* mantuvo el mismo nivel de criticidad en toda esta coyuntura. Llamó la atención que en las vísperas del gran mitin que celebró Obregón en Guadalajara el domingo 17 de julio, *El Informador* no diera cuenta de una serie de disturbios que al parecer suscitó dicha ceremonia. Mientras *El Universal* aludió a la incomodidad de algunos locatarios tapatíos a quienes se exigió que cerraran sus negocios desde un día antes para no interferir con el mitin¹⁶, nada de ello se registró en las páginas de *El Informador*. De hecho la cobertura que realizó tuvo un cariz más cercano a un largo reportaje de sociales que a uno político. El encuentro del candidato con el pueblo tapatío ameritó el titular del diario y largas crónicas, pero estas privilegiaron la mención de los personajes que lo recibieron en la estación del tren, quienes lo acompañaron en sus trayectos y en las ceremonias que presidió. Los relatos fueron largas listas de nombres y apellidos de aborigen local, complementadas con la transcripción de los discursos pronunciados: el del adlátere

¹⁴ Collado, "Mirada", 2000.

¹⁵ "Las dificultades con nuestro país", *El Universal*, 8 de julio de 1927, p. 1.

¹⁶ "Injurias en los retratos de los tres candidatos", *El Universal*, 16 de julio de 1927, p. 1.

obregonista Aarón Sáenz, el del intelectual local Victoriano Salado Álvarez y el del propio caudillo.¹⁷ Seis días después, en el marco de la visita de Obregón a Colima, el diario reportaría los detalles de un baile en su honor. El tema central de la nota fue –una vez más – la relación de los miembros de la burguesía local que coincidieron en el convite.¹⁸ El hecho ilustra un rasgo distintivo de los criterios de noticiabilidad de *El Informador* en la época, que privilegiaba las notas de sociales por encima de las políticas. Álvaro Obregón, con todo su peso simbólico, fue el pretexto para convertir en noticia a algunos *socialités* tapatíos y colimotes. Se denomina ‘tema’ a la sustancia de una enunciación que se da por conocida, y ‘rema’ a aquello que aparentemente se presenta como información nueva.¹⁹ Con ese criterio uno de los hombres más poderosos del país fue reducido a ‘rema’ en las notas referidas. Estas tuvieron por protagonistas a quienes aparecían en las páginas de sociales con cierta regularidad. El caudillo solo brindó la ocasión para que la crema y nata de la región volviera a reunirse. Como categoría de análisis discursivo, el ejemplo cabe en lo que Teun A. van Dijk denominó ‘topicalización’: la identificación de los ejes temáticos sobre los que versa una pieza textual.²⁰ El tema real en las notas referidas no fue tanto la campaña de Obregón como la agenda social de la burguesía local.

El mismo domingo 24 de julio en que *El Informador* reseñó el baile en Colima, *El Universal* publicó a expensas de Ricardo Topete una fotonota de página entera en su sección de rotograbado. Se trató de un mosaico de fotografías de los mítines recientes del candidato oficial, que de ese modo daba una prenda gráfica de su fuerza. El gesto parecía estratégico toda vez que ese día Obregón llegó a la Ciudad de México a encabezar una gran concentración en su honor. Esta fue motivo de un nuevo diferendo en el tratamiento de cada uno de los periódicos. *El Universal* le adjudicó su titular y generosamente rotuló “En medio del mayor orden se llevó a cabo la manifestación obregonista”. El balazo daba crédito a las cifras que manejó el Centro Director Obregonista en el sentido de que habían asistido cien mil personas al encuentro. Incluso mencionaba que se habían dispuesto 384 furgones para

¹⁷ “El Sr. Gral. Obregón arribó ayer en la mañana a esta ciudad”, *El Informador*, 18 de julio de 1927, pp. 1 y 6.

¹⁸ “Baile en honor del señor general D. Álvaro Obregón”, *El Informador*, 24 de julio de 1927, p. 4, apartado *Correspondencia de Colima*.

¹⁹ Simone, *Fundamentos*, 2001: 324 y ss.

²⁰ van Dijk, *Estructuras*, 1983, p. 43.

trasladar a los simpatizantes de los estados cercanos.²¹ El énfasis en el orden guardado por la concurrencia cobra relevancia toda vez que un día antes el periódico reportó unos disturbios que ocasionaron algunos estudiantes que pasaron junto a las oficinas de los obregonistas de camino a otra manifestación. *El Informador* refirió las cosas de manera un tanto diferente: sostuvo que acudieron al mitin cincuenta mil personas, y mencionó las expectativas de los obregonistas sobre los cien mil esperados.²² Sin necesidad de señalar tal cosa como un fracaso, la nota da a entender que el equipo del Manco de Celaya había fallado en sus planes. H. P. Grice denomina ‘implicatura’ a aquello que se comunica en un acto de habla sin que haya sido dicho. Para plantearlo de otra manera, la implicatura es el resultado de restar lo que se dice a la totalidad de lo que se comunica.²³ En el caso que nos atañe *El Informador* no requirió escribir que los obregonistas sufrieron un revés por el que debían asumir que no eran tan fuertes como pensaban. Bastó contrastar la cantidad de asistentes con la de personas esperadas para dejar que el lector sacara sus conclusiones.

La presencia de Obregón en la capital fue aprovechada por sus partidarios para definir aspectos relativos a las candidaturas y las campañas que sobrevendrían en los meses siguientes. La selección de nombres y la designación de encargos habían generado algunos roces entre los legisladores obregonistas. Los desencuentros entre el Bloque Obregonista Parlamentario, liderado por Gonzalo N. Santos, y el Bloque Revolucionario Nacional, conducido por Ricardo Topete y Carlos Riva Palacio, ya llevaban varios meses. Sin embargo estos quedaron resueltos a partir de una oportuna encerrona que reportó *El Universal* el 27 de julio, que dio lugar al Bloque Revolucionario Obregonista, supuestamente unificado.²⁴

Ayer quedaron allanadas las principales dificultades que habían impedido realizar dicha fusión. Fue ante el General Obregón que se depusieron los pequeños resquemores nacidos al calor de la pugna que se estableció durante seis meses entre los que en un principio fueron compañeros y que han vuelto al seno de la cordialidad.²⁵

²¹ *El Universal*, 25 de julio de 1927, p. 1.

²² “Arribó ayer en la mañana a México el señor general don Álvaro Obregón”, *El Informador*, 25 de julio de 1927, pp. 1-2.

²³ Grice, “Intenciones”, 1995, pp. 511-530.

²⁴ Meyer et al, *Historia*, 1996, p. 121.

²⁵ “La fusión de los bloques de la Cámara se consiguió ya”, *El Universal*, 27 de julio de 1927, p. 1.

Al enfatizar la presencia del caudillo como componente del escenario que favoreció la conciliación entre las partes, la nota incide en otra falacia de tipo *ad hominem*. Bajo tal supuesto Obregón tendría entre sus atributos algunas dotes de pacifista. Los grupúsculos políticos lograban ponerse de acuerdo por sus buenos oficios, lo cual a los ojos de la opinión pública podía presentarse como prenda de liderazgo deseable. En tal situación no fue extraño que cuatro días después el periódico capitalino publicara una nota más, titulada “Los partidos y agrupaciones que apoyan al Gral. Obregón”. El balazo reportaba que más de 650 organizaciones habían respaldado formalmente dicha candidatura mediante su registro ante el Centro Directivo de la Campaña (sic).²⁶ Una lectura pragmática, enfocada en la intención que subyace en el mensaje, sugiere que el dato coadyuvó a proyectar la imagen del sonoreense como un personaje con tal capacidad de convocatoria que era prácticamente invencible.

Si bien en este trabajo se documentan sobre todo las discrepancias entre las líneas editoriales de ambos diarios, estos por lo general observaban grandes coincidencias. A veces la diferencia estribaba sólo en el espacio que destinaban a la cobertura del proceso electoral. Incluso hubo ocasiones como el 3 de agosto, en que *El Informador* cubrió con mayor detalle la publicación de un comunicado de los legisladores obregonistas. El periódico de Jesús Álvarez del Castillo concedió su titular y cuatro grandes balazos al documento en que se argumentaba la pertinencia de haber reformado los artículos 82 y 83 constitucionales. Diputados y senadores aseguraban que de no ser por la reforma...

...tendríamos la disyuntiva pavorosa de tener que aceptar [como presidente] a alguna de estas dos celebridades [Serrano y Gómez]; una completa desorientación reinaría en todo el territorio nacional y ninguna de las dos podría responder a las necesidades del momento para salvaguardar los intereses morales y materiales de la Patria.²⁷

El Universal publicó una nota que transcribía el mismo comunicado, pero no fue el titular del día ni ocupó tanto espacio como su contraparte tapatío. En la misma fecha los

²⁶ *El Universal*, 31 de julio de 1927, p. 1.

²⁷ “Hacen declaraciones los senadores y diputados que aprobaron las reformas a la Constitución”, *El Informador*, 3 de agosto de 1927, pp. 1 y 6.

dos periódicos continuaron su seguimiento a Obregón, que propinó sendas descalificaciones a sus rivales, a quienes juzgó como despechados y atrofiados mentales.

Hacia el 6 de agosto el tratamiento de *El Informador* a los legisladores obregonistas generó nuevas distancias respecto al periódico dirigido por José Gómez Ugarte. En su nota titulada “Arribó ayer a la c. de Pénjamo el Gral. Obregón” mencionó un delicado asunto, respecto al cual *El Universal* hizo mutis:

Se asegura en los centros políticos, que los elementos obregonistas de la Cámara, quienes apenas habían logrado la formación de un nuevo bloque, han comenzado a dividirse. La división es motivada por la inconformidad surgida al hacerse el nombramiento de los candidatos que deben presidir las sesiones durante los cuatro meses del periodo próximo.

En lo único que han estado conformes los diputados, es en la designación de Presidente de la Cámara durante el próximo mes de septiembre, hecha a favor del diputado Topete.

[...]

Por esta última causa [la designación de comisiones] han surgido serias desavenencias que los elementos organizadores tratan de conjurar satisfactoriamente.

Ciertamente la expresión ‘se asegura’ con que se introdujo la supuesta fractura en las filas obregonistas daba a entender que se trataba de un rumor. Sin embargo, a diferencia del diario capitalino, *El Informador* decidió difundirlo, hecho periodístico que no hizo ningún favor a la causa del sonoreense. Como hizo días antes, cuando sugirió que sólo la mitad de las personas esperadas concurren al mitin de la Ciudad de México, el periódico proporcionó un nivel de detalle sobre los acontecimientos que permitía matizarlos. En sus páginas la campaña del caudillo no era la aplanadora que muchos creían.

Otro de los mecanismos discursivos para elucidar tendencias o rasgos ideológicos de un sujeto emisor –los diarios en este caso – son sus estrategias de representación de los actores sociales.²⁸ Los términos en que cada periódico se expresaba no sólo del sonoreense y sus secuaces, sino también de sus enemigos, dan luz para entrever sus respectivas líneas

²⁸ van Dijk, “Multidisciplinariedad”, 2003, pp. 154 y 172.

editoriales, con sus sesgos eventuales. Bajo el supuesto de la imposible neutralidad total en la actividad periodística se identifican tratos diferenciados con los representantes de los bandos en disputa. Fue el caso del editorial que publicó *El Universal* el 8 de agosto a propósito de los deslices orales de Álvaro Obregón y Arnulfo R. Gómez en sus respectivas campañas. El texto juzgó que el primero estuvo a punto de incidir en grave error cuando dijo en Uruapan que las grandes ciudades “degeneran la voluntad”. Para su fortuna, sobre la marcha de su discurso se corrigió y acotó que tal degeneración ocurre en las bambalinas y en los cabarets de las grandes urbes. El Gral. Gómez no corrió con la misma suerte, o no mostró la misma habilidad retórica al referirse a sus rivales políticos, para quienes dijo tener un lugar “dos metros y medio bajo tierra”.²⁹ Tales declaraciones le valieron enormes críticas en los días sucesivos de parte de los obregonistas. Estos no desaprovecharon la oportunidad de declarar a cuanto reportero los consultaba que estarían dispuestos a morir por su candidato. Por consiguiente, el comentario descolocado del candidato Gómez no se limitó a proyectar una imagen de sí mismo como un hombre sin disposición al diálogo y la negociación política; sirvió también para presentar a los partidarios del caudillo como valientes defensores de su causa, dispuestos al martirio por los ideales de la Revolución. Para colmo de sus males, Arnulfo Gómez volvió a pifiar apenas unos días después, el 22 de agosto. Criticaba a su rival en otro mitin cuando un espontáneo lo interrumpió gritando: “Viva aquel que le mochó el brazo derecho a Obregón”. Ante la moción el candidato respondió que “si le hubiera mochado la cabeza, merecería estar en un altar”.³⁰ Ninguno de los dos episodios fue consignado en las páginas de *El Informador*, pero el periódico capitalino dio cuenta de ellos y de las secuelas que produjeron, lo que contribuyó a dañar la imagen del general de Navojoa.

También fueron las páginas de *El Universal* las que se prestaron para una nueva falacia *ad hominem*, que en la lógica de las figuras literarias podría explicarse como una metonimia oblicua. El 14 de agosto dieron cuenta del mitin que celebró el de Siquisiva en Celaya el día anterior. Al tiempo que *El Informador* apenas mencionó vagamente las actividades del candidato ese día, su contraparte elaboró una nota larga, cuyo balazo rezó:

²⁹ “Oratoria electoral”, *El Universal*, 8 de agosto de 1927, p. 3.

³⁰ “Hizo cargos el Gral. Gómez al Gral. Obregón”, *El Universal*, 23 de agosto de 1927, p. 1.

“Recuerdos históricos. Fue allí donde la Revolución tuvo que conquistar con su sangre las libertades y el bienestar del pueblo. Testigo de horas de angustia”.³¹ A sabiendas de que Obregón perdió su brazo derecho combatiendo a los villistas entre Celaya y León, en abril de 1915, la formulación condensa en su persona a toda la Revolución. Más allá de la sangre derramada por cerca de un millón de personas a lo largo del país entre 1910 y la fecha de la nota, *El Universal* asumió al todo por la parte: la de Obregón era la sangre de la Revolución, y se vertió toda ella en Celaya. El periódico también reprodujo fragmentos significativos del discurso del candidato:

Hablarle a Celaya de las tragedias pasadas sería ocioso. Celaya fue la que contempló conmovida y llena de emoción cómo se regaron de despojos humanos las campiñas de Guanajuato, cuando la Revolución tuvo que conquistar con su sangre sus libertades y su bienestar.

El pueblo de Celaya fue testigo de las horas de angustia y de dolor que la Patria viviera cuando era necesario el sacrificio de su sangre.

Por ventura para nosotros, los días de duelo y de tragedia pertenecen al pasado.³²

Él mismo incide en lo que después replica el periódico: asumirse como la encarnación de todo el proceso sociopolítico que detonó el movimiento maderista diecisiete años antes. Destaca su alusión a los despojos humanos esparcidos por Guanajuato, como si solo en ese estado hubiera ocurrido tal cosa. Ciertamente, solo ahí había perdido una parte de su cuerpo el candidato. Obregón no sólo se empató con la Revolución sino con la Patria toda al referir que ella sufrió en Celaya horas de angustia y de dolor en días que afortunadamente ya habían quedado atrás. Otro aspecto relevante de la cobertura de *El Universal* en este punto es que a partir de esta nota y durante los días sucesivos hasta que el caudillo interrumpió su campaña, las piezas periodísticas aparecieron firmadas. Como se señaló antes, no era tal la costumbre de la época. Antes bien, en contadas ocasiones se publicaban los nombres de los reporteros, tanto en este como en cualquier otro periódico, incluyendo a *El Informador*. Carlos Violante fue el periodista que en ese entonces se encargó de cubrir “la fuente” y dar cuenta de las actividades de Obregón para el diario que fundara Palavicini.

³¹ “El Sr. General Obregón visitó la ciudad de Celaya ayer”, *El Universal*, 14 de agosto de 1927, p. 1.

³² “El Sr. General Obregón visitó la ciudad de Celaya ayer”, *El Universal*, 14 de agosto de 1927, p. 1.

Hacia el 16 de agosto *El Informador* concedió otra vez espacio a los antirreeleccionistas en mayores proporciones que su contraparte capitalino. En la nota que publicó bajo el título “El señor general Obregón irá de San Luis Potosí a Tampico continuando su gira política” no se limitó a reportar las actividades del candidato, sino que incluyó declaraciones de sus rivales:

La Confederación de Partidos Antirreeleccionistas hace hoy nuevos cargos a los obregonistas, diciendo que ya vislumbran que aun cuando gane el general Gómez o Serrano, se dará el triunfo a Obregón, ya que los diputados obregonistas, tienen en sus manos la Cámara, y serán los que resuelvan sobre la legalidad de las elecciones, que dicen los antirreeleccionistas, seguramente las declararán en favor del general Obregón. Pero se preguntan si el gran conglomerado del país estará conforme con esa maniobra política.³³

Al respecto hay que subrayar que *El Universal* no registró estas afirmaciones en sus páginas. El periódico de Álvarez del Castillo, además de hacerlo, las colocó en una nota que originalmente refirió las actividades de Obregón. En el espacio asignado en principio a la campaña “oficial” apareció en un segundo momento la voz de su contraparte poniendo en tela de duda la imparcialidad del proceso. A partir del modelo clásico de los actos de habla de John Austin, toda enunciación tiene una dimensión locutiva, referida a su componente material y proposicional; una ilocutiva, que corresponde al sentido de lo que se dice; y una perlocutiva, centrada en los efectos que el mensaje produce en el sujeto que lo recibe.³⁴ En términos locutivos hay poco que señalar en este caso: se trata de una nota periodística que reprodujo las impresiones de una facción política. Pero en clave ilocutiva, colocar los dichos de los antirreeleccionistas sirvió para denunciar la parcialidad del proceso electoral. Este incluía a Obregón como candidato, y obregonistas serían quienes calificaran los comicios. En cuanto al componente perlocutivo, los lectores de la nota podrían desmitificar un poco la figura del sonoreense, quien estaría construyendo su éxito a partir de condiciones ventajistas. La última frase del fragmento reivindica el derecho de la ciudadanía a reclamar en caso de que sea burlada su voluntad, plasmada en las boletas electorales.

³³ *El Informador*, 16 de agosto de 1927, p. 1.

³⁴ Austin, *Cómo*, 1982.

El Universal recobró visibilidad el 19 de agosto, al prestar sus páginas para que los obregonistas propusieran su lectura sobre lo que la oposición juzgaba como una campaña reeleccionista. La nota que destinó al tema recogió valoraciones de los partidarios del caudillo en Navojoa, quienes afirmaron que el antirreeleccionismo era un ardid legaloide de la oposición. Lo que haría Obregón no sería una reelección como las de Porfirio Díaz. Uno de los balazos de la nota lo explicaba en pocas palabras: “Media un abismo, agregan, entre la reelección al igual que las de Don Porfirio Díaz y esta nueva manifestación de la voluntad popular”.³⁵ Si bien es claro que el diario reprodujo expresiones de su fuente, también se percibe la poca o nula distancia que tomó respecto a ella, de manera que una lectura apresurada podría dar la impresión de que era *El Universal* el que estimaba que la reelección del Manco de Celaya sería prenda de “la voluntad popular”. El lugar común que reza que la voz del pueblo es la voz de Dios –*vox populi, vox Dei*– constituye una falacia de uso frecuente en materia de argumentación política hasta la fecha. Asumido como la materialización de los anhelos de la gente, un nuevo periodo presidencial para Álvaro Obregón no podría ser descalificado por sus detractores. Antes bien, estos deberían asumir y respetar la opinión de las mayorías, principio elemental de cualquier democracia.

Otro gesto oportunista de *El Universal* se presentó a propósito de unas declaraciones de Carlos A. Vidal, coordinador de la campaña de Serrano, que reprodujo el 25 de agosto. De hecho la nota se ganó el titular del día, aunque la sustancia más propensa a análisis estuvo en el balazo: “Aplauda el Presidente del Centro Serranista las declaraciones del General Calles, y censura el proceder de la mayoría de los miembros del Congreso Federal”.³⁶ El asunto en cuestión era la (im)parcialidad de Calles de cara al proceso comicial. Ante los crecientes rumores de que su interés estaba del lado de Obregón, los rivales del caudillo hacían sus propios juicios. Colocar declaraciones de un representante de la oposición, en las que se reconoció que el presidente estaba actuando de manera adecuada, no podía sino fortalecer la imagen del propio Calles. Uno de sus detractores daba fe de su respeto al flujo de las campañas, y desplazaba la responsabilidad por conductas

³⁵ “Sostendrán la No-Reelección los sonorenses obregonistas”, *El Universal*, 19 de agosto de 1927, p. 1.

³⁶ “La actitud del jefe del Ejecutivo y la de las cámaras y los gobernadores”, *El Universal*, 25 de agosto de 1927, p. 1.

inapropiadas a los legisladores y a los gobernadores de los estados. Valga señalar que *El Informador* no reportó los dichos de Vidal.

En los días sucesivos la postura de Calles persistió como tema de discusión a través de la prensa. El 27 de agosto *El Universal* destinó una vez más su titular a esta cuestión, recogiendo afirmaciones de Arnulfo Gómez. El general señaló que no era Calles quien viciaba el proceso electoral, sino la prensa y algunos funcionarios públicos, volcados a favor de Obregón. Así lo dio a entender en su arenga:

En relación con mi jira [sic] al Norte, debo decir que la prensa bondadosamente ha dado a conocer en parte las recepciones de que he sido objeto; y digo que bondadosamente porque no me acompaña ningún representante de los diarios serios de la capital, como son EL UNIVERSAL y “Excélsior” [sic], en tanto que Obregón lleva consigo a los señores Violante y De Llano, quienes han venido exagerando constantemente los informes de los recibimientos del candidato reeleccionista, tratando de llamar a la engañada Opinión Pública como sucedió en Tampico, donde a lo sumo lo recibieron ocho mil personas llevadas de San Luis Potosí y de Ciudad Victoria, a precios bien cobrados de las Tesorerías de los referidos Estados. En el citado puerto trató de pronunciar un discurso, sin lograrlo porque la mayoría del público no se lo permitió y no obstante este hecho indiscutible, aparece publicado en los diarios como si lo hubiese pronunciado íntegramente...³⁷

La transcripción del discurso publicada en el diario refería una larga relación de funcionarios que a juicio de Gómez se valían de sus cargos para apoyar la campaña obregonista. Sin embargo no refirió una sola queja sobre el desempeño del presidente Calles. Antes bien *El Universal* reprodujo los reclamos vertidos sobre su propia cobertura a los mítines del caudillo. Por su parte, *El Informador* también dio espacio a las declaraciones del candidato opositor, pero en un tono más acre. A diferencia del periódico capitalino, publicó otro fragmento de la pieza oratoria:

En entrevista que tendré con el señor Presidente de la República, le daré cuenta de los atropellos de que he sido víctima en mi jira política [sic] por razón de los compromisos que los gobernadores tienen pactados con la candidatura de Obregón, atentados que seguramente pretenderán seguir cometiendo como en Tampico, el

³⁷ “Comenta el Gral. Gómez las últimas declaraciones del Sr. Presidente”, *El Universal*, 27 de agosto de 1927, p. 1.

Gobernador Portes Gil, quien trató de mandarme asesinar. Además, en otros estados han sido capturados mis partidarios propagandistas.³⁸

Estas serias acusaciones no aparecieron en *El Universal*, lo que confirma la diversidad de sentidos que puede tener un mismo discurso al ser editado en una u otra mesa de redacción. Cauteloso, Gómez no cuestionó la imparcialidad de Calles pero acusó sin menoscabo a otros representantes del régimen. No dudó en señalar a Emilio Portes Gil, entonces gobernador de Tamaulipas, como el artífice del supuesto atentado de que fue objeto en Tampico. Igualmente denunció hostigamientos y aprehensiones que estaban sufriendo sus partidarios. Se trató de declaraciones de fuerte impacto político, que probablemente *El Informador* quiso matizar en su editorial de ese mismo día. Con un cariz más conciliador que el de la nota referida arriba se sostuvo en torno al obregonismo de muchos funcionarios y legisladores. Pero fue más benévolo al aludir al presidente de la república:

Todo indica también que el Ejecutivo Federal es completamente neutral y que está haciendo esfuerzos por dar garantías a los diversos partidos sin distinción; y por evitar que los militares y las autoridades en funciones tomen participio directo [sic] en la propaganda.³⁹

Un editorial periodístico, asumido como el punto de vista institucional de un medio de comunicación, compromete más la línea ideológica del diario respecto a lo que puede hacer una nota en condiciones normales. En ese sentido *El Informador* abrió espacio a un asunto polémico entre las páginas 1 y 6 de aquel día, pero también hizo lo necesario para mitigar sus posibles efectos negativos en la página 3. Al suscribir junto al resto de los diarios oficialistas la tan mencionada neutralidad de Calles desplazó la responsabilidad de las acusaciones contra Portes Gil exclusivamente a quien las hizo, el Gral. Gómez. El diario jalisciense habría sido un mero recolector de una noticia que otros periódicos prefirieron no publicar.

³⁸ “Llegó a México el Sr. General A. R. Gómez”, *El Informador*, 27 de agosto de 1927, pp. 1 y 6.

³⁹ “La campaña electoral decae y sólo ha deslindado los campos”, *El Informador*, 27 de agosto de 1927.

Un día después, el domingo 28, ambos diarios refirieron el banquete que los antirreeleccionistas ofrecieron al presidente del Centro Serranista, Carlos A. Vidal. Sus notas coincidieron en las críticas que recibió Obregón por lo que juzgaron una traición a Carranza en el contexto de la sucesión de 1919-20. Sin embargo *El Informador* publicó un mayor nivel de detalle del ágape. Al reproducir el discurso de Juan Barragán, otrora Jefe del Estado Mayor de Venustiano Carranza –el presidente al que los dos periódicos ofrecieron lealtad – incluyó sendas diatribas a distinguidos colaboradores del caudillo:

Al final habló el general don Juan Barragán, jefe del Estado Mayor que fue del Presidente Carranza, haciendo alusión a los señores general [sic] Saturnino Cedillo, Aurelio Manrique y diputado Antonio [Díaz] Soto y Gama, quienes acompañan en su gira política al general Obregón. Dijo que dichos señores constituían el mayor lastre que tenía el obregonismo y que en lugar de prestigiar al candidato, hacían que se le retiraran los pocos hombres que le seguían.⁴⁰

El objeto de las declaraciones fueron los personajes aludidos, cada uno con visible trayectoria en la historia de la época. Pero esas afirmaciones revelaron más sustancia interpretativa respecto al propio Barragán que a los susodichos. La fobia exacerbada que sentía el general hacia Cedillo, Manrique y Díaz Soto y Gama quedó exhibida por él mismo, sin ningún menoscabo. A la luz de esta intelección, la de Álvaro Obregón era una candidatura pernicioso, particularmente por aquellas personas de las que se hacía rodear. Como estrategia argumentativa dio lugar a otro tipo de falacia *ad hominem*: se descalificó a un individuo no en función de sus propios atributos, sino de la fama que precedía a quienes lo rodeaban.

La crónica del tercer informe de gobierno de Calles acaparó los espacios de todos los periódicos el 2 de septiembre. Junto a las notas mayoritariamente laudatorias al respecto, *El Informador* se permitió incluir en su primera plana otra reseña, alusiva a la campaña antirreeleccionista. Titulada “Sensacional sesión de la C. laborista”, reprodujo los dichos del delegado coahuilense Cerna:

⁴⁰ “Se ofreció ayer un banquete al Gral. Vidal”, *El Informador*, 28 de agosto de 1927, p. 1.

Aun cuando el general Obregón sea un caudillo y un revolucionario, los grupos que lo rodean y que forman la camarilla reeleccionista, son malvados; sólo buscan su bienestar personal, haciendo punto omiso de la opinión pública.⁴¹

Este tratamiento periodístico prolongaba una suerte de contracampaña que tildaba la dudosa reputación de los adláteres obregonistas. Se echó de ver que las falacias *ad hominem* aludidas arriba constituyeron algo que por su reiteración pudo asumirse como una estrategia propagandística de la oposición. De hecho *El Universal* no dio cuenta de ese encuentro entre laboristas. Igualmente llama la atención el empleo del adjetivo ‘sensacional’ en la cabeza de la nota. Si bien este se utilizaba con relativa frecuencia en la prensa de la época para referir acontecimientos importantes o emotivos, destaca que una asamblea opositora se haya ganado esa etiqueta según el criterio del periódico. Para un medio de comunicación que había ofrecido lealtad a los gobiernos revolucionarios el gesto fue punto menos que una osadía.

Para entonces *El Universal* continuó su cobertura al proceso sucesorio, en la que no sólo exaltaba la figura de Obregón, sino que hacía leña del árbol caído a partir de la torpeza retórica del opositor Arnulfo R. Gómez. La ligereza de sus dichos encontró un caldo de cultivo para su propagación en las páginas del diario capitalino que publicó el 5 de septiembre una de sus polémicas aseveraciones: “Álvaro Santa Anna no subirá al poder”.⁴² Vista en perspectiva, la comparación entre Obregón y Antonio López de Santa Anna era todo menos gratuita. Tenían en común desde la ambición por la silla presidencial hasta la carencia de una de sus extremidades, cada cual perdida en batalla. En esa lógica era comprensible que el Gral. Gómez buscara que la opinión pública transfiriera a su rival en turno la mala fama que entonces ya arrastraba el dictador decimonónico. Pero la comparación también dice algo de quien la hace: Gómez aparecía como un hombre de juicios ligeros y caricaturizados, alejado de la institucionalidad que implica el cargo al que aspiraba. En esa sintonía fue poco afortunado el discurso que pronunció en Veracruz y que refirió *El Universal* en una nota titulada “La amenaza a la prensa”:

⁴¹ *El Informador*, 2 de septiembre de 1927, p. 1.

⁴² “El Gral. Gómez no cree en el triunfo del Gral. Obregón”, *El Universal*, 5 de septiembre de 1927, p. 1.

Arnulfo R. Gómez [...] dijo en Veracruz que, si llega a triunfar será su primer acto como Presidente de la República la supresión de los periódicos obregonistas y de aquellos que han publicado informaciones enviadas por sus corresponsales que acompañan en su jira [sic] al general Obregón, y que en su concepto han abultado los hechos.⁴³

Las declaraciones del candidato no pudieron ser más torpes, y como era de esperarse, la prensa contra la que arremetió encabezó el contraataque. De hecho en la misma nota el periódico capitalino dio espacio a la respuesta de Aarón Sáenz, quien juzgó que Gómez se consideraba “el supremo árbitro de la verdad política en todo el país. [...] amenaza ya no sólo a los obregonistas, sino a los órganos de opinión que no están interpretando la situación como él cree que deben interpretarla.” El traspie del candidato resultó útil para sus adversarios, quienes pudieron presentarse a sí mismos como respetuosos de la diversidad de opiniones; y útil también para la prensa oficialista que pudo argumentar que Gómez era un riesgo para la libertad periodística. Esa larga reseña en *El Universal* sobre los acontecimientos de Veracruz del 6 de septiembre continuó así:

Anoche, inspirándose en lo dicho por el general Gómez, un grupo de individuos recorrió las calles insultando a los obregonistas; se apostó frente al edificio de *El Dictamen* lanzando denuestos contra esta publicación y amenazando con incendiarla. Las autoridades no intervinieron en el asunto con el fin de evitar una mala interpretación por parte de los elementos políticos, y sin embargo el general Gómez acusa de parcialidad a esas mismas autoridades.

Un día después el gremio periodístico veracruzano reaccionó en bloque e hizo ver su suerte al general. La nota exclusiva de *El Universal* no precisó qué periodistas ni a qué medios pertenecían, pero dio cuenta detallada del repudio de los colegas, quienes anunciaron que suspenderían su cobertura a la campaña gomista:

Los reporteros y corresponsales veracruzanos, en vista de las declaraciones hechas por el candidato presidencial, general Arnulfo R. Gómez, acusándoles de estar vendidos a determinadas tendencias políticas y considerando que es demasiado sufrir, sin justificación, los cargos que les hace el candidato, quien no tiene motivo alguno para zaherirlos, puesto que siempre han atendido sus llamados y peticiones, y en cambio han recibido la información bochornosa que les lanzara, declaran públicamente que suspenden sus relaciones de amistad con el general Gómez y que en lo sucesivo se

⁴³ *El Universal*, 6 de septiembre de 1927, p. 1.

negarán terminantemente a comunicar, ni a los periódicos locales ni a los nacionales, las noticias e informaciones relacionadas con él.

Indudablemente que con esta actitud no pretenden los reporteros y corresponsales coartarle el derecho de enviar sus noticias; pero al menos, no aprovechará sus servicios [sic].⁴⁴

Consciente de que se había ganado a un enemigo de cien cabezas, tanto o más peligroso que Obregón, Gómez intentó rectificar sus planteamientos. El periódico dio cuenta de ello en una nota publicada en la misma página que la anterior. Su cabeza decía “Habla Gómez” y en dos balazos sintetizaba su contenido. El primero sostenía que el candidato “Respetará la libertad de imprenta” y el segundo decía: “Niega haber hecho declaraciones amenazando a los periódicos con que los suprimiría si llegaba al Poder”.⁴⁵ Pero la mayor parte del daño ya estaba hecha: su imagen pública ya no se desligaría de la vehemencia en las semanas que le restaron de vida.

Dos días después el mismo candidato antirreeleccionista intentó recuperar terreno con una propuesta innovadora, que lo diferenciaría del resto de los gobiernos emanados de la Revolución. Rescató la idea de abolir la pena de muerte y de perfeccionar los mecanismos para evitar la corrupción de los funcionarios públicos.⁴⁶ Se trataba de dos rasgos muy distintos a las prácticas del binomio Obregón-Calles, que eventualmente pudieron haber tenido buena acogida en la opinión pública. En la medida en que la población abordara estos temas la honestidad y la civilidad de los sonorenses podría quedar en entredicho. Quizá por ello en la misma página *El Universal* publicó otra nota, más bien favorable al caudillo. La pieza dio cuenta de que un partidario de Obregón fue apaleado en Tuxtla por haberlo vitoreado, y que se encontraba preso e incomunicado.⁴⁷ Además el editorial del día halagó al Manco de Celaya, pues sostuvo que si bien el senado estaba colmado de sus partidarios, había renunciado a sacar ventaja de esa situación. Al tiempo que criticaba el servilismo de los legisladores, sostenía que era honrosa la actitud de

⁴⁴ “Los periodistas de Veracruz y el Gral. Arnulfo R. Gómez”, *El Universal*, 7 de septiembre de 1927, p. 1.

⁴⁵ “Habla Gómez”, *El Universal*, 7 de septiembre de 1927, p. 1.

⁴⁶ “Contesta el Gral. Gómez palabras del Gral. Obregón”, *El Universal*, 9 de septiembre de 1927, p. 1.

⁴⁷ “Atentados en contra de los obregonistas chiapanecos”, *El Universal*, 9 de septiembre de 1927, p. 1.

Obregón.⁴⁸ De esa forma la nota que ponía en predicamento al régimen y a su candidato al insinuar su corrupción y su primitivismo (por sostener la pena de muerte), fue contrarrestada con dos piezas periodísticas más bien favorables para el caudillo: una nota y el editorial del día, que como es sabido, representa el punto de vista de la institución sobre un tema de su elección.

Más adelante, el 14 de septiembre, el diario fundado por Palavicini sugirió en un contundente encabezado algo que en el cuerpo de la nota precisó como un rumor. Mientras en la cabeza se leyó “Complot contra el sr. Gral. A. Obregón”, el resto del texto refirió que se trataba de meros indicios que involucraban al otrora inspector de policía José Domingo Ramírez Garrido y al teniente coronel Guadalupe Ganado. Aclarando que no había pruebas contundentes sobre sus planes, se explicaba que intentarían asesinar al caudillo a su paso por la capital en la siguiente semana.⁴⁹ *El Informador* dio cuenta de ello en una forma distinta. Lo hizo un día después y guardando notorias salvedades retóricas en su nota: “La inspección general de Policía ha continuado sus investigaciones para dilucidar *lo que haya de cierto* en el complot que *dizque* había sido fraguado para dar muerte al general Obregón”.⁵⁰ La veracidad de los hechos quedó puesta en duda a partir de la sintaxis de la frase, que incluyó el sintagma ‘lo que haya de cierto’ y la expresión ‘dizque’. El escepticismo del periódico tapatío se complementó con un tenue seguimiento en los días sucesivos: apenas un par de notas el 16 y el 22 de septiembre. Por su parte *El Universal* sostuvo el tema en notas publicadas los días 14, 15, 16, 18, 21, 22 y 24 del mismo mes. De hecho el presunto complot se mencionó en su sección en inglés *News of the World* el mismo día 14, donde también se planteó como si fuera algo confirmado.⁵¹

Otro gesto que diferenció a *El Informador* de su contraparte capitalino fue la aparición de una inserción propagandística a favor de Francisco Serrano el 16 de septiembre, en la primera sección de rotograbado que ese día conmemoraba la fiesta de

⁴⁸ “El servilismo imperante”, *El Universal*, 9 de septiembre de 1927, p. 3.

⁴⁹ *El Universal*, 14 de septiembre de 1927, p. 1.

⁵⁰ “Sobre el complot contra el señor Gral. Obregón”, *El Informador*, 15 de septiembre de 1927, pp. 1 y 6. Las cursivas son mías.

⁵¹ “Police probe plot against Gen. Obregón”, *El Universal*, sección *News of the World*, 14 de septiembre de 1927, p. 2.

independencia. Si bien la publicidad que aparece en un diario no corresponde a su propio discurso sino al de quien compra el espacio, llama la atención que se prestara a publicar propaganda de uno de los rivales del caudillo. Sobra señalar que no se registraron inserciones de este tipo en *El Universal*. Dos días después *El Informador* se dio otra “licencia”: adjudicó a la nota con que reportó su cobertura de las campañas una cabeza alusiva a Arnulfo R. Gómez y relegó a Obregón hasta el balazo. “El general Gómez prepara su gira al Occidente” fue el encabezado que se complementó con la siguiente viñeta: “Mientras tanto, el Gral. Obregón se propone regresar a la Ciudad de México”.⁵² Es notorio que de ambos candidatos se reportan actividades muy similares. Cada uno hacía planes para sus respectivas giras durante un *impasse* en sus campañas. No fue el caso de que la trascendencia de la agenda de alguno superara por su nivel de interés a la de su rival. Esta aparente igualdad de condiciones sugeriría que el personaje más popular podría ser mencionado en primer lugar, lo que en condiciones normales habría correspondido al de Squisiva. Sin embargo *El Informador* decidió mencionar al general Gómez en su cabeza. Teun A. van Dijk denominó ‘formas locales’ a las estructuras enunciativas –generalmente frases – que por su orden de formulación establecen relaciones de primacía o relevancia entre sus componentes.⁵³ En esa lógica, haber mencionado a Gómez en la cabeza y a Obregón en el balazo sugirió que el primero era más relevante que el segundo, a juicio del periódico.

La visibilidad que *El Informador* proporcionó a los rivales del gobierno en el proceso sucesorio de 1927-28 permitió inferir una apuesta política. Arriba se señaló que sobre el aparente complot contra Obregón el diario tapatío publicó solo tres notas en total. Incluso una de ellas, la del 22 de septiembre, correspondió a declaraciones de Francisco Serrano, quien criticó a los obregonistas por dedicarse “a fraguar inventivas ridículas, y han [haber] pretendido hacer parecer a su candidato presente, como víctima de un atentado contra su vida”.⁵⁴ Es notorio el peso que adquirió la oposición en sus páginas sobre este tema en particular. Una de sus tres piezas periodísticas se abocó a difundir las conjeturas del general Serrano, candidato rival convencido de que el complot era una faramalla.

⁵² *El Informador*, 18 de septiembre de 1927, p. 1.

⁵³ van Dijk, “Multidisciplinariedad”, 2003, pp. 159 y 160.

⁵⁴ “Sobre el complot para asesinar al Sr. Obregón”, *El Informador*, 22 de septiembre de 1927, p. 1.

Aunado a ello se mencionaron ya las reservas con que el diario aludió a los rumores en su nota del día 15.

Allende lo anterior sería impreciso etiquetar a *El Informador* como un diario opositor al régimen. En el caso concreto de su cobertura a este proceso electoral muchas de sus notas no diferían demasiado respecto a las de otros medios más oficialistas. Antes bien tomaba distanciamientos críticos eventuales. Hubo incluso algunas piezas periodísticas benévolas para la causa de Obregón que no reportó *El Universal*. Una de ellas se publicó el 25 de septiembre, y mencionó que el Centro Director Obregonista había donado cinco mil pesos para apoyar a los damnificados de Acámbaro, Guanajuato, donde se había desbordado el Río Lerma.⁵⁵ Curiosamente el periódico capitalino no dio parte de la generosa contribución, al menos en esa fecha. Desatendió una oportunidad de reportar la magnanimidad del sonoreense y de sus partidarios para buscar la acogida de los lectores. Habría de reaccionar cuatro días después, el 29 de septiembre, con una nota discreta que no refirió el donativo monetario.⁵⁶ No obstante, el titular de esa edición permitió a *El Universal* responder a la expectativa que se tenía de él. Entre los rumores que corrían paralelos a la campaña proselitista se hablaba de la eventual participación del caudillo en la emboscada de Tlaxcalantongo, donde perdiera la vida Venustiano Carranza en mayo de 1920. Aquel 29 de septiembre *El Universal* atajó varios rumores al titular que “El Gral. Rodolfo Herrero hace declaraciones y afirma que el Presidente Carranza se suicidó”. El balazo complementó lo que más importaba esclarecer en el contexto del proceso electoral: “No recibió órdenes del Gral. Obregón para matarlo”.⁵⁷ El texto se llenó con el relato que Herrero había enviado al periódico por escrito, en el que compartió sus memorias sobre los sucesos. Se hizo evidente el esfuerzo de los partidarios del de Siquisiva por deslindarlo del magnicidio. Otra nota publicada al día siguiente reforzó la idea. Bajo el título “La trágica muerte del Sr. Carranza” colocó dos balazos categóricos. El primero rezó “Un testimonio en apoyo de la versión de que el Presidente se suicidó en Tlaxcalantongo. Narración de un testigo presencial”; mientras que el segundo ampliaba el anterior: “El ex magistrado don Alberto M. González rechaza toda idea de culpabilidad del general Obregón en la muerte

⁵⁵ “El Gral. Obregón irá hoy a la C. de Pachuca”, *El Informador*, 22 de septiembre de 1927, p. 1.

⁵⁶ “Los obregonistas acuden al auxilio de las víctimas”, *El Universal*, 29 de septiembre de 1927, p. 1.

⁵⁷ *El Universal*, 29 de septiembre de 1927, p. 1.

de Carranza”.⁵⁸ Las condiciones de verdad de lo que publicó el periódico se recargaron en la autoridad moral de González, a quien avalaba el hecho de haber atestiguado el episodio. Aunado a ello, su estatus de ex magistrado confería legitimidad tácita a sus dichos. Dio lugar a una sutil falacia *ad hominem*, por la que la veracidad de lo dicho se midió en función del prestigio de quien lo dijo. Una variante de este tipo de falacias discursivas se denomina *magister dixit* (“el maestro lo dijo”), por conferir verosimilitud a una idea en cuanto fue formulada por alguien considerado experto en la materia.⁵⁹ Aun así debe señalarse que *El Universal* concedió su derecho de réplica al Gral. Juan Barragán, quien había sido jefe del Estado Mayor de Carranza. En declaraciones que el diario publicó el 1 de octubre refutó la versión de Rodolfo Herrero e insistió en que el asesino de su jefe había sido el propio Herrero.⁶⁰

El proceso sucesorio dio un vuelco definitivo a partir de la frustrada insurrección de una parte del ejército entre el 2 y el 3 de octubre. Primero juntos y después por separado, los candidatos opositores Serrano y Gómez intentaron valerse de los generales que los siguieron para derrocar al gobierno de Calles. Este había interceptado sus planes y sofocó la rebelión con eficacia contundente. Francisco Serrano, que esperaba parapetado en Cuernavaca, fue capturado y fusilado en Huitzilac con trece de sus hombres la noche del mismo 3 de octubre. Arnulfo R. Gómez sobrevivió un mes más a salto de mata, hasta ser interceptado y ejecutado el 5 de noviembre en Teocelo, Veracruz. La trascendencia de los hechos contrasta con la cobertura que recibieron en los dos periódicos analizados. Si bien *El Informador* destinó su titular del 4 de octubre a la revuelta, se limitó a narrar enfrentamientos aislados entre el gobierno y “los rebeldes”. Mencionó también que Obregón había ofrecido su apoyo a Calles para sofocar el alzamiento.⁶¹ *El Universal* dio un seguimiento más pormenorizado, identificando de forma velada a Serrano y a Gómez como líderes de la rebelión. Logró colocar como balazo de su titular el fusilamiento de Serrano y sus adláteres, que había sucedido apenas unas horas antes del cierre de edición.⁶² Ello es

⁵⁸ *El Universal*, 30 de septiembre de 1927, p. 1.

⁵⁹ Grootendorst, *Systematic*, 2003, p. 159.

⁶⁰ “Habla otra vez el Gral. J. Barragán”, *El Universal*, 1 de octubre de 1927, p. 1.

⁶¹ “Acontecimientos ocurridos antenoche en la metrópoli”, *El Informador*, 4 de octubre de 1927, p. 1.

⁶² “El Señor Presidente habla de la sublevación militar”, *El Universal*, 4 de octubre de 1927, p. 1.

prenda de la agilidad con que las fuentes oficiales hacían llegar sus boletines a este medio, que incluso pudo elaborar una nota en inglés sobre el tema para su sección *News of the World*. En Guadalajara, *El Informador* también colocó el fusilamiento en su titular, pero lo hizo hasta el día siguiente.⁶³

Asimismo destaca el planteamiento del titular de *El Universal* del día 4: “El Señor Presidente habla de la sublevación militar”. El artículo determinado ‘la’ en el sintagma ‘la sublevación militar’ sugiere que el lector estaba al tanto de lo que había ocurrido desde la noche del domingo 2, aun a pesar de que el periódico no había reportado los hechos el día anterior (tampoco lo había hecho *El Informador*). El supuesto de que la rebelión era del conocimiento público hizo más llano su tratamiento en la prensa y la adjudicación de responsabilidades en los siguientes días. Al tiempo que la clase política del país cerró filas con el gobierno, todo lo que estuviera relacionado con el antirreeleccionismo devino enemigo público. Con pasmosa naturalidad fueron expulsados de la Cámara los diputados adscritos a esta corriente tan pronto como el 4 de octubre, según reportó *El Universal* en su titular del día 5.⁶⁴

6.2 Que el Espíritu de San Luis nos conceda la paz

La carrera hacia Chapultepec se había manchado de sangre irremediamente, y había dejado a Álvaro Obregón como candidato único nueve meses antes de que se celebraran los comicios. Se sumaba a lo anterior el conflicto cristero que aún estaba lejos de dar tregua entre sus partes. El proceso de institucionalización del país por el que tanto había pugnado Calles se había ralentizado irremediamente. En ese contexto el relevo presidencial perdió un poco de interés noticioso y permitió al caudillo hacer un paréntesis que coincidió

⁶³ “Fueron pasados por las armas los generales Serrano y C. Vidal y algunas otras personas”, *El Informador*, 5 de octubre de 1927, p. 1.

⁶⁴ “Dos generales y dos ex generales fueron pasados por las armas; la Cámara expulsó de su seno a los diputados antirreeleccionistas”, *El Universal*, 5 de octubre de 1927, p. 1.

con el nacimiento de su hijo Ariel, el 21 de octubre. Durante ese mes la cobertura periodística menguó: fueron más frecuentes los días en que Obregón no aparecía en las páginas de ambos diarios; y en algunas ocasiones en que sí lo hacía era relegado de la primera plana. En cualquier caso, *El Universal* le concedió espacio para desmentir categóricamente lo que el sonorenses consideró una calumnia del *Excelsior*. El diario fundado por Rafael Alducin, en un editorial que cuestionaba la integridad del ejército, planteó la siguiente pregunta: “¿Acaso no dijo muy atinadamente el general Obregón – para poner un ejemplo sugestivo – que ‘no había general mexicano que resistiese un cañonazo de cincuenta mil pesos’?” A lo largo de su trayectoria pública el caudillo pronunció varias frases que devinieron famosas por su humorismo ácido. Sin embargo en esa ocasión negó ser autor de tal ocurrencia particular. *El Universal* publicó el telegrama que el acusado envió a la redacción del *Excelsior*, donde además de juzgar como “dolosa imputación” la frase que le fue atribuida, acusó al diario de intentar fracturar su relación personal con el ejército.⁶⁵ En su defensa, él mismo recogió otro prejuicio de la época y acusó al *Excelsior* de ser portavoz de “la reacción”, etiqueta que igual atribuía a católicos o a empresarios que cuestionaran las políticas de los sonorenses.

Vinieron después varios días sin noticias relevantes en torno a Obregón, quien pudo concentrarse en atender el nacimiento de su hijo en Nogales, Arizona. Los diarios analizados fueron discretos en este asunto familiar. De hecho *El Universal* no lo refirió más que en su sección en inglés del 22 de octubre, y *El Informador* le concedió apenas unos renglones de su primera plana ese mismo día.⁶⁶ Antes bien el editorial del periódico jalisciense fue un tanto crítico de otro asunto que implicaba al caudillo: la reforma al Artículo 83 constitucional, por la que se amplió el periodo presidencial de cuatro a seis años. El diario reclamó la precipitación con que votó el senado, que la aprobó por unanimidad sin la menor discusión. La nueva formulación acotaba el concepto de reelección únicamente al periodo inmediato posterior, y confirmaba la legalidad de la vuelta al poder de Obregón. Sin menoscabos anticipó que la Cámara de Diputados avalaría la reforma con la misma celeridad, pues “los políticos que actualmente controlan la

⁶⁵ “Hace declaraciones el señor Gral. Obregón”, *El Universal*, 9 de octubre de 1927, p. 1.

⁶⁶ “Son is born to Gen. Álvaro Obregón”, *El Universal*, sección *News of the World*, 22 de octubre de 1927, p. 2. / “Nació ayer un hijo del Señor General Álvaro Obregón”, *El Informador*, 22 de octubre de 1927, p. 1.

dirección de la cosa pública, sin ninguna oposición o contrapeso, están urgidos de que la reforma surta efectos para el periodo siguiente; o sea, para que el Presidente que se elija en julio del año que viene, ya ocupe el puesto durante seis años.”⁶⁷ El mismo editorial señaló que las conmociones políticas recientes habían hecho desaparecer a la oposición. A partir de ello los legisladores oficialistas hacían reformas en función de consideraciones personales, que no por principios democráticos o de interés general.

El seguimiento mediático en torno al de Siquisiva volvió a tildarse a propósito del atentado dinamitero que los cristeros perpetraron en su contra el 13 de noviembre. Cuando paseaba en su automóvil por Chapultepec con rumbo a la corrida de toros de ese domingo, otro auto le dio alcance y le arrojó un artefacto que hizo explosión, sin que lograra lastimar al candidato. Las pesquisas de la policía en los siguientes días derivaron en la detención y el fusilamiento del Ing. Luis Segura Vilchis, los hermanos Humberto y Miguel Agustín Pro Juárez y Antonino Tirado.⁶⁸ *El Informador* en Guadalajara adjudicó su titular al episodio en su edición del lunes 14, pero se limitó a hacer una crónica del atentado a partir de los datos de que disponía.⁶⁹ Llama la atención que un suceso de tal trascendencia no fuera mencionado en su editorial ese mismo día. Por su parte *El Universal* hizo una cobertura mucho más amplia, que llenó dos páginas de su edición con la crónica de los hechos y con declaraciones de algunos testigos. Reportó como una anécdota curiosa lo que refirieron integrantes del equipo del caudillo: el día 13 le traía buena suerte, pues en esa misma fecha habían acaecido las tomas de Nogales y de Naco, así como las batallas de Santa Rosa, Santa María y Celaya, que encumbraron a Obregón.⁷⁰ También destinó el titular de su sección *News of the World* a reportar el atentado a los lectores angloparlantes. Ahora bien, un balazo de la primera plana destacó por su sintaxis: “Desde luego reanudará sus actividades, al frente del Centro Director Obregonista”. Como complemento circunstancial de la frase, la expresión ‘desde luego’ se prestó a una ligera ambigüedad. Tanto el contexto como el

⁶⁷ “Otra reforma al Artículo 83 Constitucional”, *El Informador*, 22 de octubre de 1927, p. 3.

⁶⁸ Mientras la mayoría de los implicados confesó su responsabilidad en el atentado, no pudo demostrarse lo mismo en el caso de Miguel Agustín Pro, sacerdote jesuita. Por ello la Iglesia Católica lo consideró mártir y fue proclamado beato por el papa Juan Pablo II el 25 de septiembre de 1988.

⁶⁹ “Se registró un atentado dinamitero contra la vida del Sr. Gral. Obregón”, *El Informador*, 14 de noviembre de 1927, p. 1.

⁷⁰ “Atentado dinamitero contra el General Álvaro Obregón”, *El Universal*, 14 de noviembre de 1927, pp. 1 y 8.

cuerpo de la nota esclarecen que ‘desde luego’ equivale en un plano semántico al adverbio de tiempo ‘inmediatamente’. Esto es, que *El Universal* reportaba que la campaña no sufriría ajustes y continuaría sin interrupción alguna. Pero el marcador discursivo ‘desde luego’ tiene una segunda aplicación semántica, que se empata con locuciones adverbiales como ‘por supuesto’, ‘sin duda’ o ‘evidentemente’. En esa clave lo que reportaría el diario sería una exaltación de la entereza del obregonismo, que sin cortapisas continuaría sus actividades pues un atentado contra su líder hacía nula mella en su ánimo.

El uso de la dinamita con fines delictivos era una práctica relativamente reciente en México, y *El Universal* se recargó en ese hecho para dar a Obregón más renombre del que ya tenía. El 15 de noviembre volvió a conceder su titular a aspectos derivados del episodio al proporcionar un dato interesante: era apenas el cuarto atentado dinamitero en la historia de México, pero era el primero dirigido a un ser humano. Los anteriores se habían registrado en la Basílica de Guadalupe, en el Consulado Americano de la Calle de Rosales y en una bonetería en la Calle Versalles, en el contexto de una huelga. Todos en la Ciudad de México.⁷¹ En su editorial de ese mismo día el periódico capitalino condenaba el uso de la violencia que “aplicada a la política, es negativa y estéril”.⁷² Al respecto es curioso registrar que otros usos de la violencia en la política, como los fusilamientos sumarios de Serrano y Gómez ocurridos apenas unos días antes, no ameritaron la condena del diario. Este enriqueció su cobertura del atentado aun en su segunda sección de aquel día 15. Publicó en la primera página una serie de fotografías de los automóviles baleados, con lo que amplió los horizontes de la información ofrecida al ámbito de la imagen. En Guadalajara *El Informador* no hizo tal cosa.

Un punto común en el seguimiento que hicieron ambos periódicos en dicha coyuntura fue el empleo del participio adjetivo ‘civilizado’ para aludir al universo de personas y cosmovisiones que condenaban los hechos. El editorial de *El Universal* del 15 de noviembre, referido arriba, afirmó que “actos de esta naturaleza tienen que repugnar a todo espíritu civilizado, y por lo mismo, divorciado de las manifestaciones de la violencia

⁷¹ “El atentado de los dinamiteros”, *El Universal*, 15 de noviembre de 1927, pp. 1 y 8.

⁷² “El atentado contra el General Obregón”, *El Universal*, 15 de noviembre de 1927, p. 3.

criminal.” Curiosamente *El Informador* utilizó el mismo término dos días después en otra nota: “Se acordó que la Cámara [de Diputados] lance una protesta mañana a la Nación, y ante el mundo civilizado, por el atentado de que se trata.”⁷³ Al asumir que quienes reprobaron el atentado eran personas “civilizadas”, uno y otro diario sugirieron también una interpretación en sentido contrario: quienes lo concibieron, lo ejecutaron o estuvieron de acuerdo con él eran ajenos a la civilización. La valoración tácita recaía en los católicos involucrados en el conflicto religioso, y se empataba con el discurso callista que adjudicaba cierta barbarie a la fe católica y a las prácticas a que daba lugar. A diferencia de las fiestas cívicas, según Calles las efemérides religiosas fomentaban las supersticiones, el consumo de alcohol y el ausentismo laboral, por lo que ralentizaban el proceso modernizador que procuraba para la sociedad mexicana.⁷⁴ Exhortar al “mundo civilizado” a condenar el atentado contra Obregón fue, por tanto, un recurso discursivo mediante el cual los diarios cerraron filas con el régimen. No sólo desaprobaban los hechos sino –sobre todo– a sus perpetradores, en quienes recayó el consabido prejuicio que los tildaba como bárbaros.

Entre los rasgos distintivos de un caudillo, según la socorrida noción de Eric R. Wolf y Edward C. Hansen, está la capacidad de brindar protección o certidumbre a otros actores sociales en escenarios de baja institucionalidad del Estado.⁷⁵ Obregón aprovechó varias oportunidades de apegarse a ese perfil, y de una de ellas dio cuenta *El Universal* el 17 de noviembre. Su nota titulada “Cómo acabará en el Senado la rivalidad de los bloques” se complementó con un balazo que rezó: “Habrá quórum después de que en una junta, mediando el general Obregón, logren los dos grupos antagonistas llegar a un acuerdo satisfactorio”.⁷⁶ La cuestión era un diferendo entre dos bloques obregonistas de la Cámara Alta, pues arriba se dijo que la oposición en *stricto sensu* había desaparecido. Eran el Bloque Revolucionario Obregonista (mayoritario) y el Bloque Independiente Obregonista (minoritario). Los independientes habían roto el quórum para forzar la intervención del caudillo y obligar a la corriente mayoritaria a tomar en cuenta sus inquietudes. La conciliación se encarnó literalmente en el candidato común, de manera que su mediación

⁷³ “El atentado en contra del Sr. Gral. Obregón”, *El Informador*, 17 de noviembre de 1927, pp. 1 y 8.

⁷⁴ Buchenau, *Plutarco*, 2007.

⁷⁵ Wolf y Hansen, “Caudillo”, 1966-1967, pp. 168-179.

⁷⁶ *El Universal*, 17 de noviembre de 1927, p. 1.

limó las asperezas en aquella coyuntura. Como era de esperarse, *El Universal* estuvo presto a dar cuenta de ello.

Conforme el atentado perdió su sentido de novedad la cobertura periodística al sonorenses volvió a entibiarse. Hasta el 3 de diciembre el diario que tenía por gerente a Miguel Lanz Duret colocó al binomio Obregón-Calles bajo amables reflectores al reproducir un discurso del diputado Leopoldo Zineunegui:

La Revolución no tiene un jefe único, sino dos. Es un raro caso de dualidad ejemplar: los generales Calles y Obregón no pueden enfrentarse; se complementan; forman una sola personalidad. Y este fenómeno resulta una maravilla dentro de nuestro medio social y político.⁷⁷

La hipérbole fue elocuente. Calles y Obregón, lejos de entorpecerse entre sí por el peso de sus respectivas figuras, hacían un tándem que era “una maravilla” para el país, según Zineunegui. Ciertamente es que el discurso fue del diputado y no del periódico, pero este lo divulgó, cosa que no hizo *El Informador*. La diferencia entre la postura de un diputado adulatorio y la del periódico que recoge sus impresiones se presta para referir lo que Teun A. van Dijk postula como macroestructuras y superestructuras textuales. En la primera categoría se compilan todo tipo de textos que guardan un común denominador semántico.⁷⁸ Así, la macroestructura del discurso político comprende textos de diversa índole, como las notas periodísticas, las crónicas, las entrevistas, los discursos y las arengas en foros públicos, las columnas de opinión, las declaraciones espontáneas o hasta las memorias de los actores políticos. Ese tipo de textos coinciden en un tema global común, que por la misma razón introduce términos, modismos y formas retóricas compartidas. El rastreo de las notas, las cartas, los telegramas, las memorias y demás textos analizados en este trabajo confirmó que el abigarramiento y expresiones adulatorias eran prácticas comunes en el discurso político, en el que también participaban los profesionales del periodismo. En cuanto a las superestructuras, corresponden a lo que van Dijk plantea como la forma del texto, que en términos literarios tiene que ver con los distintos géneros textuales (narración,

⁷⁷ “En contra de los enemigos de la Revolución”, *El Universal*, 3 de diciembre de 1927, p. 5.

⁷⁸ van Dijk, *Ciencia*, 1996, pp. 54 y ss.

argumentación, información, descripción, exhortación, petición, entre otras).⁷⁹ Al respecto, la pieza analizada tiene un doble rol, pues se trata del discurso del diputado Zineunegui, que en cuanto tal pretendió ser una argumentación excesivamente edulcorada sobre las bondades de la dualidad sonoreense. Ahora bien, en cuanto nota periodística fue un acto de información por parte de *El Universal*, que ciertamente seleccionó esa declaración para darla a conocer a sus lectores, cosa que no hicieron otros diarios.

Lo anterior no quiere decir que *El Informador* no fuera complaciente con Obregón y Calles de vez en cuando. Sin la misma frecuencia que su contraparte capitalina, en ocasiones publicó notas favorables al Manco de Celaya que *El Universal* extrañamente desatendió. Así fue el 6 de diciembre, cuando otorgó su titular a declaraciones del candidato único: “No tenemos ahora en México –dice el Gral. Obregón – ningún problema político ni militar”.⁸⁰ Luego de un otoño tormentoso que incluyó una rebelión sofocada, el fusilamiento de dos candidatos presidenciales y un fallido atentado contra Obregón, este buscaba proyectar una imagen de calma restaurada en el país. En lo que restó de 1927 las notas sobre el caudillo en particular y sobre la política en lo general tendieron al sosiego en ambos periódicos.

Así ocurrió con la crónica de una manifestación obregonista en Tuxtla Gutiérrez que publicó *El Universal* el 13 de diciembre. Refirió la entusiasta presencia de “millares de ciudadanos” de esa ciudad y de sus alrededores, e incluso señaló que las campanas de los templos sonaron para comenzar una marcha hacia la Plaza de Armas.⁸¹ Que la narración no escatime loas al personaje y a su movimiento aporta poca novedad. Sin embargo hay un detalle que cobra relevancia: el diario sugirió que las campanas de los templos sonaron en honor a los obregonistas, lo que sorprende dada la rigidez que prevalecía entre la Iglesia Católica y el gobierno encabezado por los sonorenses. La nota hizo caso omiso de que la manifestación ocurrió el 12 de diciembre, día de la Virgen de Guadalupe, la fiesta más importante del año para el catolicismo mexicano. Por tanto no es tan fácil determinar por

⁷⁹ Van Dijk, *Ciencia*, 1996, pp. 54 y ss.

⁸⁰ *El Informador*, 6 de diciembre de 1927, p. 1.

⁸¹ “Manifestación en pro del Gral. A. Obregón”, *El Universal*, 13 de diciembre de 1927, p. 8 de la segunda sección.

quién doblaron las campanas (parodiando el título de la novela de Ernest Hemingway). Una posible explicación tendría que ver con los comités vecinales que administraron los templos católicos cuando el gobierno federal decretó la suspensión de cultos. Algún miembro de un comité pudo haber tomado la iniciativa de tañer las campanas, no necesariamente en honor del caudillo.

La visita de Charles Lindbergh a México en diciembre de 1927 se prestó para apaciguar el clima político de cara a las fiestas de fin de año. El aviador estadounidense había cobrado fama mundial a raíz de su proeza realizada apenas en mayo: el primer vuelo trasatlántico en solitario de la historia de la aviación. La hazaña tenía una dimensión deportiva, una tecnológica y, por supuesto, una política. Lindbergh se convirtió en un icono del liderazgo estadounidense en el concierto de las naciones, y en una especie de embajador de buena voluntad para cultivar la relación con otras naciones. En el caso de México el factor Lindbergh agregaba una plusvalía: su visita fue gestionada ni más ni menos que por su futuro suegro, el embajador Dwight W. Morrow. Dotado de una gran sensibilidad hacia la idiosincrasia mexicana y de mucha audacia política, Morrow se percató de que el momento era oportuno para que Estados Unidos – a través de quien poco después se casaría con su hija Anne – proporcionara un episodio de solaz a la sociedad. El aviador fue recibido con vítores de 125,000 personas en el campo militar de Balbuena y su visita llenó las páginas de sociales de los diarios durante varios días.⁸²

Ni *El Universal* ni *El Informador* fueron indiferentes al suceso. Cada uno registró el encuentro de Lindbergh con Calles, Obregón y Morrow en sus respectivas ediciones del 21 de diciembre. De hecho en el caso particular del caudillo, el periódico de Jesús Álvarez del Castillo fue un poco más detallista que *El Universal*, que se concentró en recoger las impresiones del presidente y del embajador. Lindbergh dio sendos paseos a los tres personajes en su monoplano *Espíritu de San Luis*, pero el diario capitalino apenas reportó, tanto en sus páginas regulares como en la sección *News of the World*, que Obregón había

⁸² Collado, “Mirada”, 2000, pp. 209-223.

sido uno de los agasajados.⁸³ *El Informador* dio más protagonismo al caudillo, que apareció mencionado en su titular: “Los Grales. Calles y Obregón y el embajador Morrow, volaron en compañía de Lindbergh”.⁸⁴

Dos días después *El Universal* reivindicó su papel de vocero de los sonorenses al reportar en términos bucólicos el banquete que el candidato ofreció al aviador en Teotihuacán. Uno de los balazos recogía un extracto del discurso de Obregón que se reprodujo en el cuerpo de la nota: “Lindbergh ha venido a crear en el espíritu de la juventud americana una nueva concepción de la vida”.⁸⁵ En tales términos, los dones que había traído a nuestro país el *Espíritu de San Luis* no eran menores: ni más ni menos que una nueva concepción de la vida, que habrían de seguir no sólo los jóvenes mexicanos sino los de todo el continente (la gira de Lindbergh continuaría en Centroamérica unos días después). La crónica ofreció detalles pormenorizados del ágape que organizó el Centro Director Obregonista al pie de las pirámides, marcado por la abierta pleitesía al aviador. El balazo de la nota correspondiente en la sección *News of the World* recogió impresiones del propio Lindbergh: “El as siente que si continúa tanta hospitalidad no querrá regresar a su casa”.⁸⁶

El Informador también dio cuenta del episodio pero con una dosis menor de almíbar. Hizo mención a tópicos de la conversación entre estadounidenses y mexicanos en aquel banquete que *El Universal* no reportó. Aludió al desencuentro entre ambos países que suscitó la prensa de William Randolph Hearst en el sentido de que México no había atendido cabalmente las indemnizaciones a los empresarios estadounidenses afectados por la Revolución. Además persistía la incertidumbre sobre las garantías que el gobierno ofrecería a los extranjeros en materia de explotación petrolera. Quizá por ello la frase del discurso del caudillo que eligió como cabeza de su nota fue: “Volved a vuestra Patria –dijo el Gral.

⁸³ “El Gral. Calles voló ayer con Lindbergh sobre México”, *El Universal*, 21 de diciembre de 1927, p. 1. / “Lindbergh takes Calles on plan over city”, *El Universal*, sección *News of the World*, 21 de diciembre de 1927, p. 2.

⁸⁴ *El Informador*, 21 de diciembre de 1927, p. 1.

⁸⁵ “Lindbergh estuvo ayer en San Juan Teotihuacán”, *El Universal*, 23 de diciembre de 1927, p. 1.

⁸⁶ “Great speech by Obregón honoring Lindbergh”, *El Universal*, sección *News of the World*, 23 de diciembre de 1927, p. 2.

Obregón a Lindbergh, – y expresad que México no es enemigo de Estados Unidos”.⁸⁷ Por tanto en las páginas del diario tapatío se dio cuenta de una fiesta, pero no sólo de ella, sino también de los intentos de ambas partes por conciliar rencillas recientes que de ninguna manera estaban superadas. A través de Lindbergh el país vecino estaba delineando los términos de su relación con el futuro presidente de México.

Un poco más cerca de esta postura se ubicó la pieza periodística con que *El Universal* reportó la cobertura que hizo *The New York Times* a la gira del aviador. El diario mexicano se permitió interpretar las impresiones del *Times* como si fueran de la opinión pública estadounidense. El balazo de su nota del 25 de diciembre sostenía que “El discurso que el candidato dijo en Teotihuacán se considera como la expresión del sentir oficial del Gobierno de México”.⁸⁸ El periódico dio pie una doble metonimia: por una parte tomó al *Times* por la totalidad de la sociedad estadounidense, y por otra validó al diario neoyorquino, que supuso que los juicios de Obregón eran los del gobierno mexicano. Ciertamente era que el caudillo fue un personaje hipertrofiado, cuyo parecer no podía asumirse como el de un político más. Ello se debió en parte a su propio talento negociador y en parte a la prensa que coadyuvó a catapultar su imagen a niveles mesiánicos. No faltaron las comparaciones con Jesucristo de parte de algunos de sus seguidores, recogidas en las páginas de *El Universal*:

Cristo predicó una doctrina de amor, y el pueblo, los humildes no supieron comprenderla, pero se sintieron arrastrados y siguieron al maestro. Así siguen los campesinos a Obregón, que en esta época es el índice que les marca el comienzo de una era de ruda sinceridad.

Obregón –terminó el doctor Alonzo Romero – es el gran amigo del campesino, el hombre que quiere México, sin importarle un bledo los que crean que a los pueblos se les encausa con leyes y con decretos, olvidándose de que ya Gustavo LeBon ha dicho que los pueblos siguen a los grandes hombres hasta por encima de los códigos.⁸⁹

Se trata de un fragmento del discurso de Miguel Alonzo Romero – que ya había sido alcalde de la Ciudad de México durante la presidencia del caudillo – a propósito de la visita

⁸⁷ *El Informador*, 23 de diciembre de 1927, p. 1.

⁸⁸ “Comenta el ‘Times’ las palabras del Gral. Obregón”, *El Universal*, 25 de diciembre de 1927, p. 1.

⁸⁹ “Visita del Gral. Obregón”, *El Universal*, 30 de diciembre de 1927, p. 1.

que hizo el de Siquisiva a las oficinas del Partido Nacional Agrarista, donde la lisonja no se escatimó. El periódico solo dio espacio a una voz ajena, pero al hacerlo participó de la dinámica propagandística que llevaba al personaje a su apoteosis política. Según el exaltado orador no hacía falta comprender a Obregón para seguirlo. No había que aspirar a tener una inteligencia como la del líder: bastaba confiar en él. Parafrasear a Gustavo LeBon, el sociólogo y psicólogo social francés, estudioso del comportamiento de las masas, era un argumento de autoridad del tipo *magister dixit*: una falacia que apostaba a su propia verosimilitud en la medida en que se recargaba en las tesis de un especialista en la materia.

Con todos esos augurios a favor del Manco de Celaya terminó 1927. En su condición de candidato único, 1928 se asomaba como su año de gracia. La jerarquía política del país había cerrado filas en torno a su persona, y sus pocos opositores se habían desperdigado. Al menos en esa arena todo parecía orquestado: el respaldo de la “familia revolucionaria” era complementado con una industria periodística mayoritariamente leal. Con el asunto electoral resuelto en apariencia, Calles y Obregón podían concentrar sus energías en resolver otros pendientes como el conflicto religioso. En ese ámbito 1928 vendría con nuevos episodios.

CAPÍTULO 7

La gira de 1928 y su cobertura

7.1 En Cajeme y sereno

Con todos sus exabruptos, 1927 había quedado atrás. El amanecer del año nuevo parecía anunciar tiempos de mayor sosiego. Al menos en la escena electoral la competencia había sido eliminada y Obregón aparecía como inminente sucesor de Plutarco Elías Calles. Sin rivales por vencer, lo que en otras condiciones habría sido una campaña para acopiar las preferencias ciudadanas fue una suerte de gira – “jira”, como escribían entonces los diarios – que permitió al candidato ser visto por la población, y hacer amarres con los políticos locales. Tal fue la agenda del caudillo durante el primer semestre de 1928.

En lo que respecta a la cobertura que *El Universal* y *El Informador* hicieran de sus actividades, los primeros meses del año también se caracterizaron por una relativa serenidad, una “calma chicha” en medio de la abrupta biografía del candidato. Así lo sugirió la primera coincidencia significativa de 1928 entre los periódicos: el 13 de enero los dos reportaron que Obregón estaba en Cajeme, atendiendo sus negocios. Lejos de referir su participación en asuntos políticos, o algún aspecto de su plataforma de gobierno de cara al

sexenio que comenzaría en diciembre, ambos diarios destacaron los exitosos experimentos que realizaba el sonorese en el cultivo del henequén.¹ Al menos en apariencia, la coyuntura le permitió atender proyectos personales durante unos días, a un ritmo de trabajo menos intenso que el acostumbrado. Cabe recordar que Ariel, el último de sus once hijos, no tenía siquiera tres meses de nacido. Tildar esa situación tersa a través de la prensa no necesariamente era un gesto casual. Si el que para muchos era el hombre más poderoso de México podía darse el lujo de interrumpir sus actividades para atender a la familia y sus negocios durante varios días, podía decirse que el país estaba en calma. Esa tesis era difícil de sostener a sabiendas de que el conflicto cristero no daba tregua al gobierno, pero para eso estaban los diarios oficialistas: para proyectar la idea de país que resultara más conveniente a los sonorenses.

Obregón retomó su gira una semana después, y los periódicos dieron debida cuenta de ello. Para relanzar al personaje a la escena noticiosa los diarios emplearon formulaciones muy similares, aunque no idénticas. Por ejemplo el 20 de enero *El Informador* señaló que el caudillo había sido objeto de una gran recepción en Hermosillo, pero no lo hizo en su primera plana, como acostumbraba. Relegó el tema hasta la página 2.² Al hacerlo matizó un poco el impacto del acontecimiento que *El Universal* hipertrofió, al grado de subrayar que la gente había esperado al candidato hasta muy tarde en la estación del tren: “A las tres de la madrugada llegó el general Obregón a Hermosillo; pero a pesar de la hora fue muy agasajado por numerosas personas que acudieron a la estación a darle la bienvenida.”³ Además el diario capitalino continuó su cobertura de la estadía en aquella ciudad un día después, cosa que no hizo *El Informador*. Dio cuenta de un baile de gala organizado a la noche siguiente por “las más connotadas familias de la localidad, en honor del señor General Álvaro Obregón”⁴, que por cierto, terminó hasta las cinco de la mañana.

¹ “El Gral. Obregón se encuentra en Cajeme atendiendo sus negocios”, *El Universal*, 13 de enero de 1928, p. 1. / “El señor Obregón está sembrando henequén”, *El Informador*, 13 de enero de 1928, p. 1. Todas las notas de *El Universal* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Nacional (HemNacional). A su vez, las de *El Informador* se consultaron en su Hemeroteca Digital (HemEI).

² “Gran recepción se le hizo en Hermosillo al Sr. Obregón”, *El Informador*, 20 de enero de 1928, p. 2.

³ “En la madrugada llegó el General Obregón a Hermosillo”, *El Universal*, 20 de enero de 1928, p. 1.

⁴ “Un baile en honor del General Obregón, en Hermosillo”, *El Universal*, 21 de enero de 1928, p. 1.

El periódico de Jesús Álvarez del Castillo, por el contrario, refirió un delicado episodio relativo a Humberto Obregón, hijo del caudillo, que curiosamente no apareció en las páginas de *El Universal*. El 25 de enero relató el aterrizaje de emergencia del avión en que viajaba junto al Gral. Fausto Topete, que al no poder tocar suelo en Guaymas, conforme lo planeado, debió hacerlo en La Poza, Sonora. La cabeza de la nota no escondió la seriedad de los hechos, pues señaló que “Se temía por la vida del joven Don Humberto Obregón”.⁵ Sin embargo el periódico que dirigía José Gómez Ugarte hizo mutis al respecto. De manera sistemática, aquellas situaciones que connotaban algún tipo de descuido o falta de control en el entorno del sonoreense fueron minimizadas o ignoradas por *El Universal*. Su contraparte jalisciense, si bien no exageraba su impacto, las incluyó en sus páginas al menos de forma esporádica.

Durante los últimos días de enero y los primeros de febrero continuó la aparente calma en las aguas de la sucesión presidencial. Tanto un periódico como el otro espaciaron sus menciones al personaje en la medida en que este celebraba encuentros con sus partidarios a lo largo del país. Conforme a lo esperado, *El Universal* brindó mayor grado de detalle en su cobertura. Elaboró varias notas a partir de los boletines del Centro Director Obregonista, que mencionaban la fundación de numerosos clubes afines a la candidatura del Manco de Celaya. La práctica no era ajena a *El Informador*, ni a la mayoría de los periódicos de la época. Simplemente se trató de un recurso un poco más explotado por *El Universal* en el contexto del proceso sucesorio de 1928. El 19 de febrero, cumpleaños del caudillo, abrió una veta nueva para la lisonja, no solo de la prensa sino de toda la clase política del país. En el caso del periódico capitalino llamó la atención que introdujera el tema con más de una semana de anticipación, el 11 de febrero. En la nota que publicó ese día no menoscabó lo que estimaba un gran acontecimiento:

En los actuales momentos no se habla de política en ninguna parte. Los diputados en su gran mayoría han emigrado, y los pocos que restan se encuentran desorientados y prefieren guardar silencio.

⁵ *El Informador*, 25 de enero de 1928, p. 1.

Y es que los líderes obregonistas de las Cámaras han salido de la metrópoli para dirigirse a Náinari, residencia del General Obregón, a fin de estar a su vera el próximo día 19, en que el divisionario sonoreño celebra el aniversario de su natalicio.⁶

Tal formulación puso a cada actor en el lugar que ideológicamente quiso atribuirle *El Universal*. Por principio de cuentas se estableció que las vísperas del cumpleaños del de Squisiva no eran fechas en que la clase política tuviera la obligación de trabajar. Que los diputados obregonistas hayan salido de la capital con rumbo a Náinari con más de una semana de anticipación para el banquete del caudillo no fue mal visto por el diario. Sí recayó su juicio en los diputados que no lo hicieron. De ellos se afirmó que estaban “desorientados” y por ello prefirieron callar. En atención a lo que H. P. Grice denominó implicatura, que en el capítulo anterior se explicó como aquello que se comunica aunque no necesariamente está asentado en la sustancia expresiva, quedó sugerido que los diputados que no eran obregonistas estaban desorientados según *El Universal*.⁷ Aquellos que entendían su papel y sabían decodificar los signos de los tiempos ya estaban haciendo lo que correspondía a su investidura: invertir una semana para llegar al ágape de Obregón en su tierra, y quizá una semana más para regresar de ahí. *El Informador* también colocó el tema del onomástico, pero lo hizo un día después que su contraparte. Su nota apareció en términos muy similares, con la salvedad de que no descalificaba ni tácita ni explícitamente a quienes no acudieron al convivio:

No menos de trescientos políticos de todo el país van en caravana a felicitar al candidato.

[...]

Náinari es por hoy la Meca de los políticos y todos los que participan en la cosa pública en México. Se reunirán allí esta semana para estar presentes el domingo en ese lugar a felicitar al divisionario.⁸

El periódico tapatío participó de la costumbre de la época, que consistía en elevar la figura del presidente, o de quien lo sería, al grado de la apoteosis. Su reserva consistió en

⁶ “Todos los políticos salieron para Náinari”, *El Universal*, 11 de febrero de 1928, p. 1.

⁷ Grice, “Intenciones”, 1995, pp. 511-530.

⁸ “El onomástico del señor General D. Álvaro Obregón”, *El Informador*, 12 de febrero de 1928, p. 1.

evitar los vituperios hacia lo que quedaba de la oposición, si acaso podía recibir esa etiqueta. De hecho en los siguientes seis días publicó cuatro notas que referían los nombres de los personajes que de a poco llegaban al poblado sonoreense para el convite. En ese sentido su seguimiento fue más detallista que el de *El Universal*, hasta que llegó la fecha precisa del cumpleaños, el día 19. Ese domingo el diario capitalino incluyó una nota en su primera página, cuya cabeza rezó: “Más de mil personas van a felicitar al Gral. Obregón”.⁹ En su edición del día 20 incluyó la crónica correspondiente, sin dejar de mencionar a los personajes destacados que se dieron cita en el banquete, incluido el ex campeón mundial de boxeo Jack Dempsey, una de las mayores figuras del deporte mundial en ese entonces.¹⁰ Otra nota del mismo diario, publicada el 1 de marzo, refirió que el ídolo estadounidense recién retirado no firmó menos de doscientos autógrafos a los políticos mexicanos que lo abordaron en la fiesta de Náinari.¹¹ *El Informador*, no obstante había dado puntual seguimiento a los preparativos, no mencionó a Obregón – ni a su fiesta – en sus ediciones del 19 y el 20 de febrero. Por tanto, el que días antes había señalado como el acontecimiento político del momento, sencillamente no apareció en sus páginas. Apenas el día 21 publicó una pieza minúscula, en un recuadro de su primera plana. La cabeza era la nota misma, sin balazo ni cuerpo de texto, y se limitó a decir en ocho palabras: “Dempsey visita al Gral. Obregón en Cajeme, Son.”, sin mayor alusión al onomástico ni a la presencia de casi toda la clase política del país.¹² Solo hasta el 24 de febrero publicó otra nota titulada “Regresan después de visitar al Sr. Obregón”.¹³ Reportó el paso de los diputados por Guadalajara, en su camino de regreso a la Ciudad de México. El sujeto de la enunciación –y por ende su núcleo semántico – fueron los legisladores que hicieron escala en la ciudad. El caudillo fue un mero complemento circunstancial, a quien se mencionó para contextualizar lo que se dijo de los diputados.

⁹ *El Universal*, 19 de febrero de 1928, p. 1.

¹⁰ *El Universal*, 20 de febrero de 1928, p. 1.

¹¹ “Muchos autógrafos firmó Dempsey en Cajeme”, *El Universal*, 1 de marzo de 1928, p. 1.

¹² Sobre la relación entre Obregón y Dempsey, llama la atención que unos días después, el 7 de marzo, *El Informador* reportara la sociedad mercantil acordada entre ambos para desarrollar algunos negocios agrícolas en Sonora y Sinaloa. *El Universal* no dio cuenta de ello.

¹³ *El Informador*, 24 de febrero de 1928, p. 1.

Superado el episodio del cumpleaños continuó la cobertura de las actividades en torno a la sucesión presidencial con otra nota de *El Universal* excedida en sus loas al Manco de Celaya. Bajo el titular del 23 de febrero, “La lucha política será muy reñida”, reprodujo un discurso del diputado José E. Ancona, a propósito de las luchas intestinas que se reproducían entre obregonistas de diversas localidades de la República. A juicio de Ancona, estos problemas se explicaban por la falta de firmeza de los gobernadores, incapaces de llamar al orden a la clase política en sus respectivas entidades. El diputado dijo al respecto que “los gobernadores de los estados deben seguir la ruta que con su ejemplo les señala el general Obregón, que indicó desde un principio, y que ha seguido sin flexionarse...”¹⁴ De nueva cuenta el caudillo fue presentado como paradigma del comportamiento ideal, como dechado de las virtudes que debe tener un político en México. Estas declaraciones colocaron un ladrillo más en el pedestal de la figura del sonorese, para quien se acercaba el día en que volvería al poder. Cabe mencionar que el discurso de Ancona no apareció en las páginas de *El Informador*.

El arribo de Obregón a la capital para continuar su gira proselitista se prestó para que *El Universal* rebasara una vez más a su contraparte jalisciense en materia laudatoria. El 3 de marzo los dos diarios reportaron que había llegado a la ciudad; pero mientras *El Informador* publicó una escueta nota titulada “Arribó a México ayer el señor A. Obregón”, *El Universal* aderezó su texto con un balazo: “Numerosos amigos y partidarios estuvieron a darle la bienvenida. Manifestaciones de adhesión en distintos puntos, desde Guadalajara hasta México”.¹⁵ A la luz del diario de Álvarez del Castillo simplemente se daba cuenta de que el personaje-noticia había llegado a la capital en el marco de su agenda política. El periódico que fundara Palavicini intentó convertir el hecho en un acontecimiento, que no se agotara en el sonorese, sino que trascendiera por su poder de convocatoria. Sus seguidores no se conformaban con acudir a los mítines, sino que se arremolinaban en las estaciones de tren para verlo llegar o partir, según fuera el caso. Las manifestaciones de apoyo en los puntos intermedios del recorrido entre Guadalajara y la Ciudad de México fueron por sí mismas otro tema, un fenómeno social detonado por la persona de Obregón. Con

¹⁴ *El Universal*, 23 de febrero de 1928, p. 1.

¹⁵ “El General Obregón llegó ayer a México”, *El Universal*, 3 de marzo de 1928, p. 1.

intenciones lisonjeras, *El Universal* habló del hombre y su circunstancia. *El Informador* solamente refirió las actividades del hombre.

Otra diferencia significativa en la cobertura de los periódicos se presentó a partir de una larga nota que publicó *El Informador* el 4 de marzo. Desde finales de 1927 algunos medios nacionales habían dado seguimiento al caso del llamado “Niño Fidencio”, un curandero que cobró fama nacional por sus supuestos prodigios. Su popularidad incluso devino culto, al grado de existir hasta la fecha una Iglesia Fidencista Cristiana.¹⁶ El taumaturgo se había establecido en la localidad de Espinazo, Nuevo León, hasta donde se desplazaron miles de personas de todo el país –y de todas las clases sociales – para buscar remedio a sus enfermedades. La opinión de la gente en torno al Niño Fidencio estaba muy dividida. Para unos era un santo, un enviado de Dios para paliar los dolores del pueblo sufriente, sobre todo de los pobres. Para otros se trataba de un sofisticado embaucador. Tal pareciera que ese debate persistió en la prensa también. Llama la atención el entusiasmo que despertó el curandero en *El Informador*, y particularmente en su enviado especial, quien fue punto menos que un promotor de facto de los “prodigios” del Niño. Como se señaló en capítulos anteriores, no se acostumbraba que aparecieran los nombres de los reporteros o corresponsales que redactaban las notas de los diarios de la época. No fue posible identificarlo, pero en sus reportajes y en los editoriales del periódico tapatío quedó patente la fe del periodista. De hecho *El Informador* hizo una cobertura copiosa del fenómeno de Espinazo. Publicó varias notas desde los últimos días de 1927 y a lo largo del primer semestre de 1928, relatando las nutridas peregrinaciones hacia la localidad neoleonesa; refiriendo casos de personas supuestamente sanadas por el Niño Fidencio, así como algunos detalles sobre sus métodos curativos. Por su parte *El Universal* fue más cauto: apenas publicó una nota sobre el personaje en 1927, el 25 de diciembre. Tardó más de un mes, hasta el 28 de enero, en retomar el tema de manera escueta, y a partir de febrero hizo una cobertura que destacó por su escepticismo. La ocasión en que brindó más importancia al curandero fue el 16 de febrero, cuando le dedicó su titular. En aquella

¹⁶ Su nombre completo era José de Jesús Fidencio Síntora Constantino, y era originario de Yuriria, Guanajuato. Para revisar la historia de este personaje conviene consultar el trabajo de José Luis Berlanga, Éric Lara y César Ramírez, *Las fiestas del dolor: un estudio sobre las celebraciones del Niño Fidencio*, Conaculta/Consejo para la Cultura de Nuevo León, Monterrey, 1999.

ocasión hizo un reportaje en clave un tanto antropológica – si cabe el término – cuidando el tono de su texto para no aparentar convencimiento respecto al caso.¹⁷

Con estos pormenores cobra relevancia la extensa nota que publicó *El Informador* en su primera plana del 4 de marzo. Era conocido el discurso de los sonorenses respecto al cristianismo y a las diversas prácticas religiosas: si no les era antagónico por lo menos se les contraponía. Por ende llama poderosamente la atención la nota titulada “La esposa del señor Obregón se encuentra en Espinazo para consultar al ‘Niño Fidencio’”, de la que se extraen los siguientes fragmentos:

Es nuestro enviado uno de los muchos que regresan de aquella estación [de tren, en Espinazo, N. L.] sintiéndose aliviados de las enfermedades que sufrían y de las que fueron curados por el famoso “Niño Fidencio”. Su caso de reumatismo articular, puede decirse, es de los que se cuentan en el número de los resueltos por el taumaturgo.

[...]

Ya desde San Luis Potosí es notable el contingente de pasajeros en los trenes con destino a Espinazo; y como la mayoría de ellos es gente pobre, resulta que a la postre los carros de segunda clase se convierten en hospitales ambulantes.

Por supuesto que en los tres días de camino hacia el norte, el tema dominante de las conversaciones entre los pasajeros es el de las curaciones del taumaturgo Constantino, de su fuerza persuasiva para llenar de fe a los enfermos y lo que ha logrado volviendo la vista a los ciegos, haciendo hablar a los mudos, etc.

[...]

Nuestro enviado desde muy joven se dedicó a la farmacopea, y con ese motivo tuvo interés en analizar los medicamentos que el excéntrico curandero proporciona a sus enfermos y los que a él entregó para curarlo del reumatismo articular.

Estos medicamentos por lo general son el brevaje [sic] de flores, raíces, frutas; una jabonadura grasosa que él mismo aplica a los enfermos de la sangre; la solución de belladona o algo similar para curar los ojos y sal marina diluida en agua para detener las hemorragias, o también cal, cuando de extracciones de muelas se trata.

Además de eso, se cuenta con el famoso columpio para volver la facultad de hablar a los mudos, y después las manos curativas de Fidencio, las cuales tienen en abierta interrogación a quienes, sorprendidos, se han dado cuenta de sus proezas en bien de la humanidad doliente.

[...]

¹⁷ “*El Universal* en Espinazo”, *El Universal*, 16 de febrero de 1928, p. 1.

El día 29 del pasado mes de febrero arribó a la estación Espinazo [...] la señora doña María Tapia de Obregón, esposa del candidato presidencial, señor don Álvaro Obregón. [...] *Fidencio supo el objeto de la visita de la señora Tapia de Obregón y le indicó la necesidad de que esperara hasta hoy domingo, fiel al sistema de atender las consultas por riguroso turno.*

[...]

El relato de nuestro compañero es de sobra largo y daría lugar a llenar muchas columnas de este periódico; pero por ahora sólo añadiremos que dicho compañero se siente muy aliviado y tiene esperanzas de haber recobrado por completo la salud.¹⁸

El texto arroja indicios sobre el interés de *El Informador* en el tema. Convierte a su reportero en parte de la noticia, toda vez que dice ser uno de los curados por el Niño Fidencio. Menciona que entre los “milagros” que hace el “santo” está el retorno de la vista a los ciegos o la posibilidad de que los mudos vuelvan a hablar, gracias a la intervención de sus manos sanadoras y de un peculiar columpio. Allende la base científica de los remedios, la gente se aglutinaba en torno a la estación de tren de Espinazo. Ahora bien, en la nota de aquel día el punto de mayor interés fue la presencia de la esposa del caudillo, quien junto a Calles era conocido por sus distancias respecto al hecho religioso. Publicitar la visita de María Tapia al Niño Fidencio fue una travesura más del diario jalisciense. Por una parte colocaba en situación comprometida al candidato presidencial, cuya esposa acudía a una práctica que su marido descalificaría, al menos en teoría.¹⁹ Por otra favorecía la exaltación del fenómeno del curandero que *El Informador* se empeñaba en alimentar: el Niño Fidencio tenía tal poder de convocatoria que recogía las esperanzas de sanación incluso de los personajes más connotados de la clase política. Poco extraña que este suceso no apareciera en las páginas de *El Universal*, y que el propio periódico de Álvarez del Castillo no diera continuidad a la consulta de María Tapia en los días posteriores. *El Informador* no prolongó su gesto de atrevimiento y no dio a conocer, por ejemplo, qué dolencias aquejaban a la señora de Obregón.

¹⁸ *El Informador*, 4 de marzo de 1928, p. 1. Las cursivas son mías.

¹⁹ Tal vez el hecho de tratarse de un culto ajeno al catolicismo matizó la indisposición de Calles, quien fue un tanto condescendiente con el fenómeno del Niño Fidencio.

El 6 de marzo *El Universal* aprovechó una nueva oportunidad de aceitar la relación con el caudillo, no sólo a título institucional, sino a nombre de todo el gremio periodístico. A propósito de los magros resultados que había ofrecido la Conferencia Panamericana de La Habana, que congregó a veintiún presidentes del continente, Obregón convocó a algunos periodistas para intercambiar impresiones. Entre otras cosas lamentó que hubiera gobiernos en Latinoamérica que no velaran por los intereses de sus respectivos pueblos. Sin embargo lo relevante en términos del discurso del diario se concentró en unas cuantas líneas de la crónica:

El sábado último, el señor general Obregón, candidato a la Presidencia de la República, sentó a su mesa a un grupo de periodistas a quienes atendió *con toda amabilidad*. Durante la comida y *en el terreno de confianza que establecen las atenciones que siempre ha tenido para la prensa*, los periodistas le pidieron que comentara interesantes cuestiones de actualidad.²⁰

Vale señalar que la nota ameritó el titular del día, y sirvió también para reafirmar lo que a Obregón gustaba decir de sí mismo en relación con la prensa: pocos o ningún líder político en la historia reciente de México había concedido tanta libertad al ejercicio periodístico, razón por la que el gremio lo apoyaba mayoritariamente. La crónica del diario reafirmaba ese supuesto a partir de los detalles del último encuentro que el candidato había tenido con los miembros del gremio. El relato no pretendía neutralidad. Antes bien explicitaba su satisfacción por el modo en que estaba construida la relación con el candidato.

7.2 Cuatro mil en el mitin de ayer, quince mil en el de mañana

Conforme la gira proselitista continuó durante marzo *El Universal* adoptó una curiosa estrategia de exaltación al candidato. Si bien lo había hecho antes esporádicamente, en esas fechas reportó con regularidad sus cálculos sobre la asistencia de personas a los mítines. De tal suerte, en su nota del 12 de marzo relató sendos baños de pueblo en Querétaro y en Celaya. En la cuna de la Constitución del '17 fue acogido, según sus cuentas, por tres mil

²⁰ *El Universal*, 6 de marzo de 1928, p. 1. Las cursivas son mías.

personas congregadas en torno a la estación del tren, que “desfilaron enseguida en correcta y entusiasta manifestación, para acompañarlo hasta el alojamiento que se le había preparado...”²¹ Ese mismo texto relataba el mitin de Celaya, al que habrían asistido cuatro mil partidarios de Obregón. El relato de *El Informador* no precisó cantidades. Coincidió con su contraparte al señalar que una “multitud de personas aclamaron al candidato a su arribo a aquella ciudad [Querétaro]”, sin ofrecer un cálculo aritmético. Antes bien, destacó la presencia de las autoridades locales en el banquete dispuesto.²²

La carrera de las cifras continuó a través de las páginas de *El Universal* en las fechas sucesivas. El 13 de marzo reportó ocho mil personas en el mitin de Irapuato y un día después afirmó que se congregaron otras cuatro mil en Guanajuato, la relativamente pequeña capital del estado.²³ Para el 17 de marzo, el recuento de la gira a su paso por Aguascalientes refirió la presencia de diez mil personas más; y el día 20 reportó otras dos mil en el banquete ofrecido en la Plaza Constituyentes de Torreón.²⁴ Como mecanismo discursivo, apelar a los numerosos seguidores de un individuo como recurso para sustentar su virtud o su plausibilidad constituye una falacia de cantidad, conocida también como falacia *ad numerum*. El principio por el que se afirma que un libro es bueno porque ha vendido un millón de copias es, finalmente, tan impreciso como suponer que Obregón era querido por la gente solo porque llenaba las plazas de las ciudades. Si en los análisis sincrónicos de las convocatorias masivas es difícil determinar la cantidad precisa de sus asistentes, y a partir de ella, la de quienes acuden por su libre y plena voluntad, con mayor razón lo es en análisis diacrónicos como este.

Números aparte, el editorial de *El Universal* del 13 de marzo arrojó no poca sustancia interpretativa a partir de sus reflexiones sobre la plataforma política del candidato único. Bajo el título “Los propósitos del General Obregón” el autor del texto que se asumía como punto de vista del periódico señaló que...

²¹ “Agasajos al Gral. Obregón en Querétaro y Celaya, Gto.”, *El Universal*, 12 de marzo de 1928, p. 1.

²² “Recibimiento al señor Obregón en Querétaro”, *El Informador*, 12 de marzo de 1928, p. 1.

²³ “Un entusiasta recibimiento al Gral. Obregón en Irapuato”, *El Universal*, 13 de marzo de 1928, p. 1. / “El Gral. Obregón en Guanajuato”, *El Universal*, 14 de marzo de 1928, p. 1.

²⁴ “El Gral. Obregón fué [sic] recibido con entusiasmo ayer en Aguascalientes”, *El Universal*, 17 de marzo de 1928, p. 1. / “Banquete de dos mil cubiertos en honor al General Obregón”, *El Universal*, 20 de marzo de 1928, p. 1.

Mejor que una larga serie de postulados políticos de gran decoración, es la sencilla promesa de acabar con el periodo de tumultos y tragedias y emprender la obra reestructiva del país mediante la identificación de gobernantes y gobernados. *Esto es lo que se ha pensado sin duda en todo el territorio nacional*, al darse a conocer los conceptos vertidos por el señor general Obregón en Querétaro.

[...]

Al recoger estas palabras, no queremos hacerlo únicamente como si fueran un eco disperso de la propaganda electoral, donde por fuerza tendrán que incluirse muchas promesas y magníficas intenciones. Sólo con hablar de reconstrucción, buena voluntad y propósitos de acabar con tragedias y tumultos, el público concentra de tal modo sus deseos y sus ilusiones, que *sería una crueldad anticiparse a los hechos y adelantar el pesimismo intransigente*.

No sólo se trata de un candidato, sino del jefe de un partido, y sus declaraciones no pueden tener el simple objeto de preparar una cacería de votos.

Debemos, en consecuencia, dar más valor a los vocablos que hemos recogido y que deseamos comentar en este artículo.

[...]

Y finalmente, si se habla de volver a colocar al país en el rango que le corresponde, ya que tanto hemos perdido por culpa nuestra y por obra de nuestros enemigos declarados y falsos amigos, *para desvanecer la visión y la leyenda del México anárquico y rojo, nada hay más conveniente que convertir sinceramente y con absoluta honestidad el programa de acción que ahora formula el general Obregón, y caminar hacia la reconstrucción, resolviendo los problemas planteados con buena voluntad y patriotismo.*²⁵

El primer aspecto destacable es la suscripción del diario a la idea de que un segundo periodo presidencial del sonorenses pondría fin a los años de violencia devenidos desde 1910. Para problematizar la tesis bastaría recordar que Obregón ya había sido presidente en el cuatrienio 1920-24 y los alzamientos no cesaron entonces. Aunado a ello habría que señalar la falacia *ad hominem*, por la que la solución a los problemas del país estaría encarnada en una sola persona. En tal perspectiva el caudillo tendría considerables dotes de pacificador, que lo harían atractivo para todas las clases sociales, deseosas de restablecer el orden de antaño. Es igual de relevante la licencia que se da el periódico para interpretar lo que a su juicio es la postura de toda la opinión pública del país. Si como afirma, “esto es lo

²⁵ *El Universal*, 13 de marzo de 1928, p. 3. Las cursivas son mías.

que se ha pensado sin duda en todo el territorio nacional” a partir del proyecto obregonista, el debate sobre los grandes temas políticos quedaba prácticamente clausurado: bastaría con dejar a los sonorenses proponer, y a *El Universal* interpretar. Líneas más adelante, al afirmar que el pueblo tenía altas expectativas en la reelección, sostenía que sería una crueldad contravenirlas. Quedaban así descalificadas las observaciones de quienes cuestionaran al régimen y a su proyecto de gobierno: era el que la gente quería y pensar lo contrario era un acto de “pesimismo intransigente”. Como estrategia discursiva, apelar a la crueldad que se pretendía evitar al pueblo se inscribe en otro tipo de falacia argumentativa. Evocar la compasión para con un desprotegido –ya un sujeto individual o colectivo – para dar respaldo a una enunciación es lo que Frans van Eemeren y Rob Grootendorst denominaron *argumentum ad misericordiam*, una suerte de chantaje moral basado en el supuesto de que nadie quiere afectar los intereses de los grupos vulnerables.²⁶ A la luz del discurso de *El Universal* Obregón era mucho más que un candidato: representaba ni más ni menos que el consuelo de los afligidos.

Para reforzar la noción del político mesiánico entre los lectores del periódico capitalino también fue útil la crónica del mitin en Durango, publicada el 23 de marzo. Como prenda de su popularidad relató: “A pesar de que en esos momentos comienza a llover, nadie se ausenta y el orador sigue diciendo que el general Obregón, con la sola mano que le queda, meterá al orden a los traidores”.²⁷ La imagen rayó en lo bucólico: ante el anuncio de mejores tiempos, que llegarían con el nuevo presidente, el pueblo esperanzado no se inmutó ni siquiera por la caída de la lluvia. La figura literaria empleada por el equipo de campaña en aquella ocasión, relativa a la justicia administrada a cuentagotas, resonó en el editorial del día siguiente:

En un discurso, el último que ha pronunciado en su campaña electoral, el General Obregón tocaba precisamente esa palpitante y entre nosotros eternamente actual cuestión de la justicia. “Sabía –expresaba refiriéndose a la región que ahora visita, y conforme a informaciones que ayer publicamos – sabía de manera vaga que en Durango la justicia se reparte a gotas, cuando el pueblo la necesita a cucharadas.” Y como preámbulo a esta declaración había antes afirmado que “recorre el país para darse cuenta del verdadero estado de cosas, porque los palacios casi nunca abren sus

²⁶ van Eemeren y Grootendorst, *Argumentación*, 2002, p. 130.

²⁷ “En Durango la justicia se da a gotas, y cucharadas”, *El Universal*, 23 de marzo de 1928, p. 1.

puertas para que entre en ellos la verdad; dado que el elemento oficial es un escollo para que aquella llegue hasta los mandatarios.”

Necesítase, en efecto, hallarse en pleno contacto con el pueblo, vivir su vida, penetrarse de sus necesidades, abandonar toda la palabrería y la ideología de oropel que gastan los teorizantes al uso y al abordar de lleno las realidades dolorosas, para comprender que, ciertamente, la justicia no es cosa tan llana y corriente entre nosotros, que pueda considerársela el pan de cada día...²⁸

Al menos dos aspectos destacan en la pieza opinativa. En primer lugar el diario se colocó como un continuador, un complemento propagandístico del caudillo, pues no se limitó a recoger sus dichos a través de la crónica: los retomó para suscribirlos y ampliarlos. Junto a ello celebró la disposición del Manco de Celaya para salir de los palacios que “casi nunca abren sus puertas para que entre en ellos la verdad”. Concretamente se refería a la voluntad para empaparse de los problemas del pueblo donde estos ocurrían, en las distintas localidades del país. En ese sentido no parecía haber una diferencia significativa entre la vida dentro de los palacios y los mítines hechos a modo. Como consta en las diversas crónicas de aquella campaña, los “encuentros” de Obregón con el pueblo fueron básicamente comilonas, cenas de gala, bailes en su honor y desfiles que pasaron bajo arcos floreados: lo que menos se hacía era registrar las necesidades de los lugareños.

En cuanto a las ocasiones en que la línea editorial del periódico no coincidió con la de *El Informador*, el siguiente episodio se registró a propósito de la iniciativa obregonista sobre la supresión de los ayuntamientos en el Distrito Federal. La mayoría de los medios de comunicación le dio la bienvenida y señaló que era otro gesto de audacia del caudillo, por el que se ahorrarían grandes recursos del erario público. Pocos actuaron como el diario jalisciense, que armó una suerte de reportaje con impresiones de algunos políticos locales de la capital, aunque tuvo la cautela de no mencionar sus nombres. El texto recogía su preocupación por las cuantiosas deudas que tendría que asumir el gobierno federal si absorbía la estructura de tales ayuntamientos.²⁹ Haber dado voz a quienes no opinaban exactamente igual que el candidato no era una licencia menor. De hecho la misma pieza incluyó comentarios de Obregón en el sentido de que la propuesta seguía en fase de estudio,

²⁸ “El ideal de Justicia”, *El Universal*, 24 de marzo de 1928, p. 3.

²⁹ “La supresión del municipio libre en el Distrito”, *El Informador*, 31 de marzo de 1928, p. 1.

lo que restaba un poco de su impacto. Ante la coyuntura *El Universal* se mantuvo como fiel de la balanza oficialista y propugnó por la iniciativa. Dedicó su titular del 2 de abril a versar sobre declaraciones del sonoreense, entre las que aludió a la eventual supresión de los ayuntamientos. A título institucional el diario aseguró en el cuerpo de su nota que dicha reforma redundaría en beneficio de los habitantes de la capital. Secundó de esa manera la tesis original del caudillo, quizá con mayor convicción que él mismo.³⁰

Obregón había criticado en varios momentos de su campaña el sistema de impartición de justicia, y de manera más concreta a los jueces corrompidos. Ello sirvió para que los diarios analizados encontraran una postura en común: su respaldo a dicha denuncia. *El Universal* abordó el asunto en sus editoriales del 4 y el 13 de abril, con comentarios poco benévolos no solo para el Poder Judicial, sino también para el Legislativo dado que este último elegía a los jueces.³¹ A su vez, *El Informador* manifestó optimismo ante la actitud del de Siquisiva. Escribió en su editorial del 10 de abril que “esta crítica severa y por demás justificada del único candidato a la Presidencia de la República augura una mejor organización en el Poder Judicial en próximo porvenir...”³² Dos días después le dio continuidad al tema en ese mismo espacio, y propuso que se hiciera una revisión a fondo de los principios constitucionales en que descansaba la procuración de justicia.³³ El tema en boga permitió a los periódicos alinearse con el discurso oficial en un gesto de corrección política y aparentar criticidad a la vez. Si el hombre más poderoso de México cuestionaba la estructura del gobierno, la prensa podía hacer lo propio con relativa tranquilidad.

La pausa vacacional de Semana Santa fue ocasión para encontrar otra peculiaridad de *El Informador* con respecto a su homólogo capitalino. Quizá en atención a los usos y costumbres de sus lectores tapatíos, el Viernes Santo (6 de abril) publicó en su primera plana algunas de las actividades del rito católico correspondientes a la fecha: horarios de via-crucis, oficios, pésame a la Virgen y ceremonias de las siete palabras que se llevarían a

³⁰ “Las leyes y los jueces, escollos para que la justicia pueda impartirse debidamente”, *El Universal*, 2 de abril de 1928, p. 1.

³¹ “El Congreso, mal elector de jueces”, *El Universal*, 4 de abril de 1928, p. 3. / “La crisis de la justicia”, *El Universal*, 13 de abril de 1928, p. 3.

³² “Ante todo hay que procurar que haya justicia”, *El Informador*, 10 de abril de 1928, p. 3.

³³ “Ante todo hay que hacer una depuración de los principios constitucionales”, *El Informador*, 12 de abril de 1928, p. 3.

cabo en diversos templos. Además en la página 3, junto al editorial, apareció un artículo sin firma con reflexiones cristianas sobre la fecha. Ahí mismo se transcribió un sermón del predicador francés J. B. Bossuet a propósito del Viernes Santo... ¡de 1660! El dato llama la atención en el entendido de que el conflicto cristero había forzado el cierre de iglesias por todo el país. La medida, determinada por la mayoría de los obispos mexicanos, no complacía a Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, quien de todas formas acató la decisión de sus pares. Aun así la feligresía encontró el modo de mantener sus prácticas tradicionales, e incluso convocar a ellas a través del diario de mayor circulación en el Occidente de México. De hecho otra nota al día siguiente refirió la enorme concurrencia de fieles a los templos tapatíos. Nada similar se publicó en *El Universal*. En lo que sí coincidieron los periódicos fue en su cobertura a la visita que hizo Obregón a Chapala ese mismo viernes 6. Una vez más el diario que fundó Palavicini fue más entusiasta, pues dijo que “hoy fue uno de los mejores días de la temporada en el balneario de Chapala, que se vió [sic] pletórico de visitantes”. No desaprovechó la ocasión para apuntar que las campanas de los templos podían sonar en honor al caudillo en pleno día de luto católico: “Al desembarcar el divisionario se echaron a vuelo las campanas del templo parroquial y su llegada fue saludada con aplausos”.³⁴ Por su parte *El Informador* fue más discreto, aunque no dejó de reportar la presencia del candidato en el centro vacacional.³⁵ Que Obregón visitara Chapala en días feriados no era una casualidad: una buena parte de la élite política y económica mexicana tenía ahí sus casas de descanso, de manera que se facilitó el encuentro con importantes empresarios de todo el país y no solo de la región en turno. De hecho *El Universal* dio cuenta del baile en su honor que organizaron los miembros de la alta sociedad al día siguiente.

Materiales distintos publicados en cada uno de los diarios el 17 de abril volvieron a connotar sus diferencias. El periódico capitalino colocó una fotonota en su Segunda Sección, titulada “La visita de los Sres. Calles y Obregón a la Cdad. de Celaya”, en que el binomio protagonizaba las Fiestas de Primavera de aquella localidad.³⁶ La nota era más de sociales que de política, y se concentraba en exaltar el festival a través del renombre de sus

³⁴ “Llegó ayer a Chapala el Sr. Gral. Obregón”, *El Universal*, 7 de abril de 1928, p. 1.

³⁵ “Se encuentra en Chapala el Sr. Gral. Obregón”, *El Informador*, 6 de abril de 1928, p. 1.

³⁶ *El Universal*, 17 de abril de 1928, p. 7, Segunda Sección.

asistentes. A su lado aparecieron otras tres fotografías de la respectiva corrida de toros, realizando más la imagen de las fiestas celayenses. Mientras tanto, el editorial de *El Informador* del mismo día tomaba distancia crítica respecto a una nueva iniciativa gubernamental, relativa a la creación de tres nuevas secretarías: la del Trabajo, la de Justicia y la de Seguridad Pública. La lectura del diario era que tales instancias podrían usarse para recolocar a quienes quedarán desempleados cuando fueran suprimidos los ayuntamientos del Distrito Federal. Sin embargo ha de señalarse que no omitió una observación de Obregón en el sentido de que tales secretarías podrían no ser necesarias.³⁷ La postura institucional del periódico de Álvarez del Castillo volvía a problematizar el orden propuesto por el gobierno, o al menos señalaba su incomodidad ante el engrosamiento del aparato burocrático sin justificación aparente.

El 23 de abril los dos diarios hicieron sendas crónicas de un gran mitin celebrado en Veracruz. Incluso *El Informador* se recargó en epítetos como ‘manifestación monstruo’ o ‘grandiosa y espontánea manifestación’ para relatar el encuentro que organizaron las autoridades civiles y militares del puerto.³⁸ No obstante, omitió referir otro mitin igual o más grande celebrado en Córdoba, que a decir de *El Universal* contó con la presencia de cinco mil entusiastas.³⁹ De esa forma este periódico continuó la práctica de llevar conteos estimados de los asistentes a las plazas donde se presentaba el sonorese, y convertir ese dato en nota periodística. Además, en su titular del 25 de abril dio por hecho el proyecto de supresión de los municipios de la capital y transcribió la iniciativa obregonista en su cuerpo de texto.⁴⁰ Las salvedades que algunos críticos habían expresado en días anteriores, que obligaron al caudillo a señalar que el plan era perfectible, quedaron sepultadas de tajo. *El Universal* sirvió como instrumento de divulgación de los términos del proyecto hacia la opinión pública. *El Informador* retomó el tema hasta el día siguiente, ante la inminencia de los hechos, y reportó en su titular la convocatoria al periodo extraordinario que requerían

³⁷ “La burocracia es enemiga de las economías”, *El Informador*, 17 de abril de 1928, p. 3.

³⁸ “Llegó a Veracruz el Sr. General A. Obregón”, *El Informador*, 23 de abril de 1928, p. 1.

³⁹ “El General Obregón y el Poder Judicial”, *El Universal*, 23 de abril de 1928, p. 1.

⁴⁰ “Desaparecerá el municipio libre en el Distrito Federal”, *El Universal*, 25 de abril de 1928, p. 1. Un trabajo integral sobre la evaluación que hizo el gobierno callista del funcionamiento de los municipios de la capital, sus problemas y la propuesta de invención del Departamento del Distrito Federal es el de Sergio Miranda Pacheco: *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, UNAM, México, D. F., 2008.

las cámaras para abordar el asunto.⁴¹ Su homólogo capitalino destinó su titular al mismo tema.⁴²

En los días sucesivos *El Universal* continuó publicando cifras de concurrencia a las diversas presentaciones del candidato único. Si bien no era necesario “mostrar músculo”, pues no tenía competencia formal y era inminente su victoria electoral, registrar su poder de convocatoria apuntalaba su imagen de hombre poderoso y carismático. Ello explica que el 26 de abril el diario tildara la presencia de mil seguidores en la pequeña población de Frontera, Tabasco. Un día después reportó quince mil personas de todo el estado concentradas en el mitin de Villahermosa. Para el 30 de abril aludió a mil individuos apostados en el puerto de Ciudad del Carmen solo para recibir al candidato, que se sumaron a los siete mil presentes en el encuentro de esa misma ciudad. El 6 de mayo refirió dos mil personas en Puerto Progreso, Yucatán; y el 8 de mayo otras dos mil en Puerto México. Afirmó también que mil personas acudieron a Veracruz tan solo a recibir al Manco de Celaya. Un par de semanas después, cuando llegó a la ciudad de Chihuahua, fue recibido por doce mil personas, según *El Universal*.⁴³ Su homólogo tapatío no acostumbraba reportar este tipo de cifras, aunque lo hizo en una ocasión en este mismo periodo. Su titular del 3 de mayo rezó: “El recibimiento al Sr. Gral. Obregón en Mérida, ayer, se considera sin precedente”. En el cuerpo del texto aludió al dato de los organizadores que afirmaron que la mayoría de los habitantes de la ciudad acudieron al mitin. Se destacó el poder movilizador del Partido Socialista del Sureste, que habría coordinado a cincuenta mil personas de todo Yucatán para formar una valla “en perfecta disciplina, saludando al candidato presidencial”.⁴⁴ La observación era todo menos inocente: sin menospreciar la capacidad operativa del obregonismo, e incluso referir cifras mucho mayores que las de *El Universal*,

⁴¹ “Se convoca a las cámaras a sesiones extraordinarias para tratar sobre los proyectos presentados por el Gral. Obregón”, *El Informador*, 26 de abril de 1928, p. 1.

⁴² “El Congreso de la Unión ha sido ya convocado a sesiones extraordinarias”, *El Universal*, 26 de abril de 1928, p. 1.

⁴³ “Discurso del Gral. Obregón pronunciado en Veracruz”, *El Universal*, 26 de abril de 1928, p. 1. / “La reacción y la Revolución”, *El Universal*, 27 de abril de 1928, p. 1. / “Cd. del Carmen recibió con agasajos al Gral. Obregón”, *El Universal*, 30 de abril de 1928, p. 1. / “Discurso del Gral. Obregón en el Puerto de Progreso”, *El Universal*, 6 de mayo de 1928, p. 1. / “Las sociedades cooperativas y sus grandes ventajas”, *El Universal*, 8 de mayo de 1928, p. 1. / “El General Obregón y la actitud del Laborista con respecto a su candidatura a la Presidencia”, *El Universal*, 9 de mayo de 1928, p. 1. / “Recepción [ilegible] al Gral. Obregón en Chihuahua”, *El Universal*, 21 de mayo de 1928, p. 1.

⁴⁴ *El Informador*, 3 de mayo de 1928, p. 1.

dejó patente de que se trataba de un magno acarreo de personas que difícilmente habrían asistido por voluntad propia.

Junto al tratamiento que hizo cada diario de la campaña y sus protagonistas, otro rasgo que diferenció a *El Universal* fue el hecho de que por esos días sus relatos aparecieron firmados. Carlos Noriega Hope, quien ya gozaba de renombre como periodista literario, estudioso del cine y que entonces editaba *El Universal Ilustrado*, fue referido como “enviado especial” de su diario. Antes se señaló que en el periodismo de la época, tanto en México como en la mayoría de los países del mundo, no se acostumbraba que las notas incluyeran el nombre de sus autores. Por ello es significativo este detalle, toda vez que el resto de las notas del periódico en torno a cualquier otro asunto, político o no, se publicaban sin firma. Una explicación posible sería que, por estrategia, *El Universal* quisiera recordar al régimen el nombre y el prestigio de la persona que lo trataba tan benignamente en sus páginas. Tales referencias podrían devenir en nuevos favores en el futuro. Baste recordar que Félix F. Palavicini fue invitado por Carranza a fundar y dirigir ese periódico dados sus buenos oficios como redactor de discursos para el Jefe Máximo.

Hacia el 29 de abril *El Universal* publicó otro largo trabajo que recogía declaraciones de varios obregonistas en torno a la supresión de los municipios de la capital. El reportaje sirvió para atajar las críticas que había recibido la iniciativa y para dar visibilidad a algunos personeros del régimen. De entrada “presentó en sociedad” la Liga de Ayuntamientos Obregonistas, que era presidida por Jesús Vidales Marroquín, quien señaló que el modelo vigente generaba despilfarro, y fomentaba que los alcaldes capitalinos saciaran intereses personales.⁴⁵ Publicó también la opinión del General Agustín Jiménez Chávez, quien no contuvo su lisonja a las declaraciones con que Obregón presentó la iniciativa:

[las declaraciones] Fueron como un barril de aceite echado en mar picada... [Obregón] Apaciguó a los más impacientes y calmó los ánimos más exaltados de los políticos de la localidad...

⁴⁵ “La supresión del municipio libre”, *El Universal*, 29 de abril de 1928, p. 1.

Ahora no teniendo ninguna finalidad definida, están ya hermanados porque deben pensar a una: Y ahora, ¿para qué peleamos?⁴⁶

A decir del General Jiménez, el proyecto del caudillo no solo era práctico en términos de administración pública, sino que eliminaba un foco de corrupción política. Suprimir los ayuntamientos arrojaba un doble beneficio que bien podía ser triple, pues también desarticulaba una fuente de disputas en el seno de la familia revolucionaria. En esa tesitura, la propuesta obregonista era punto menos que un golpe de genialidad, y así intentaba presentarla *El Universal*. El cambio de administración que sobrevendría en diciembre implicaría ajustes en el organigrama del gobierno, por lo que a todos los interesados en colocarse les convenía mantener su reputación y sus buenas relaciones.

7.3 Se curaban en salud

Los meses de mayo y junio constituyeron la recta final de la campaña electoral que, como se dijo arriba, fue más bien una gira política toda vez que Obregón se había quedado sin rivales de cara a las urnas. Una prioridad de su equipo propagandístico fue mantener e impulsar la imagen de un líder firme y conciliador a la vez, respetuoso de las garantías individuales y con el arrojo para conducir al país por derroteros progresistas. Para ello era estratégica la relación con la prensa, no necesariamente en clave de su control absoluto, sino en la del beneficio recíproco. Algunas acciones en ese sentido se llevaron a cabo a principios de mayo en el contexto de la campaña. De hecho *El Informador* destinó su titular del 5 de mayo a importantes declaraciones del sonorese: “Habla el Sr. General Obregón sobre la libertad de imprenta”. El candidato señaló que con frecuencia se abusaba de este derecho para divulgar imprecisiones ajenas a la verdad en aras de intereses particulares. Pidió no ser malinterpretado, pues se dijo partidario de la libertad de imprenta aun cuando

⁴⁶ “La supresión del municipio libre”, *El Universal*, 29 de abril de 1928, p. 1.

algunos medios la utilizaban “en defensa de los intereses reaccionarios”.⁴⁷ Como etiqueta, el epíteto ‘reaccionario’ era un recurso frecuente para aludir a quien se opusiera al gobierno de los sonorenses. Si bien en momentos distintos se usó para referirse a los serranistas y a los gomistas, en aquella coyuntura los principales destinatarios del mote eran los cristeros. Su “reacción” contra el régimen estaba obstaculizando la pacificación del país y su consecuente desarrollo. En las declaraciones que recogió *El Informador* el caudillo hizo una sutil sugerencia: no podía limitar a la prensa que le fuera adversa, pero hacerlo le haría un gran bien al país.

Al respecto *El Universal* refirió un día después el almuerzo que Obregón sostuvo en Mérida con la Unión de la Prensa del Sureste. Declaró que incluso los periódicos de escasa circulación regional contaban con la fuerza para que sus doctrinas llegaran al corazón de las masas, por lo que su labor era indispensable en su proyecto político.⁴⁸ Quedaba claro que había para él una prensa buena y otra mala, y que ambas tenían un gran poder de influencia tanto en sus lectores como en quienes los rodeaban. Por tanto valía más ser amigo de la prensa que su celador. El tema se prestó para que el periódico capitalino editorializara al respecto el 7 de mayo:

Como una ratificación de sus antiguos y constantes principios como político militante y jefe de gobierno, expresa el señor General Obregón de un modo preciso que sus palabras no van en contra de la libertad de imprenta, porque este derecho es una de las grandes conquistas del hombre, y su violación equivaldría a un suicidio moral, pero como la libertad de imprenta es en muchos casos mal usada, ha servido para mutilar la verdad y deformar la razón en defensa de los grandes intereses del partido reaccionario.

Y agrega que los residuos del partido conservador han tenido como aliados a los grandes rotativos del país, por lo cual es necesario añadir a la libertad de imprenta una conquista más: la independencia de la prensa.⁴⁹

En términos generales el editorial reportó lo mismo que había señalado *El Informador* dos días antes. Pero al hacerlo le atribuyó a Obregón un antecedente conductual nada desdeñable: sus “antiguos y constantes principios como político militante y jefe de

⁴⁷ *El Informador*, 5 de mayo de 1928, p. 1.

⁴⁸ “Discurso del Gral. Obregón en el Puerto de Progreso”, *El Universal*, 6 de mayo de 1928, p. 1.

⁴⁹ “La prensa según el General Obregón”, *El Universal*, 7 de mayo de 1928, p. 3.

gobierno”. A través de la postura institucional que implica un editorial, el diario capitalino avaló al candidato en cuanto garante de la libertad de imprenta, y se permitió darla por sentada para el sexenio 1928-34. Por otro lado secundó las críticas del sonoreense a otros periódicos de circulación nacional, que a su manera de ver estaban coludidos con las clases conservadoras (v. gr. *Excelsior*). Por ello clamó ya no por la libertad de imprenta sino por la independencia de la prensa, entendida esta como una prensa que no guarde relación con los opositores al régimen. *El Universal* aprovechó la oportunidad para manifestar que sus páginas estarían abiertas para publicar opiniones de todo cuño, incluyendo las de los conservadores, pues también ellos gozaban del derecho correspondiente. Al hacerlo el periódico se curó en salud: mientras la coyuntura lo presentaba como uno de los medios más cercanos al oficialismo, respaldaba discursivamente al caudillo ofreciendo sus páginas a sus opositores, en un gesto de audaz corrección política.

Por esas mismas fechas *El Informador* reportó otro episodio que su homólogo capitalino desestimó o prefirió pasar desapercibido. Se trató de un nuevo complot para asesinar a Calles y a Obregón, supuestamente orquestado por algunos burócratas que habrían perdido su empleo por entonces. El rumor llegó hasta el titular del periódico de Álvarez del Castillo del 6 de mayo, que detallaba la fabricación de bombas caseras en varios estados de la República. El primer intento de homicidio, dijo, estaba previsto para realizarse en Chihuahua.⁵⁰ Por lo visto el propio diario restó importancia al asunto, o bien fue presionado para abandonarlo, pues en los días posteriores no le dio seguimiento. El tema que se robara una primera plana dominical simplemente desapareció de tajo.

Mientras tanto la iniciativa obregonista de la supresión de los municipios capitalinos había convocado al Poder Legislativo a encerronas para su discusión y su eventual aprobación. Por aquellos días algunos medios de la Ciudad de México especulaban a manera de trascendidos la posibilidad de que el proyecto fuera objeto de enmiendas previo a su votación en las cámaras. Ante los rumores, una vez más *El Universal* fungió como vocero del gobierno. Presto publicó una nota el 10 de mayo, con declaraciones del diputado

⁵⁰ “Fue descubierto un complot para asesinar a los señores generales Calles y Obregón”, *El Informador*, 6 de mayo de 1928, p. 1.

obregonista José Luis Solórzano, quien desmentía cualquier ajuste al documento.⁵¹ Esa no fue la única iniciativa que el periódico avaló casi dogmáticamente. Tres días después, el domingo 13, anunció en su titular el proyecto por el que Obregón propuso reducir la cantidad de escaños de la Cámara de Diputados, de 263 a solo 150.⁵² Si bien se trataba de una iniciativa que aún no era presentada, un lapsus gramatical del diario daba por sentada su aprobación. En uno de los balazos se leyó que “De aprobarse la reforma de la Constitución, no podrá surtir efecto inmediatamente. Entrará en vigor dentro de dos años.” Bajo el supuesto de que el Congreso debía revisar la propuesta para aceptarla, modificarla o rechazarla, el tiempo verbal que debió usar el diario era el pospretérito: la reforma *no podría* surtir efecto inmediatamente, y *entraría* en vigor en dos años. El cuerpo del texto resaltaba el trabajo arduo en que se había sumido por esos días el de Siquisiva, quien ultimaba detalles para presentar su iniciativa cuanto antes a la Comisión Permanente. En consonancia con la propuesta que se veía venir, otra nota del mismo periódico publicó el día 15 algunas declaraciones del diputado Luis Torregrosa. Además de elogiar el proyecto que aún no se presentaba, tuvo comentarios laudatorios para sus compañeros diputados y, por supuesto, para el caudillo. Lo más significativo fue que propuso que las dietas de los legisladores se redujeran a la mitad.⁵³

Por su parte *El Informador* aprovechó el clima de promesas de campaña y buena voluntad política para incrustar sus propias inquietudes, o al menos las del autor de sus editoriales. El del 11 de mayo se recargó en las declaraciones del candidato sobre la corrupción en el Poder Judicial para pedirle que reconociera el mismo vicio en otros espacios del aparato gubernamental:

...si [Obregón] recapacita con calma y se produce con igual sinceridad [la misma con que dijo que en el Poder Judicial había mucha corrupción] tendrá que confesar que lo dicho respecto a la administración de justicia es aplicable a la administración de fondos y a otras administraciones.⁵⁴

⁵¹ “No se piensa modificar el proyecto del Gral. Obregón”, *El Universal*, 10 de mayo de 1928, p. 5.

⁵² “Son muchos los diputados; las 263 curules que hay actualmente deben reducirse a 150”, *El Universal*, 13 de mayo de 1928, p. 1.

⁵³ “La reducción de diputados”, *El Universal*, 15 de mayo de 1928, p. 1.

⁵⁴ “Juicios de residencia”, *El Informador*, 11 de mayo de 1928, p. 3.

De esa forma *El Informador* echaba luz sobre otros focos de descontento, distintos a los que el caudillo había reconocido en su discurso. Sutilmente hacía ver que había más cosas que arreglar en la estructura burocrática nacional. Sin embargo, ante la inminencia del sexenio obregonista, que coexistía con la necesidad del periódico de sobrellevar una buena relación con el régimen, dosificaba sus críticas en medio de otras tantas lisonjas. Así lo hizo en su editorial del 17 de mayo, que tituló “Excelente iniciativa”. Junto a su abierto reconocimiento por la propuesta de reducción de diputados colocó el tema de las camarillas que interesadamente respaldaban al candidato, y que a su juicio también debían desactivarse:

No podía ser ni más oportuna ni más acertada la iniciativa del señor General, y seguros estamos de que merecerá la aprobación de todos los ciudadanos mexicanos. *Por lo que hace a la prensa, en diversas ocasiones ha manifestado ya su sentir unánime en el asunto, que es enteramente el mismo del candidato.*

[...]

Hasta hoy, el candidato está dando muestras de un espíritu de orden y de economía que mucho le alabamos. *Si a esto agregara, al llegar al poder, otro espíritu tan necesario como ese, que es el tino para solucionar los grandes problemas del país, el de la tranquilidad en primer lugar, su actuación merecería el aplauso de todo buen hijo de la patria. Sacúdase el candidato las camarillas, vea por el bien de todos los mexicanos sean cuales fueren sus ideas y sus criterios en política y en cualquiera otro orden social o personal...*⁵⁵

Al permitirse opinar a nombre de todo el gremio periodístico nacional, el periódico jalisciense cerró filas detrás del gobierno de los sonorenses. Sin ahondar al respecto el editorial explicó que no sólo *El Informador*, sino la prensa en general, habían diagnosticado las bondades de reducir el tamaño de la Cámara de Diputados. Se curó en salud como días antes lo hiciera su homólogo capitalino, pues dejó prendas de lealtad a las que podría apelar en caso necesario. Pero en el mismo texto, luego de lubricar la relación con el régimen, se permitió señalar una laguna en el proyecto del candidato. A su juicio era prioritario restablecer la tranquilidad en el país, por encima de hacer eficiente el aparato burocrático. Además denunció la presencia de oportunistas que rodeaban al futuro mandatario en busca de buenos puestos y mejores salarios. Se trató de una observación bien calculada, pues

⁵⁵ *El Informador*, 17 de mayo de 1928, p. 3. Las cursivas son mías.

evitó criticar directamente a Obregón, pero en alguna medida descalificaba la composición de su grupo político.

La fórmula de *El Informador*, por la que aplaudía primero para criticar después, continuó en la siguiente semana, cuando la reforma fue aprobada. Ambos diarios destinaron su titular del 22 de mayo al tema, resaltando que los laboristas habían votado en contra.⁵⁶ El periódico de Jesús Álvarez del Castillo profundizó a través de su editorial. Volvió a señalar que la reforma era un buen augurio del segundo periodo presidencial del de Siquisiva, y que le acarrearía más partidarios. Pero aprovechó la ocasión para proponer modificaciones de mayores alcances:

...puede asegurarse sin temor a equivocarse que este preludio de buen gobierno del señor Obregón [la reducción de la cantidad de diputados] le ha conquistado más aplausos, y quizá mayores simpatías, que los que le tributaron sus partidarios en sus giras políticas.

Sólo nos permitimos recordar que muy conveniente sería que al reformar el artículo 52 constitucional, se reformara también el 115, en cuanto al número de diputados que integran los Congresos Locales, suprimiendo lo del mínimo de quince; pues hay Estados en que cinco diputados serían bastantes para el objeto de conservar la tradición de gobierno representativo popular.⁵⁷

Allende la pertinencia de integrar congresos locales con tan solo cinco diputados, la amonestación del periódico tuvo que ver con el consuetudinario centralismo del sistema político mexicano. Clamó por que la federación atendiera un aspecto concreto de la Constitución que no parecía figurar en los planes de Obregón, al menos en su discurso. Al parecer esta exigencia no fue solo de *El Informador* sino que tuvo resonancia en otros rincones del país. El 28 de mayo el diario tapatío reportó que el congreso de Tamaulipas había aprobado reducir su tamaño a solo siete integrantes.⁵⁸ Lo relevante del asunto es que la medida se tomara sin una reforma previa al mencionado artículo 115 constitucional, que establecía un piso de quince miembros para este tipo de asambleas. Igualmente

⁵⁶ “Por 190 votos contra 12 de los laboristas fue aprobada la reducción del número de diputados”, *El Universal*, 22 de mayo de 1928, p. 1. / “Fue aprobada la reducción del número de diputados”, *El Informador*, 22 de mayo de 1928, p. 1.

⁵⁷ “Las iniciativas del ciudadano Álvaro Obregón”, *El Informador*, 22 de mayo de 1928, p. 3.

⁵⁸ “Las legislaturas locales también reducirán el número de sus componentes”, *El Informador*, 28 de mayo de 1928, p. 1.

significativo resultó su editorial del día posterior, en el que criticó la reforma que había alabado una semana antes. Si el 22 de mayo sostuvo que el recorte en la cantidad de diputados era un buen augurio de parte de Obregón, el 29 del mismo mes cuestionó los nuevos criterios para configurar la cámara. Alegó que perjudicaban a los estados más poblados –como Jalisco – y sobrerrepresentaban a los más deshabitados.⁵⁹ Esta segunda pieza periodística parece reproducir con más fidelidad el punto de vista del diario. El editorial anterior se había publicado al calor de la aprobación de la reforma, en una coyuntura que convocaba a la prensa a cerrar filas con el gobierno para celebrarla. Al pasar unos cuantos días *El Informador* pudo recuperar una independencia relativa en su línea editorial, pues se había alejado la mirada escrutadora del gobierno sobre la prensa en ese tema particular.

Junio fue un mes más bien parco en cuanto a la cobertura del proceso electoral, sobre todo porque el candidato único disminuyó paulatinamente sus actividades hasta refugiarse en Navojoa para esperar el día de los comicios. Apenas el día 12 *El Informador* arrojó material digno de análisis al publicar otro editorial titulado “Se espera una elección tranquila, estilo porfiriano”. La formulación era un arma de dos filos dado que por una parte apelaba a los nostálgicos del orden porfiriano, sugiriendo que, como entonces, la jornada se realizaría en paz y calma. Sin embargo, a la luz de los nuevos tiempos comparar algo con la dictadura de Díaz era cuestionar su vocación democrática. Tal fue el caso del texto que reconoció al caudillo su esfuerzo por recorrer el país para documentar las necesidades del pueblo (si acaso ocurrió); pero le reclamó su condición de candidato único, lo que de facto emparejaba este proceso con la mayoría de los que llevaron a Díaz al poder una y otra vez.⁶⁰ Consecutiva o no, la de Obregón sería a fin de cuentas una reelección, como las de Don Porfirio. Por su parte, *El Universal* volvió a hacer una acusación manifiesta al ofrecer una explicación que no parecía necesaria. En su edición del 17 de junio publicó una nota con la siguiente cabeza: “No existe división entre los Grales. Calles y Obregón”. El balazo no era menos elocuente: “Tampoco en el obregonismo ni en la

⁵⁹ “Las reformas constitucionales en cuanto al número de diputados”, *El Informador*, 29 de mayo de 1928, p. 3.

⁶⁰ *El Informador*, 12 de junio de 1928, p. 3.

Revolución. Las cámaras no se apartarán de los principios revolucionarios”.⁶¹ En un escenario tan aparentemente conciliado, donde solo había que dejar pasar el tiempo para lograr la transición política diseñada por el binomio Obregón-Calles, se antojaba que tal planteamiento estaba de más. De hecho, al colocarlo, *El Universal* daba lugar a suspicacias en al menos dos sentidos. Por un lado consolidaba su papel como portavoz del régimen, y por otro generaba especulaciones sobre una eventual fractura en la familia revolucionaria. En ese sentido el efecto de la nota habría sido contraproducente.

Un par de días después *El Informador* reportó el registro de Obregón como único candidato a la Presidencia de la República ante la autoridad electoral. Lo significativo de la nota fue la mención de un exhorto que hizo el gobierno capitalino a sus ciudadanos, recordándoles la obligación de empadronarse, recoger su boleta... y sufragar.⁶² Votar por obligación cuando solo habría un candidato elegible inducía a elevar artificialmente la cantidad de sufragios que legitimarían su victoria. *El Informador* estaba dando cuenta de ello sutilmente, sin plantearlo en esos términos. Por su parte, *El Universal* no abordó el tema en sus páginas.

En cuanto a los rumores de fractura entre los obregonistas que trató de desmentir el periódico defeño, otro editorial de su contraparte jalisciense los acrecentó. El 25 de junio comentó que dos obregonistas de cepa como Alfredo Romo y Ricardo Topete habían disentido respecto a los logros de la revolución. Mientras el primero dijo que podíamos estar satisfechos con los avances sociales que se materializaron en las administraciones de Obregón y Calles, Topete insistió en que había asignaturas pendientes. Ante la disyuntiva *El Informador* recordó que el caudillo seguía haciendo reformas que estimaba necesarias:

Y que las reformas se harán no puede ser puesto en duda, pues ya el general Obregón nos ha puesto la muestra de lo que es capaz de hacer, habiendo comenzado a implantar, con aplauso general, reformas constitucionales aún desde antes de llegar a la presidencia.

[...]

⁶¹ *El Universal*, 17 de junio de 1928, p. 1.

⁶² “Fue registrada la candidatura del Sr. Obregón”, *El Informador*, 19 de junio de 1928, p. 1.

Afortunadamente, más fuerza parece que debe concederse a lo dicho por el diputado Topete, que viene del norte y ha de haber hablado recientemente con el candidato.⁶³

Ha de señalarse aquí que el artículo 72 de la Constitución no facultaba a Obregón a presentar iniciativas a título personal. Esa es atribución del presidente y de las legislaturas, tanto la federal como las locales. El aún candidato se extralimitaba sin más. A inteligencia de ello el texto mató varios pájaros con una misma pedrada. En cuanto a la discusión entre las tribus obregonistas, daba la razón a Ricardo Topete, a quien por cierto denominó “líder máximo el obregonismo”. Para el diario de Álvarez del Castillo no era sostenible la tesis de Alfredo Romo en el sentido de que la Revolución habría cumplido ya con su cometido. Pero la formulación de su argumento dio a entender algunas cosas más. Subrayó el peso específico de Obregón en el escenario político nacional, que le permitía proponer iniciativas al Congreso en su calidad de candidato presidencial, y dar por hecho que serían aprobadas sin mayores obstáculos. Tácitamente cuestionaba los principios de operación de la supuesta democracia mexicana, división de poderes incluida. Ahora bien, como se verá a continuación a propósito de otro de sus editoriales, *El Informador* no necesariamente repudiaba los regímenes centrados en un solo hombre que, a su juicio, garantizara el eficaz funcionamiento del Estado. Baste aquí señalar que el diario reconocía que ese hombre era Obregón en el caso mexicano, y que en un escenario de disenso, como este entre Romo y Topete, la razón asistiría a quien estuviera más cerca del caudillo. Si Topete había hablado recientemente con el candidato, su punto de vista sería más cercano a lo que habría de ocurrir en la siguiente administración.

La inminencia de la jornada electoral –y del triunfo obregonista – desplazó las reflexiones de los diarios hacia la composición del nuevo gabinete. Al respecto *El Informador* manifestó preocupación por el pago de favores que podría sobrevenir en los siguientes meses. Dedicó al asunto su editorial del 29 de junio, titulado “El gobierno de los más aptos”:

Al hablar de las intenciones de su candidato, los señores Manrique y Soto y Gama han dicho que el señor Obregón se propone establecer el gobierno de los mejores. Esas

⁶³ “Conceptos contradictorios”, *El Informador*, 25 de junio de 1928, p. 3.

palabras pueden interpretarse en el sentido de que gobiernen los buenos, es decir, los limpios de corazón; pero acaso sea preferible que gobiernen los más aptos, porque no basta ser bueno para saber gobernar, y hasta puede que eso sea un inconveniente. Confiamos, pues, en que la interpretación no es, o por lo menos, no debe ser esa y que al hablar de los más buenos se sobreentiende que buenos para gobernar.

[...]

Sin duda el general Obregón es hombre de grandes energías; mas con *todo ¿podrá dar de mano a quienes han llevado la voz del obregonismo aun cuando esté persuadido de que no son “los mejores” con quienes se propone gobernar? ¿Podría eximirse de premiar los trabajos llevados a cabo a favor de su candidatura, los discursos y los escritos ditirámicos pronunciados y escritos en su honor y la adhesión tiernísima de sus interesados partidarios?* Sería para estos un desengaño, un chasco que no esperan y que probablemente no se llevarán; porque nada hay que ate más fuertemente a los hombres que la lisonja cuando es empleada oportunamente.

Por lo demás, la concentración del poder es cosa que siempre han procurado los gobernantes; y justo es decir que mientras más lo han conseguido, han estado mejor los pueblos; díganlo Italia y España. La concentración del poder hace que el despacho de los negocios sea más rápido y más eficaz...

[...]

*¿Que la concentración del poder es contraria a la democracia? ¿Y qué le vamos a hacer? Vale más dar de mano a la democracia, o por lo menos, hacerla a un lado para tener un gobierno fuerte y responsable; un gobierno que pueda obrar libremente para que sin trabas ni obstáculos procure la reconstrucción de la patria, que estar rindiendo culto a una teoría, que si como teoría es bellísima, en la práctica ha sido siempre un fracaso en nuestro medio y en otros muchos.*⁶⁴

De lo anterior se desprende que las eventuales diferencias entre el periódico tapatío y los sonorenses no necesariamente respondían a una vocación democrática del diario. Este manifestaba su deseo de que los hombres más capaces acompañaran a Obregón en su sexenio, y no necesariamente quienes habían sido sus operadores y sus lisonjeros. Estimó que el presidente requeriría gente apta, que le permitiera ejercer un control centralizado y, sobre todo, cohesionado de todos los hilos políticos. Lo más significativo al respecto fue que propusiera a la dictadura fascista en Italia, y a la de Primo de Rivera en España, como modelos a seguir. El dato recuerda que entonces dichos modelos no eran tan mal vistos, ni era políticamente incorrecto suscribirlos en un editorial periodístico.

⁶⁴ *El Informador*, 29 de junio de 1928, p. 3. Las cursivas son mías.

Una última nota digna de mención previa a los comicios del 1 de julio apareció en las páginas de *El Universal* el 30 de junio. Básicamente resumió un editorial que *The New York Times* publicó un día después, a propósito de la sucesión presidencial en México.⁶⁵ El diario estadounidense destacó la reforma constitucional que abrió la puerta para la reelección de Obregón y planteó algunas expectativas más bien benévolas de cara a la siguiente administración. Resultó interesante que *El Universal* tuviera la primicia de un texto que el propio *Times* publicó hasta el 1 de julio, para hacerlo coincidir con las elecciones mexicanas. Ello sugiere que los convenios de colaboración y los favores recíprocos entre medios de distintos países ya eran una práctica regular. Mediante ella el periódico que fundó Palavicini pudo resaltar la importancia que tenía la elección de Obregón en Estados Unidos, y el interés que despertaba el personaje en uno de los diarios de mayor prestigio mundial. Con todos los cabos aparentemente atados, y particularmente los que tenían que ver con la cobertura periodística del proceso, llegó la fecha crucial del 1 de julio. Los días posteriores darían lugar a un nuevo vuelco en la historia de la revolución mexicana. *El Universal* y *El Informador* reportarían los hechos con algunas coincidencias importantes, y también con sus respectivas discrepancias.

⁶⁵ “La cuestión electoral”, *El Universal*, 30 de junio de 1928, p. 1.

CAPÍTULO 8

El discurso de los diarios frente al magnicidio

8.1 Un millón setecientos mil sesenta y seis votos

La jornada electoral del 1 de julio de 1928 consumó una más de las contrariedades que describen la historia de México. Envuelto en la bandera de una revolución que comenzó al grito de “Sufragio efectivo, no reelección”, Álvaro Obregón fue votado como candidato único y elegido para un segundo mandato. Su rol protagónico en el escenario político nacional era inobjetable, y en buena parte estaba mediado por lo que los periódicos escribían sobre él. En ese sentido vale la pena comparar el lugar que le dieron *El Universal* y *El Informador* en sus páginas ese domingo. El primero, como podía suponerse, dedicó su titular a los comicios: “Hoy se efectuará la elección de poderes Ejecutivo y Legislativo de la República”, aunque lo más llamativo fue el balazo que colocó junto a ella: “Formulismos que deben llenar los electores”.¹ Al reducir el ejercicio del sufragio a un mero ‘formulismo’ el periódico restaba importancia cívica al proceso. Sin embargo, en la misma enunciación sugería la razón por la que la elección no era tan importante: la victoria de Obregón y de su

¹ *El Universal*, 1 de julio de 1928, p. 1. Todas las notas de *El Universal* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Nacional (HemNacional).

facción política era irreversible. Sin competencia formal y con toda la familia revolucionaria cerrando filas detrás del caudillo, la opinión de los electores pasaba a segundo plano. Los acuerdos sobre la composición del nuevo gobierno se tejerían entre las cúpulas, allende el eventual beneplácito de la opinión pública. Antes bien, en la medida en que los ciudadanos de a pie solo podían votar por el sonorenses, al hacerlo legitimaban su victoria. Por ello no estuvo de más un anuncio de media plana que publicó el Centro Director Obregonista en aquella edición de *El Universal*:

Hoy se efectuarán las elecciones para Presidente de la República para el periodo que comprende de 1928 a 1934.

Todos los ciudadanos conscientes deben votar por el GENERAL ÁLVARO OBREGÓN, el Candidato Nacional, que encarna las aspiraciones del pueblo mexicano y que garantiza la paz y la prosperidad de la República.²

Parecía un tanto ocioso pedir el voto de los ciudadanos a inteligencia de que el triunfo del sonorenses no estaba en riesgo. Una de las explicaciones descansaría en la expresión apuesta que lo presentó como “el Candidato Nacional”. Si el Manco de Celaya era respaldado por el sufragio de los mexicanos a lo largo y ancho de la República, era posible referirse a él como candidato de unidad, como la reconciliación nacional encarnada en un individuo. Si el cierre de filas en torno suyo no se limitaba a la clase política, sino que se extendía a todos los ciudadanos, podrían regresar a México la paz y la prosperidad mencionadas. Es comprensible la importancia que dio al tema el Centro Nacional Obregonista, aun cuando *El Universal* aparentemente entendió los comicios como un formulismo. De hecho llama la atención que el asunto no se tocara en su sección *News of the World* de aquel primer día de julio.

En lo que respecta a *El Informador*, concedió menos valor periodístico a la víspera de la elección. Se reservó los espacios importantes para los siguientes días, toda vez que hubiera resultados que divulgar. El tema no apareció en su titular y la única alusión al

² Propaganda del Centro Director Obregonista en *El Universal*, 1 de julio de 1928, p. 5. Las mayúsculas en el nombre del candidato se reproducen conforme al original.

respecto fue la nota que tituló “El Sr. Obregón pasará el día en Cajeme”.³ Connotó una mayor dosis ideológica al día siguiente, al dar a conocer lo sucedido el domingo: “No hubo contienda alguna durante las elecciones de ayer en la República”.⁴ El cuerpo de la nota profundizó en lo que la cabeza dejó un poco ambiguo. Se refería a que en términos generales no se registraron incidentes violentos durante la jornada electoral, y que fueron innecesarios los operativos de seguridad que habían diseñado las autoridades. Sin embargo llama la atención que en el cuerpo del texto se volviera a leer que no había habido ninguna contienda. La formulación abría la puerta a una lectura paralela a la oficial. Era cierto que los comicios se habían celebrado sin mayores incidentes, pero eso se debía a que no hubo contienda como tal: Obregón no disputaba la presidencia contra ningún rival, por lo que su triunfo era menos meritorio. Mientras cualquiera habría dicho que su reelección era el tema central de la coyuntura política aquel día, *El Informador* ni siquiera lo abordó en su editorial. Por su parte *El Universal* le dedicó su titular. Enfatizó también el orden que se guardó en la elección, aunque proporcionó una anécdota curiosa: se había perdido el ánfora en que depositó su voto Plutarco Elías Calles.⁵ Contrario a su homólogo tapatío, junto a su crónica publicó un largo recuento de los resultados desglosados por distritos electorales. Dio espacio también a otra nota que difundía las felicitaciones que dirigió a su candidato el Centro Director Obregonista y tocó el tema en la sección *News of the World*. Respecto a la nota en inglés destacó un aspecto que no mencionó en sus páginas regulares: que la elección había sido poco concurrida y apenas se vio a unos cuantos ciudadanos depositar sus votos.⁶

Con más datos recabados, *El Universal* reprodujo el 3 de julio las cifras que le proporcionó Aarón Sáenz, primer secretario del Centro Director Obregonista. Sin miramientos por tratarse de una fuente que era juez y parte del proceso, validó y publicó

³ *El Informador*, 1 de julio de 1928, p. 1. Todas las notas de *El Informador* referidas en este capítulo fueron consultadas en la Hemeroteca Digital de *El Informador* (HemEI).

⁴ *El Informador*, 2 de julio de 1928, p. 1.

⁵ “El Gral. Obregón fue electo Presidente de la República”, *El Universal*, 2 de julio de 1928, p. 1.

⁶ “Las elecciones en la Ciudad de México transcurrieron discretamente”, *El Universal*, sección *News of the World*, 2 de julio de 1928, p. 2. La traducción de esta y todas las notas publicadas originalmente en inglés es mía.

que el de Siquisiva había recibido un millón y medio de sufragios.⁷ Otra nota en la misma primera página refirió el interés de dos diarios extranjeros. Parafraseó al *Lavoro*, periódico italiano que juzgó que Obregón reelecto podría atenuar o resolver el conflicto religioso. Más importancia concedió al *New York World*, que le dio la primicia del editorial que publicaría al día siguiente bajo el título “Obregón y un México estable”, en el que afirmó que...

Lo que México necesita por sobre todo, es la continuidad de un gobierno seguro y ordenado, y eso es lo que promete la elección del General Obregón...

[...]

No importa cuán lejos esté México todavía de la verdadera democracia, el régimen Calles-Obregón ofrece las mejores esperanzas para un desarrollo firme del civilismo, de la instrucción, de la prosperidad y el patriotismo, que es lo único que puede hacer posible la democracia.⁸

Otra vez el periódico capitalino se valió de la prensa extranjera para exaltar al binomio Obregón-Calles, y particularmente al Manco de Celaya. Hizo patente el interés que los personajes despertaban en Europa y en Estados Unidos, así como la mirada benévola que hacían respecto a esta democracia en construcción. Para el diario neoyorquino literalmente no importaba que la democracia mexicana tuviera la forma y el tamaño de dos hombres (cuando no de uno solo). Ese modelo garantizaría el orden necesario para que paulatinamente se establecieran mecanismos de representación y gestión pública más parecidos a lo que nadie objetaría llamar democracia. El respaldo internacional se complementó con el nacional en el discurso de *El Universal* de aquel 3 de julio. En la página 7 publicó otra nota reportando que los comicios del domingo se habían celebrado en “completa tranquilidad” en los estados de la República, consonantes con lo que había ocurrido en la capital.⁹ Al respecto, ese mismo día *El Informador* no evitó mencionar los incidentes de los que tuvo noticia. Refirió la desaparición de la urna en que había votado Calles así como balaceras en Tapachula, Chiapas; Cuicatlán, Oaxaca; y las ciudades

⁷ “Millón y medio de votos en pro del General Obregón”, *El Universal*, 3 de julio de 1928, p. 1.

⁸ “Comentarios sobre la elección de Pdte. [sic]”, *El Universal*, 3 de julio de 1928, p. 1.

⁹ “Resultado de las elecciones en los estados”, *El Universal*, 3 de julio de 1928, p. 7.

chihuahuenses de Juárez y Parral.¹⁰No obstante lo anterior, dio cuenta de la misma nota del *Lavoro* italiano que recuperó *El Universal* y subrayó su misma expectativa en torno a la eventual solución del conflicto religioso.

El resto de aquella semana posterior a los comicios arrojó poca sustancia interpretativa en las páginas del diario tapatío. Su homólogo defeño hizo una cobertura un tanto más detallista, en la que reportó las felicitaciones que llegaron al caudillo de diversos lugares del mundo. Políticos, escritores y empresarios enviaron sus mensajes, parafraseados por *El Universal* junto a editoriales de periódicos extranjeros que abordaron el tema. Destacó que los diarios de William Randolph Hearst celebraran el triunfo obregonista como una oportunidad para el empresariado de ambos lados de la frontera.¹¹ Al parecer la indisposición del magnate estadounidense estaba circunscrita a Calles, a quien antes había tildado de comunista. En cuanto a Obregón, los periódicos de Hearst destacaron que él también era un empresario y que brindó prosperidad a su país en el cuatrienio 1920-24. Tres días después *El Universal* divulgó el dato ajustado de la votación que recabó el candidato oficial, según el informe del Centro Director Obregonista. Habían sido “un millón trescientos ochenta y un mil novecientos sesenta y cuatro votos”, según rezó el balazo de la nota correspondiente así, con letra.¹² El hecho de escribir la cantidad con letra pareció buscar un efecto impresionante, toda vez que escribirla con números resulta más económico y práctico en términos lingüísticos. Aprovechar el limitado espacio de una página es reto permanente de la mesa de redacción de cualquier periódico. Ello hace más significativa la publicación de la cantidad de sufragios en código innecesariamente escritural. Una explicación posible estaría en que la cifra era un poco menor a la que reportó el periódico el 3 de julio: “millón y medio de votos” (que no “un millón quinientos mil sufragios”). Además ya cundían las versiones de que la jornada había sido poco concurrida, por lo que una cifra de larga enunciación podría coadyuvar a revertirlas. En cualquier escenario, y allende la extensión de las cifras al ser pronunciadas, la que se

¹⁰ “El Gral. Obregón se muestra satisfecho del resultado [sic] de las elecciones de antier”, *El Informador*, 3 de julio de 1928, p. 1.

¹¹ “Hay congestión de telegramas en Cajeme, Son.”, *El Universal*, 4 de julio de 1928, p. 1. / “Felicitación de magnates”, *El Universal*, 4 de julio de 1928, p. 1. / “Los diarios de Hearst y el General Álvaro Obregón”, *El Universal*, 4 de julio de 1928, p. 1.

¹² “La votación a favor del General Álvaro Obregón”, *El Universal*, 7 de julio de 1928, p. 10.

manejó ese día había sido menor que la anterior. Por ello el Centro Director Obregonista se corrigió a sí mismo al día siguiente y confirmó la primera cifra: millón y medio de votos.¹³ Con la inercia del entusiasmo, el 10 de julio proporcionó un último y contundente número: un millón setecientos mil sesenta y seis votos recabados en todo el territorio nacional.¹⁴ El dato también fue escrito con letra en el balazo de la nota correspondiente, como había ocurrido tres días antes. *El Universal* había suscrito una vez más las cifras que manejaban los obregonistas, sin cotejarlas con las del Colegio Electoral. En este sentido, con muchos años de por medio, conviene referir los datos oficiales capturados por Pablo González Casanova en su clásico *La democracia en México*: el Manco de Celaya habría obtenido 1 670 453 votos según las autoridades.¹⁵

Que el periódico fundado por Palavicini fuera un vocero de facto del obregonismo no era sorpresa. En los días sucesivos publicó con detalle los preparativos que coordinó Tomás A. Robinson para recibir al candidato ganador en la Ciudad de México, con un fastuoso banquete de ocho mil cubiertos. Refirió la expectativa del Centro Director Obregonista en el sentido de que hasta treinta mil personas podrían aglutinarse en la estación del tren en el momento de su llegada. Para ello se habían contratado cincuenta trenes eléctricos con sus respectivos remolques y trescientos camiones que desplazarían a los entusiastas entre la Ciudad de México y los pueblos que conformaban el Distrito Federal.¹⁶ En Jalisco la cobertura de *El Informador* fue un poco más sobria. Dio cuenta del telegrama que recibió el de Siquisiva con felicitaciones de Pío Romero Bosque, presidente de El Salvador, que no mencionó su contraparte capitalina, así como de algunos homenajes brindados en el camino entre Cajeme y el Distrito Federal. Como podía esperarse, tildó más los preparativos de la burguesía tapatía para ofrecer un gran baile a Obregón a su paso por Guadalajara. Por desgracia el convite se canceló a petición del sonorensé, quien dispuso la

¹³ “Uno y medio millones de votos fueron emitidos en favor [sic] del Gral. Obregón en todo el país”, *El Universal*, 8 de julio de 1928, p. 10.

¹⁴ “Votación a favor del Gral. Obregón”, *El Universal*, 10 de julio de 1928, p. 9.

¹⁵ González Casanova, *Democracia*, 1975, p. 230.

¹⁶ “Preparativos para una gran recepción al Gral. Obregón”, *El Universal*, 11 de julio de 1928, p. 1. / “Banquete para 8000 personas”, *El Universal*, 12 de julio de 1928, p. 1. / “Recepción del comercio de la capital al Gral. Obregón”, *El Universal*, 13 de julio de 1928, p. 1.

medida en señal de duelo por la muerte trágica del aviador Emilio Carranza, acaecida el 13 de julio en Nueva Jersey, Estados Unidos.¹⁷

La alusión sistemática a los comentarios elogiosos de la prensa extranjera continuó como estrategia discursiva de *El Universal*. Muchos estadounidenses, entre los que destacaron varios empresarios californianos, manifestaron sus altas expectativas de cara al sexenio 1928-34. El periódico parafraseó un editorial del *Los Angeles Evening Herald* que invitó a mirar a México sin prejuicios:

Lástima que la mayoría de los norteamericanos juzgue a México después de conocer los lugares fronterizos, sigue diciendo el editorialista, porque esos lugares son centros de vicio y de explotación de turistas. Pero la elección tranquila de Obregón revela que el pueblo mexicano, positivamente, ha adelantado y va cimentando su civismo, como una manifestación del triunfo de la revolución.¹⁸

Como parte de un texto más largo que auguró buenos tiempos para el comercio entre California y México, el editorial adjudicó dotes civilizatorias a la Revolución en general y al caudillo en particular. Partió del supuesto de que Estados Unidos se encontraba en un estadio más desarrollado en materia de civismo para desde ahí congraciarse por los avances que había logrado su vecino. Etnocentrismos aparte, *El Universal* recogió los comentarios para divulgarlos en México como prenda del liderazgo de Obregón, comprobado por un árbitro cuya autoridad moral descansaba en su adscripción a una sociedad “más civilizada”.

La cobertura de *El Informador* al accidente aéreo en que murió Emilio Carranza y sus secuelas restaron centralidad al sonorenses en cuanto personaje del momento. En palabras llanas, Obregón debió ser asesinado para regresar a los titulares del diario, y compartirlos con el héroe de la aviación. En las siguientes semanas el traslado del cuerpo de Carranza, así como los homenajes de que fue objeto, dejaron ver las dimensiones

¹⁷ “Fue recibido con entusiasmo en Navojoa el señor Obregón, a su paso para la metrópoli”, *El Informador*, 11 de julio de 1928, p. 1. / “La sociedad de Guadalajara ofrecerá suntuoso baile al señor general A. Obregón”, *El Informador*, 12 de julio de 1928, p. 1. / “Hoy arribará a esta ciudad el Sr. Gral. Álvaro Obregón, presidente electo de la República Mexicana”, *El Informador*, 13 de julio de 1928, p. 1. / “Arribó ayer a esta ciudad el presidente electo del país, Sr. General Don Álvaro Obregón”, *El Informador*, 14 de julio de 1928, p. 1.

¹⁸ “Un mensaje de buena voluntad para México”, *El Universal*, 13 de julio de 1928, p. 1.

noticiosas del personaje, que no eran menores que las del Manco de Celaya. Este ya era referido tanto por *El Informador* como por *El Universal* como “presidente electo”. El diario capitalino pormenorizó el banquete que finalmente no habría tenido ocho mil, sino diez mil invitados acogiendo al sonoreense. Señaló también la precisión del Centro Director Obregonista en el sentido de que la tertulia no podía ser una fiesta, pues había luto nacional por Emilio Carranza. De hecho mencionó la cancelación del baile que se había preparado en Guadalajara.¹⁹ Ese mismo día *El Informador* incluyó en su nota sobre la partida de Obregón unas líneas redactadas en Irapuato. Estas reportaron literalmente que “en la Estación estuvieron a esperarlo MILLONES Y MILLONES de personas que lo ACLAMARON”.²⁰ El empleo deliberado de las mayúsculas, como la inverosímil hipérbole aritmética, sugieren una exaltación artificial del personaje. Tan artificial que probablemente intentaba delatarse como formulación sarcástica. Se ha dicho antes que el periódico de Jesús Álvarez del Castillo no necesariamente escondía lo que le salía mal a los sonorenses, aunque tampoco lo hipertrofiara. Así ocurrió el 16 de julio, al reportar el accidente ocurrido cuando el tren en que viajaba Obregón embistió un coche militar que lo esperaba en la estación capitalina.²¹ El percance, que causó la muerte de un coronel, no apareció en las páginas de *El Universal*.

En cambio sí apareció un balazo ese día, bajo el titular que dio cuenta del arribo del de Siquisiva, que rezó: “Apoyo de todos los ciudadanos para formar un gobierno fuerte, moral y materialmente”.²² El cuerpo de la nota fue una crónica particularmente extensa, que transcribió el discurso del personaje a su llegada a la Ciudad de México. Al final de cada párrafo se insertó entre paréntesis la leyenda “(nutridos aplausos)”. Destacó la extrapolación que hizo el periódico a partir de la acogida popular a Obregón. Afirmó que todos los ciudadanos suscribían su proyecto, lo que discursivamente eliminaba tanto a la oposición como a los indiferentes. En tal escenario el caudillo habría contado con un soldado en cada hijo de la Patria. La sección *News of the World* también relató el enorme

¹⁹ “El homenaje de hoy al Gral. Obregón”, *El Universal*, 15 de julio de 1928, p. 1.

²⁰ “El C. Gral. Álvaro Obregón salió ayer para la capital”, *El Informador*, 15 de julio de 1928, p. 1. Las mayúsculas aparecen así en el original.

²¹ “Trágico accidente a la llegada de Obregón a Mex. [sic]”, *El Informador*, 16 de julio de 1928, p. 1.

²² “Llegó ayer el Presidente Electo, General Obregón”, *El Universal*, 16 de julio de 1928, p. 1.

mitin, al grado de ofrecer cifras de la concurrencia incluso más elevadas que las del relato en español de *El Universal*: sostuvo que los cálculos “conservadores” estimaban la presencia de entre treinta mil y cincuenta mil asistentes.²³ El titular de la Segunda Sección de ese 16 de julio se abocó a presentar un fotorreportaje de la llegada del caudillo. Cabe recordar que se trataba no solo de un acontecimiento político sino también de uno social, proclive a la cobertura de la prensa especializada en ceremonias de las clases altas. A través de siete fotografías con sus respectivos textos el periódico dejó constancia gráfica del suceso.

El último día de la vida de Obregón *El Universal* reiteró sus altas expectativas a través de su editorial. Sin imaginar lo que pasaría unas horas después de que el diario se colocara en los quioscos, celebró las certezas que a su juicio se vislumbraban para la próxima administración:

En los discursos pronunciados por el propio ciudadano Presidente Electo y los más prominentes directores de su campaña, encontramos la confirmación de un propósito esencial que importa profundamente a toda la República: la tendencia hacia un gobierno de reconstrucción social y legislativa, y la solución de la lucha de clases.

[...]

El fantasma de una dictadura proletaria se esfuma lo mismo que la resurrección de un caudillaje puramente militar. De los extremos del radicalismo se pasa por transición al término justo. El reconocimiento de que existe una clase media equivale a una transformación de la perspectiva y una negación del radicalismo desesperado y fanático.²⁴

El texto no solo aludía a la futura administración sino –sobre todo – a la que estaba por terminar. La consabida distancia de Calles respecto a los católicos, así como su cercanía a personajes famosos por su radicalismo político, como Adalberto Tejeda o Luis N. Morones, habían dado lugar a muchos prejuicios sobre el cariz del gobierno que terminaba. No eran pocos los empresarios ni los profesionistas de clase media que esperaban una mayor neutralidad en el clima político a partir del 1 de diciembre. Obregón había

²³ “Enorme manifestación recibe al General Obregón a su llegada a [la Ciudad de] México desde Sonora”, *El Universal*, sección *News of the World*, 2 de julio de 1928, p. 2.

²⁴ “Los que pagan y los que trabajan”, *El Universal*, 17 de julio de 1928, p. 3.

manifestado que su prioridad sería el desarrollo de las clases medias, no necesariamente en la clave de una dictadura del proletariado, como algunos achacaban al Jefe Máximo. La opinión del diario era que la lucha de clases quedaría resuelta al concentrar la política social en la clase media: los ricos no podrían argumentar que el Estado los hacía subsidiar a los pobres, ni estos se sentirían una herramienta para la acumulación de capital en pocas y favorecidas manos. Abolir esta tensión generaría una eventual recomposición del tejido social que el periódico capitalino esperaba con optimismo. Los sucesos de aquella tarde lo obligarían a ajustar sus expectativas y alterarían –una vez más – el rumbo de la historia de la revolución mexicana.

8.2 Primicias y secuelas del atentado

Álvaro Obregón fue asesinado el martes 17 de julio de 1928 mientras comía en La Bombilla –en el pueblo de San Ángel – con diputados guanajuatenses que habían dispuesto un banquete en su honor. La confusión y las rutinas productivas de los periódicos de entonces hacían muy difícil reportar el acontecimiento en el mismo día. La noticia llenaría páginas enteras de todos los medios nacionales a partir del miércoles 18. Las excepciones fueron *Excélsior* y *El Universal Gráfico*. Este último era subproducto de *El Universal* y entonces era de circulación vespertina. Por ello logró colocar la nota en su edición del martes y tiró un par de extras durante la tarde. A su vez, *Excélsior* preparó su propia extra con este titular: “La muerte del General Álvaro Obregón conmueve a todo el país”. En su balazo adjudicó el crimen a “un dibujante llamado Juan”, error que debió enmendar en los días sucesivos.²⁵ En cuanto al *Gráfico*, asumido desde entonces como un hermano menor de *El Universal*, tituló en su primera extra que “El Presidente Electo acaba de ser asesinado”, y horas después publicó una más, que dirigía la atención hacia la reacción de Calles: “El Presidente de la República habla de la tragedia de hoy”.²⁶ Salvo por la nota que

²⁵ *Excélsior extra*, 17 de julio de 1928, p. 1, consultada en el Fondo Cristero del ITESO (FC-ITESO).

²⁶ Las dos extras de *El Universal Gráfico* del 17 de julio de 1928 fueron consultadas en el FC-ITESO.

desahogaba sus respectivos titulares, el contenido de sendas ediciones extraordinarias del *Gráfico* fue prácticamente idéntico. Ello no demeritó su sentido de oportunidad, toda vez que logró poner la noticia en boca de los lectores capitalinos pocas horas después del atentado. De hecho en su edición regular del día siguiente, *El Universal* se ufanó de las ventas logradas por el *Gráfico* de la tarde anterior, cuyos “cientos de miles de ejemplares” (sic) se habían agotado.²⁷

Una numeralia elemental permite dimensionar el peso que tuvo la noticia tanto el diario fundado por Palavicini como en *El Informador* de Guadalajara. El 18 de julio *El Universal* publicó 23 notas (19 más otras cuatro en inglés, en la sección *News of the World*) contra solo tres del diario jalisciense. El 19 de julio fueron 32 notas (dos de ellas en inglés) de *El Universal* contra once de *El Informador* (la mayor cantidad de este diario en un mismo día, alusivas a Obregón). El 20 de julio fueron 23 notas (dos en inglés) en el diario capitalino *versus* cuatro en el tapatío. Para el día 21 fueron 17 notas (una en inglés) y un editorial de *El Universal* contrapuestos a tan solo cuatro del periódico de Álvarez del Castillo. El 22 de julio se publicaron diez notas en *El Universal* (una de ellas en inglés) mientras *El Informador* colocó tres. Después de esa fecha las cifras tendieron a emparejarse hasta dar un vuelco nuevo el 31 de julio, cuando el periódico defeño publicó otras doce notas (una en inglés) *versus* cuatro de *El Informador*.

Los dos diarios en cuestión, como hicieran casi todos aquel 18 de julio, presentaron la noticia en su titular y la acompañaron con sendas fotografías de busto del caudillo. Coincidieron en la condena a los hechos y en la gravedad de sus repercusiones inmediatas para el escenario político nacional. Ahora bien, mientras *El Universal* tildaba la cobardía del asesino, que habría disparado toda la carga de su pistola sobre la espalda de su víctima, *El Informador* resaltó que el nombre del criminal era aún desconocido, y que se libró de ser linchado ahí mismo. Refirió que un senador muy exaltado –que no identifica por su nombre– se disponía a disparar contra Toral pero que Aurelio Manrique lo impidió.²⁸ De esa forma el periódico jalisciense no se limitó a reportar el magnicidio, sino que también dio cuenta

²⁷ “Un éxito estupendo de *El Universal Gráfico*”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1.

²⁸ “El asesinato del señor General Álvaro Obregón”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1. / “Fue asesinado el Sr. Gral. Álvaro Obregón”, *El Informador*, 18 de julio de 1928, p. 1.

de la confusión que imperaba entre los adláteres del occiso. Por su parte *El Universal* distribuyó notas en seis páginas de su edición –incluyendo la correspondiente a *News of the World* – en las que aludió a la consternación que manifestaron líderes de gobiernos extranjeros, incluido el Vaticano. La segunda sección del diario tuvo por titular “El asesinato del General Álvaro Obregón”. Esa pieza consistió básicamente en un fotorreportaje con cinco imágenes de los hechos ocurridos en La Bombilla el día anterior. También publicó una nota respecto a las garantías que ofreció el ejército para resguardar la paz en el país, oportuna en tanto la gente se preguntaba si el gobierno podría mantener la situación bajo control. Además dio considerable espacio a las declaraciones de Calles, quien sostuvo que la República había perdido “a su más alto representante”.²⁹ Hacerlo servía para refrendar, al menos discursivamente, la cercanía entre los dos sonorenses que algunos habían puesto en entredicho. Suetos los demonios de los rumores, no faltaba quien sugiriera que el mandatario saliente tenía algo que ver con el crimen. Por ello el propio Calles designó a Antonio Ríos Zertuche como inspector de la policía para investigar el atentado en sustitución de Roberto Cruz. Asumido como un personaje cercano al Centro Director Obregonista, Ríos Zertuche era un mensaje de que el crimen sería indagado con todo rigor. *El Universal* reportó el nombramiento ese mismo 18 de julio.³⁰

En su edición de esa fecha crucial *El Informador* también reportó la consternación del gobierno estadounidense ante la muerte del de Siquisiva. Resaltó la expectativa de aquel país en torno a las relaciones que hubieran sostenido con su eventual segundo mandato. Sin embargo reportó las condolencias de otros países hasta los días posteriores. Las del Vaticano, por ejemplo, aparecieron en su edición del día siguiente.³¹ Al igual que *El Universal*, hizo una crónica pormenorizada de las exequias del caudillo, pero llama la atención que este compartiera la primera plana con Emilio Carranza, cuyo cuerpo se trasladaba desde Estados Unidos a México. La cobertura de *El Informador* a la muerte de Obregón se había concentrado en las páginas 1 y 6 de la edición del día 18, sin copar

²⁹ “Causó sensación en Washington la noticia”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1. / “El ejército garantiza la paz”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1. / “La República ha perdido a su más alto representante, dice el General Calles”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1.

³⁰ “Designación de nuevo Inspector de Policía”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1.

³¹ “En todo el mundo causó gran excitación la noticia de la trágica muerte del estadista”, *El Informador*, 18 de julio de 1928, p. 1. / “Mr. Coolidge ha expresado su condolencia”, *El Informador*, 19 de julio de 1928, p. 1.

ninguna de ellas. Por el contrario, el periódico capitalino reincidió en la entonces inusual práctica de firmar las crónicas que tenían que ver con el Manco de Celaya. El nombre de Carlos Noriega Hope, el crítico literario y cinematográfico que había fungido como corresponsal durante la gira proselitista, volvió a publicarse como parte de la relatoría del velorio del presidente electo en su casa de la Avenida Jalisco.³² Al día siguiente el diario volvió a dar crédito a su cronista al referir la partida del féretro con destino a la tierra natal del finado.³³ Otro reportero, Carlos Quirós, al parecer no quiso quedarse atrás en términos del reconocimiento a su trabajo, que ocasionalmente podría ser bien agradecido en las altas esferas del régimen. Ello explica la incrustación de una nota que ex profeso lo reivindicó como relator del magnicidio:

Por una omisión involuntaria, no apareció ayer, al frente de la magnífica narración que publicó *El Universal* sobre el asesinato del general Obregón en el restaurante de “La Bombilla” el nombre del redactor de este periódico, señor Carlos Quirós, que fue quien la hizo. El señor Quirós asistió como cronista al referido banquete y fue testigo presencial de los hechos.

A esto se debe seguramente, el que dicha narración sea la más completa y la mejor ordenada que hayamos podido publicar de tan sensacional acontecimiento.³⁴

Los antecedentes sobre notas autorreferenciales en *El Universal* datan de los días del Congreso Constituyente de 1916-17. En el Capítulo 5 se analizó el discurso con que se laudó a sí mismo como principal cronista de los trabajos que originaron la nueva Constitución, y su jactancia por haber publicado las dos primeras ediciones de la Carta Magna. Con ocasión del asesinato de Obregón encontró una nueva oportunidad para resaltar los rasgos de su cobertura periodística.

También el 19 de julio *El Universal* concedió su titular al seguimiento de los hechos, al igual que *El Informador*. Mientras el primero señaló que el caudillo sería sepultado en Náinari, el diario tapatío enfatizó el hecho de que su cadáver pasaría por

³² “En la cámara mortuoria”, *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 6.

³³ “El último tren del General Obregón”, *El Universal*, 19 de julio de 1928, p. 8.

³⁴ “La narración de los trágicos sucesos del martes”, *El Universal*, 19 de julio de 1928, p. 7.

Guadalajara en esa mañana.³⁵ En las páginas del periódico que fundó Palavicini se transcribió íntegro un manifiesto del presidente Calles, en el que llamó a la unión de todos los revolucionarios ante la coyuntura. *El Informador* solamente parafraseó sus palabras en una nota del mismo día. Otra coincidencia estuvo alrededor de la identificación más precisa del asesino material. Ambos diarios refirieron el nombre de José de León Toral, aunque discreparon en cuanto a su lugar de nacimiento. *El Universal* acertó al señalar que era oriundo de San Luis Potosí (Matehuala), mientras que el periódico de Álvarez del Castillo señaló que había nacido en Lagos de Moreno, Jalisco. Ciertamente sus padres fueron jaliscienses, y de Lagos de Moreno era su esposa, Paz Martín del Campo.³⁶ *El Informador* subrayó los orígenes jaliscienses del inculcado. De hecho al día siguiente reportó que en Guadalajara habían sido aprehendidos Paz de León Toral y Federico M. Toral, hermana y cuñado del asesino material, dato que ignoró *El Universal*. No perdió la oportunidad de señalar que algunos miembros de su redacción conocían a ambos personajes, y daban fe de que se trataba de “una dama honorable” y “un perfecto caballero”.³⁷ Fue curioso que el diario trató de rectificar su error del día anterior relativo al lugar de nacimiento de José, pero volvió a equivocarse: dijo que no había nacido en Lagos de Moreno sino en Monterrey.

Otra de las diferencias en la línea editorial de ambos medios radicó en que *El Informador* hacía más explícita la crisis política que atravesaba el país a partir del atentado. Mientras *El Universal* dedicaba más espacio a resaltar la pompa del cortejo fúnebre, incluso a través de su sección en inglés *News of the World*³⁸, el periódico jalisciense reportó desde entonces que algunos inversionistas estaban retirando sus capitales de México, lo que había

³⁵ “El cadáver del General Obregón será inhumado en Nánari, Sonora”, *El Universal*, 19 de julio de 1928, p. 1. / “Hoy en la mañana llegará a esta el cadáver del Sr. Obregón”, *El Informador*, 19 de julio de 1928, pp. 1, 2 y 8.

³⁶ Así lo documenta Manuel Ramos Medina en su colaboración para la revista *Contenido*: “José de León Toral y la Madre Conchita”, 8 de mayo de 2012, consultado el 17 de septiembre de 2013 en el sitio web de la revista: <http://contenido.com.mx/2012/05/jose-de-leon-toral-y-la-madre-conchita-primera-parte/>

³⁷ “La Inspección General de Policía está por terminar la investigación llevada a cabo sobre el asesinato del Sr. Gral. Obregón”, *El Informador*, 20 de julio de 1928, p. 1.

³⁸ El balazo de la nota titulada “Solemne ceremonia en la partida del cuerpo del Gral. Obregón a su lugar de descanso en Nánari, Son.”, estimó una concurrencia de 60 000 personas en el cortejo fúnebre. *El Universal*, sección *News of the World*, 19 de julio de 1928, p. 2.

inducido una devaluación en la cotización del oro frente al dólar.³⁹ Además se permitió relatar las peripecias de quienes acompañaban al cadáver a su paso por Guadalajara. Según *El Informador* el cuerpo había empezado a descomponerse y al salir de la ciudad el cortejo debió interrumpirse para inyectarlo y volver a embalsamarlo.⁴⁰ El omnipotente Obregón era, a fin de cuentas, tan mortal como cualquier ser humano, y su cuerpo sin vida padecía la misma suerte que los demás. Por su parte *El Universal* intentó dar voz a los esfuerzos gubernamentales por transmitir confianza a la ciudadanía en lo general, y a los seguidores del Manco de Celaya en lo particular. Reprodujo nuevas declaraciones de Calles, que confirmaban su intención de poner al frente de la investigación a un miembro del Centro Director Obregonista, cuya cercanía con la víctima garantizaría un resultado verosímil. En esa misma nota se reprodujeron declaraciones del propio Antonio Ríos Zertuche en el sentido de que estaría al frente de la policía solo de manera temporal.⁴¹ Los dichos del presidente y del nuevo inspector aparecieron al lado de una semblanza biográfica del caudillo, de más de una página de extensión, colmada de fotografías y firmada por Jacobo Dalevuelta (sic). Y si bien *El Informador* erró con el lugar de nacimiento de José de León Toral, *El Universal* hizo lo propio con su nombre en el pie de foto que ilustraba la nota titulada “Protestas y condolencias por la muerte del General Obregón”. El diario señaló que se trataba de “José López Toral, autor de la muerte del Gral. Obregón”.⁴²

En su edición del 20 de julio el periódico defenó enfatizó las manifestaciones de duelo de distintos lugares del mundo con motivo del magnicidio. La primera plana reportó en sendas notas el lamento del periódico *World* de Nueva York; el del ministro soviético de relaciones exteriores; el del gobierno de Guatemala y el del Gral. Machado, entonces presidente de Cuba. El balazo de la nota sobre el *World* destacó la valoración de este diario en el sentido de que no había que alarmarse respecto a la situación en México.⁴³ Ello coadyuvó a respaldar el mensaje que el gobierno federal intentaba transmitir a la opinión pública, pues no se trataba de consideraciones de un medio local. La prensa de un país

³⁹ “Desciende el oro con relación al dólar [sic]”, *El Informador*, 19 de julio de 1928, p. 1.

⁴⁰ “Pasó ayer por esta ciudad el cadáver del Sr. General Obregón”, *El Informador*, 20 de julio de 1928, p. 1.

⁴¹ “Por qué se hicieron cambios en el alto personal policiaco”, *El Universal*, 19 de julio de 1928, p. 7.

⁴² *El Universal*, 19 de julio de 1928, p. 7.

⁴³ “Hace el *World* de Nueva York el elogio del Gral. Obregón”, *El Universal*, 20 de julio de 1928, p. 1.

desarrollado apostaba por la fortaleza del régimen mexicano, y *El Universal* se encargaba de hacerlo saber a sus lectores. También reportó una curiosa anécdota relatada por los senadores jaliscienses Juan de Dios Robledo y Antonio Valadez Ramírez, respecto al presentimiento que les compartiera el caudillo exactamente un año antes de su muerte:

Ayer, los senadores Juan de Dios Robledo y Antonio Valadez Ramírez, ambos representantes del Estado de Jalisco, hacían memoria de un extraño suceso: precisamente un año antes de que se perpetrara el crimen de “La Bombilla”, en Guadalajara el general Obregón dijo que el enemigo lo atacaría por la espalda.

[...]

Fue el 17 de julio de 1927. El Gran Partido Revolucionario de Jalisco, en ocasión de la visita que hizo el general Obregón a Guadalajara, en su jira [sic] de propaganda, le ofreció un banquete de 600 cubiertos en el local del Club Deportivo “El Paradero”, entre Guadalajara y Tlaquepaque.⁴⁴

Si bien los hechos ocurrieron en Guadalajara y fueron narrados por los legisladores jaliscienses, *El Informador* no se percató de ellos, o decidió no incluirlos en sus páginas. Tampoco mencionó el monumento que se erigiría en la ciudad por iniciativa de Margarito Ramírez, entonces gobernador de Jalisco, que paradójicamente sí fue nota en el periódico capitalino el 21 de julio.⁴⁵ Ese mismo día *El Universal* transcribió íntegro un manifiesto del Gral. Joaquín Amaro, Secretario de Guerra y Marina, que se ganó el titular de la edición. Básicamente el texto exhortaba a respaldar al presidente Calles ante la coyuntura y garantizaba que la actuación del ejército mantendría la paz en todo el país.⁴⁶ *El Informador* solamente parafraseó el comunicado en una nota de su primera plana.⁴⁷ Su contraparte continuó reportando el duelo expresado por todo tipo de actores sociales. Ese día publicó la condena a los hechos que hizo la American Federation of Labor (AFOL); el reclamo de los obregonistas que exigían justicia ante el crimen; las condolencias del ejército estadounidense e incluso una colaboración que hizo al respecto el presidente cubano para *El Universal*. Destacó también la nota de *News of the World* cuya cabeza rezó que “Ricos y pobres

⁴⁴ “Obregón previó su muerte por la espalda”, *El Universal*, 20 de julio de 1928, p. 1.

⁴⁵ “Un monumento al General Obregón en la ciudad de Guadalajara”, *El Universal*, 21 de julio de 1928, p. 1.

⁴⁶ “El ejército garantiza a la nación la tranquilidad que reclama, dice el Sr. Secretario de Guerra y Marina”, *El Universal*, 21 de julio de 1928, p. 1.

⁴⁷ “El Gral. Amaro recomienda a los miembros del Ejército que respalden en todas sus partes las declaraciones del Gral. Calles”, *El Informador*, 21 de julio de 1928, p. 1.

coincidieron para ofrecer tributo final” al caudillo.⁴⁸ Tal planteamiento se prestó para sugerir que Obregón era un líder de arraigo popular universal, que no limitaba su influencia a una clase social determinada. Esa enunciación puede constituir una falacia al insinuar que no puede haber margen de error donde coincide la opinión de todas las clases sociales (*vox populi, vox Dei*). La hipertrofia del de Náinari se prolongó aquel día en el editorial titulado “El manifiesto del Presidente Calles”:

Tres días hace ya que el Presidente Electo de la República, señor general Álvaro Obregón, fue *asesinado del modo más artero por un malhechor que no pudo comprender la espantosa trascendencia que su crimen habría de tener para México.*

[...]

... la nación entera exige el castigo de los responsables directos e indirectos del delito, a manera de un dique capaz de contener el desbordamiento de las pasiones malsanas, que en su impetuosa corriente *amenazarían comprometer la estabilidad misma de nuestras instituciones.*

Los sentimientos de repulsión y de horror que el atentado suscita en la opinión pública nacional van aparejados con *una aguda sensación de incertidumbre sobre el porvenir, que a todos contrista y acongoja.*

El señor general Obregón, *como dijera en las primeras declaraciones que hizo a la prensa metropolitana el señor Presidente Calles a raíz del crimen, era el representativo de la Revolución*, que ha asumido la tarea de orientar por nuevos rumbos los destinos patrios. Y era también el mandatario *ungido por la voluntad popular expresada en los comicios.*

En ese doble carácter, con él se vinculaba el inmediato porvenir de la República. Significaba no sólo una firme garantía de continuidad de las tendencias generadas por el movimiento revolucionario, del que era sin disputa el máximo líder, *hasta la transformación de esas tendencias en obra acabada y completa*, sino la suprema posibilidad de concentrar en una figura de único relieve, las responsabilidades en que la Revolución pueda incurrir ante la historia, por lo que haga de México, de cuyo futuro se ha encargado...⁴⁹

Los editoriales son sustancia particularmente fértil en términos hermenéuticos dado que se asumen como la postura institucional de un medio de comunicación. Este ejemplo es diáfano en cuanto suscribe de manera explícita los dichos de Calles de los últimos días. Pero no solo eso: al asesino de Obregón le reclama, junto a su vileza, su ignorancia política

⁴⁸ *El Universal*, sección *News of the World*, 21 de julio de 1928, p. 2.

⁴⁹ *El Universal*, 21 de julio de 1928, p. 3. Las cursivas son mías.

dado el enorme daño que provocó su crimen a todo el país, de lo que José de León Toral no pareciera haberse percatado. Otra falacia argumentativa quedó planteada en la relación metonímica por la que la desaparición de un individuo comprometió “la estabilidad misma de nuestras instituciones”. Sin menoscabar el peso específico que tenía el personaje en la vida política nacional, habría que dimensionar si realmente el magnicidio ponía en vilo la totalidad del aparato gubernamental de la época. La Revolución que para entonces llevaba casi dieciocho años vio morir a varios líderes, incluyendo presidentes en activo. Si bien cada una de esas defunciones había implicado una crisis política, muchos comunes denominadores de la operación del Estado se habían sostenido hasta entonces. De hecho la muerte de Obregón, como se sabe a posteriori, se prestó para dar pie a una época “de instituciones” –a là Calles – sin precedente en la historia nacional. Llama la atención que el caudillo, entonces solo presidente electo, fuera referido por el diario como el “representativo de la Revolución”, incluso por encima del presidente en funciones, que al menos en el papel ocupaba el cargo con mayor potencial de influencia política. Tampoco puede soslayarse el argumento de autoridad esgrimido por el texto al mencionar que Obregón había sido “ungido por la voluntad popular expresada en los comicios”. Arriba se analizó el tratamiento que los periódicos hicieron a la nula competencia que implicó la jornada electoral del 1 de julio. El editorial evadió el hecho de que no hubo rivales a quienes vencer en aquella contienda, lo que puso en entredicho que su elección realmente retratara los deseos del pueblo. El periódico defeño no vaciló al sugerir que el Manco de Celaya tenía la misión histórica de culminar la obra de la Revolución, al grado de insinuar que el movimiento social que había comenzado en 1910 era prácticamente del tamaño de un individuo.

El 22 de julio, primer domingo posterior al magnicidio, ambos diarios dedicaron su titular a las secuelas de los hechos. *El Universal* reportó que de León Toral y sus cómplices serían consignados, mientras que *El Informador* dio cuenta de la inhumación del cadáver en Huatabampo. La nota relativa al entierro que publicó el diario fundado por Palavicini se complementó con un evocador balazo: “Emocionantes escenas en Navojoa. El último

tributo de adhesión y cariño al desaparecido.”⁵⁰ También destacó otra nota que citaba una carta que Obregón habría redactado en Guadalajara el 1 de junio pasado. En ella aparentemente habría vertido su opinión sobre la rebelión cristera en Jalisco, y habría sugerido que la mejor estrategia para revertirla era el convencimiento, por encima del combate extremo.⁵¹ Una vez más *El Universal* reportó un hecho que entrecruzaba al caudillo con Guadalajara, sin que ello apareciera en *El Informador*. Este a su vez dio espacio en sus páginas a la detención de Manuel Trejo Vera en la capital jalisciense, por indicaciones de la policía de la Ciudad de México. La cabeza de la nota lo implicaba como “cómplice en el asesinato del Sr. Obregón”. Sin embargo el 28 de julio el mismo periódico local reportó su liberación en el balazo de su titular, toda vez que había demostrado su inocencia.⁵² Otro acontecimiento relevante que fue abordado primero en *El Universal* fue la renuncia de Luis N. Morones como ministro de Industria y Comercio. Junto a él dimitieron sus adláteres Celestino Gazca y Eduardo Moneda, supuestamente para no entorpecer las investigaciones sobre el magnicidio, pues un sector de la opinión pública los inculpaba. Tales hechos reportados en el diario capitalino ese mismo domingo 22 se publicaron en *El Informador* hasta el lunes 23. Ese mismo día ambos periódicos reportaron una manifestación luctuosa que tuvo lugar en Guadalajara, organizada por el gobernador Margarito Ramírez. Solo entonces el periódico de la familia Álvarez del Castillo mencionó en uno de sus balazos que se haría un monumento a la memoria del sonoreense. Otro balazo de la misma nota sostuvo que “formaron en ella [en la manifestación] miles de obreros y miembros de numerosos partidos políticos”.⁵³ En la lógica de las implicaturas de H. P. Grice, la formulación abrió la puerta para que los lectores avezados interpretaran que el contingente se había integrado con acarreados, y no con ciudadanos que libremente externaban su duelo. Precisó la filiación de los asistentes (obreros y militantes partidistas), lo que permitía sospechar que no se trataba de una congregación de voluntarios.

⁵⁰ “Funerales del Gral. Obregón”, *El Universal*, 22 de julio de 1928, p. 1.

⁵¹ “Una carta del Gral. Obregón”, *El Universal*, 22 de julio de 1928, p. 1.

⁵² “Cómplice en el asesinato del Sr. Obregón”, *El Informador*, 22 de julio de 1928, p. 1. / “Pasado mañana terminará la investigación sobre el asesinato del Sr. General Obregón”, *El Informador*, 28 de julio de 1928, p. 1.

⁵³ “Silenciosa manifestación de protesta en Guadalajara”, *El Universal*, 23 de julio de 1928, p. 1. / “Fue imponente la manifestación luctuosa que se efectuó ayer en esta ciudad, por el asesinato del presidente electo de la República, Gral. Obregón”, *El Informador*, 23 de julio de 1928, p. 1.

Una diferencia más en la cobertura de los dos periódicos radicó en que, al menos esporádicamente, *El Informador* recogió dichos de personajes de grupos políticos no tan cercanos al régimen. Publicó por ejemplo declaraciones de los miembros del Subcomité Episcopal que gestionaba con el gobierno una eventual solución al conflicto religioso. Sin referir los nombres de los declarantes⁵⁴, la nota señaló lo siguiente:

Plenamente autorizados los miembros del Subcomité Episcopal, declaran que ni la Iglesia Católica, ni los señores Obispos, ni el Clero, ni la mayoría de los católicos han aprobado la muerte violenta del general Obregón, y esperan que hable la Inspección General de Policía, para demostrar claramente que no han tenido participación alguna en el asunto.⁵⁵

De esa manera el diario jalisciense introdujo matices que no solían verse en *El Universal*. Si bien los principales implicados en el crimen eran católicos declarados, tampoco era preciso señalar que todos los creyentes celebraban la muerte del caudillo. Antes bien esperaban que las indagaciones oficiales eximieran de culpa a la jerarquía católica del país. Mientras tanto el periódico de la Ciudad de México subrayaba las relaciones del gobierno mexicano con los de otros países a propósito de la coyuntura. El miércoles 25 una nota de la sección *News of the World* aseguró que la situación había demostrado la buena voluntad que había entre ambos gobiernos. Otra pieza periodística en la página 7 daba cuenta de que más presidentes de otros países, así como el embajador de Japón, habían enviado telegramas con condolencias.⁵⁶ Ahora bien, las respectivas coberturas coincidieron en reportar que el congreso local de Guanajuato había decretado

⁵⁴ Para favorecer la eficacia de sus gestiones, los miembros de este Subcomité Episcopal operaban de manera anónima. Dependían de manera directa del Comité Episcopal que desde su exilio estadounidense negociaba con el gobierno mexicano. Funcionó desde su creación en mayo de 1927 hasta el día de los “arreglos”, el 21 de junio de 1929. Sus integrantes fueron el arzobispo de Oaxaca José Othón Núñez (presidente), el obispo de San Luis Potosí Miguel de la Mora (secretario), el obispo de Tamaulipas Serafín Armora y González, el obispo de Zamora Manuel Fulcheri y Pietrasanta, el obispo de Tacámbaro Leopoldo Lara y Torres y el obispo auxiliar de la Ciudad de México Maximino Ruiz y Flores. Al respecto conviene consultar el trabajo de Andrea Mutolo, “El episcopado mexicano durante el conflicto religioso en México de 1926 a 1929”, en *Cuicuilco*, vol. 12, núm. 35, septiembre-diciembre 2005, pp. 126-127.

⁵⁵ “El Subcomité Episcopal dice que el clero no aprueba la muerte violenta del Sr. Obregón”, *El Informador*, 24 de julio de 1928, p. 1.

⁵⁶ “Importante declaración en Estados Unidos sobre la actitud de México”, en *El Universal*, sección *News of the World*, 25 de julio de 1928, p. 2. / “Mensajes de condolencia por la muerte del General Álvaro Obregón”, *El Universal*, 25 de julio de 1928, p. 7.

conceder al pueblo de San José Iturbide el rango de ciudad, y que cambiaría su nombre al de ‘Ciudad Obregón’.⁵⁷ Un día después *El Universal* afirmó que ocurriría lo mismo con Frontera, Tabasco, que en lo sucesivo se llamaría ‘Puerto Álvaro Obregón’.⁵⁸ Reportó también la iniciativa de un grupo de universitarios que propusieron erigir un monumento al caudillo en el Paseo de la Reforma. También el jueves *El Informador* publicó en la primera página de su sección de rotograbado la que a su decir había sido la última fotografía que se le tomó al presidente electo. Ese suplemento solía destinarse a dar fe de actividades sociales de la oligarquía jalisciense, aunque ese día publicó una imagen del caudillo tomada el 15 de julio. Es fácil desmentir al diario toda vez que las fotografías del banquete en La Bombilla, tomadas minutos antes del atentado, son del dominio público: la foto que publicó estuvo lejos de ser la última.

El interés de *El Universal* por la mirada extranjera sobre los acontecimientos mexicanos se prolongó en los días sucesivos. El 27 de julio reprodujo un cartón publicado originalmente por el *Chicago Daily Tribune* el 19 de julio. En la imagen, el Tío Sam se quitó el sombrero con solemnidad, frente a un cartel que anunció tanto la muerte del aviador Emilio Carranza (ocurrida el 12 de julio) como la del presidente electo. Un aspecto curioso del dibujo fue que junto al cartel figuró un supuesto escudo mexicano, pero a juzgar por la posición del águila, parecía más el emblema del imperio de Maximiliano que el escudo nacional oficial en ese entonces.⁵⁹ También dio continuidad al efecto dominó por el que muchas localidades del país intentaban honrar a Obregón: en notas distintas de ese día refirió la iniciativa de las autoridades de Sonora para que cada pueblo del estado tuviera una calle con el nombre del caudillo; se anunció que Cajeme cambiaría su nombre a ‘Ciudad Obregón’, y en Villahermosa se propuso la creación de la ‘Alameda Obregón’.

El titular del 29 de julio en *El Universal* anunció que José de León Toral sería consignado al Juez de Primera Instancia de San Ángel. Su balazo refirió “Felicitaciones al señor general Ríos Zertuche por su actuación como Inspector General de Policía. Su labor

⁵⁷ “San José Iturbide se llamará ‘C. Obregón’”, en *El Universal*, 25 de julio de 1928, p. 7 de la segunda sección / “Sigue investigando sobre la muerte del Sr. Obregón”, en *El Informador*, 25 de julio de 1928, p. 1.

⁵⁸ “Frontera se denominará Puerto Álvaro Obregón”, en *El Universal*, 26 de julio de 1928, p. 1. El puerto recuperó su nombre original en 1947.

⁵⁹ “Caricatura extranjera”, cartón en *El Universal*, 27 de julio de 1928, p. 5.

deja satisfechos a los obregonistas”. El cuerpo de la nota reiteraba este punto, al grado de sugerir que la confederación de partidos obregonistas propondría la ratificación del inspector en el cargo que había asumido solo de forma provisional.⁶⁰ El optimismo en el discurso de *El Universal* a propósito de esta nota fue analizado en el Capítulo 5, y contrarrestado a partir del memorándum que Aarón Sáenz envió a Calles el 15 de octubre de ese año, cuando el primero ya despachaba como gobernador de Nuevo León: en realidad los obregonistas –o Sáenz al menos – estimaban que las indagaciones habían arrojado pocos culpables, y ello podría interpretarse como un signo de debilidad del gobierno. Conviene rescatar la nota en este punto para comparar la postura del diario con la de su contraparte tapatío, que simplemente no dio espacio al “beneplácito oficial”. Por su parte, *El Universal* dio continuidad al aparente éxito de las pesquisas gubernamentales en su editorial del día siguiente, que se colmó de elogios dirigidos a Ríos Zertuche.⁶¹ Por ello no fue extraño encontrar en su edición del 31 de julio la nota que reportaba la ratificación del inspector y de todo su equipo. En *El Informador* de ese mismo día, curiosamente, se reporta de manera muy escueta – al final de una larga crónica que comenzó en la primera plana y terminó en la página 6 – no la ratificación de Ríos Zertuche sino la confirmación de la renuncia de Roberto Cruz al mismo cargo.⁶² También resulta curiosa en la crónica del diario jalisciense la mención del hecho de que José de León Toral leyó *El Universal* del día 17 durante la mañana, para confirmar la agenda del presidente electo y poder interceptarlo. Aunado a lo anterior *El Informador* reincidió en la práctica de dar voz a actores distintos a los aliados del régimen: reportó una protesta sui géneris de la Congregación Mariana, un grupo de activistas católicos brasileños. Desde Río de Janeiro arremetieron contra las acusaciones que se vertían en los medios de México y el mundo, que responsabilizaban por el magnicidio a todo el catolicismo local, sin los matices que el caso exigía.⁶³

⁶⁰ “El asesino del General Obregón será consignado mañana al juez de primera instancia de S. Ángel”, en *El Universal*, 29 de julio de 1928, p. 1.

⁶¹ “Un gran precedente”, en *El Universal*, 30 de julio de 1928, p. 3.

⁶² “La Inspección General de Policía de la capital da a conocer sus investigaciones sobre el asesinato del Sr. Presidente Obregón”, en *El Informador*, 31 de julio de 1928, p. 6.

⁶³ “Sesión luctuosa en Río de Janeiro en memoria del General A. Obregón”, en *El Informador*, 31 de julio de 1928, p. 2.

8.3 ¿Hacia la era de las instituciones?

Con la llegada de agosto el asesinato de Álvaro Obregón ralentizó ligeramente su carácter noticiable. *El Universal*, *El Informador* y el resto de los medios de comunicación mexicanos continuaron sus respectivas coberturas, ya no de los hechos de La Bombilla sino del juicio a los inculpados, que para entonces se hallaba muy avanzado. Igualmente, el asunto de la sucesión presidencial abrió no pocas interrogantes entre la clase política que los periódicos se aprestaron a referir. Estos temas hicieron que el nombre del caudillo apareciera todos los días de agosto en las páginas de *El Universal*, mientras que en las de su contraparte tapatío pudo leerse en 29 de los 31 días del mes.

En la sección *News of the World* del diario de la calle Bucareli aumentó la frecuencia de las notas alusivas al juicio de José de León Toral, la Madre Conchita y demás implicados. Las relaciones entre el gobierno mexicano y el estadounidense también ocuparon su espacio. Una prenda de ello fueron las declaraciones del embajador Dwight W. Morrow, quien manifestó su confianza en que México sabría sobrellevar la delicada situación que atravesaba con orden y legalidad. En aquella ocasión el virginiano supo guardar la corrección política y declarar a la prensa lo conveniente para ambos países. Su entusiasmo público contrastaba con sus preocupaciones íntimas sobre el futuro inmediato de México. En una carta enviada al Secretario de Estado Frank B. Kellogg el 23 de julio confesó sus malos augurios respecto al orden en el gobierno y a la eventual solución del conflicto religioso.⁶⁴ No dijo lo mismo a la prensa: sus palabras optimistas se publicaron en inglés y en español a través de *El Universal*, y también fueron reproducidas por *El Informador*.⁶⁵ Ambos periódicos, pero particularmente el capitalino, tildaban la mirada extranjera sobre la coyuntura política. Al respecto fue significativo el esfuerzo de *El Universal* por transmitir a sus lectores la confianza que podía inferirse del uso de la palabra ‘elogio’ para referir la

⁶⁴ Collado, *Dwight*, 2005, p. 170.

⁶⁵ “Un elogio del embajador D. W. Morrow para México”, en *El Universal*, 2 de agosto de 1928, p. 1. / “Morrow tiene fe firme en México”, en *El Universal*, sección *News of the World*, 2 de agosto de 1928, p. 2. “Mr. Morrow estima que debe persistir la confianza entre México y Estados Unidos”, en *El Informador*, 2 de agosto de 1928, p. 1.

opinión de Morrow sobre México. La cabeza que empleó *El Informador* había sido menos categórica, pues se limitó a señalar que el embajador tenía “confianza” y que esperaba que también la hubiera en la relación entre ambos países. La diferencia en el tratamiento del asunto radicó en el nivel de aserción: *El Universal* reportó una valoración contundente del embajador, sin lugar a los matices que se reservó *El Informador* en su formulación. Gunther Kress y Robert Hodge denominan ‘modalidad’ al grado de autoridad con que se entabla una afirmación, y explican que de ella pueden hacerse inferencias en clave ideológica.⁶⁶ Como era de esperarse, el diario capitalino empleó un mayor nivel de modalidad discursiva que su homólogo para dar cuenta de una misma declaración, lo que sirvió para proyectar una mirada benévola sobre la situación política del momento.

Otra constante en las páginas de *El Universal* por aquellos días fue la mención de los pueblos, las calles, los mercados y los municipios que adoptarían el nombre del General Obregón por disposición de las autoridades locales en diversos lugares de la República. En sendas notas dio cuenta de que así ocurriría con al menos una calle en cada municipio de Tamaulipas (1 de agosto); en Mazatlán, Sinaloa (9 de agosto); en Tampico, aunque días antes había anticipado que así sería en todos los municipios tamaulipecos (10 de agosto); Tekax, Yucatán cambiaría su nombre por el del caudillo y se propondría hacer lo propio con todo el estado de Sonora, que devendría ‘Estado de Obregón’⁶⁷ (18 de agosto); en Ciudad Victoria –Tamaulipas otra vez – se inauguró la ‘Calle Obregón’ (19 de agosto); se anunció la construcción de un monumento conmemorativo en Aguascalientes (20 de agosto); y se notificó la inauguración del ‘Mercado Álvaro Obregón’ en Tacuba (29 de agosto), ceremonia que dio lugar a una crónica con todo y fotografía en la edición del 31 de agosto.⁶⁸ De manera concomitante *El Informador* solo refirió la propuesta del periódico *Acción* de Nogales respecto a denominar a Sonora con el nombre del caudillo. Sin embargo lo hizo el 7 de agosto, once días antes de que lo reportara *El Universal*; y en el balazo de la

⁶⁶ Kress y Hodge, *Language*, 1981, p. 122.

⁶⁷ *El Universal* dio cuenta de la iniciativa del periódico *Acción* de Nogales, que hizo la propuesta.

⁶⁸ Por cierto, la inauguración corrió a cargo de Emilio Portes Gil, entonces Secretario de Gobernación, quien acudió en representación del Presidente Calles.

nota refería el cambio de nombre que ya se había determinado para Cajeme, hoy Ciudad Obregón.⁶⁹

El periódico jalisciense volvió a dar espacio a un comunicado del Subcomité Episcopal en su edición del 2 de agosto, como lo había hecho el 24 de julio. En él la jerarquía católica desmentía –una vez más – cualquier vínculo con la concepción y la ejecución del atentado, pues no menguaban los rumores que la inculpaban. Antes bien este grupo de obispos suscribió en su mensaje el resultado de las pesquisas oficiales, que a su juicio delimitaban con precisión a los culpables.⁷⁰ Otra nota del 4 de agosto se publicó en la misma tesitura, con base en declaraciones de religiosos que se encontraban en Estados Unidos, ya por su ministerio, ya por el exilio al que los indujo el conflicto cristero:

La protesta dice que cuando las noticias del repugnante crimen llegaron a Estados Unidos nadie lo condenó con mayor energía que los católicos americanos, siendo una de las primeras personas que produjeron declaraciones de protesta el Arzobispo Hanna de San Francisco, California, quien dijo que el asesinato del señor Presidente electo de México sería deplorado por todo el mundo civilizado, porque es un ultraje a la Ley de Dios y del hombre.

En cuanto al señor Obispo mexicano Pascual Díaz, que también se encuentra en Estados Unidos, dijo: “Lamento con todo mi corazón el asesinato del general Obregón, como apóstol que soy de la paz y de la conciliación. Esta noticia me ha afectado terriblemente.”

Los demás Prelados hicieron presente su sentimiento por el crimen del señor general Obregón.⁷¹

Son varios los aspectos relevantes en la pieza a partir de sus posibles connotaciones políticas. Se ha referido antes una tendencia mayor de parte de *El Informador* a colocar declaraciones de actores que no pertenecían al régimen, o que no le eran tan afectos. En este sentido el periódico de uno de los empresarios más encumbrados de la sociedad tapatía, muy ligada a la autoridad católica, daba salida a la postura del clero ante la

⁶⁹ “Propone que Sonora se llame ahora Obregón”, en *El Informador*, 7 de agosto de 1928, p. 1.

⁷⁰ “El Sub-comité Episcopal hace declaraciones acerca de la responsabilidad en el asesinato del Sr. Obregón”, en *El Informador*, 2 de agosto de 1928, p. 1.

⁷¹ “Protestaron algunos prelados por el asesinato del Gral. Obregón”, en *El Informador*, 4 de agosto de 1928, p. 1.

coyuntura. Ahora bien, el contenido de las declaraciones secundaba la versión oficial sobre los hechos y tomaba explícita distancia respecto a los artífices del atentado. A inteligencia de ello *El Informador* encontró una oportunidad para congraciar su línea editorial tanto con el gobierno federal como con la jerarquía eclesiástica. Reforzó este punto un par de días después, cuando publicó que “El clero católico hizo ayer nuevas declaraciones”. La nota ratificó lo que el mismo Subcomité había negado en los días anteriores, y pormenorizó la tesis de que la condición católica de José de León Toral no hacía responsable de su crimen a la Iglesia.⁷² Este cuarto mensaje del grupo de obispos fue el único que sí tuvo espacio en las páginas de *El Universal*, que le concedió su titular el 6 de agosto. La nota resaltó el hecho de que el propio Calles estaba convencido de la inocencia del clero respecto al caso. Las palabras del Monseñor de la Mora, vocero de los obispos, aparecieron entrecomilladas en uno de los balazos de la nota: “El mismo señor Gral. Calles –dice el prelado – impresionado seguramente por las amplias declaraciones de los inculpados, se ha convencido de que no es el clero católico el autor del atentado”.⁷³ Si bien el diario capitalino había desatendido el tema en los días previos, ahora lo hacía para finiquitar la cuestión de una sola y categórica vez. Las declaraciones no eran suyas, pero las había colocado en su titular, cosa que no hizo *El Informador* en ninguno de los cuatro días en que se ocupó del asunto.

Aludir al punto de vista de Calles puede analizarse como una falacia argumentativa al menos en dos planos. El primero se recarga en la autoridad moral que podía adjudicarse a quien aparentemente era uno de los mayores afectados por el magnicidio. Bajo este supuesto, Calles asumido como principal obregonista sería por tanto el mayor interesado en identificar a los responsables del asesinato. A ello se sumaba el consabido distanciamiento entre el presidente y el clero católico. Si Calles no encontraba razones para inculpar al clero seguramente era porque no existían. O al menos eso daba a entender el discurso oficial reproducido por el periódico. El segundo plano, o el otro tipo de falacia al que se prestó el planteamiento, corresponde a lo que van Eemeren y Grootendorst denominan *argumentum*

⁷² *El Informador*, 6 de agosto de 1928, p. 1.

⁷³ “El clero católico mexicano no es el responsable del asesinato del Sr. General Álvaro Obregón”, en *El Universal*, 6 de agosto de 1928, p. 1.

ad baculum, que se traduce al español como un argumento de “apelación al garrote”.⁷⁴ El término latino ‘baculum’ es elocuente no sólo por su traducción más conceptual, ‘garrote’, sino por su clara relación con otra palabra castellana: el báculo que distingue a una autoridad monárquica, quien lo ostenta como un bastón de mando. Asumido como garrote, que sirve para golpear a quien desacate; o como bastón para conducir a sus seguidores, Calles contaba con un ‘baculum’. Fuera por miedo a una represalia o por respeto a su investidura presidencial, la clase política mexicana –y la prensa– se lo pensaba dos veces antes de contrariar la opinión del guaymense. Si bien la fidelidad de algunos periódicos pudo obedecer a un legítimo sentido patriótico, por el cual cerraban filas con el gobierno ante una situación crítica; el miedo como argumento aglutinador no puede soslayarse.

Conforme el atentado perdió noticiabilidad en los días sucesivos también disminuyó el seguimiento de los diarios respecto a la opinión de la prensa extranjera. *El Universal* todavía reportó el 13 de agosto las impresiones de Mr. Gilbert, corresponsal en México de *The New York Times*, quien intentaba explicar a la opinión pública estadounidense los detalles de la coyuntura política mexicana.⁷⁵ Ahora bien, contra la tendencia detectada en este análisis comparativo, en *El Informador* apareció la nota más significativa de agosto relativa al interés extranjero en la situación. El rotativo jalisciense publicó la traducción de una crónica de Ernest Gruening para la revista neoyorquina *The Nation* bajo el escueto título “Álvaro Obregón”. Dijo sobre el caudillo que, entre otras cosas...

La carrera del Gral. Obregón fue tronchada en la plenitud de sus actividades; él puede ser juzgado solamente por lo que en realidad hizo. Esto es, traer al país un crecido monto de paz cuando éste se hallaba en un desesperante caos; dar las necesarias reformas revolucionarias en cuestiones de tierra y trabajo, y la primera oportunidad para que la auto-expresión cultural encontrase sus medios de materialización.⁷⁶

Además de haber establecido el orden donde había caos, el Manco de Celaya había repartido la tierra a los campesinos y ofrecido prestaciones laborales a los obreros de todo el país. En la pluma de Gruening Obregón aparecía como algo cercano a un mesías. Llama

⁷⁴ van Eemeren y Grootendorst, *Argumentación*, 2002, p. 129.

⁷⁵ “La muerte del Gral. Obregón”, en *El Universal*, 13 de agosto de 1928, p. 1.

⁷⁶ “Álvaro Obregón”, en *El Informador*, 4 de agosto de 1928, pp. 3-6.

la atención que este artículo se hallara en *El Informador* y no en las páginas de *El Universal*. Antes bien reafirma la hipótesis de que la lisonja no era materia exclusiva del periódico capitalino. Respecto a Gruening se habían señalado en el Capítulo 4 sus oficios como promotor del régimen mexicano en la prensa estadounidense. Estos le valieron en su momento acusaciones del embajador Sheffield, quien sostuvo que el periodista recibía pagos del gobierno de Calles.⁷⁷

El reto que implicó la sucesión toda vez que el presidente electo no asumiría su cargo el 1 de diciembre dio pie a cierta incertidumbre en la línea editorial de los diarios en cuestión. En los corrillos políticos algunos proponían aprovechar la reciente enmienda al Artículo 83 constitucional, que amplió los periodos presidenciales de cuatro a seis años, pero que surtirían efecto a partir de la siguiente administración (1928-34). El ajuste reciente sobre la interpretación que debía darse al principio de la no reelección, que permitió a Obregón postularse en ese año, sentó un fuerte precedente relativo a la plasticidad de la ley, que por lo visto podía adaptarse a las necesidades del gobierno en funciones. En las páginas de *El Universal* se publicó por primera vez algo al respecto el 6 de agosto: el Partido Tejedista Veracruzano presentó una iniciativa que a su juicio recogía la voluntad de la familia revolucionaria:

El propio partido, interpretando el sentimiento unánime de los sinceros revolucionarios que estuvieron bajo la égida del General Álvaro Obregón, considera que el medio más efectivo para lograrlo [consolidar la unión del grupo político] es prorrogar el periodo presidencial que expira el próximo día 30 de noviembre, y que, conforme a las reformas constitucionales respectivas, se amplíe por dos años más, a efecto de que el señor general Calles continúe como Jefe del Poder Ejecutivo de la Unión hasta 1930, *procediéndose a aclarar el decreto respectivo que no señala la fecha en que entrará en vigor.*⁷⁸

La cabeza de la nota rezó “Prórroga del periodo del Sr. Gral. Calles”. Estaba compuesta tan solo por un sintagma nominal, un sujeto con sus respectivos atributos, pero sin ningún predicado. La ausencia de un verbo que indicara lo que había que saber respecto

⁷⁷ Delpar, *Enormous*, 1992, pp. 50-51.

⁷⁸ “Prórroga del periodo del Sr. Gral. Calles”, en *El Universal*, 6 de agosto de 1928, p. 1. Las cursivas son mías.

a esa prórroga daba lugar a no poca ambigüedad. Una lectura superficial del periódico podría prestarse a pensar que la continuidad de Calles en el poder por otro par de años era un hecho consumado. El cuerpo de la nota aclaró un poco las cosas: el susodicho partido proponía valerse de la ausencia de una fecha en el decreto para la entrada en vigor de la enmienda constitucional. De ese modo no se quebrantarían los términos de la disposición si su primera aplicación recayera en el gobierno en curso. En cualquier escenario la propuesta estaba colocada en la prensa. El diario fundado por Palavicini tituló su editorial del 8 de agosto “El sucesor del General Calles”. Fue una nueva oportunidad para honrar la memoria del finado presidente electo, quien simplemente por serlo encarnaba la solución al dilema en ciernes:

El general Obregón era, en efecto, como unánimemente se reconoce, el líder máximo de la Revolución Mexicana; por otra parte, era también el presidente electo, es decir, la incógnita despejada del problema de la sucesión presidencial. Este doble carácter público basta para que su desaparición haya conmovido hasta el fondo nuestro medio político.

[...]

El señor doctor Puig Casauranc, Secretario de Educación Pública, respondió a la inquietante interrogación...

[...]

“puede estar seguro el mundo –dijo – de que en esta situación difícil, el sucesor del Presidente Calles será la ley.”⁷⁹

Presentar al caudillo como “la incógnita despejada del problema de la sucesión presidencial” fue a todas luces una hipertrofia que, otra vez, empató las dimensiones de los asuntos nacionales con las de un individuo concreto. Aunado a ello destacó la paráfrasis oportunista del secretario Puig Casauranc, quien se recargó en las famosas declaraciones de Francisco Bulnes de 1904. Ante el dilema de la continuidad de Porfirio Díaz en el poder o su eventual relevo, Bulnes criticó –pero aprobó – la extensión de los periodos presidenciales de cuatro a seis años. En su discurso, que ya sugería la necesaria transición de un régimen personalista a uno de instituciones, señaló que tendría que ser “la ley” quien

⁷⁹ “El sucesor del General Calles”, en *El Universal*, 8 de agosto de 1928, p. 3.

determinara el cauce de la sucesión cuando Don Porfirio abandonara el poder. Con ese antecedente en el imaginario político, el ministro de Educación Pública hizo una afirmación tan llamativa como inobjetable: la ley debería prevalecer para solventar el nuevo dilema sucesorio. Otra cosa sería la interpretación conveniente de esa ley, de la que también había antecedentes recientes, como los que permitieron a Obregón participar en el proceso electoral de ese año. El adagio medieval que indica que una explicación no pedida es una acusación manifiesta (*excusatio non petita, accusatio manifesta*) daba pie a que algunos temieran que la sucesión se resolvería arbitrariamente desde Chapultepec. Mientras tanto *El Universal* daba cabida a las voces que favorecían la continuidad de Calles. El 14 de agosto publicó otro pronunciamiento de los tejedistas veracruzanos, quienes exhortaban al presidente a continuar dos años más en el cargo.⁸⁰

En cuanto a la postura de *El Informador* en este mismo asunto, llamó la atención su editorial del 10 de agosto, titulado “El respeto a la ley y a la conveniencia pública”. Curiosamente fue el primer día en que el diario no colocó una sola nota con el nombre de Obregón desde el 7 de julio. Sin embargo el caudillo fue referido en su texto opinativo por excelencia:

En efecto, la reforma a la Constitución alargando el periodo a seis años fue hecha en beneficio del señor General Obregón, como todos sabemos...

[...]

Por eso la continuación del General Calles por algún tiempo más en el poder sería una tregua durante la cual pudiera surgir esa personalidad que se necesita y por el momento no se distingue entre la nebulosa de políticos genuinos y politicastos que se agitan por doquiera.⁸¹

Desde el título del editorial se plantea el asunto de la conveniencia pública por encima de otros aspectos formales, de manera que *El Informador* parece acceder a que Calles prevalezca en el poder. Aprovecha la oportunidad para recordar que el decreto que

⁸⁰ “Excitativa para que continúe en el poder el Sr. General Calles”, en *El Universal*, 14 de agosto de 1928, p. 1.

⁸¹ *El Informador*, 10 de agosto de 1928, p. 3.

permitió a Obregón reelegirse fue una disposición legal hecha a su medida; pero también reconoce la falta de liderazgo entre sus adláteres, de manera que prolongar el periodo vigente daría una tregua en la que alguien podría perfilarse como sucesor adecuado. Hay audacia en el planteamiento dado que por un lado el periódico tapatío saluda una eventual continuidad del presidente en funciones; pero en el mismo texto señala la escasa estatura política del resto de la “familia revolucionaria”.

El 17 de agosto se cumplió el primer mes a partir del atentado. Desde tres días antes *El Universal* dio cuenta de los planes de las autoridades para conmemorarlo. Una nota refirió que los niños en las escuelas recibirían una charla con anécdotas y pasajes biográficos sobre la infancia ejemplar de Álvaro Obregón. Igualmente, a las 14:20 hrs se detendría el tráfico de la Ciudad de México por un lapso de diez minutos en señal de duelo.⁸² Para su edición del día 17 el periódico había recibido de la Secretaría de Educación Pública el texto que se leyó en las escuelas, que incluyó un artículo escrito por el caudillo en 1926, con reflexiones sobre la vida.⁸³ No está de más mencionar que se publicó en la primera plana. Otra nota anticipó la edición de un libro que compilaría los discursos del Manco de Celaya. Se trataba de una iniciativa de Aarón Sáenz que según el diario era “esperada con impaciencia por todos los grupos políticos obregonistas del país”.⁸⁴ Las crónicas de las ceremonias protocolarias al día siguiente fueron muy distintas en ambos periódicos. *El Informador* se limitó a mencionar en una nota que se habían disparado los cañones de la Ciudadela como homenaje a Obregón en la capital. *El Universal* publicó ocho notas alusivas al caudillo, incluida una en la sección *News of the World*. En su titular recuperó declaraciones del diputado Antonio Díaz Soto y Gama, quien sostuvo que “los que ayer odiaban al caudillo, hoy lo enaltecen”.⁸⁵ Sus palabras se complementaron en un par de balazos. Uno de ellos señaló que al personaje se le temía más ahora que estaba muerto que cuando estaba vivo, y que ello hacía a la Revolución más fuerte que nunca. El otro dijo que “el espíritu de Obregón está con nosotros para desenmascarar a los bandoleros de la

⁸² “Cómo va a honrarse la memoria del Gral. Obregón”, en *El Universal*, 14 de agosto de 1928, p. 5 / “La conmemoración de la muerte del Gral. Obregón”, en *El Universal*, 14 de agosto de 1928, p. 9.

⁸³ “Para honrar al General Obregón”, en *El Universal*, 17 de julio de 1928, p. 1.

⁸⁴ “Se hará un libro con los discursos del General Obregón”, en *El Universal*, 17 de julio de 1928, p. 7.

⁸⁵ “El programa de Obregón tiene que cumplirse, dijo Soto y Gama, contra todos y a pesar de todo”, en *El Universal*, 18 de julio de 1928, p. 1.

Revolución”. Si bien se trató del discurso del diputado, el periódico optó por convertirlo en su noticia principal. Resulta significativa la similitud de estas alusiones con algunas referencias del relato mitológico cristiano: la muerte de Jesucristo y de los primeros mártires de su causa suele presentarse como el suceso detonador de la expansión del cristianismo a través del Imperio Romano hace ya más de veinte siglos. En ese sentido Soto y Gama estableció un interesante paralelismo al señalar el asesinato del caudillo como un catalizador de la Revolución. Obregón, como Jesús, tenía un mayor poder de convocatoria a raíz de su muerte. Al proponer que el espíritu del de Siquisiva estaba con sus seguidores parafraseó –tal vez sin casualidad – un episodio del evangelio de Lucas. Se trató de una ocasión en que Jesús participó en una ceremonia religiosa, donde le correspondió leer una cita del profeta Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha unguido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
A predicar el año agradable del Señor.⁸⁶

El relato continúa y señala que Jesús, al terminar la lectura, dijo a la concurrencia que esa escritura se había cumplido delante de sus ojos; ergo, en él mismo. Tal como Jesús se habría adjudicado la autoridad del profeta Isaías, el diputado adjudicaba a los obregonistas la autoridad de su líder caído al suponer que su espíritu estaba con ellos. Se trató de una falacia del tipo *magister dixit* (“el maestro lo dijo”). Las condiciones de verdad de la aseveración estaban depositadas en la autoridad moral del caudillo; pero también, por la vía retórica, en la estructura de la formulación, que parafraseaba una cita de Jesús, el mesías de los cristianos. Por lo demás, la crónica que elaboró *El Universal* a partir del discurso del diputado fue elogiosa y detallada.

Otro día particularmente prolífico en torno al nombre de Obregón en los diarios analizados fue el 22 de agosto. Si bien el periódico jalisciense lo mencionó en una sola

⁸⁶ Lc 4, 16-21.

nota, esta correspondió al titular: “C. Castro y otros complicados en la muerte de Obregón son consignados”.⁸⁷ Su contraparte capitalina fue más copiosa, pues publicó nueve notas y un editorial al respecto. Seis de ellas relacionaron al “movimiento rebelde de Jalisco” (léase el brazo jalisciense de la LNDLR) con otros intentos fallidos por acabar con la vida del Manco de Celaya. Particularmente ofrecieron detalles sobre una conjura para envenenar a Calles y a Obregón en un baile celebrado en abril en Celaya; y sobre el atentado dinamitero perpetrado contra la Cámara de Diputados y el Centro Director Obregonista en mayo.⁸⁸ Pero tanto o más relevante que las notas fue el editorial titulado “La sucesión presidencial”, en el que el diario planteó que...

Nuestro sistema político, a base de caudillos, resulta terriblemente costoso, como en alguna otra ocasión lo hacíamos notar. La formación de un caudillo, indiscutido e indiscutible como lo fueron, para no citar sino los últimos, don Porfirio, don Venustiano y el señor general Obregón, significa una serie de luchas onerosas y sangrientas, de la que por eliminación va surgiendo la personalidad de mayor relieve que, andando el tiempo, se convierte en líder máximo, como se dice ahora. Este dispendioso procedimiento, aunque sirve a maravilla para que los hombres fuertes se revelen, agota al país.

[...]

Nadie ha pretendido, por lo demás, ocupar el liderato supremo que, con la aquiescencia unánime de los revolucionarios activos, ejerciera el señor general Obregón.

[...]

Por un momento, pues, nos vemos en circunstancias en las cuales cualquiera, el más ignorado, el menos fuerte y relevante de los mexicanos, Pedro Pérez o Juan Rodríguez, puede resultar elevado a la Primera Magistratura de la Nación.

[...]

Pero para que esto ocurra, ¿es indispensable que se produzca un milagro, como pretenden los augures de malaventuras, que ni siquiera notan que siguen mirando hacia atrás, tal vez porque confunden el incendio de Gomorra con los celajes de un nuevo día? Nosotros, sinceramente, no lo creemos así. Y ya procuraremos explicar por qué, en otro artículo.⁸⁹

⁸⁷ *El Informador*, 22 de julio de 1928, p. 1.

⁸⁸ *El Universal*, 22 de julio de 1928, pp. 1, 2, 5 y 6 de la primera sección; p. 1 de la segunda sección.

⁸⁹ *El Universal*, 22 de julio de 1928, p. 3.

El texto se publicó diez días antes de que Plutarco Elías Calles rindiera su último informe de gobierno, que trascendió por el discurso en que convocó a la familia revolucionaria a dejar atrás la era de los caudillos para dar lugar a la de las instituciones.⁹⁰ Con enorme sentido de la oportunidad, y aprovechando su consabida cercanía con los protagonistas de la clase política, *El Universal* cerró filas tras la postura que el régimen adoptaría de manera simbólica a partir del 1 de septiembre. La manera de hacerlo es digna de revisión: al referirse a los caudillos no los condena, sino que los califica como líderes cuya identidad necesariamente debe revelarse. Su objeción está en el modo. Al menos desde tiempos de Porfirio Díaz el método de encumbramiento de esos líderes, incluido Obregón, ha sido la lucha fratricida y el derramamiento de sangre. Tal procedimiento “agota al país”. Dado el vacío que dejó la muerte de Obregón en términos de liderazgo político, el editorial anticipa que el próximo mandatario tendrá una personalidad más bien débil, que será “un Pedro Pérez o Juan Rodríguez” (sic). Junto a la legítima preocupación que podría manifestar esa idea el periódico volvió a curarse en salud. Por una parte proclamó la estatura política del presidente electo y asesinado, en sintonía con el discurso oficial; y por otra coadyuvó a allanar el terreno en que habría de aterrizar la propuesta que haría Calles en su informe. Llama la atención el cariz poético de la alusión a quienes “confunden el incendio de Gomorra con los celajes de un nuevo día”. Tal ingenio retórico era un llamado a la calma para quienes estaban preocupados por la crisis política. A juicio de *El Universal* no había tal. Antes bien los síntomas del entorno anunciaban el amanecer de una nueva era de la historia nacional, que probablemente sería menos violenta que la que ya concluía.

Por otra parte, conforme avanzaba el juicio de los implicados en el magnicidio, los medios de comunicación seguían haciendo sus respectivas coberturas en las proporciones que juzgaron adecuadas. En ese contexto el titular del periódico fundado por Palavicini mencionó el 24 de agosto que “Todos serán considerados coautores y no simples cómplices de Toral en el asesinato del Gral. Obregón”. Para mayor precisión, uno de los balazos

⁹⁰ Al respecto no puede soslayarse que José Manuel Puig Casauranc se atribuyó la autoría de ese famoso discurso de Calles. Al menos así lo señaló en su *Galatea rebelde a varios pigmaleones*, INEHRM, México, D. F., 2003 (1938), p. 233.

explicó que la legislación vigente establecía que todos los inculpados debían recibir la misma pena que el asesino material; por ende, el fusilamiento. Sin embargo, como es sabido, tal cosa no ocurrió. En las semanas posteriores fueron exculpados Manuel Trejo Morales, Carlos Castro Balda y Eduardo Zozaya. Por su condición de mujer la Madre Conchita no podía ser fusilada: habría de purgar su pena en las Islas Marías hasta que Manuel Ávila Camacho decretó su indulto en los primeros días de su sexenio. En el Capítulo 5 se mencionó el fastidio de Aarón Sáenz ante el hecho de que hubiera tan pocos consignados dada la magnitud del crimen, pues tal cosa podía leerse como un signo de debilidad del régimen.⁹¹ El 26 de agosto tanto *El Universal* como *El Informador* reportaron las declaraciones de la Madre Conchita, por las que desmintió ser lideresa de la sociedad que confabuló contra el caudillo.⁹² En esa coyuntura le sirvieron de poco, toda vez que no fue eximida hasta que los vientos políticos del país cambiaron de rumbo.

Como curioso paréntesis vale la pena mencionar una nota que el periódico de la Ciudad de México publicó el 25 de agosto en su página 5. Si bien se trató de una pieza minúscula colocada en un espacio marginal, sirvió para alimentar el imaginario apoteósico en torno a la memoria del caudillo. Se tituló “Llegaron tres barcos a ‘Álvaro Obregón’ sin novedad”, y como lo anticipó la cabeza, no refería nada particularmente noticiable. Antes bien fue un pretexto para recordar a los lectores que el puerto de Frontera, Tabasco, había cambiado su nombre por el del sonoreense.

El dilema sucesorio reencontró espacio en los diarios a partir del 28 de agosto, cuando *El Universal* colocó en el balazo de su titular un dato que resolvió buena parte de la incógnita: “El Sr. Calles se retirará el 30 de noviembre”. Otro balazo recogió la invitación del presidente a “resolver el problema de la sucesión con patriotismo y desinterés”.⁹³ El resto de la nota amplió detalles sobre la eventual transición del poder a un presidente interino cuya identidad aún no se definía. *El Informador*, por su parte, no concedió la

⁹¹ Memorándum de Aarón Sáenz a Plutarco Elías Calles, 15 de octubre de 1928, en AGN, Fondo *Obregón-Calles*, 203-S-94.

⁹² “León Toral hizo ayer nuevas revelaciones”, en *El Universal*, 26 de julio de 1928, p. 1. / “La abadesa Concepción Acevedo niega ser directora del complot para dar muerte al Señor General A. Obregón”, en *El Informador*, 26 de julio de 1928, p. 1.

⁹³ “La sucesión presidencial”, en *El Universal*, 28 de julio de 1928, p. 1.

misma relevancia al dato. Se limitó a publicar una nota titulada “Será interesante el informe del Gral. Calles”, sin anticipar lo que ya reportaba su homólogo capitalino. Hasta el día siguiente resaltó el asunto a través de su titular: “Se espera conocer desde ahora el nombre del candidato a la presidencia provisional”. En su balazo señaló que no se estimaba que el designado fuera un civil. Antes bien mencionó a los militares Joaquín Amaro, Ricardo Topete y Manuel Pérez Treviño como los hombres con mayores posibilidades.⁹⁴ Lo interesante en este punto fue que el diario de Jesús Álvarez del Castillo dio por sentado lo que no reportó el día anterior, y que por lo visto ya era del dominio público: Calles había decidido dejar el poder y dar lugar a un interinato. Oswald Ducrot define el ‘presupuesto’ en lingüística como una realidad ya conocida por el destinatario de un mensaje, que si bien no se explicita puede ser utilizada como base para erigir proposiciones nuevas.⁹⁵ Tal fue la operación discursiva de *El Informador*, que para reportar algunos pormenores del relevo presidencial asumió que sus lectores estaban al tanto de que Calles abandonaría el poder, aun si no lo habían leído en sus páginas.

Ese mismo día *El Universal* fue más transparente en su toma de postura frente a la resolución del relevo presidencial. En consonancia con lo que había anticipado el 22 de agosto, su editorial planteó sin cortapisas que...

Nosotros, por nuestra parte, hemos dicho que con el General Obregón murió el caudillo indiscutible e indiscutido de la Revolución; que no hay, por lo pronto, nadie que se crea con capacidad bastante para recoger íntegra la herencia de su liderato; que es preciso aprovechar esa circunstancia para organizar la situación, no tomando como base ninguna personalidad, sino la ley pura y simplemente; que para ello basta que los antiguos grupos personalistas se transformen en verdaderos partidos de acción...⁹⁶

De esa manera el periódico reafirmó su cierre de filas con el régimen callista. Volvió a sostener que no había en el país otro líder como el difunto Obregón; y que la coyuntura era una inmejorable oportunidad para transitar a un modelo de administración pública basado en la ley por encima de las personalidades. Ambos planteamientos

⁹⁴ *El Informador*, 29 de agosto de 1928, p. 1.

⁹⁵ Ducrot, *Dire*, 1972.

⁹⁶ “Nuestras opiniones políticas”, en *El Universal*, 29 de agosto de 1928, p. 3.

suscribían el discurso oficial. Además se adelantó a la consabida propuesta que haría el presidente a la familia revolucionaria en los días sucesivos: era oportuno acabar con los partidos conformados alrededor de individualidades para crear otros instrumentos de representación más aglutinantes en torno a los ideales de la revolución, cualquier cosa que estos fueran.

Otro episodio curioso de este impasse político fue reportado por *El Universal* el 31 de agosto. Consistió en la toma de protesta que hizo el bloque obregonista de la cámara de diputados que apenas entraba en funciones. El hecho llamativo consistió en que los legisladores protestaron llevar a cabo la agenda de trabajo que se había propuesto el finado presidente electo... ante su mascarilla. La nota explicó que el escultor José Fernández Urbina elaboró la pieza a partir del cadáver del Manco de Celaya, y ahora era una suerte de testigo simbólico de la disposición de los obregonistas para continuar su obra.⁹⁷ A su vez *El Informador* colocó el tema sucesorio en su titular una vez más: “La designación del presidente provisional se hará sin festinación”. En términos generales la nota refería las novedades al respecto al tiempo que reportaba la instalación de la cámara. Solo en el cuerpo de la crónica refirió, sin tildarlo, el hecho de que los obregonistas habían tomado protesta frente a un “retrato” del caudillo. Sin embargo el diario tapatío volvió a dar lugar a una voz disonante respecto al discurso oficial, que no tuvo espacio en *El Universal*:

El Ingeniero Alessio Robles, en representación del Partido Antirreeleccionista, declaró hoy tener conocimiento de que “quienes se consideran con derecho al legado político del general Obregón pretenden que el Congreso Federal festine el nombramiento de Presidente Interino de la República para adueñarse por sorpresa de los destinos del país, en los dos años de interinato y en lo sucesivo, sin tener en cuenta que el pueblo tiene derecho a emitir su opinión.”

Termina el señor Alessio Robles formulando una protesta, y pide que se designe desde luego el presidente interino, cuya designación quiere que sea por plebiscito, cosa que en los círculos políticos se considera como un absurdo, dado el medio político de nuestro país.⁹⁸

⁹⁷ “Quedó formado ya el bloque obregonista de la cámara”, en *El Universal*, 31 de agosto de 1928, p. 1.

⁹⁸ *El Informador*, 31 de agosto de 1928, pp. 1 y 6.

Las declaraciones del diputado antirreeleccionista se presentaron como tales en un contexto en que la línea editorial de *El Informador* tendió más bien a empatarse con la postura del régimen. Sin embargo, como un pequeño gesto de autonomía marginal, el periódico colocó datos que obligaban a problematizar al menos un poco lo que en los corrillos políticos se estimaba pacíficamente resuelto.

El último día de agosto es también el último que comprende el periodo de esta revisión. Con el informe de gobierno del 1 de septiembre la historia de la (pos)revolución mexicana dio un giro que en el mediano plazo tuvo repercusiones en la relación entre la prensa y el poder político. Algunos pormenores al respecto se abordaron en el Capítulo 3, donde se analizó someramente el vínculo del gobierno de Ortiz Rubio con las empresas periodísticas. El proceso que culminó en la designación de Emilio Portes Gil como presidente interino llenó las páginas de los diarios en las semanas subsiguientes. El nombre de Álvaro Obregón comenzó a menguar su presencia, y cuando fue mencionado no ocupó un rol central en el contenido de las notas informativas.

CONCLUSIONES

Más que los hechos en torno a la reelección y el asesinato de Álvaro Obregón, este trabajo intentó revisar lo que dijeron sobre ellos un par de periódicos. A lo largo de 458 días *El Universal* y *El Informador* reportaron las actividades del caudillo, así como lo que de él opinaban otros actores políticos. De ninguna manera abarcaron la totalidad de los acontecimientos de aquel proceso político. No era posible ni deseable, ni entonces ni hoy en día. Una de las funciones del discurso periodístico es comprimir la realidad en dosis textuales que los lectores o la audiencia en general puedan administrar en medio de sus actividades cotidianas.¹ Lingüísticamente hablando, el periodismo es un ejercicio pragmático por excelencia, que por la vía de los hechos descarta más material que el que decide publicar.

Por su parte el consumidor de la información, quien no puede catalogarse igual que el consumidor de cierto tipo de música, o de ropa o de los insumos de cualquier otra industria, también establece una estrategia de aproximación a las noticias. Alfred Schutz incluyó en sus sonados *Estudios sobre teoría social* un ensayo que tituló “El ciudadano

¹ Al respecto conviene revisar el trabajo de Eva Salgado Andrade a propósito de la elección de Vicente Fox como presidente de México y la cobertura periodística de que fue objeto en los principales diarios del país: “Cuando se publicó, el PRI ya no estaba allí...”, en *Iztapalapa*, año 23, núm. 53, julio-diciembre de 2002, pp. 168-187.

bien informado”. En él propuso que el conocimiento se compone de la yuxtaposición de sistemas de saberes más o menos coherentes, que no siempre son compatibles. Ante esa situación, para cada tema hay ‘expertos’ y ‘hombres comunes’: individuos con gran conocimiento de causa en determinados asuntos; y sujetos que apenas tangencialmente han oído hablar de ellos. En medio de unos y otros Schutz coloca al ‘ciudadano bien informado’: alguien que pretende tener opiniones razonablemente bien fundamentadas respecto a temas de interés público.² Personalmente lo denominaría ‘ciudadano que pretende estar bien informado’, toda vez que sus esfuerzos en este sentido tendrán como límite el repertorio de medios que frecuente, con lo que estos discriminen en función de sus criterios de noticiabilidad. Si bien los medios no serán su única fuente de información, la red de relaciones con ‘expertos’ de que pueda disponer será igualmente limitada, por lo que será imposible asir un tema en su totalidad ontológica.

En cuanto a los periódicos, junto a la inminente función social de informar a los interesados sobre el acontecer público, su abordaje de los temas políticos atañe una segunda función. Los diarios coadyuvan a legitimar procesos y personajes, o bien a deslegitimarlos cuando así se lo proponen.³ Este trabajo arrojó datos al respecto en el caso de la figura de Álvaro Obregón, mediada en buena medida por el tratamiento de que fue objeto en *El Universal* y *El Informador*. Se han señalado ya las múltiples coincidencias en la línea periodística de ambos diarios, que sirvieron al caudillo para proyectar la imagen de político omnipotente que tantos beneficios le atrajo. Mas las licencias que eventualmente se tomaba el periódico jalisciense confirman que cada actor manejaba su agenda a la luz de sus propios intereses. Estos no siempre coincidían con los de aquellos a quienes habían prometido fidelidad.

De un total de 458 días de seguimiento que conformaron el periodo de esta investigación, únicamente en 29 ocasiones coincidieron los titulares de los diarios analizados en algún asunto relativo al Manco de Celaya. Esto representa apenas un 6.33% del total de los titulares revisados. Si bien sabemos que ambos periódicos refirieron las actividades del sonoreense en proporciones bastante mayores, el dato ayuda a dimensionar la

² Schutz, “Ciudadano”, 2003, pp. 120-132.

³ Salgado Andrade, “Cuando”, 2002, p. 184.

capacidad del personaje para aglutinar los criterios de noticiabilidad de los medios de la época. Cinco de esos 29 días con titulares coincidentes correspondieron al seguimiento y las secuelas del atentado dinamitero de que fue objeto el candidato Obregón en noviembre de 1927. Los titulares de los dos días posteriores a la jornada electoral del 1 de julio de 1928 también refirieron el triunfo del caudillo y sus implicaciones inmediatas. Otros cinco se refirieron al magnicidio de La Bombilla en julio de 1928, que por cierto se presentaron en días consecutivos (del 18 al 22 de julio). A su vez, otros seis tuvieron que ver con la cobertura de las pesquisas judiciales posteriores al crimen (entre el 31 de julio y el 8 de agosto de 1928). Se puede concluir a partir de estos datos que Obregón siempre fue un tema central para *El Universal* y *El Informador*, pero solamente en 29 de 458 ocasiones mereció la coincidencia de ambos como el asunto más importante del día.

La construcción de la opinión pública, y en particular cuanto aportan a ella los periódicos merece a su vez una última consideración. Desde las primeras páginas de este trabajo se señaló el carácter amorfo de dicho concepto, que a decir de Pierre Bourdieu, pero también de Alfred Schutz, es tan cambiante y dinámico como las mareas.⁴ Sin embargo en su discurso los periódicos analizados lo referían, ya porque era mencionado por los personajes a quienes daban seguimiento; ya porque ellos lo utilizaban en sus editoriales o en sus notas. La siguiente tabla compila las ocasiones en que *El Universal* y *El Informador* hicieron uso del sintagma nominal ‘opinión pública’ en las piezas discursivas en que mencionaron al General Obregón:

Tabla 10:
Apariciones del sintagma nominal ‘opinión pública’ en las notas y los editoriales de *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928

<i>El Universal</i>		
fecha	nota o editorial	texto
7 de junio 1927	Hablará el Gral. Obregón	Por lo que a nosotros respecta, recogimos la impresión de que el general Obregón no podrá negarse a figurar como candidato, dada la presión que la opinión pública está ejerciendo sobre él. El telégrafo y el correo le llevan millares de adhesiones de grupos sociales y políticos y de corporaciones agrarias de todo el país, y esto no revela sino que la opinión de la mayoría se ha unificado en una sola y salvadora orientación.

⁴ Schutz, “Ciudadano”, 2003, p. 125.

Tabla 10:
Apariciones del sintagma nominal ‘opinión pública’ en las notas y los editoriales de *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928 (cont.)

<i>El Universal</i>		
fecha	nota o editorial	texto
27 de junio 1927	Las declaraciones del general Obregón <i>(editorial)</i>	Por lo que se refiere al arraigo que en la opinión pública tenga éste [el antirreeleccionismo], hemos de declarar con toda modestia que no fuimos los sujetos determinantes del esplendor y auge del antirreeleccionismo: lo fue la Revolución, que en pro de este principio ensangrentó a la República.
22 de julio 1927	El gobernador electo de Sonora juzga que la opinión pública es francamente obregonista	n/a
27 de agosto 1927	Comenta el Gral. Gómez las últimas declaraciones del Sr. Presidente	...no me acompaña ningún representante de los diarios serios de la capital, como son EL UNIVERSAL y “Excélsior” [sic], en tanto que Obregón lleva consigo a los señores Violante y De Llano, quienes han venido exagerando constantemente los informes de los recibimientos del candidato reeleccionista, tratando de llamar a la engañada Opinión Pública ⁵ como sucedió en Tampico, donde a lo sumo lo recibieron ocho mil personas llevadas de San Luis Potosí y de Ciudad Victoria, a precios bien cobrados de las Tesorerías de los referidos Estados.
21 de julio 1928	El manifiesto del Presidente Calles <i>(editorial)</i>	Los sentimientos de repulsión y de horror que el atentado suscita en la opinión pública nacional van aparejados con una aguda sensación de incertidumbre sobre el porvenir, que a todos contrista y acongoja.
23 de julio 1928	Silenciosa manifestación de protesta en Guadalajara	“Si Álvaro Obregón fue muerto por la espalda, la opinión pública y la Revolución no tienen espaldas”, dijo el gobernador Ramírez (<i>balazo</i>)
<i>El Informador</i>		
fecha	nota o editorial	texto
3 de agosto 1927	Hacen declaraciones los senadores y diputados que aprobaron las reformas a la Constitución	“En cuanto a los candidatos Gómez y Serrano, con su torrente de calumnias en contra de nosotros, sólo demuestran no encontrar eco en la opinión pública sus candidaturas y se han encargado de proclamar su insignificancia.”

⁵ Con mayúsculas en el original

Tabla 10:
Apariciones del sintagma nominal ‘opinión pública’ en las notas y los editoriales de *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928 (cont.)

<i>El Informador</i>		
fecha	nota o editorial	texto
2 de septiembre 1927	Sensacional sesión de la C. laborista	“Aún cuando el general Obregón sea un caudillo y un revolucionario, los grupos que lo rodean y que forman la camarilla reeleccionista, son malvados; sólo buscan su bienestar personal, haciendo punto omiso de la opinión pública .” (<i>Delegado Cerna por Coahuila</i>)
13 de septiembre 1927	Declaraciones del general Gómez	“Es por lo tanto necesario, que la opinión pública se dé cuenta del procedimiento del candidato reeleccionista, pues constituye un desprecio a sus mandatos. Por ahora quedan en pie de modo irrefutable, los cargos que le he formulado.”

Los resultados son relativamente exigüos a inteligencia de que se compilaron 801 notas de *El Universal*, de entre las cuales solo en cuatro se menciona explícitamente a la opinión pública. En cuanto a sus editoriales, dos de los 31 colocaron el sintagma. Más pobres aún son los números que arrojó *El Informador*: ninguno de sus 28 editoriales refirió el concepto, y solo apareció formulado en tres de sus 385 notas. Debe señalarse que en estas tres notas el periódico tapatío se limitó a reproducir declaraciones de personajes políticos que aludieron a la opinión pública. Por consiguiente el concepto nunca se manejó en su línea editorial a lo largo de este periodo.

El caso del periódico fundado por Palavicini no es muy diferente. Se identificaron solo seis alusiones a la opinión pública, y tres de ellas correspondieron a la reproducción de declaraciones de personajes-noticia. Pero sobresalen los editoriales del 27 de junio de 1927 y del 21 de julio de 1928. En ambos el periódico se permite externar su opinión institucional sobre la coyuntura política, y se permite también interpretar lo que estima que corresponde a la opinión pública desde su posición, que era todo menos neutral. El 27 de junio de 1927, mientras la clase política se preguntaba si una segunda candidatura del ex presidente Obregón violentaría el principio de la no-reelección, *El Universal* intentó calmar las aguas del debate. Su editorial glosaba las recientes declaraciones del caudillo tanto como los argumentos de los antirreeleccionistas. Sobre el arraigo del principio de la no-reelección en la opinión pública, cualquier cosa que esta fuera, *El Universal* señaló

mañosamente que había sido un ardid de los primeros años de la Revolución, y que había traído como consecuencia el ensangrentamiento del país. Más que indicar lo que creía la opinión pública en 1927, optó por señalar lo que a su juicio había dejado de creer.

Algo similar ocurrió con el editorial del 21 de julio de 1928, que entre otras cosas le permitió cerrar filas con el gobierno de Calles en los días posteriores al magnicidio de La Bombilla. Una vez más *El Universal* se creyó facultado para interpretar la opinión pública al señalar que el asesinato del caudillo había sembrado repulsión e incertidumbre en todo el país. Más significativo resultó el “colofón” de la nota del 7 de junio de 1927, días antes de que Obregón aceptara públicamente contender por un segundo periodo presidencial. Entonces el diario sostuvo que el de Siquisiva no tendría alternativa: volvería a contender porque “la opinión pública” lo forzaba a ello. Lo primero que resalta en la pieza periodística es que, si bien se trataba de una nota informativa, el diario se permitiera incluir un último párrafo para señalar “lo que a nosotros respecta”. Desdibujando la frontera entre los formatos, el diario colocó un breve editorial como remate de una noticia, que de una vez sirvió para explicitar su postura frente a la inminente reelección. En cuanto al concepto de opinión pública, en función de esta nota se trataría de un mero amasijo de opiniones individuales. El detalle que no puede soslayarse es que los “millares” de mensajes que habría recibido el caudillo serían mayoritariamente interesados: partidarios de las diversas facciones políticas que apuntalaron su candidatura.

Con lo anterior se puede concluir que el uso del concepto en *El Universal* fue magro y, sobre todo, convenenciero. No hubo sustancia suficiente para desentrañar un planteamiento deontológico de parte del diario respecto a su noción de opinión pública, y lo más seguro es que nadie en la redacción se hiciera demasiadas preguntas al respecto. Nueve décadas después los medios contemporáneos, tanto como los académicos que abordan estos temas, siguen sin llegar a respuestas definitivas sobre lo que puede referirse bajo la etiqueta de opinión pública.

El análisis comparativo permitió concluir, a partir de los datos recabados, que el periódico capitalino y el jalisciense no eran iguales, independientemente de que hubieran nacido con la misma vocación en tiempos de Carranza. Es cierto que *El Informador* contó

con tecnología de punta desde sus primeros días, la misma que utilizaban *El Universal* y los diarios más importantes del mundo. Ello hizo al periódico de Jesús Álvarez del Castillo una excepción en medio del resto de los periódicos que se imprimían fuera de la Ciudad de México, que solían tener tirajes muy limitados y una elaboración más bien artesanal. Sin embargo para 1927-28, ya sin los capitalistas franceses que participaron en sus primeros días, *El Informador* era una empresa familiar y como tal se administraba. Tenía medianas condiciones para enviar periodistas a dar seguimiento a asuntos fuera de Guadalajara, pero nunca en la medida de los grandes diarios capitalinos.

Por su parte *El Universal* hacía gala de su condición capitalina, que lo colocaba en el centro de gravedad de la política nacional. Su estrecha relación con los gobiernos revolucionarios databa de su nacimiento. Baste recordar que Félix F. Palavicini dirigía el periódico al tiempo que fungía como diputado en el Congreso Constituyente de 1917. El hecho de que las dos primeras ediciones de la constitución que nos rige hasta nuestros días hayan sido publicadas por este diario –la primera de ellas como un encarte – es todo menos gratuito. Su tratamiento de la agenda política y la de otras secciones como la de cultura marcaban enormes diferencias con su contraparte tapatío. Ello quedaba manifiesto en la cantidad de páginas de cada diario, pero no solo eso. Mientras *El Informador* daba una mayor importancia a la sección de sociales, retratando en sus páginas a las familias más acaudaladas de Guadalajara, *El Universal* dedicaba su segunda página todos los días a la sección *News of the World*. Con ello atendía a la comunidad angloparlante de la capital y de las ciudades en que se distribuía el diario. En la sección se incluían de manera sucinta noticias sobre México y el resto del mundo. Incluso se publicaban los resultados del beisbol de las Grandes Ligas, dándose el lujo de anunciar a los pitchers programados para los partidos que se celebrarían en el día en cuestión.

Líneas arriba se mencionó la influencia de Venustiano Carranza en la creación tanto de este par de diarios como de varios más a lo largo del país de cara a su proyecto constitucionalista. Conviene recordar brevemente su modelo de relación con la prensa, toda vez que algunos de sus rasgos fueron retomados por los sonorenses en la década de los veinte. Forjado en el mundo de la administración pública durante el porfiriato, Carranza desarrolló sus propias habilidades para premiar a la prensa aliada en vez de castigar a la

prensa opositora, como era común en tiempos de Díaz. A la experiencia de Don Porfirio sumó las de Francisco I. Madero y Victoriano Huerta, que le permitieron aprender en cabeza ajena lo que convenía al jefe del Ejecutivo al tratar con los periódicos. Carranza no concedió las libertades que dio Madero y entendió el error de Huerta, que hizo poco por su imagen pública, muy golpeada por sus agresivas políticas castrenses. Retomó lo rescatable de Díaz, quien además de perseguir al periodismo independiente fomentó la creación de un periódico moderno, de tirajes industriales, barato en su precio al público... y leal al régimen. Fue el caso de *El Imparcial*, que circuló entre 1896 y 1914. Así pues, los periódicos que nacieron entre 1916 y 1918, como *El Universal* y *Excelsior* en la capital, *El Informador* en Guadalajara, *La Opinión* en Torreón, *El Mundo* en Tampico y *El Porvenir* en Monterrey fueron émulos del diario que dirigió Rafael Reyes Spíndola: modernos propagadores de las tesis constitucionalistas.

En sus años de apogeo político, Obregón perfeccionó el método carrancista. Mientras fue presidente continuaron las subvenciones a los diarios aunadas a un discurso de libertad de prensa que no tenía precedentes en la historia de México. Explícitamente el caudillo daba la bienvenida al periodismo libre y crítico, y así lo formulaba en colaboraciones que enviaba a los diarios. El resultado de este “gesto liberador” fue una prensa mayoritariamente agradecida, que encontró nuevas razones para exaltar la figura del sonoreense. Obregón había encontrado un fértil mecanismo para inducir la mitificación de su propia figura.

A su vez, durante el cuatrienio de Calles (en el que se enmarca esta investigación), la luna de miel entre el gobierno y la prensa no pudo continuar. La causa de este tipo de ajustes no suele ser una sola. Por un lado estaba la personalidad del guaymense, menos jocosa y más adusta que la de Obregón. Junto a ella acaecieron la crisis económica de 1926 y, sobre todo, el conflicto cristero. El proyecto de reestructuración política, social y económica que Calles se tenía entre manos sufrió serios embates que lo mermaron. Controlar la situación nacional se volvió cada vez más difícil y una de sus estrategias para ello fue tratar de controlar a los medios de comunicación.

En este punto la referencia a la Guerra Cristera sugiere una reflexión más. Las alusiones a este conflicto tanto en las indagaciones hemerográficas como en la consulta a los archivos confirman su peso específico en la época que abarca este trabajo. Si bien el planteamiento original se limitaba a rastrear las relaciones entre la prensa y los sonorenses, estas pasaban mayoritariamente por asuntos relacionados con la Cristiada. No es poco lo que hasta hoy se ha escrito sobre este conflicto; pero también es cierto que hace falta un trabajo de largo aliento que lo relacione con su cobertura periodística.⁶ Ejercicios similares han de hacerse con otros procesos enmarcados en la historia de la revolución mexicana. Más allá de las investigaciones aisladas que ya se han realizado, será necesario articular el esfuerzo de los historiadores de la prensa en México para desentrañar el comportamiento de los medios en episodios como la Decena Trágica, la rebelión delahuertista, la fundación del PNR o la expropiación petrolera. Entender la lógica de operación de los medios mexicanos en clave historiográfica arrojará luz a una de las dimensiones que atraviesan la construcción del imaginario colectivo. Ayudará a explicar no solo cómo ocurrieron las cosas, sino también cómo fueron referidas y, en menor medida, cómo pudieron ser entendidas por la ciudadanía.

El cariz multidisciplinario de este trabajo merece una última reflexión. A caballo entre la investigación historiográfica, los estudios sobre medios de comunicación y el análisis del discurso, se intentó lograr en estas páginas una interpretación más audaz y profunda del papel que jugaron los periódicos ante los hechos de 1927-28. El resultado confirma las expectativas sobre la apuesta. Las técnicas de análisis del discurso, basadas en principios de la pragmática lingüística, dan pie a lecturas más versátiles de los acontecimientos históricos. Parafraseando una vez más a José de Letamendi se puede reafirmar que quien solo sabe de historia ni de historia sabe. Las aproximaciones multidisciplinarias a los objetos de estudio en las ciencias sociales ya no solo son pertinentes: son indispensables para lograr conocimiento que de cierto sea novedoso y exploratorio.

⁶ La encomiable compilación que organizó Jean Meyer bajo el título *Las naciones frente al conflicto religioso en México* (CIDE/Tusquets, 2010) recoge trabajos de autores de trece países. Muchos de ellos optaron por indagar el tratamiento periodístico que recibió la Cristiada en algunos medios de sus respectivas naciones. Se trata de una compilación de artículos que, aunados a los que se han producido en México, no resuelven las interrogantes sobre el comportamiento de la prensa en torno al conflicto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RELACIÓN DE SIGLAS DE LOS ARCHIVOS CONSULTADOS

ACT: Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, México, D. F.

- **Acervo Álvaro Obregón**
- **Acervo Plutarco Elías Calles**

AdelaP: Archivo de la Palabra del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D. F.

AGN: Archivo General de la Nación, México, D. F.

- **Fondo Obregón-Calles**

CEHM-Carso: Centro de Estudios de Historia de México – Carso, México, D. F.

- **Fondo XV:** Documentos sobre asuntos religiosos de la colección de Enrique A. Cervantes
- **Fondo CCCXII:** Recortes de periódico recopilados por la Oficialía Mayor de la Secretaría de Hacienda entre 1927 y 1932

FC-ITESO: Fondo Cristero del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Tlaquepaque, Jalisco

- **Archivo Palomar y Vizcarra:** Correspondencia de Miguel Palomar y Vizcarra
- **Fondo Reguer:** Materiales y documentos donados por la señora Consuelo Reguer al ITESO

HemEI: Hemeroteca digital de *El Informador*, disponible en la liga <http://hemeroteca.informador.com.mx>

HemEU: Hemeroteca de *El Universal*, México, D. F.

HemNacional: Hemeroteca Nacional, Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, México, D. F.

IIB-régimen PEC: base de datos *El régimen de Plutarco Elías Calles a través de las publicaciones periódicas* del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, coordinada por la Dra. Aurora Cano Andaluz

HEMEROGRAFÍA

El Informador, Guadalajara, Jalisco

El Universal, México, D. F.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana*, SEP-Cultura/Siglo XXI, México, D. F., 1985.

Alessio Robles, Miguel, *Historia política de la Revolución*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, D. F., 1985.

Álvarez del Castillo, Juan Manuel, *Memorias*, Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1960.

Austin, John Langshaw, *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Paidós, Barcelona, 1982.

Barrón, Luis, *Carranza. El último reformista porfiriano*, Tusquets, Colección Centenarios, México, D. F., 2009.

- Bailey, David, *¡Viva Cristo Rey! The Cristero Rebellion and the Church-State Conflict in Mexico*, University of Texas, Austin, 1974.
- Benjamin, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, mito e historia*, Taurus, México, D. F., 2010 (2000).
- Berlanga, José Luis, Éric Lara y Ramírez, César, *Las fiestas del dolor. Un estudio sobre las celebraciones del Niño Fidencio*, Conaculta/Consejo para la Cultura de Nuevo León, Monterrey, 1999.
- Böckelmann, Frank, *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Gustavo Gili, México, D. F., 1983.
- Bohmann, Karin, *Los medios de comunicación y sistemas informativos en México*, Conaculta/Alianza Editorial Mexicana, México, D. F., 1989.
- Bojórquez, Juan de Dios, *Crónica del Constituyente*, Gobierno del Estado de Querétaro/INEHRM, México, D. F., 1992.
- Bourdieu, Pierre, “L’opinion publique n’existe pas”, en *Les temps modernes*, 318, enero 1973, pp. 1292-1309. Reimpresión en *Questions de sociologie*, Les Éditions de Minuit, París, 1984, pp. 222-235.
- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica/Breviarios, México, D. F., 2002(1985).
- Buchenau, Jürgen, *Plutarco Elías Calles and the Mexican Revolution*, Rowman & Littlefield, Lanham, 2007.
- Burkholder de la Rosa, Arno Vicente, *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior, 1916-1972*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F., 2007.
- _____, *Plutarco Elías Calles y Excélsior: reporteros y revolucionarios en la búsqueda de una nueva relación (1920-1945)*, Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, núm. 58, mayo-agosto de 2008.
- _____, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario Excélsior (1916-1932)” en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 4, abril-junio de 2009, pp. 1369-1418.

- Cano Andaluz, Aurora, *La gestión presidencial de Plutarco Elías Calles: bibliografía y notas para su estudio*, UNAM, México, D. F., 2006.
- Cárdenas Ayala, Elisa, *El derrumbe. Jalisco, microcosmos de la Revolución Mexicana*, Tusquets, Colección Centenarios, México, D. F., 2010.
- Cárdenas García, Nicolás, *La reconstrucción del Estado Mexicano. Los años sonorenses (1920-1935)*, UAM-Xochimilco, México, D. F., 1992.
- Castro, Pedro, *Álvaro Obregón. Fuego y cenizas de la Revolución Mexicana*, Era/Conaculta, México, D. F., 2009.
- Collado, María del Carmen, *Empresarios y políticos, entre la restauración y la revolución, 1920-1924*, INEHRM, México, D. F., 1996.
- _____ “La mirada de Morrow sobre México: ¿preludio de la Buena Vecindad?”, en *Secuencia*, núm. 48, septiembre-diciembre de 2000, pp. 209-223.
- _____ *Dwight W. Morrow. Reencuentro y Revolución en las relaciones entre México y Estados Unidos, 1927-1930*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Secretaría de Relaciones Exteriores, 2005.
- Delpar, Helen, *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations between the United States and Mexico, 1920-1935*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, 1992.
- Diario de los debates del Congreso Constituyente, 1916-1917*. Comisión Nacional para la Celebración del Sesquicentenario de la Proclamación de la Independencia Nacional y del Cincuentenario de la Revolución Mexicana, México, 1960.
- Dijk, Teun A. van, *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México, D. F., 1983(1980).
- _____ *La ciencia del texto*, Paidós Comunicación, México, D. F., 1996 (1978).
- _____ “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad”, en Meyer, Michael y Ruth Wodak (comps.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Gedisa, México, D.F., 2003, pp. 143-177.
- Ducrot, Oswald, *Dire et ne pas dire. Principes de sémantique linguistique*, Hermann, París, 1972.
- _____ *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Paidós Comunicación, Barcelona, 1986 (1984).

- Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2003.
- Emeren, Frans van y Rob Grootendorst, *Argumentación, comunicación y falacias (una perspectiva pragma-dialéctica)*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 2002 (1992).
- Espejel López, Laura, “Luces y sombras de un proyecto empresarial: la Compañía Papelera de San Rafael y Anexas” en Meyer, Rosa María y Salazar Anaya, Delia (coords.) *Los inmigrantes en el mundo de los negocios: siglos XIX y XX*, INAH/Conaculta/Plaza y Valdés, México, D. F., 2003.
- Fabela Quiñones, Guillermo, *Los designios del futuro*, El Universal, México, D. F., 2001.
- Fuentes Berain, Rossana, “Prensa y poder político” en *Razón y Palabra*, núm. 23, octubre-noviembre de 2001.
- Gaddis, John Lewis, *El paisaje de la historia. Cómo los historiadores representan el pasado*, Anagrama, Barcelona, 2004.
- Gantús, Fausta, *Caricatura y poder político. Crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*, El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, D. F., 2009.
- García, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, México, D. F., 2003.
- Garcidiego Dantán, Javier, “The Press and the Mexican Revolution”, *Working Papers Series*, The University of Chicago, Chicago, Primavera de 2000.
- Garner, Paul, *British Lions and Mexican Eagles. Bussiness, Politics and Empire in the Career of Weetman Pearson in Mexico, 1889-1919*, Stanford University Press, Stanford, 2011.
- Garritz, Amaya, *Guía del Archivo Juan Barragán*, UNAM, México, D. F., 1986.
- González, Fernando M., *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la Cristiada*, UNAM / Plaza y Valdés, México, D. F., 2001.
- González Casanova, Pablo, *La democracia en México*, Era, México, D. F., 1975(1965).
- Grice, H. P., “Las intenciones y el significado del hablante” en Valdés Villanueva, Luis (coord.) *La búsqueda del significado*, Tecnos, Madrid, pp. 511-530.

- Grootendorst, Rob, *A Systematic Theory of Argumentation. The Pragma-Dialectical Approach*, N. Y. Cambridge University Press, West Nyack, 2003.
- Guzmán Esparza, Roberto, *Memorias de Don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*, Senado de la República, México, D. F., 2003 (1957).
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Gustavo Gili, México y Barcelona, 1986(1962).
- _____, *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid, 1987(1981).
- Hall, Linda B., *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1985.
- Hernández Ramírez, María Elena, “Una mirada sociológica al periodismo mexicano” en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 89, octubre-noviembre de 2004.
- Hu-DeHart, Evelyn, “Rebelión campesina en el noroeste: los indios yaquis de Sonora, 1740-1976” en Katz, Friedrich (comp.) *Revuelta, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Era, México, D. F., 2004 (1990), pp. 135-163.
- Jauss, Hans Robert, *Las transformaciones de lo moderno. Estudios sobre las etapas de la modernidad estética*, Visor, Madrid, 1995.
- Joseph, Gilbert M., “El caciquismo y la Revolución: Carrillo Puerto en Yucatán” en Brading, David A. (comp.) *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2010 (1980).
- Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, Era, México, D. F., 1998 (1981).
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 2010.
- Knudson, Jerry W. “The Mexican Herald: Outpost of Empire, 1895-1915”, *International Communication Gazette*, num. 63, 2001, pp. 387-398.
- Koselleck, Reinhart, *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.
- Krauze, Enrique, Jean Meyer y Reyes, Cayetano, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928*. Tomo 10, “La reconstrucción económica”, El Colegio de México, México, D. F., 2006 (1977).

- Kress, Gunther y Robert Hodge, *Language as Ideology*, Routledge & Kegan Paul, Gran Bretaña, 1981 (1979).
- Lakoff, George y Mark Johnson, *Metáforas de la vida cotidiana*, Cátedra, Madrid, 1995 (1980).
- Larios, Marco Aurelio, *Jalisco 1810-1910. Anecdótico del pasado desde el presente*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2010.
- Larrosa Fuentes, Juan Sebastián, *Historia, estructura, producción y financiamiento de la prensa generalista de Guadalajara (1990-2010)*, tesis de Maestría en Comunicación, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2012.
- Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, Alianza, Madrid, 2001 (1998).
- Macías, Carlos (comp.), *Plutarco Elías Calles. Pensamiento político y social. Antología (1913-1936)*, FAPECFT/SEP/FCE, México, D. F., 1992 (1988).
- _____, *Plutarco Elías Calles. Correspondencia personal (1919-1945)*, FAPECFT/FCE/Gobierno del Estado de Sonora, México, D. F., 1996 (1993).
- Maingueneau, Dominique, *Análisis de textos de comunicación*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2009 (2007).
- Martín del Campo Ramírez, María de la Luz, *Investigación sobre la prensa tapatía de 1917 a 1940*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Tlaquepaque, 2007.
- Martín Serrano, Manuel, *La producción social de comunicación*, Alianza, Madrid, 3ª ed., 2004 (1986).
- Matute, Álvaro, *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924*. Tomo 8, “La carrera del caudillo”, El Colegio de México, México, D. F., 2010 (1980).
- _____, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, D. F., 1993.
- Méndez Reyes, Jesús, “La prensa opositora al maderismo, trinchera de la reacción. El caso del periódico *El Mañana*”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no. 21, 2001, p. 31-57.
- Meyer, Jean, Enrique Krauze y Reyes, Cayetano, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928*. Tomo 11, “Estado y sociedad con Calles”, El Colegio de México, México, D. F., 1996 (1977).

- Meyer, Jean (comp.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México (1926-1929)*, CIDE/Tusquets, México, D. F., 2010.
- Meyer, Lorenzo, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero*, El Colegio de México, México, D. F., 1968.
- _____ “La institucionalización del nuevo régimen”, *Historia General de México, versión 2000*, El Colegio de México, México, D. F., 2009.
- Miquel Rendón, Ángel, *Historia de la crítica cinematográfica en México en el periodo del cine mudo*, UNAM, México, D. F., 1996 (tesis doctoral).
- Miranda Pacheco, Sergio, *La creación del Departamento del Distrito Federal. Urbanización, política y cambio institucional, 1920-1934*, UNAM, México, D. F., 2008.
- Musacchio, Humberto, *Historia gráfica del periodismo mexicano*, Segob/Gráfica, Creatividad y Diseño, México, D. F., 2003.
- Mutolo, Andrea, “El episcopado mexicano durante el conflicto religioso en México de 1926 a 1929”, *Cuicuilco*, vol. 12, núm. 35, septiembre-diciembre de 2005, pp. 117-136.
- Ochoa Campos, Moisés, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, Porrúa, México, D. F., 1968.
- O’Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, Conaculta, México, D. F., 2001.
- Olveda, Jaime, Alma Dorantes y Vaca, Agustín, *La prensa jalisciense y la Revolución*, INAH, México, D. F., 1985.
- Palavicini, Félix F., *Mi vida revolucionaria*, Botas, México, D. F., 1937.
- Preciado Zamora, Julia, *Por las faldas del Volcán de Colima. Cristeros, agraristas y pacíficos*, CIESAS/Archivo Histórico del Municipio de Colima, México, D. F., 2007.
- Puig Casauranc, José Manuel, *Galatea rebelde a varios pigmaleones*, INEHRM, México, D. F., 2003 (1938).
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, trad. Agustín Neira, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004 (2000).
- Rodríguez Kuri, Ariel, “El discurso del miedo: *El Imparcial* y Francisco I. Madero”, *Historia Mexicana*, vol. 40, no. 4, abril-junio 1991, p. 697-740.

- _____. *Historia del desasosiego. La revolución en la Ciudad de México, 1911-1922*, El Colegio de México, México, D. F., 2010.
- Rojas, Rafael, *La escritura de la Independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*, Taurus-CIDE, México, D. F., 2003.
- Romo, Cristina, *Apuntes para una cronología de los medios de comunicación en México*, ITESO, Tlaquepaque, 2005.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, Luis Reed Torres y Cordero Torres, Enrique, *El periodismo en México, 450 años de historia*, Tradición, México, D. F., 1974.
- Salgado Andrade, Eva, “Cuando se publicó, el PRI ya no estaba ahí...”, *Iztapalapa*, año 23, núm. 53, julio-diciembre de 2002, pp. 168-187.
- _____. *¿Qué dicen los periódicos? Reflexiones y propuestas para el análisis de la prensa escrita*, CIESAS/Publicaciones de la Casa Chata, México, D. F., 2009.
- Schutz, Alfred, “El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento”, *Estudios sobre teoría social. Escritos III*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003 (1964), pp. 120-132.
- Serna, Ana María, “Periodismo, Estado y Opinión Pública en los inicios de los años veinte: 1919-1924”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 68, mayo-agosto de 2007, pp. 57-85.
- Simone, Raffaele, *Fundamentos de lingüística*, Ariel, Barcelona, 2001(1990).
- Strauss Neuman, Martha, *El reconocimiento de Álvaro Obregón: opinión americana y propaganda mexicana (1921-1923)*, UNAM, México, D. F., 1983.
- Tobler, Hans Werner, *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político 1876-1940*, Alianza, México, D. F., 1994 (1984).
- Torres Sánchez, Rafael, *Revolución y vida cotidiana: Guadalajara, 1914-1934*, Universidad Autónoma de Sinaloa/Galileo Ediciones, México, D. F., 2001.
- Ulloa, Berta, “La lucha armada (1911-1920)”, *Historia General de México, versión 2000*, El Colegio de México, México, D. F., 2009.
- Vasconcelos, José, *Memorias I. Ulises Criollo*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1983.
- Vázquez Montalbán, Manuel, *Las noticias y la información*, Salvat, México, D. F., 1975.

- Watzlawick, Paul *et al.*, *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*, Gedisa, Barcelona, 2000(1981).
- Wolf, Eric R. y Edward C. Hansen, “Caudillo Politics: A Structural Analysis”, *Comparative Studies in Society and History IX*, Cambridge, 1966-1967, pp. 168-179.
- Womack Jr., John, “La Revolución Mexicana, 1910-1920”, en Bethell, Leslie (comp.), *Historia de América Latina*, tomo 9, Crítica, Barcelona, 1990, pp. 78-145.
- Yankelevich, Pablo, *Némesis. Mecenas y propaganda apologética*, Boletín del Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca, núm. 28, mayo-agosto de 1998.
- Zacarias, Armando, “El papel del papel de PIPSA en los medios mexicanos de comunicación”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 25-26, 1995-1996, pp. 73-88.

ÍNDICE DE TABLAS

CAPÍTULO 3

Tabla 1

Tres notas de *El Universal* publicadas el 16 de septiembre de 1927..... p. 59

Tabla 2

Tres notas de *El Universal* publicadas entre junio y julio de 1928..... p. 62

Tabla 3

Publicaciones de filiación cristera en el periodo 1920-30..... p. 67

Tabla 4

Algunas notas publicadas por *El Demócrata Sinaloense*
entre junio y octubre de 1927..... p. 73

Tabla 5

Algunas notas publicadas por *El Demócrata Sinaloense*
entre octubre y noviembre de 1927 p. 77

Tabla 6

Algunas notas publicadas en España y Estados Unidos
a raíz del asesinato de Obregón..... p. 90

CAPÍTULO 4

Tabla 7

Diarios que solicitaron apoyo económico
por vía epistolar a Álvaro Obregón en 1920..... p. 112

CAPÍTULO 5

Tabla 8

Periódicos que circulaban en Guadalajara entre 1927 y 1928..... p. 189

PROEMIO DE LA TERCERA PARTE

Tabla 9

Algunas notas políticas que emplearon el adverbio de negación ‘no’
en *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928..... p. 201

CONCLUSIONES

Tabla 10

Apariciones del sintagma nominal ‘opinión pública’ en las notas y los editoriales
de *El Universal* y *El Informador* entre junio de 1927 y agosto de 1928..... p. 315